

VÉRTICE



REVISTA NACIONAL DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.

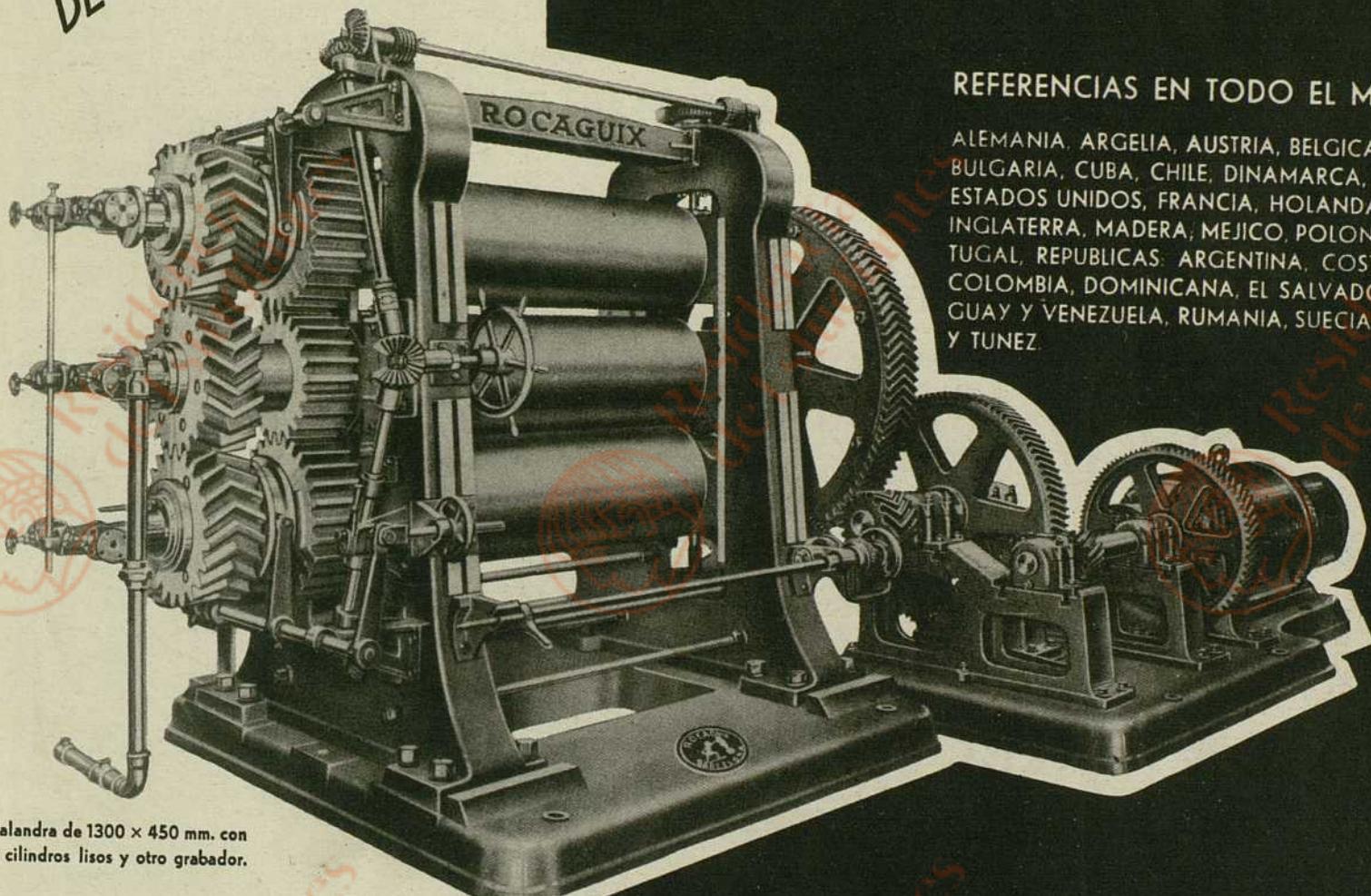
**SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE CONSTRUCCIONES
ELECTRO-MECANICAS**

M A D R I D

ROCA GUIX

BARCELONA · (ESPAÑA)

CONSTRUCCION de
TODA CLASE DE MAQUINAS
PARA LA INDUSTRIA
DE LA GOMA



Calandra de 1300 x 450 mm. con
3 cilindros lisos y otro grabador.



ESTA marca, después de incesantes pruebas y laboriosos estudios, ha logrado construir máquinas de tal capacidad y perfección, que se han situado al nivel de los mejores tipos extranjeros; llegando incluso a la fabricación de la prensa eléctrica y molinos ROCAGUIX, reconocidos mundialmente como únicos en su género.

Como dato estadístico ciframos la suma **45.000.000** kw. que se consumen anualmente en las instalaciones de nuestra maquinaria, incrementando, con el constante aumento de consumo de energía eléctrica, el desarrollo de una industria netamente nacional.

REFERENCIAS EN TODO EL MUNDO

ALEMANIA, ARGELIA, AUSTRIA, BELGICA, BRASIL, BULGARIA, CUBA, CHILE, DINAMARCA, ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS, FRANCIA, HOLANDA, ITALIA, INGLATERRA, MADERA, MEJICO, POLONIA, PORTUGAL, REPUBLICAS ARGENTINA, COSTA RICA, COLOMBIA, DOMINICANA, EL SALVADOR, URUGUAY Y VENEZUELA, RUMANIA, SUECIA, TRIPOLI Y TUNEZ.

Cortadoras, molinos trituradores y pulverizadores, prensas hidráulicas a calefacción eléctrica o vapor, cilindros mezcladores desde 2 a 150 CV., calandras, máquinas para engomar y doblar telas, máquinas para fabricar tubo de goma, molinetes de disolución, acumuladores, bombas de alta presión, reductores de velocidad de todas capacidades, moldes para fabricar toda clase de objetos de goma y toda clase de maquinaria para la elaboración de goma nueva y usada.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "ROGUI"



IBYS

S U E R O S
ETOPORAPIA
V A C U N A S
D E U S O H U M A N O
Y VETERINARIO

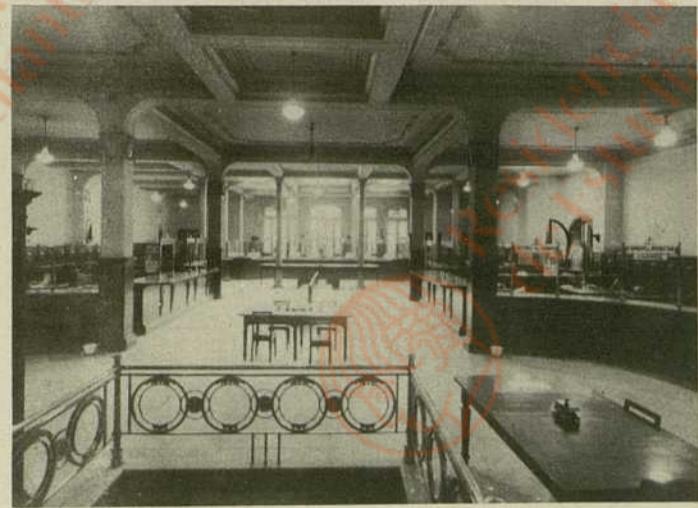
SUERO CONTRA LA PESTE
DEL CERDO **IBYS**

PRIMERA MARCA DE
PRODUCCIÓN NACIONAL

PRODUCTOS
QUÍMICO
FARMACÉUTICOS

El Instituto de Biología
y Sueroterapia **IBYS**
es casa auténticamente
española

BANCO COMERCIAL DE BARCELONA

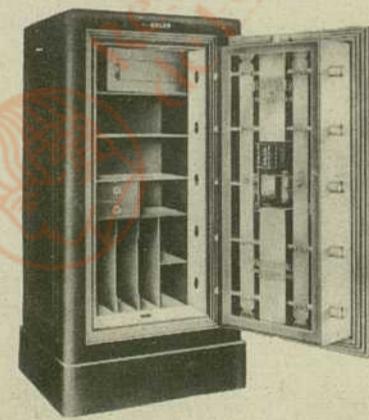


CAPITAL: 25.000.000 de PESETAS, totalmente desembolsado
Casa Central: BARCELONA. - Paseo de Gracia, 3 y 5
Sucursales y Agencias: TARRAGONA - GERONA - LÉRIDA - PALMA DE
MALLORCA - Amposta - Arbós - Badalona - Berga - Figueras - Gaudesa
Granollers - Igualada - Inca - Manacor - Manresa - Martorell - Montblanch
Mora de Ebro - Morell - Olot - Port-Bou - Puigcerdá «Villas» - Puigcerdá
«Estación» - Ripoll - San Feliu de Guixols - Santa Coloma de Farnés - Santa
Coloma de Queralt - Seo de Urgel - «Tarragona Bolsín» - Tárrega - Torre
dembarra - Tortosa - Valls - Vendrell - Vich y Vilaseca.

Agencias urbanas: Agencia Fivaller, Fivaller núm. 4 - Agencia Puerto,
Plaza Palacio núm. 6 - Agencia Sans, Calle de Sans núm. 35.

CORRESPONSALÍA DEL BANCO DE ESPAÑA para las demarcaciones
de Vich - Badalona; Santa Coloma de Farnés; Borjas Blancas, Solsona,
Tárrega; Mora-Falset, Gaudesa, Montblanch y Santa Coloma de Queralt.
TODAS LAS OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA :: INFORMACIONES
FINANCIERAS :: CÁMARAS ACORAZADAS CON COMPARTIMENTOS
DE ALQUILER :: SERVICIO DE CUENTAS DE AHORRO.

ARCAS
“SOLER”
De un solo bloque
macizo (patentado)
resistentes
al soplete



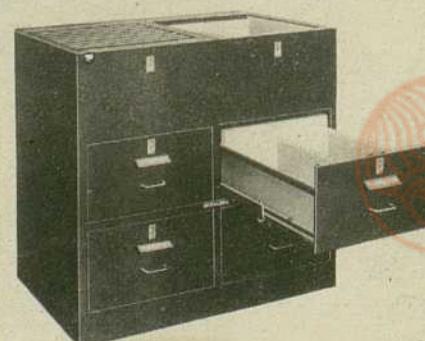
FÁBRICA NACIONAL
DE ARCAS

A. SOLER CAPDEVILA

Aldana, 3 y 5

Teléfono 31.853

BARCELONA

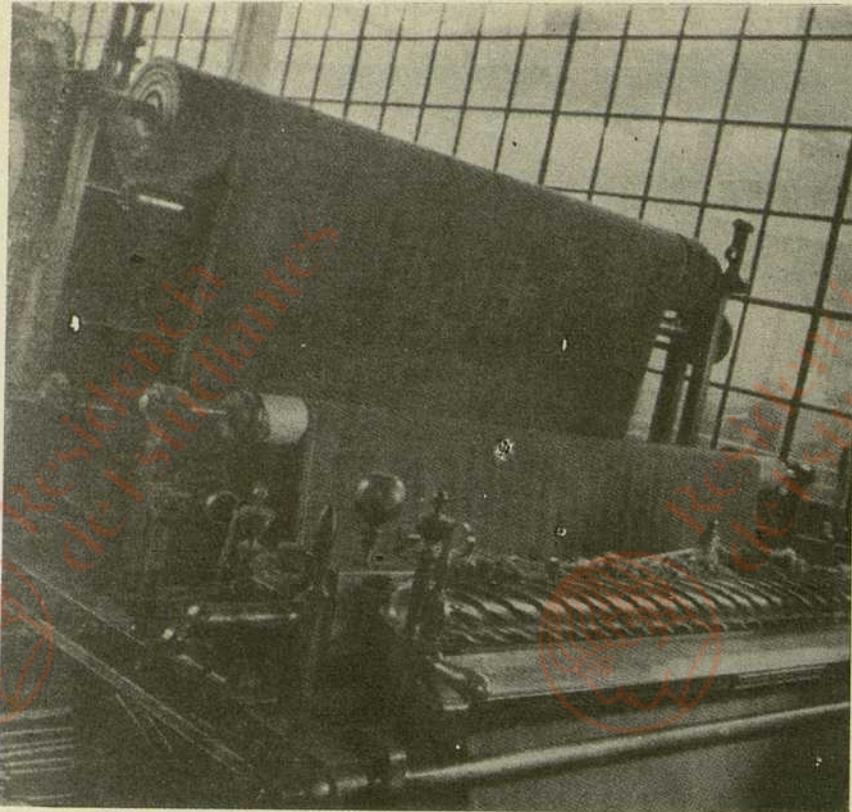


MODELO DE
MUEBLES DE ACERO

Propios para Entida-
des Oficiales, Caja
de Ahorros y Gran-
des Empresas.



FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO E HILADOS
COOPERACIÓN FABRIL S. A.
TELÉFONO N.º 103 - PASEO BARCELONA - AVENIDA C. E. DEL MAESTRAZGO N.º 4
O L O T **(GERONA)**



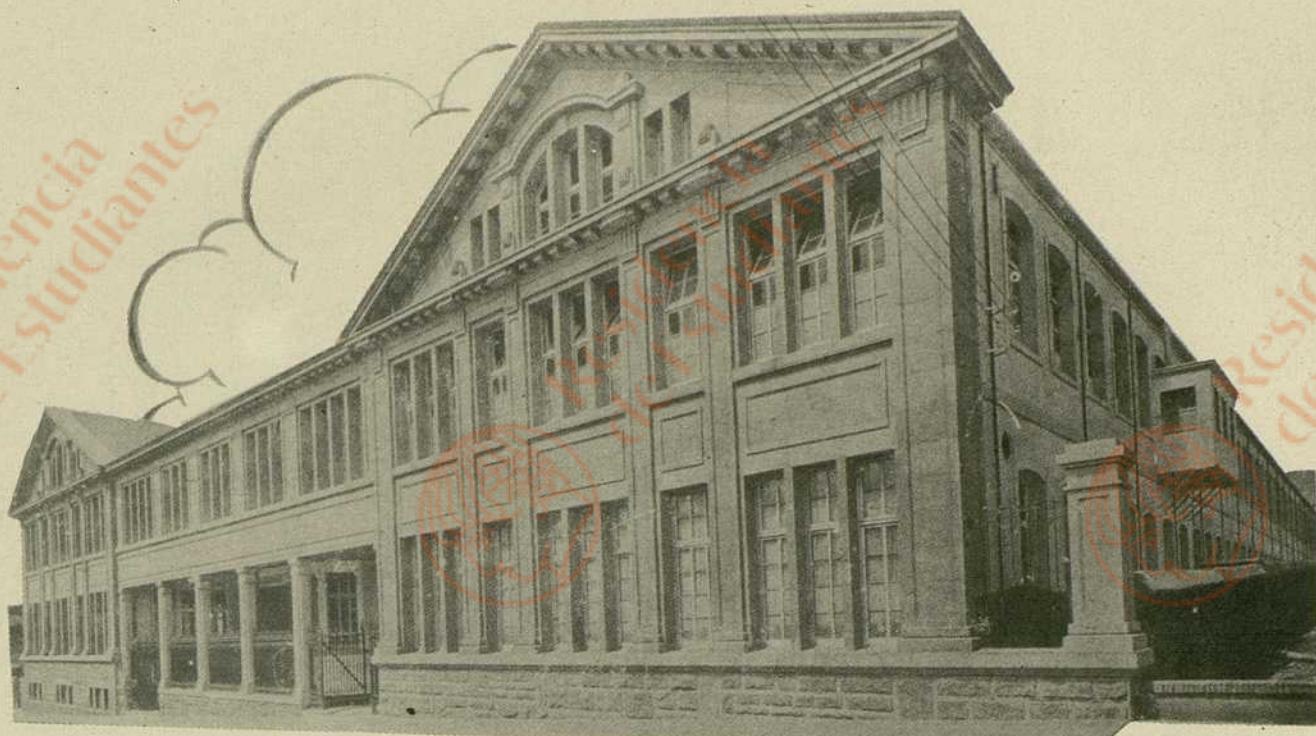
JOSÉ
GIMFERRER
S. A.

FABRICA de HILADOS y TEJIDOS DE YUTE
IVIVA FRANCO! — IARRIBA ESPAÑAI
BAÑOLAS (GERONA)



FRANCISCO LLORET DULSAT
Casa Fundada en 1876
Sucesor de JAIME LLORET
FABRICA DE GENEROS DE PUNTO
CALELLA (Barcelona)

A. VINARDELL
FUNDADA EN 1835
TINTES
TINTES Y ACABADOS SOBRE PIEZAS,
Madejas y toda clase de Géneros de Punto
de Seda Natural. — Seda Artificial. — Lana.
Algodón, — Algodón Mercerizado.
A. Vives, 5. — Teléfono 23. — MATARÓ
Carretera de Francia (Sepi) Teléfono 61
ARENYS DE MAR



LLLOBET-GURI s.a.

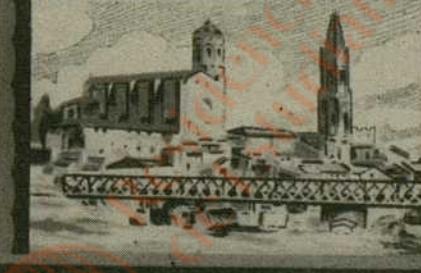
GENEROSES DE PUNTO E HILOS PARA COSER
Fábricas en CALLELLA y MANLLEU
CORTES, 584 - BARCELONA

sucesor de Vda. de JOSÉ RICRA

Fábrica de Géneros de Punto.
Especialidad en Calcetines Fantasía.
Avenida del General Primo de Rivera, 89
Teléfono 13. ARENYS DE MAR (Barcelona)

ELABORACION
de
MANTECAS
JAMONES
Y TODOS LOS
PRODUCTOS
DEL CERDO

ELABORACIÓN
DE
MANTECAS
JAMONES
Y TODOS LOS
PRODUCTOS
DEL CERDO



FÁBRICA DE
SALCHICHÓN
ESPECIALIDAD
EN
BUTIFARRA CATALANA
PURA DE LOMO
EXPORTACIÓN
A PROVINCIAS

Juan Serra Sabadí

TELÉFONO/- FÁBRICA- 326 - DESPACHO 255
DESPACHO: CALLE BARCELONA-11
GERONA

FABRICA DE
SALCHICHON
ESPECIALIDAD
en
BUTIFARRA
CATALANA
PURA DE LOMO
EXPORTACION
A PROVINCIAS



SUCEORES
DE
J O S E J.
SACREST Y C.^{IA}

LAS ARTES RELIGIOSAS
OLOT - Gerona (España)

Felipe Ferrer Calbetó
GÉNEROS DE PUNTO
TELÉFONO 49
Arenys de Mar (Barcelona)

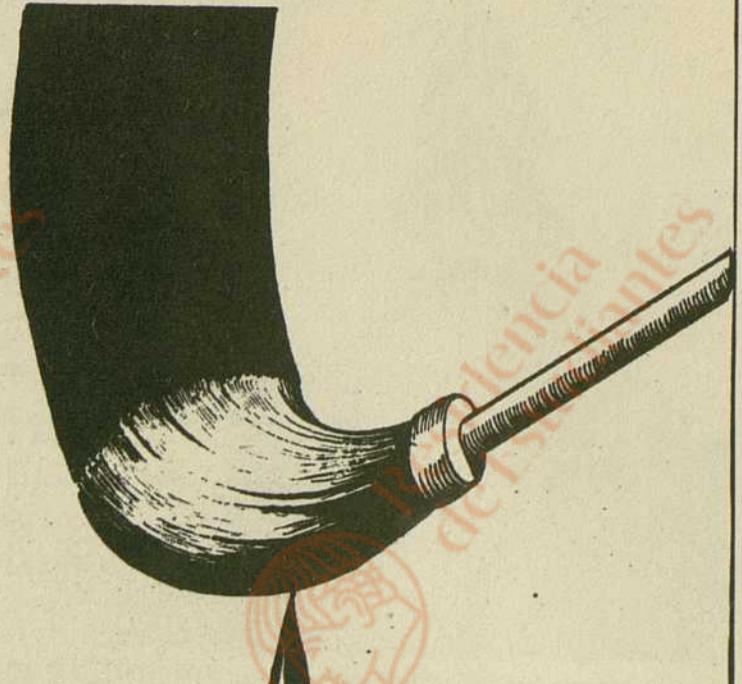


HILADO DE ALGODÓN EN CRUDO, COLORES
Y MEZCLAS - TEJIDOS DE PUNTO
FABRICA EN BARCELONA, ORIS Y MATARÓ
PASEO DE GRACIA, N.º 132 - TELÉFONO 80.724
B A R C E L O N A



Manufacturales
Colomer
HERMANOS S.-A.

Medias y Calcetines
Calle Prat, núm. 2 - Apartado, 2
Teléfono, 14 MATARÓ



vicente **FITÉ**

Fábrica de Albayalde, Minio
Litopon, Colores, Pinturas marca
"LA BLANCA PALOMA"
MATARÓ (España)



Géneros de Punto
ANGEL CABUTI

FABRICAS EN CALELLA Y BAÑOLAS

TELEFONO, 38 - APARTADO, 9

DESPACHO: SAN PEDRO, 36 Y 38

CALELLA (BARCELONA)



J.C. ruz y Cia
S.enC.

Almacenes de
Cereales, Arroces y Azúcares.

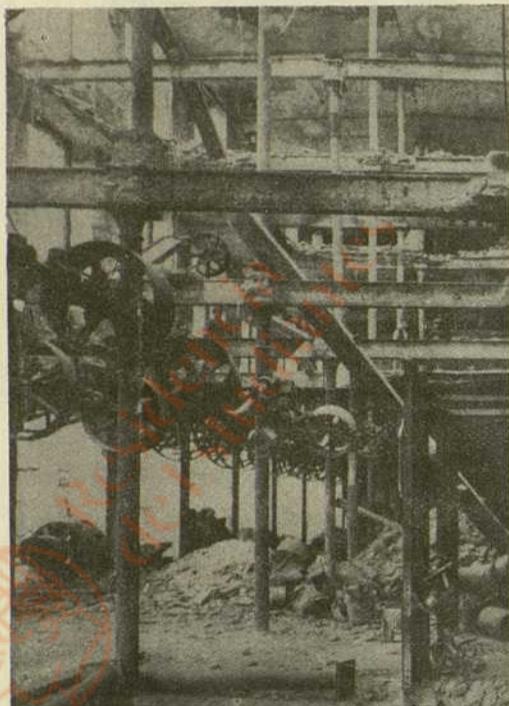
Dirección Telegráfica: CRUZ

Teléfono, 238-Plaza Marqués de Camps, 16

GERONA



Detalle: Angulo y torre del edificio, antes de ser incendiada por las bajas marxistas.



Dos aspectos de la Fábrica S. A. GROBER al abandonarla los rojos, incendiada.

S. A. GROBER

Esta casa fundada en 1889 por los Sres. Grober, fué adquirida por los actuales propietarios en 1919, constituyéndose entonces en Sociedad Anónima Grober, y desde esta fecha ha adquirido un notable desarrollo. Dicha Sociedad Anónima fué constituida a base de Capital Español en su totalidad.

Con extraordinaria actividad han comenzado las obras de reconstrucción de la importante fábrica S. A. GROBER, que había sido totalmente destruída e incendiada por los marxistas en su cobarde huída.

Tres turnos de obreros que trabajan sin interrupción, han comenzado la reconstrucción del edificio. Para que los obreros pudieran trabajar de noche, sin dificultad alguna, han sido instalados potentísimos focos.

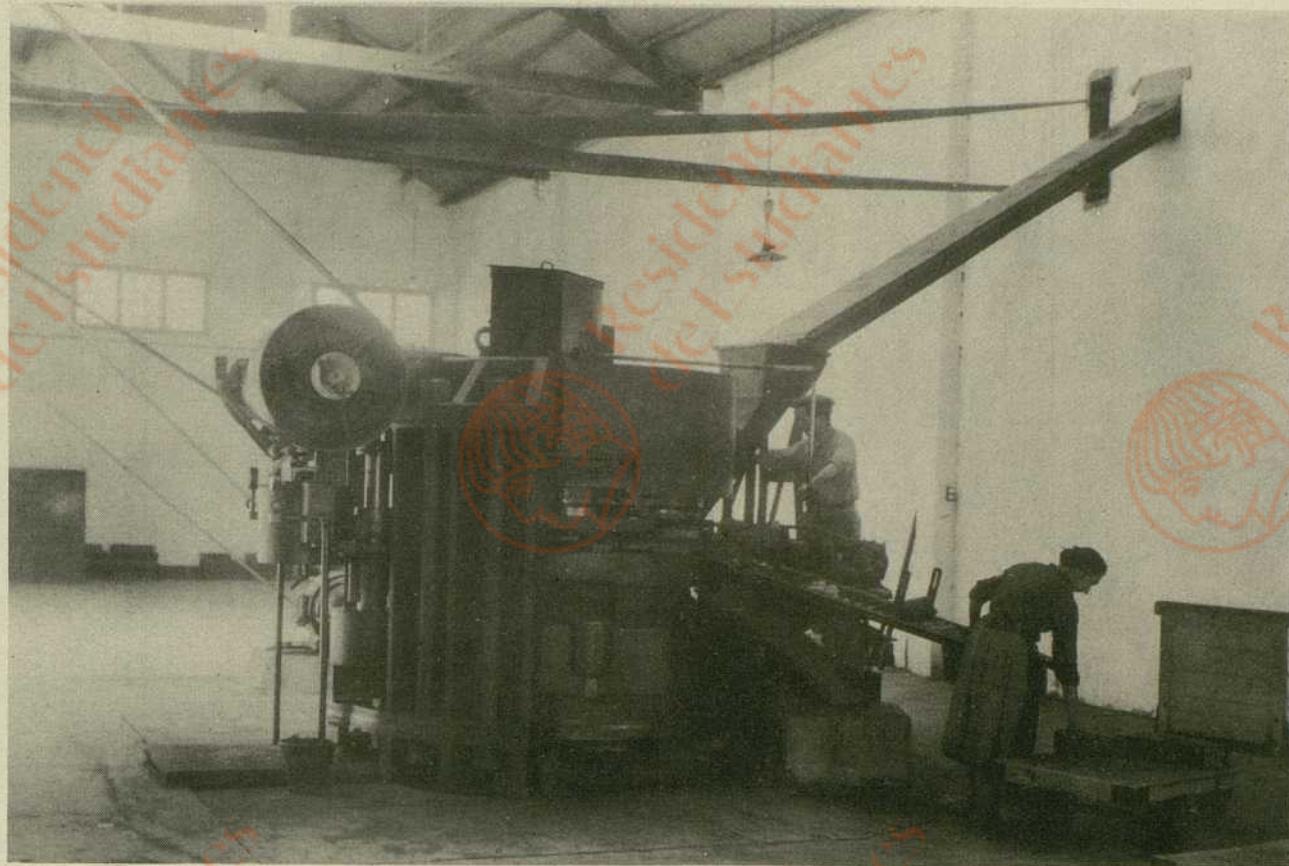
La planta baja del edificio, que comprende las calles del General Primo de Rivera y de la Industria, quedará cubierta dentro de muy breves días. Esta fábrica producía el 80 por 100 del consumo nacional de botones, cintería, cordones y trenzas. Con su destrucción quedaron en paro forzoso 1.500 obreros, y muchos talleres que ejercían sus actividades al amparo de esta industria. Los jornales anuales ascendían a 5.000.000 de pesetas. Cabe señalar, como dato de gran importancia, la magnífica instalación de husos de trenzar que la FÁBRICA GROBER poseía, reunidos dentro de una misma nave, y conceptuada como única en Europa, pues alcanzaba la importante cifra de 95.000 husos.

Las pérdidas totales ocasionadas por los rojos a tan importante industria, ascienden a la suma, según valoración efectuada por personal técnico, a 7.500.000 pesetas.

La S. A. GROBER, coopera con entusiasmo, a la reconstrucción de la industria nacional para España.



Sala de Trenzas y Cordones



Una de las prensas hidráulicas de enorme potencia con las cuales la Compañía fabrica las LOSETAS DE ASFALTO "ROCASFALTO" en sus fábricas de Barcelona y Sevilla.

CIA PENINSULAR DE ASFALTOS - S.A.

Domicilio Social: AVENIDA JOSE ANTONIO, 6 (antes Peñalver, 21)

M A D R I D

Dirección Telegráfica: "COMPENDAS" — Teléfono 11-2-46

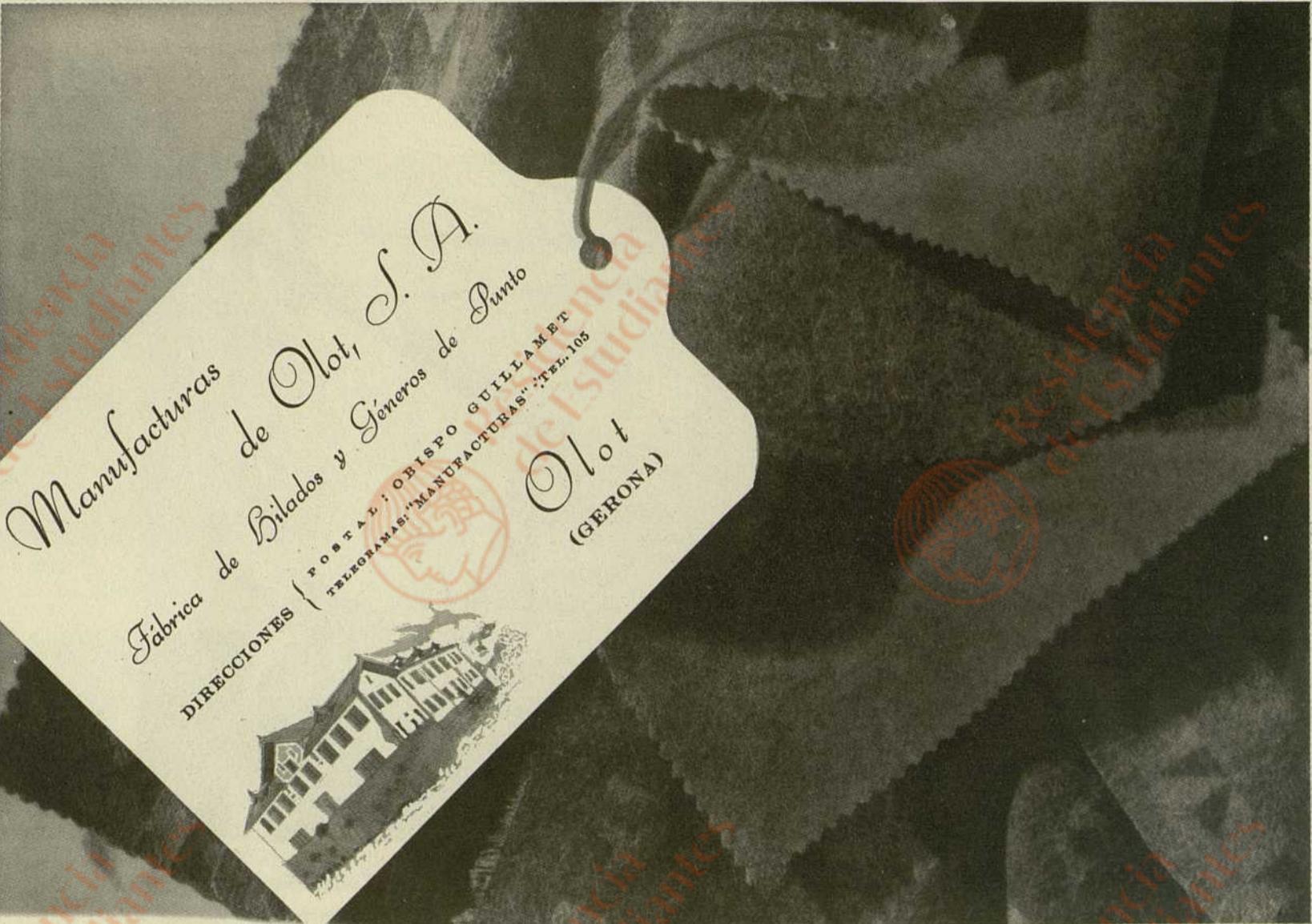
FABRICANTES DE ASFALTOS Y CONSTRUCTORES DE ASFALTADOS

Especialidad "ROCASFALTO" producto netamente Nacional.

LOSETAS DE ASFALTO COMPRIMIDO • ASFALTO COMPRIMIDO MONOLITICO • ASFALTO NATURAL FUNDIDO • ASFALTO ANTIACIDO • REVESTIMIENTOS • ETC.

F A B R I C A S :

MADRID - BARCELONA - VALENCIA - SEVILLA



Transportes Eléctricos Inter-Urbanos, S. A.

Sede principal: BAÑOLAS - Alvarez, 4 - Teléfono 5

S U	GERONA: Plaza Constitución	Tel. 36
CUR	OLOT: Lorenzana, 14	Tel. 58
S A	FIGUERAS: Lasauca, 16	Tel. 108
LES	STA. COLOMA DE FARNÉS: S. Sebastián, 14	Tel. R.24
	S. JUAN DE LAS ABADESAS: R. Wifredo, 7	Tel. 8

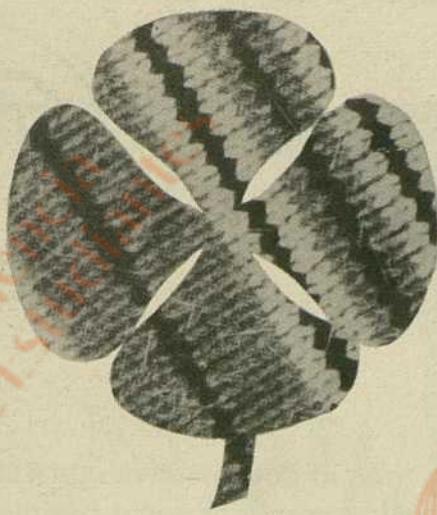
LUJOSOS OMNIBUS PARA EXCURSIONES
Servicios regulares de viajeros: Gerona - Bañolas - Olot (por Besalú) • Bañolas - Olot (por Mieres) • Bañolas a Figueras, Figueras a Olot • Olot San Juan de las Abadesas • Olot - Ripoll • Olot - Vich.

INDUSTRIAS COROMINA S. A.

FABRICACION DE HARINAS
PRODUCCION Y DISTRIBUCION
DE ELECTRICIDAD

Direcciones: Telegráfica: "COROMINA BAÑOLAS"
Telefónica: NÚM. 15 - BAÑOLAS

BAÑOLAS (GERONA)



Fábrica de Géneros de Punto

Pda. de J. Plobet Catá

Calle Riera, 19

Calella

(Barcelona)



A. MIQUEL Y SOBRINO

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

Fábrica y Despacho: SANTA RITA 8 AL 22

TELÉFONO 30

ARENYS DE MAR (Barcelona)



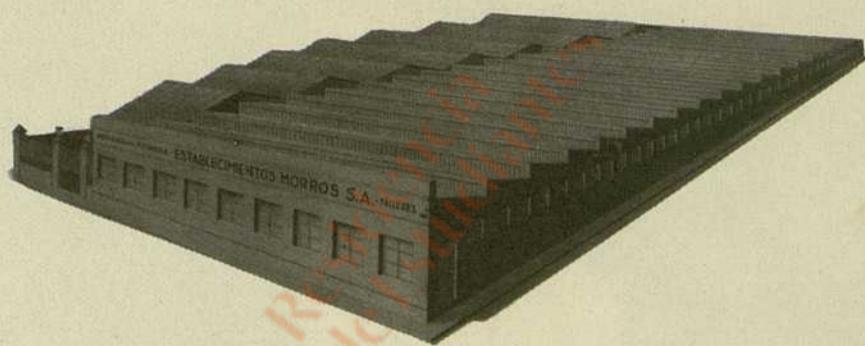
LA FLOR del DIA

P A S T A S A L I M E N T I C I A S

Hijos de FRANCISCO SAULA

Teléfono, 18 — CALELLA — (Barcelona)

UNA INDUSTRIA GENUINAMENTE ESPAÑOLA



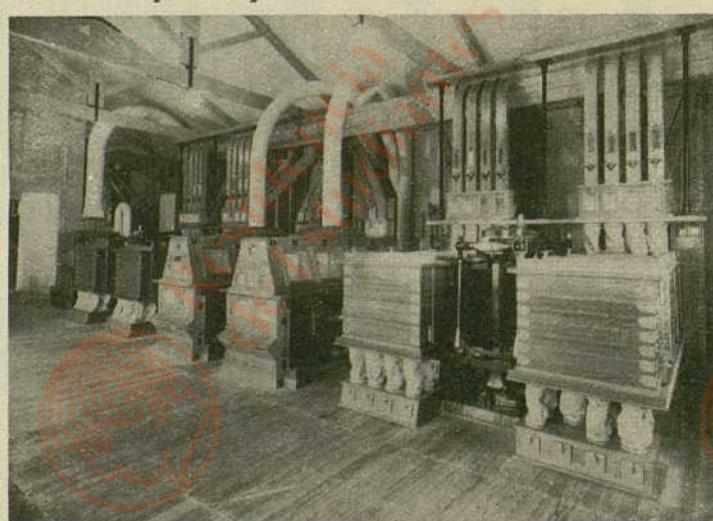
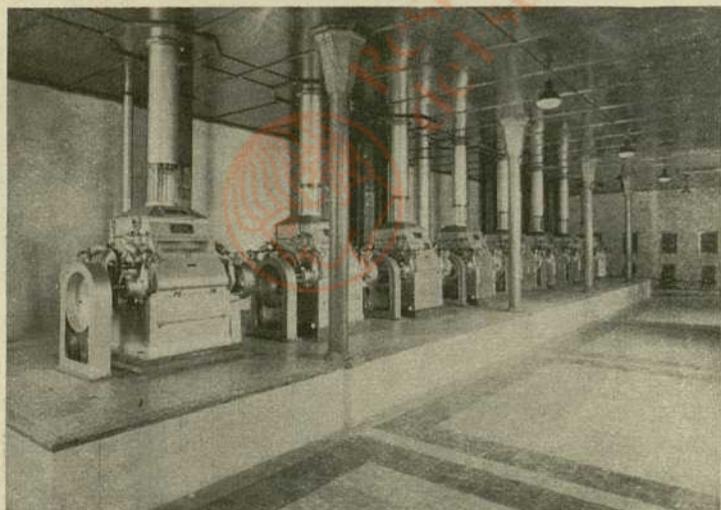
UNA visita a estos importantes talleres nos ha demostrado una vez más lo que puede la constancia aplicada a un mismo fin. Es probable que incluso muchos industriales relacionados con el negocio harinero desconozcan la importancia de los talleres EMSA, y la pulcritud y perfección de las máquinas que producen. Y hay que considerar que este resultado ha sido obtenido, contando siempre, única y exclusivamente con técnicos y capital español, y en lucha con una fuerte competencia extranjera, que antes acaparaba totalmente el suministro de máquinas harineras. Tal es la potencia de esta industria, que ya se dejan sentir sus efectos más allá de nuestras fronteras, empezando las exportaciones a América.



Las fotografías insertadas en este reportaje, dan una muestra de su producción, y puede por tanto admirarse una esbelta construcción industrial, y dos perfectas salas de Fábricas de Harinas producidas totalmente por EMSA. De propios y extraños, han sido admiración tales instalaciones y se cuenta el caso curioso de que jerifaltes rojos extranjeros, en sus correrías durante la dominación marxista, negá-

banse a creer, que una organización netamente española hubiese podido llegar a tal perfección.

No cabe decir que todo ello sirve de orgullo a los actuales dirigentes de esta organización, que iniciada por D. Andrés Morros, con la mayor modestia de sus ahorros, y continuada durante toda su vida, tiene ahora dignos sucesores en las personas de sus hijos Abel y Moisés Morros, y eficaces colaboradores en sus afines D. Santiago Almirall Morros, D. Jaime Ramón Franquesa y D. Antonio Almirall Morros. Durante la dominación marxista, y habiendo conseguido pasarse el actual Gerente, D. Moisés Morros, estableció en Burgos una nueva Sucursal de EMSA, con taller propio, que ha podido dar así servicio a numerosos fabricantes de harinas, y ayudar con su grano de arena a nuestra Causa Nacional. Gracias a todos estos esfuerzos, son varias las Fábricas



de Harinas destruidas por el eterno afán rojo; pero en muy breve espacio de tiempo, y con empleo de materiales y obreros exclusivamente españoles, volverán de nuevo con su alegre marcha a producir, como corresponda, grandes o pequeñas partes, de la Gran Prosperidad Nacional.



FABRICAS
de la Residencia
de los Estudiantes

de

Hijos de AUBERT
TEJIDOS DE PUNTO,
GÉNEROS DE

LADOS Y TINTE
CASA FUNDADA EN 1713
TELEFONO, 42 OLOT (GERONA)



FÁBRICA DE OLOT (GERONA)



FÁBRICA DE BEGUDA (GERONA)

Manufacturas ANTONIO GASSOL S.A.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA GASSOL - MATARÓ

TELÉFONO, N.º 92

OFICINA EN BARCELONA
TRAFAJAR, 25. ENT. 1^o
TELÉFONO. 17167

Hilados y Torcidos de Algodón: **SALT (Gerona)**

Géneros de Punto: **MATARÓ (Barcelona)**

Oficinas Centrales: **MATARÓ (Barcelona)**



La primera de ellas, da ocupación a unos 250 obreros.

Como datos importantes a destacar son: El número de púas que se eleva a 11.000, y la producción anual que alcanza la suma de 400.000 kilos de algodón hilado.

La otra, de géneros de punto como ya indico, se dedica en su mayor parte a la fabricación de medias y calcetines en máquinas cotton. El número de éstas, es de 132, las cuales tienen el complemento de las otras máquinas, ya sean de preparación de las materias textiles, como de confección de las prendas tejidas, igualmente que las de planchado y acabado de las mismas.

Las principales materias empleadas son: Hilo, rayón, seda natural y lana.

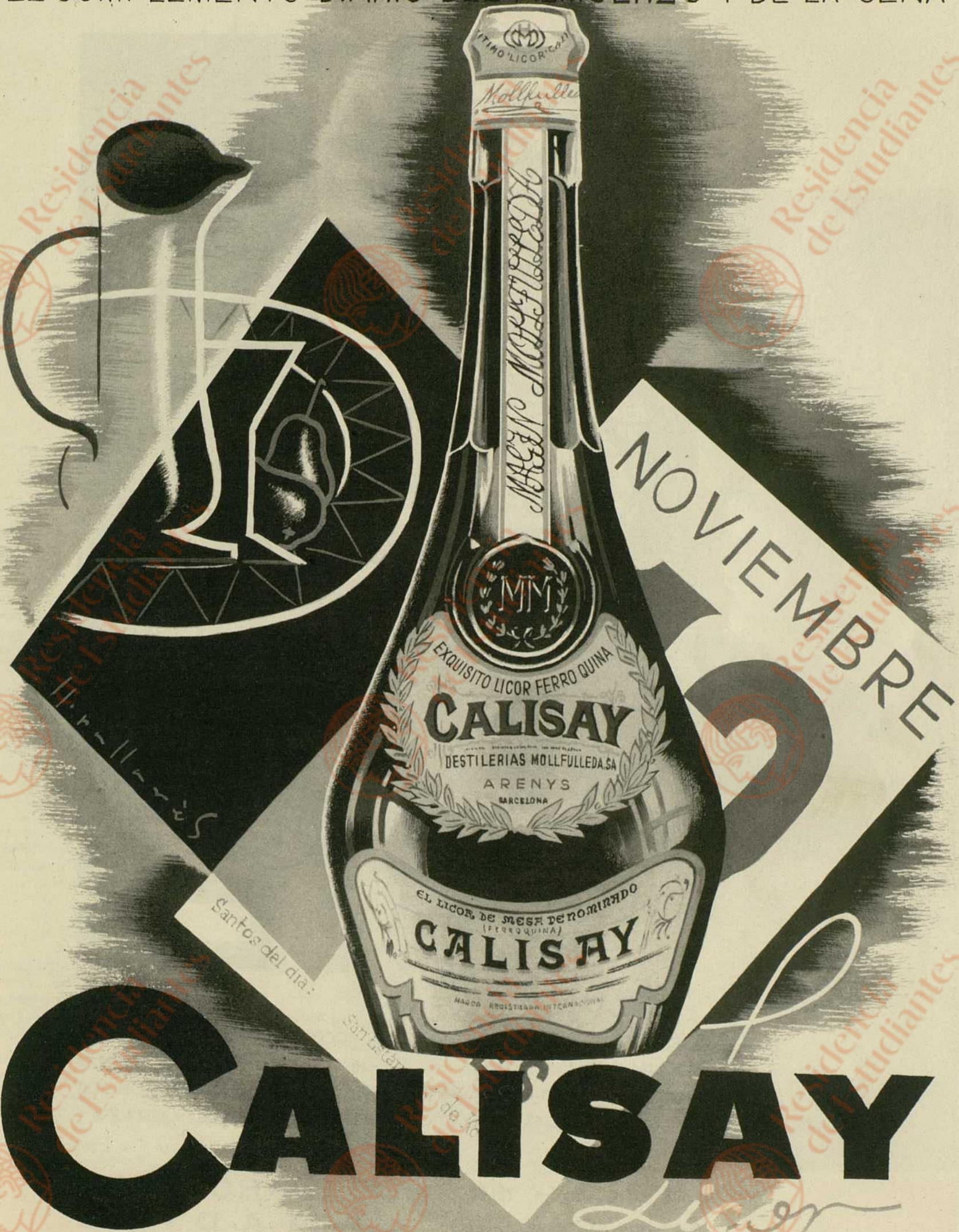
Como parte secundaria de esta misma industria, y con menor escala, se fabrican también, en telares Standard y circulares, medias sport en clases semi-finas, y en máquinas tricotosas, calcetines para hombre en canalé fantasía, comúnmente denominados tipo "Derby".

El número de obreros que tienen trabajo en esta industria es de unos 800. La cifra de docenas ejecutadas anualmente es de unas 300.000.

La fundación de la casa es del año 1898, cuyas primeras actividades iniciadas dentro de una esfera reducida, aumentaron en sentido progresivo hasta obtener en nuestros días un importante desarrollo de todas sus operaciones como queda reflejado por los datos indicados.

También han sido importantes los negocios de exportación realizados, los cuales años atrás alcanzaron la cifra global de dos millones de pesetas anuales, cuyos principales mercados consumidores han sido: Argentina, Uruguay, Cuba, Méjico, Venezuela, Panamá, EE. UU. de América, Inglaterra, Francia, Marruecos Francés, Islandia, Finlandia, Dinamarca, Suiza, Portugal, Grecia y Africa del Sud.

EL LICOR **CALISAY** NO ES UNA BEBIDA DE LUJO. ES
EL COMPLEMENTO DIARIO DEL ALMUERZO Y DE LA CENA



UNICO EN SU ESTILO DE PRODUCCION NACIONAL



• ARTÉS

BOCINAS ASPIRACIÓN • FÁBRICA DE ACCESORIOS PARA AUTOMÓVIL
BOCINAS DE ASPIRACIÓN • BOCINAS MARINAS "TRITÓN" • SIRENAS
POLICIA E INDUSTRIALES • ESCAPES LIBRES • AMPLIFICADOR DE SONIDOS
BOCINAS ELÉCTRICAS • LIMPIA PARABRISAS • FAROS "ARTÉS"

• • • • •

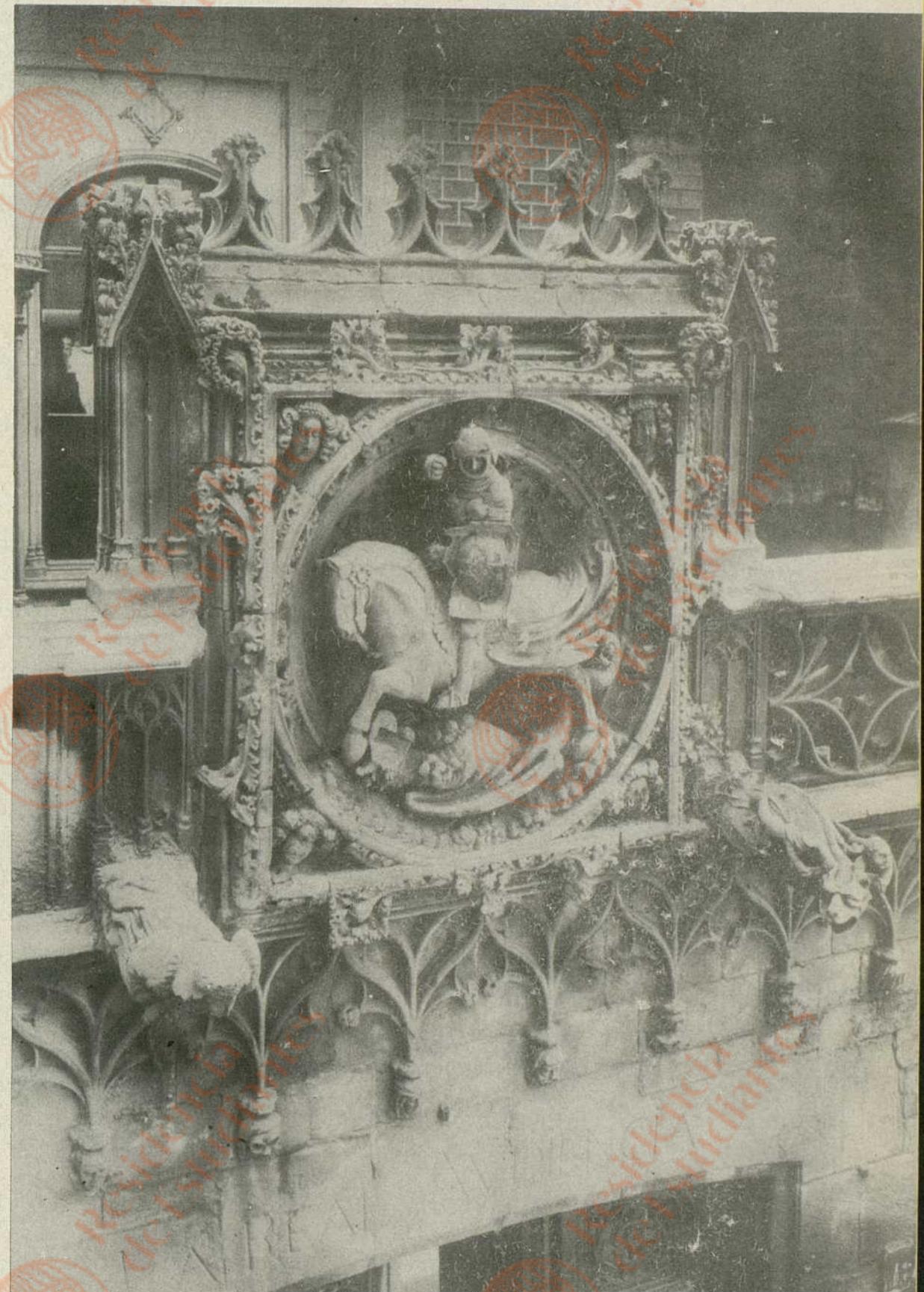
CÓRCEGA, 408 • TELÉFONO 73.725
SALUD, 17 • TELÉFONO 15.878

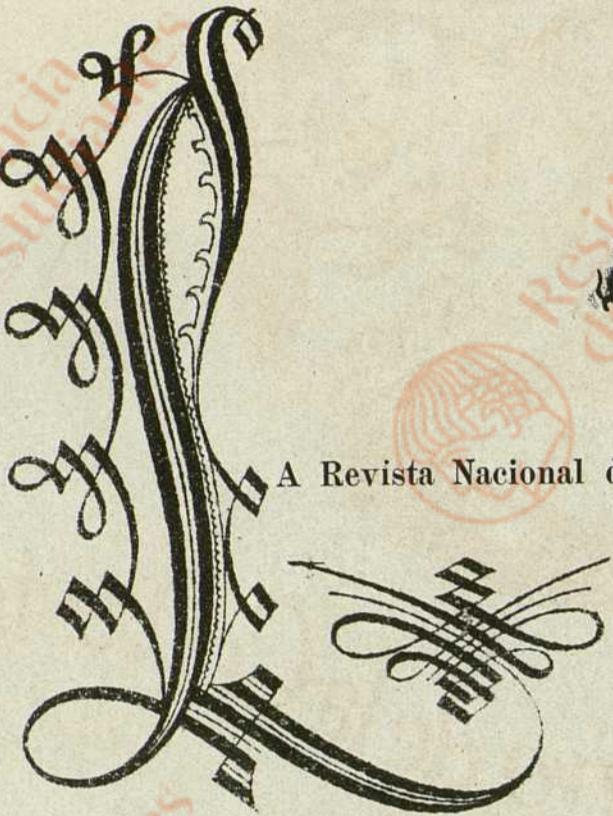
BARCELONA
M A D R I D

Sumario

El L

Portada	Durancamps
Homenaje	
Barcelona archivo de cortesía	Miguel de Cervantes
Bermejo en la Catedral de Barcelona	
Pintura catalana	Javier de Salas
"Le Rouge et le Noir", (lámina en color)	Calsina
Dibujo	Capmany
Cataluña bella y fuerte	José María Salaverría
Foto panorámica de Barcelona	
Historia sentimental de una ciudad	Ignacio Agustí
Una hora de España - Cataluña	Azorín
Ventanas a Oriente, (poema)	Luys Santamarina
Virgen de Montserrat, (fotos exclusivas archivo "Más")	
Virgen del Coro	
Trovadores	Martín de Riquer
Relato de Jaime el Conquistador	
Lull, síntesis del tiempo	Juan Teixidor
Libros catalanes	
Museo Arqueológico de Barcelona	
Poblet y Santas Creus	
Sardana	R. Sáinz de la Maza
Los Caballeros Almogávares	F. Estébanez Calderón
Monasterio de las Huelgas	Dibujos de Villaamil
La Noche de Estrellas, (cuento)	Elisabeth Mulder
Pintura	Carles
Decoración	
Modas	
Cine	
Retina	
Crónica Internacional	Andrés Révez
Telares catalanes	
Laude de los ilustres vinos catalanes	
Cooperativismo	Angel B. Sanz
El Lunes fantástico, (novela)	M. Rodríguez de Ribas
Director: MANUEL HALCÓN	
Fotos exclusivas del Archivo "Mas".—Edición: Talleres Offset.—Huecograbado: Arte - Bilbao.—Papel fabricado especialmente por la Papelera Española.	
OCTUBRE 1939 - Número XXVI	
Año de la Victoria - PRECIO: 4 Pesetas	





A Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. quiere servir, con todo amor, los intereses permanentes de la Nación Española, tan dichosamente restaurada en este Año de al

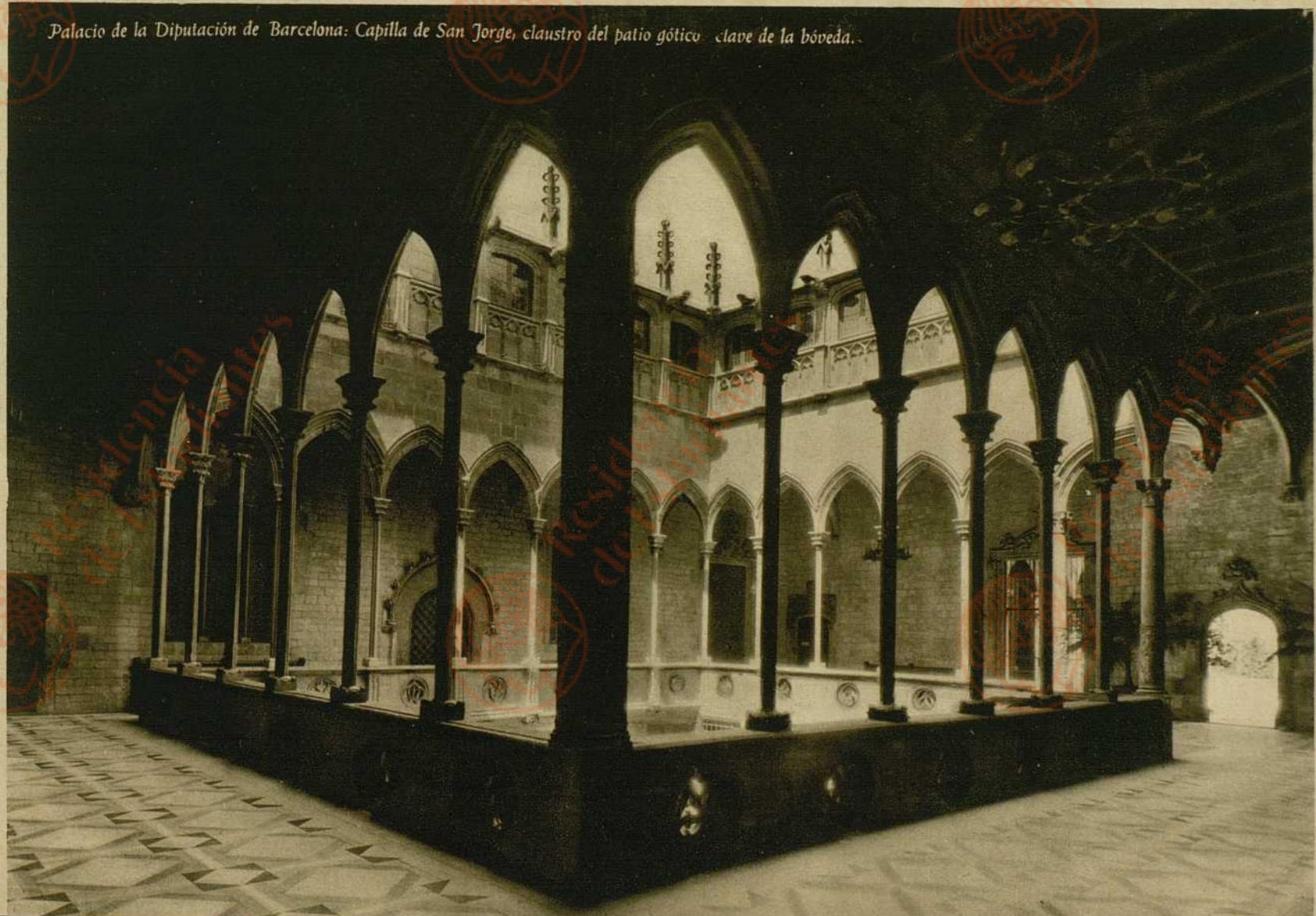
Victoria. Rescatada Cataluña para la Unidad de la Patria, VÉRTICE dedica a la gran tierra española estas páginas. Cataluña, carne y hueso de España, durante siglos servidora fiel e incomparable de nuestras mayores políticas, vuelve a ser, en la comunidad nacional, aquella provincia natural del Imperio que amamos en las jornadas de nuestra Grande y General Historia. La Cataluña de hoy, en el haz de las tierras españolas unidas bajo la diestra militar del Caudillo, renovará su virtud antigua y, tierra frontera, vigilará los muros de España, sea en la orilla del Mar Latino, sea en la marca de los altos montes pirenaicos, sea con su mano franca vocada al trabajo del campo, del taller artesano, de la gran fábrica ruidosa, del timón de los navios del comercio. Y que en las manos de Cataluña, como en la de su San Raimundo de Peñafort, liben miel las abejas, llevándoles vocación de dulzura y gracia de amor.



Barcelona Archivo de la Cortesía

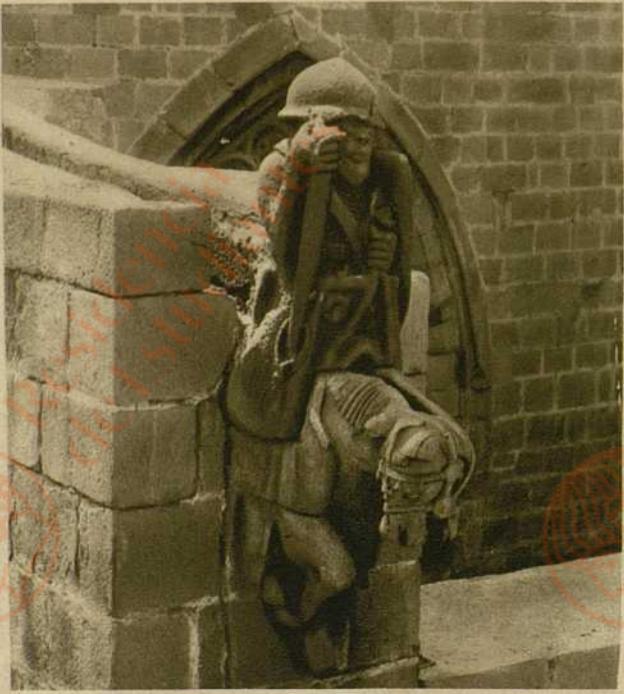
En fin, por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas partieron Roque, D. Quijote y Sancho, con otros seis escuderos a Barcelona. Llegaron a su playa la víspera de San Juan en la noche, y abrazando Roque a D. Quijote y a Sancho, a quien dió los diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los había dado, los dejó con mil ofrecimientos que de la una a la otra parte

se hicieron. Volvióse Roque, quedóse D. Quijote esperando el día, así, a caballo como estaba, y no tardó mucho cuando comenzó a descubrirse por los balcones del oriente, la faz de la blanca aurora, alegrando las hierbas y las flores, en lugar de alegrar el oído; aunque al mismo instante alegraron también el oído, el son de las muchas chirimías y atabales, ruido de cascabeles, trapa, trapa, aparta, aparta, de corredores, que al parecer de la ciudad salían.



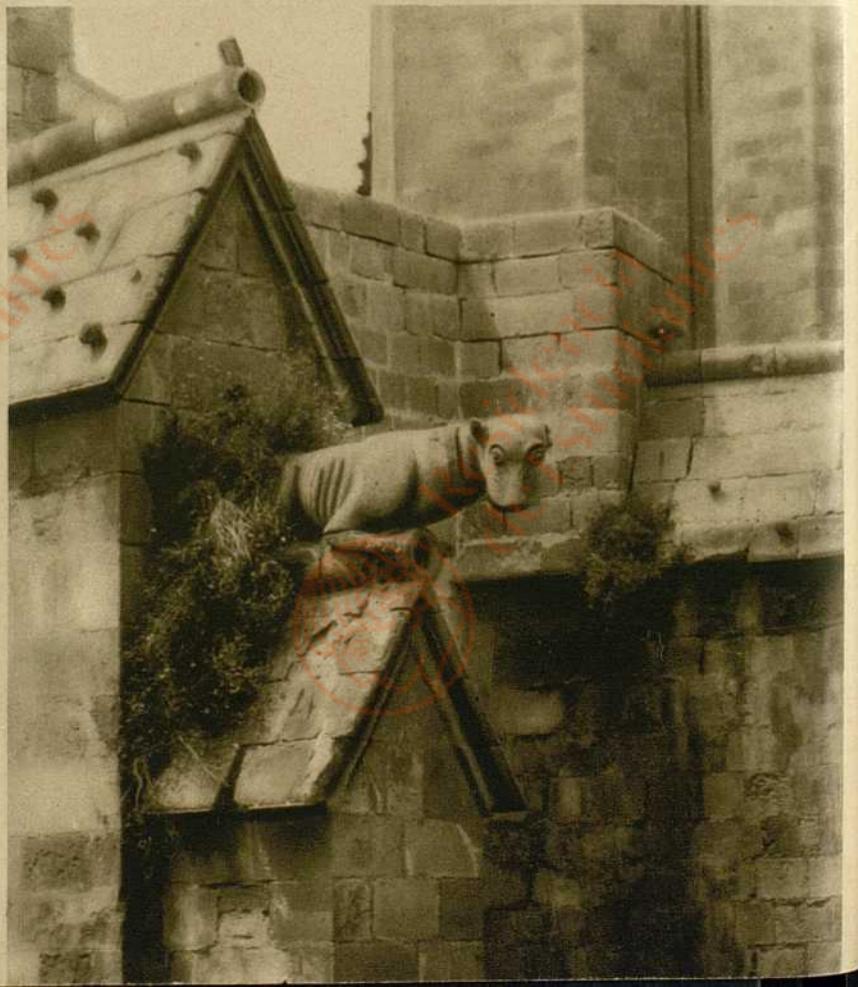


Dió lugar la aurora al sol, que un rostro mayor que el de una rodela, por el más bajo horizonte poco a poco se iba levantando. Tendieron D. Quijote y Sancho la vista por todas partes: vieron el mar, hasta entonces dellos no visto; parecióles espaciosísimo y largo, hasta más que las lagunas de Ruidera, que en la Mancha habían visto. Vieron las galeras que estaban en la playa, las cuales, abatiendo las tiendas, se descubrieron llenas de flámulas y gallardetes, que tremolaban al viento, y besaban y barrían el agua; dentro sonaban clarines, trompetas y chirimías, que cerca y lejos llenaban el aire de suaves y belicosos acentos. Comenzaron a moverse, y a hacer modo de escaramuzas por las



Palacio de la Diputación:
Gárgola.

Catedral de Barcelona:
"El Caballero", Gárgola
del ábside.



Residencia
de los estudiantes



sosegadas aguas, correspondiéndoles casi al mismo modo infinitos caballeros, que de la ciudad, sobre hermosos caballos y con vistosas libreas salían. Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería, a quien respondían los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad, y la artillería gruesa, con espantoso estruendo, rompía los vientos a quien respondían los cañones de crujía de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro, sólo tal vez turbio del humo de la artillería, parece que iba infundiendo y engendrando gusto súbito en todas las gentes.

(De D. Quijote de la Mancha.--2.ª parte. Capítulo LXI).



Palacio de la Diputación
Patio gótico llamado
de los Naranjos.



Barcelona plaza del Rey
con la columna romana
procedente del templo de
Hércules: calle de la Fre-
nería, al fondo la Catedral.

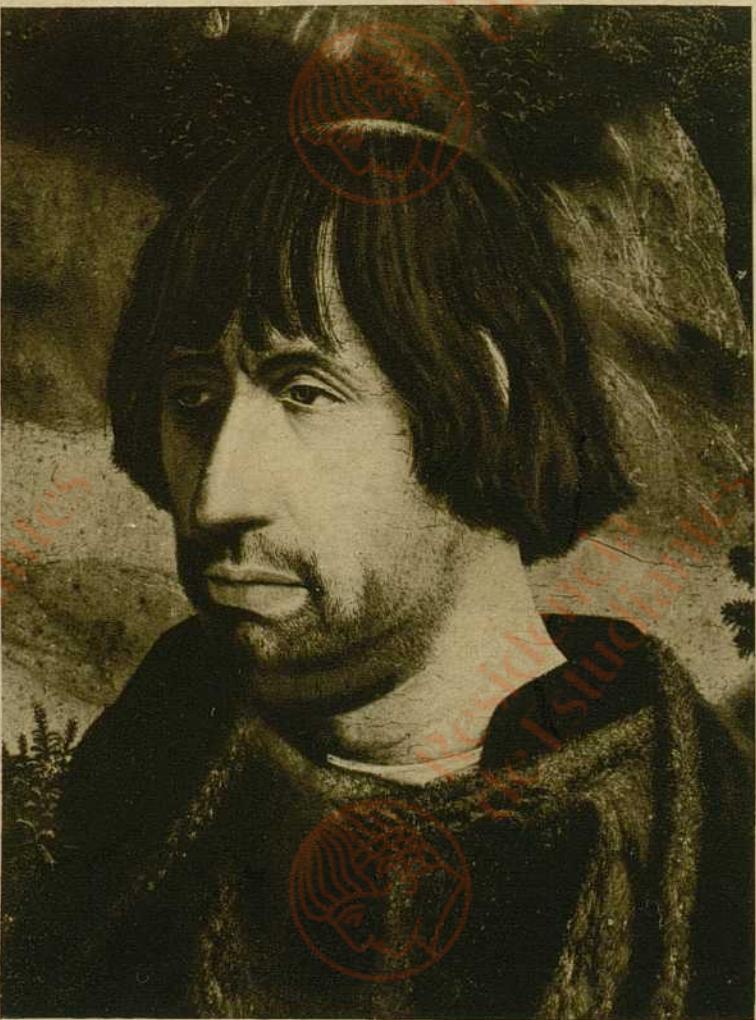
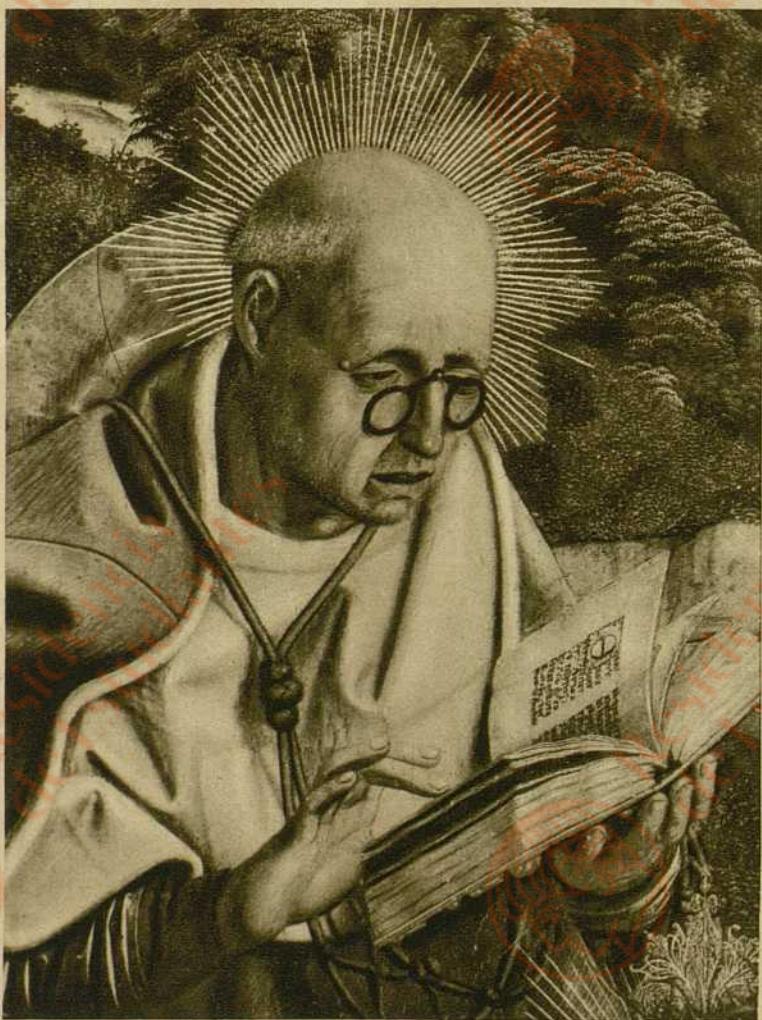


Fotos Archivo "MAS"



Residencia
de los estudiantes

Catedral de Barcelona: "LA PIETAD" de Bartolomé Bermejo: --
(Conjunto del cuadro y retratos de San Jerónimo y el Canónigo Desplá)



PINTURA CATALANA

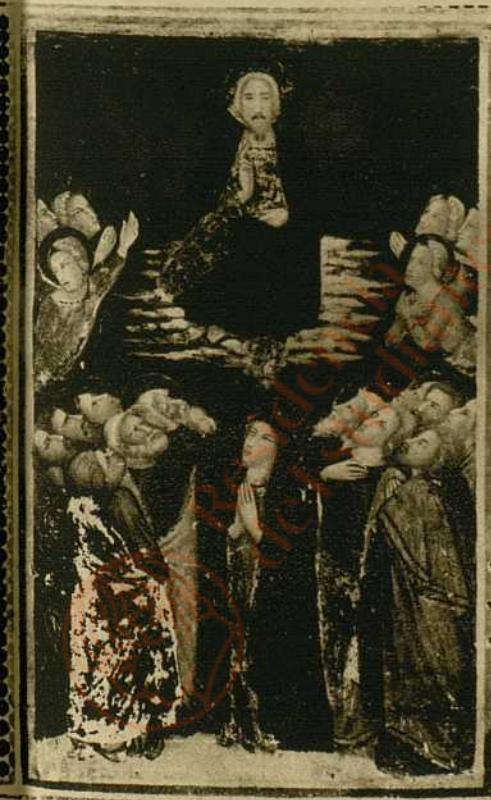
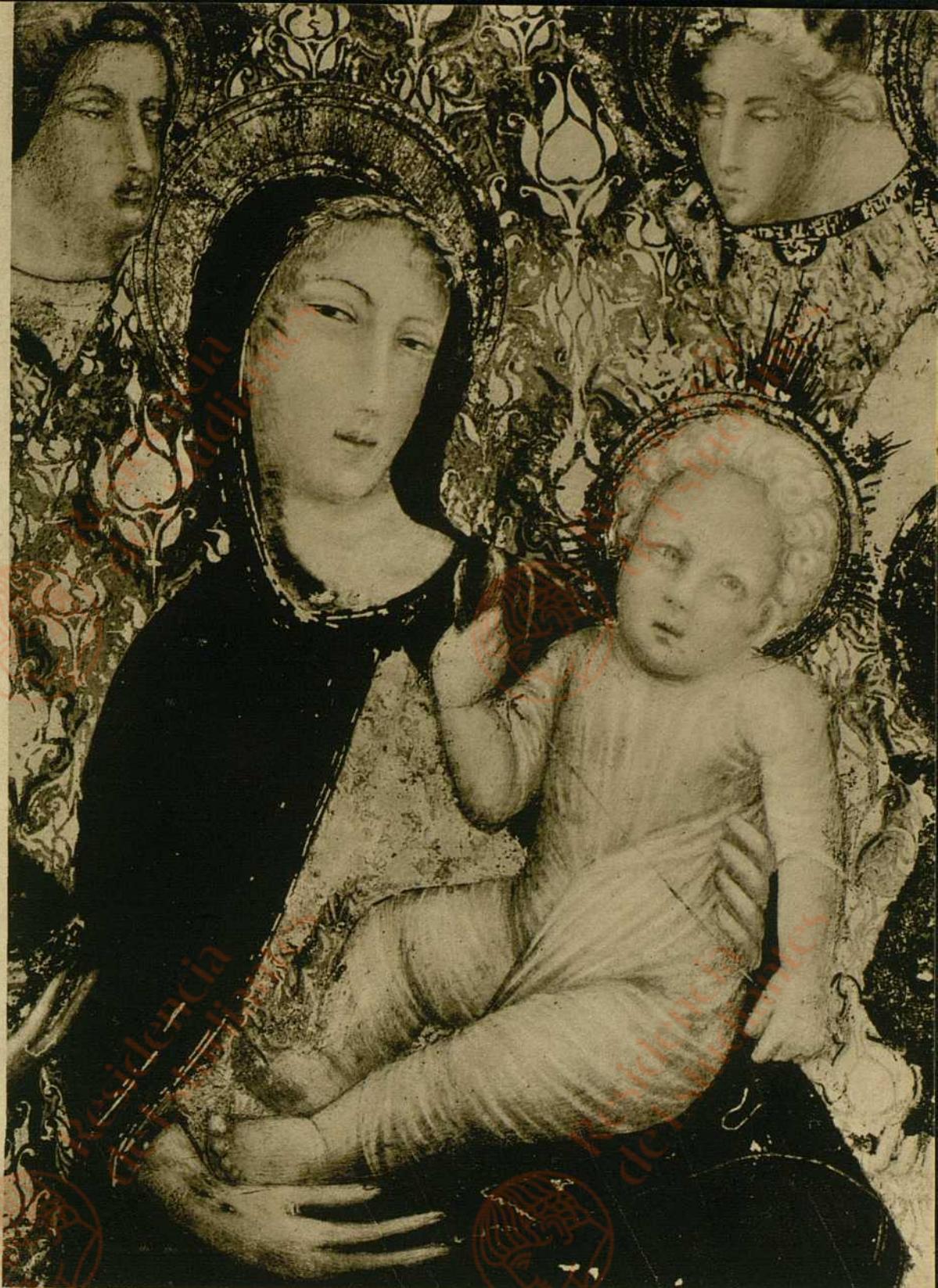


ESTAS fotos espigadas un tanto al azar, dan razón breve y compendios del arte de Cataluña durante la Edad Media.

Cataluña entonces, como durante toda su historia, es puerta y camino por donde Europa penetra en España; por donde penetraron influjos bizantinos, dados por europeos de la eterna Europa del Mediterráneo; por donde penetraron también las fórmulas del emocionado descubrimiento del mundo, con su belleza sensual y del hombre en su nobleza, las que se lograron en Italia cuando San Francisco cantaba a Dios paternal y benévolos; y por donde también penetran aquellas últimas elegancias del gótico, sumamente expresadas por la cortesía de lo francés. Hasta el renacimiento tiene en su alborada y en Cataluña, el puente por donde pasan a la Península sus ideas y sus sentires literarios, y aunque no por la Cataluña propiamente dicha, pero sí por Valencia, siempre su continuadora en la geografía y en la historia, penetran las formas renacientes.

Cataluña, durante estos siglos medievales—recordemoslo ahora—logra unidad política y en

Fotos Archivo "MAS"



Ferrer Bassa (1345)
"La Virgen y el Niño, adorados por los ángeles"
Capilla del Real Monasterio de Pedralbes

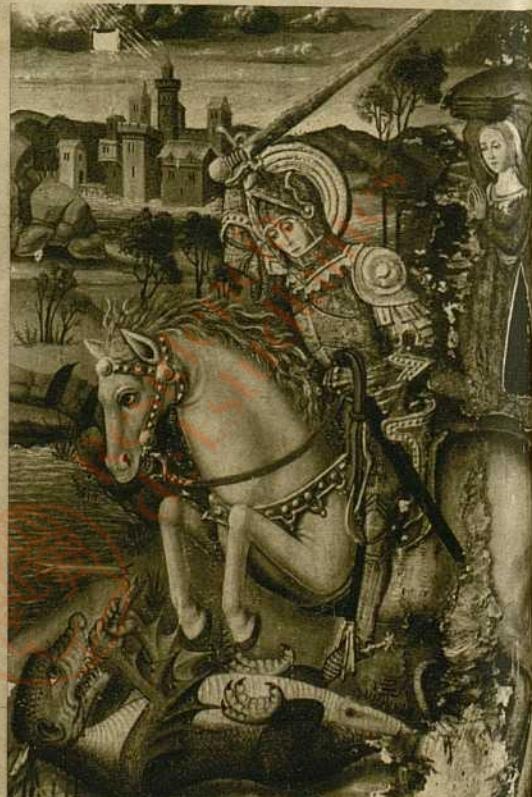
Ferrer Bassa: "La Ascensión del Señor", "San Juan Bautista" y "La Coronación de Nuestra Señora"
Pinturas murales del Real Monasterio de Pedralbes.



"La Adoración de los Santos Reyes" reladro procedente de Guardia dels Prats, que se conserva en el Museo Episcopal de Tarragona.



Dos interpretaciones de San Jorge y un detalle del retablo del Santo Espíritu de la Seo de Manresa.



ciertos momentos centra la política del occidente europeo. Vive formando parte de la Corona de Aragón, siendo patrimonio real en buena parte, y en ella Barcelona ciudad influyente en esta política por la hegemonía en el Mare Nostrum. Aquellos peces que llevaban las cuatro barras sobre su lomo, según escribió el cronista Muntaner con orgullo, llevaban aunque menos visible la cruz de Santa Eulalia que campea en el escudo de Barcelona, cabeza de Cataluña. Y como ellos, tantas y tantas naves que bajo igual enseña llevaban variada mercancía.

Así en toda Cataluña; en Barcelona que fué ciudad de navegantes, con rico comercio por toda Europa, pues las olas dan riqueza —según latino adagio— y Barcelona tiene durante siglos escuela de pintores y de artistas de toda disciplina; y Tarragona Ciudad Archiepiscopal, serenada en recuerdos clásicos; y Lérida, áspera y cercana a las expresivas y duras escuelas de artistas aragoneses y pirenaicos; y Gerona, ciudad real y nobilísima, rodeada de tierras de Señorio, en el camino que lleva a la Cataluña de más allá del Pirineo y a Francia más lejana. Todas ven sus pintores, sus escultores y sus arquitectos atareados en sus menesteres o, recibiendo pronto los influjos que llegaban por los caminos que cruzan el Pirineo y por los muchos que forma el mar hasta llegar a los puertos y que traían tantas y tantas naves, abanderadas con los colores reales con los de su ciudad de Barcelona.

Siempre igual nuestra Historia, y en ella Cataluña como abierto portillo a lo europeo; y cuando España crece en área imperial, entonces Cataluña cauce por donde se vierte lo español en Europa. Pero este es cantar de otra ocasión.



Detalle del retablo de "La Adoración de los Santos Reyes" que procedente de Guardia dels Prats se conserva en el Museo Episcopal de Tarragona.



Aquí entre estas fotos van los ejemplos que el arte depara; desde los códices no catalanes, pero desde siempre en Cataluña, como este Beato de la Catedral de Gerona que pintó Emeterio y sus ayudantes, hasta estos San Jorges Mallorquines que son ejemplo de cómo en la Isla se interpretó tan pronto lo italiano.

Desde los rígidos Santos que ornaron las iglesias románicas del Pirineo y que fueron ecos del buen arte bizantino, hasta este Martirio de San Medín, obra del Maestro Alfonso de Córdoba, con su paisaje de Vallés a la manera flamenca, las testas de noble porte italiano y el gusto español por la cruel verdad y el amor por el detalle exacto de lo cotidiano. Que esta es nota que acompaña constante en todas las obras de nuestro arte.



Frontal románico de Vich en el Museo Episcopal de Barcelona:
Escenas de la vida de Santa Margarita, santos Sixto y Laurencio;
Santa Ciriac y Pantocrator y escenas de la vida de San Andrés



En el Cristo muerto en el regazo de su Madre, de aquel Bermejo también cordobés y compañero de Maestro Alfonso; en el retablo de Solsona con toda su salvaje grandiosidad de tipos y la familiaridad de su mesa bien parada; en los rotundos y serenos personajes de los Vergós y de Huguet, y hasta en los cuadros de estas Virgenes cándidas que en Cataluña se pintaron con profusión cuando las influencias senesas daban su amanerado estilo, que es internacional en su momento, y hasta en aquellas obras de Ferrer Bassa, que en el Monasterio de Pedralbes dejó clara razón de su pintar con noble y grandiosa alteza y con ellas la más temprana muestra del influjo italiano en tierras de España.

Sirvan todas ellas de ejemplo del pintor de unas escuelas que durante cinco siglos oran Iglesias y Palacios con voz propia siempre, aunque modulen cantar extranjero. Sean muestras del arte que aquí en el oriente de España, siendo puerta de lo europeo y herida abierta, es arte que da las eternas razones españolas y es intérprete siempre amplio y mesurado, en sobrio equilibrio, de nuestros más hondos sentires.

X. de S.

Calcina



Pintores españoles

"Le rouge et le noir" por Calcina

Capmany



Estampa de Circo, por Capmany

CATALUÑA BELLA Y FUERTE

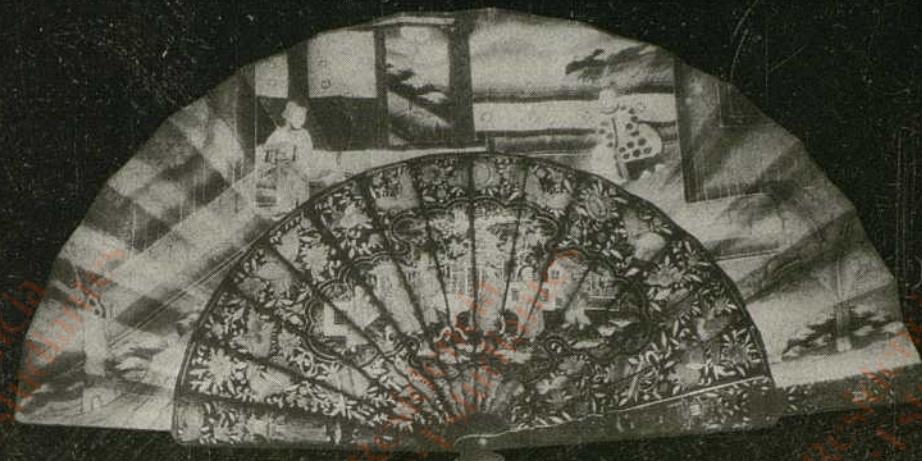
Por JOSE MARIA SALAVERRIA

DECIR que Cataluña es industrial, a mi parecer no basta. Es una manera de conceder lo justo, y nada más. Cataluña es una región variada, múltiple en formas y en calidades, y si generalmente se le atribuye la condición de industrial, con ésto parece habérsele otorgado toda y la única excelencia a que tiene derecho. Pero además de industrial y laboriosa, Cataluña es bella. Con la belleza de un paisaje que participa de la ruda grandiosidad de su zona montañosa y de la gracia y finura de sus tierras costeñas. Si los catalanes, como es conocido, aman tan entrañablemente a su país, sin duda no será porque haya en él tantas fábricas, tantos negocios y dinero, sino porque lo encuentran extraordinariamente hermoso. Y así se justifica la anécdota de aquel poeta catalán que, elevando su plegaria al Cielo, decía: «Señor, si creéis que soy digno de la eterna bienaventuranza, permitidme que goce de ella en un predilecto rincón de mi tierra». Así es también como se nota que el libro de Cervantes se aclara y alegra con una nueva luz a medida que el curso de la narración se aproxima a Barcelona, en donde el autor, fascinado por sus recuerdos juveniles, pinta una fiesta marina y un alarde de la flota de galeras reales con un magnífico primor literario.

El Mediterráneo abunda en cuadros y matices de una singular, de una caracterizada belleza. Decir cuál es el cuadro o panorama más hermoso de sus costas, resulta un compromiso; todos los países se atribuyen la posesión del mejor, del más delicado o imponente, desde el archipiélago griego hasta el estrecho de Gibraltar. A mi juicio, la provincia de Tarragona es una síntesis perfecta de la armonía y la gracia mediterráneas, de esa complicidad de la montaña arbollada, del valle prolíjamente cultivado y de la costa rica en perfiles de playas y caletas. Pero de estas playas y caletas que el más azul de los mares y el más alegre de los cielos magnifican, está lleno el largo flanco marino de Cataluña. Ahí está el ejemplo de la montaña de Montserrat, que parece levantarse con una intención de ruda e imponente enormidad, y sólo consigue realmente trazar en el aire el más caprichoso y el más bello de los puntillados due con la roca viva huiude hacerse.







El Lunes Fantástico

por Mariano

Rodríguez de Rivas

LA NOVELA DE VERTICE - OCTUBRE 1939

LA NOVELA DE VÉRTICE

OCTUBRE 1939

El Lunes Fantástico

Por Mariano Rodríguez de Rivas

Esta novela contiene varios anacronismos: el Autor los ha estimado propios de la época.

El día 17 de Diciembre de 1721, lunes, llovía incesantemente sobre el puerto de San Dionisio de Matera. Los árboles calados por unas gotas espesas, crujientes sus ramas bajo el peso del agua, sentían en los nidos abiertos en sus troncos el conciliáculo de los pájaros. El puerto presentaba una superficie alborotada y los barcos con sus velámenes recogidos se mecían incesantemente.

Roberto Juan Capistrano, comerciante en las Españas, de origen italiano, marchaba aquel día camino de Génova para verificar unas últimas operaciones de ventas. Cien paños grises, trescientas varas de un damasco rojizo, infinitas plumas de los más variados colores, venidas desde la misma África, y unos vasos de cristal labrado, colección del Duque Miguel Joviani vendida por sus descendientes a la muerte del prócer, eran el fuerte de su venta que ya intentaba formalizar personalmente después de haberla iniciado por correo.

Merecía la pena tal viaje, el padecer la lluvia copiosa, el tener sobre la cabeza un cielo gris plomo poco prometedor, y hasta dejar allí, en San Dionisio de Matera, solitaria y en espera de faustos acontecimientos, a su mujer, la muy delicada y muy bella española María del Carmen Barrionuevo y Gamboa. El viaje habría de ser rápido. Roberto Juan Capistrano deseaba tornar a tiempo para abrazar recién nacido al hijo que Dios les prometía.

La palidez de María del Carmen se iluminaba con los nácares de las tristes despedidas y sus ojos eran más grises que nunca, como las piedras del puerto en aquel momento, apretadas de lluvia melancólica.

Con sus labios fríos susurró:

—¿Volverás pronto, verdad?

—Lo sabes. Cuanto antes.

—Pronto, muy pronto.

—Dentro de unos días... No hay motivos para retrasar la venida. Todo está ya hecho y no faltan más que las firmas. ¡Son pocos días...! ¡Te lo he repetido tantas veces!

—Te necesito junto a mí. Me siento poseída de una soledad infinita...

No pudo continuar. Su marido le cerró la boca con un beso apasionado. El barco lanzó el grito de despedida, y ellos lo sintieron en sus mismas cabezas, como ahondando en las memorias, atravesando sus sienes, hiriéndoles sus carnes,



V. Valdés

que quedaron estremecidas. Quisieron los dos, sin hacerse mutua confesión, conservar el recuerdo de aquella sirena inolvidable que les separaba. Presintieron aquel grito como un cuchillo fino y cortante que partía y desgarraba sus destinos.

«En la posada de San Miguel Arcángel, en el puerto de Farnés, a 24 de Febrero
de 1722.

Maria del Carmen:

Pienso que hace años he marchado de tu lado. Ansio estar junto a ti otra vez. Nada

vale nada y sólo tu compañía me colma de felicidad. ¡Inolvidable compañera! ¿Cómo estás de salud? Sueño todos los días con el hijo que vendrá... ¿Cómo le llamaremos? ¿Pensaste algún bello nombre? Federico en memoria de mi padre... ¡Oh, todo son preguntas! Quiero volver pronto, y, alabado sea Dios, pienso que esto será dentro de muy pocos días. El día de San José comeremos juntos, tendremos vinos del Rhin y de España en la mesa, y también unas flores, de esas flores pálidas y amarillentas como tú, esas flores que tanto amas, flores de las campañas primaverales. ¿Me he convertido en un poeta? Para ti sólo...

Soy un comerciante por estas viejas Repúblicas italianas. La suerte me ha acompañado y he vendido a alto precio el damasco rojizo y los paños grises de Castilla. ¿Y las plumas? Han causado sensación en las ciudades. Un pintor ha retratado a una condesa adornada el cabello con estas plumas vivaces... Este negocio del África habrá que atenderlo con más cautela y fuerza. He visto brillar el oro en mis tajegas.

Los vasos de cristal labrado del Duque Jovani tuvieron venta más difícil. Se quejan de que cada vez es más raro encontrar compradores a estas viejas joyas del Renacimiento. He tenido que lamentar una desgracia: dos de los vasos grandes llegaron rotos; de nada sirvió la paja que los envolvía. Uno de los vasos pudo ser reparado por un viejísimo artífice, de aspecto extraño, que no se ha debido dar cuenta de que vivimos en pleno siglo XVIII. Con sus manos huesudas dejó el vaso como nuevo. El otro fué imposible de restaurar. Sólo queda la peana y he pensado cubrir su borde de plata y así podrá servir para florero de nuestro altar portátil. ¿No piensas que la piel azul, los herrajes plateados y este florero de cristal albo pueden producir un bello efecto?

¿Te gustará? ¿Tendremos un hogar digno de ti mi dulce amada? Recobraremos un porvenir de dichas. He comprado un pájaro amarillo y verde, que aquí llaman «cantor de la mañana» que alegrará nuestras habitaciones. ¿Sentirás tú también esta alegría?

Con la constancia de tu recuerdo te envío, esposa mía, mis mejores afectos.

ROBERTO JUAN

No olvides recoger el cuaderno de cuentas de Enero de 1716 a Marzo de 1717 y mira bien lo que se adeuda al Señor Felipe Escobar, del pueblo de Lerma, en la provincia de Burgos.»

Aquella era la primera carta que María del Carmen recibía de su marido. Las anteriores eran misivas encendidas de amor, iluminadas por pasiones, impregnadas de quejas y esperanzas espirituales de enamorado. En aquella carta, que Roberto Juan le escribía como marido, se entreveía ese adorable vaivén que iba de las cosas más etéreas a las más útiles. Sensaciones de amor y de ternura, y, sobre todo, de un deseo nobilísimo de compartir dichas, de crear un hogar acogedor y bello, y, al mismo tiempo, consejos de un puro sentido administrativo. Lo útil y lo útil, entremezclándose como las letras de las mismas palabras.

María del Carmen, guardando nerviosamente entre sus manos aquella carta se postró ante una vieja imagen de la Virgen y rogó por la vida y éxitos de su marido, el poético comerciante y buen señor Roberto Juan Capistrano.

Una vecina hacía compañía a María del Carmen todo el día. Trataba de una soltera de alguna edad, cincuenta y cinco años, la señorita Edelmira Bermúdez. Hija del Capitán Bermúdez y nieta de Doña Sagrario Valdemoro, de la que las crónicas contaban haber vivido ciento once años en un perfecto estado de salud, con una memoria prodigiosa hasta el fin de su vida, recordando perfectamente un día que había sido presentada de niña a la Reina Doña Isabel de Castilla en Medina del Campo. La señorita Bermúdez era realmente admirable y no se explicaba bien el que ningún hombre se hubiera acercado a ella, a no ser por su verdadera inteligencia, de un brillo excesivo. Gastaba los más modernos y audaces mirinques y se contaba que cierta vez a consecuencia de haberse probado uno demasiado exagerado enfermó gravemente y fué difícil el salvarla. En los peinados altos y complicados dió la última nota y ya en 1719 usaba tocados avanzados que muchos años después hubieron de lograr su aceptación.

A María del Carmen, que era una muchacha espiritual y desmayada, estremecida gran parte del día bajo el peso de emociones que muchas veces se tenía que inventar, le venía bien aquella amistad de la señorita Bermúdez con ese optimismo admirable, a prueba de muchas infelicidades. La señorita Bermúdez le hablaba de las últimas modas que habían sido atisbadas en la Villa y Corte, de las murmuraciones que se decían en las gradas de San Felipe de Neri, y de un libro «encantador» publicado en Viena.

Esta amiga tenía un alma abierta para escuchar comprensivamente todas las confidencias y oír también esas palabras a medio pronunciar que dicen las mujeres casadas entristecidas con las ausencias de sus maridos.

—Pienso en Roberto Juan todo el día —decía entre dientes María del Carmen.

La señorita Bermúdez le respondía en voz alta, repronunciando las palabras:

—Vendrá pronto, María del Carmen, vendrá pronto. Veremos las telas que te va a traer. ¡Oh, qué preciosas! ¡Con mil dibujos! ¿A que te traerá unas telas «ceniza» con listas rosas y flores azuladas? Lo sé bien. Así serán las telas que te va

traer. ¡Qué bonito traje! Ponte en la cabeza con ese vestido el encaje de Almagro, tan amarillo, que te dejó tu pobre tía.

María del Carmen guardaba un silencio bondadoso y mientras sonreía afablemente, decía:

—No sé, no sé... Aquel grito del barco en San Dionisio de Matera...
Y añadía en voz baja:

—Presiento que desgarraba nuestras vidas, nuestras vidas, nuestras vidas...

—¡Oh, mi amiga fatalista!

—¡Pido a Dios perdón por estos presentimientos!

Y como la señorita Bermúdez le hablaba del ceremonial de la Corte alemana, en cuyo Real Palacio la Reina y las Princesas esperaban a oscuras, a la luz de una sola bujía, hasta que venía el Rey y eran iluminados soberbiamente todos los salones, y otros episodios del ceremonial palatino, María del Carmen sentía la seducción de todas estas narraciones y olvidaba distraídamente un poco...

El tiempo, no obstante, confirmaría los pesimismos de María del Carmen.

Se enteró en el edificio del Real Cuerpo de la Marina Mercante. Aquel tablón de anuncios, de madera pintada de gris, le dijo de una manera implacable la verdad. Alguien con una letra violeta había escrito: *«El barco inglés «Always» que cubría el recorrido Génova a la isla Santa Cristina de Alzun ha percidido en un terrible naufragio. Se notifica que en la catástrofe han muerto los viajeros españoles Capitán Hernando Mora y Fernández de Rubianes y su mujer, Doña Dolores Santisteban y sus hijos Hernando y Dolores, así como el comerciante Roberto Juan Capistrano, de origen italiano y de edad desconocida. Lo que se comunica a los familiares y personas que puedan interesarse en esta dolorosa desgracia.»*

María del Carmen, después de leer aquella noticia, sintió titubear el suelo en sus pies y sobre sus párpados como si avanzase una mano implacable de hierro. Pudo llegar vacilante a un banco próximo y allí, después del esfuerzo, cayó desmayada. Acudieron en su auxilio unos cuantos empleados.

Después de algunas horas consiguieron reanimarla y la acompañaron a su casa. Gracias a que llegó a tiempo, toda alarmada, la señorita Bermúdez y quedó ya en estas buenas y amistosas manos. La convalecencia vino lentamente. La habitación de María del Carmen daba a un tranquilo jardín y esto ayudó a su quietud y a reponer su templanza. Pasó unos días encaramada en su alta cama, apoyada sobre unos grandes almohadones que la exquisitez y el buen mundo de la señorita Bermúdez empañaban todos los días de unos buenos y discretos perfumes. También esta incomparable amiga le había traído unos preciosos libros con estampas interesantes, grabadas en Galicia por un desconocido y admirable artista. Era unas historias de un explorador en los países americanos.

Y un día, un lunes de 1722, en aquel cuarto color ceniza, abierto a un jardín silencioso, María del Carmen dió al mundo un hijo, rubito y lloriqueador. En la próxima parroquia de San Martín fué bautizado con el nombre de Federico, en recuerdo de Federico Capistrano, su abuelo, e imponiéndosele de segundo nombre Roberto-Juan, en memoria de su desgraciado padre.

La vida del pequeño Federico Capistrano y Barrionuevo se deslizó suave al lado de su madre, señora afable y delicada. Y sólo aquella dicha nacida de juegos y paseos sentimentales —sobre todos los paseos, aquellas idas a merendar junto a las aguas del río Nostal— vióse rasgada por el cumplimiento escolar de Federico. ¡Oh, qué vida dura! —vino a decir María del Carmen.

Le apenaba el soltar a su hijo, como esas avéscillas que hacen sus primeros y peligrosos vuelos. Buscó un colegio en el que pudiera recibir una buena educación y le convirtieran en un hombre útil y fortalecido para la vida. Se inclinó por el de la Compañía de Jesús, cuyo imponente edificio se dibujaba solemne cerca de su casa, en la calle de San Ignacio de Loyola. Pudo informarse de las enseñanzas que allí se daban: latín, teología, filosofía, historia, matemáticas y hasta algunas clases de baile. Se imaginó a su hijo vestido con un traje color púrpura bordado en plata con chupa de tafetán y borlas de plata, mientras hacía gentiles ademanes, muestras fidedignas de su esmerada educación. Aquellas lecciones de baile —pensaba María del Carmen— podrían servirle muy únicamente para dar una movilidad a su cuerpo, una libertad sencilla que se reflejaría con toda seguridad en su misma vida, conociendo los secretos de las pausas y de los arranques vivaces.

Por lo demás, la suma de conocimientos que iba a adquirir le sería muy útil. Y aunque en su convalecencia María del Carmen había leído un libro de memorias de un barón alemán en el que seriamente se afirmaba que «el latín era sólo para los pedantes» su buena discreción le hacía intuir que esto no era razonable.

De otra frase ya no pensaba enteramente así, no pudiéndola condonar tan íntegramente. Dudaba de su verdad... El autor declaraba: «Los jóvenes de calidad han de saber que tienen corazón; lo demás resulta demasiado doctoral». Meditaba María del Carmen: ¿Corazón?, ¿Ciencia?, ¿Inteligencia?, ¿Afectos?...



Llegó a una conclusión: En el colegio pondrían toda aquella necesaria cultura y ella, por sí y en memoria de Roberto Juan Capistrano, moldearía el corazón immenseo de su hijo.

Federico se encontró un buen día metido en el caserón de los jesuitas. Empezaba su lucha con la vida. Sintió el desamparo de encontrarse lejos de su madre y de poco valieron las ternuras de sus maestros.

—Federico Capistrano, vaya Vd. a jugar a la pelota —le decía como con orden bondadosa el Padre Enrique—. Debe Vd. jugar, esta es la hora de jugar, de saltar, de correr, de reírse. ¡Ríase, corra, salte, Federico Capistrano!

El mismo Padre Enrique le acompañaba en estos juegos. Pero Federico era un niño algo pálido, con unos ojos melancólicos y una frente despejada, con una voluntad dormida y una inclinación extremada a la soledad. Parecía un fin de raza y tenía el raro encanto de esas gentes indiferentes y cansadas que miran con nobleza, abiertos los ojos con inteligencia, y su frente ancha parece estar también siempre abierta al dolor y la alegría humanísimos, quedando ellos al margen, con sus cuerpos salvados de estos avatares humanos. Excelente memoria, exquisita comprensión, matiz, sensibilidad, inclinación a compartir las emociones, Federico hubiese sido un magnífico alumno del colegio de los jesuitas si su alma en lugar de fatigada hubiese estado avizor y ansiosa de lucha. Ciertamente que sus maneras gentiles ganaban todos los ánimos educados, pero una misantropía le cercaba a toda hora sin excusas. ¡Oh, su vida anterior a su vida, en aquel cuerpo de su madre, mujer dolorida y truncada desde aquel lunes que despidió a su marido, en una tarde lluviosa en San Dionisio de Matera! ¡Aquel nacer entre lágrimas, junto a un jardín silencioso, en ese otro lunes del Abril amargo del 1722! Y todo teñido, al mismo tiempo, de unas ansias enormes de vivir, de unos deseos de estrangular sin contemplaciones la tristeza...

Pero su voluntad dormía apaciblemente. En la clase no escuchaba las explicaciones y respondía por intuición, casi automáticamente, salvado por su gracia. Figuraba entre el grupo mediano de sus compañeros, eso sí, destacándose sobre todos por un algo indefinible.

Muy temprano inició una lucha sorda, desesperada y constante, consigo mismo. Necesitaba corregirse, hacerse fuerte, combatir con sus libros, ganar a sus condiscí-

pulos. Planteaba esta vida nueva concediéndose siempre unos días de preparación. «Desde primero de año...», «Después del santo de mi madre...», «Después de Semana Santa...», «Cuando termine el Carnaval...» —se repetía incesantemente ilusionado, pero venía el día y cumplía a desgana lo que se había prometido y cinco o seis días después dejaba incumplido todo, cercado ya por el abatimiento. Más adelante, necesitó para vivir el que esos plazos de prometida corrección fueran más próximos. Así se alimentaba de esperanzas, y si caía cansado, había en perspectiva, en un horizonte próximo, el día de la regeneración.

—«Desde el lunes que viene...»

Se abandonaba a este dulzor de la vida diferente entrevista en vísperas, y se dejaba arrastrar por su propia alma sin timón. ¡Pobre nave de maderas nuevas y velamen demasiado limpio! Se conmovía a sí mismo con aquellos cálculos, con aquellos arrepentimientos a fecha fija, como si le ayudase esta filosofía a conllevar una voluntad con escasos alicientes. Se preparaba para el «lunes» cuidadosamente. Arreglaba su pupitre, afilaba sus lápices dejándolos con una punta brillante y larga, rompía las hojas empezadas de sus cuadernos (su madre no sabía a qué atribuir aquél gasto continuo de papel), limpiaba todos sus accesorios escolares, y hasta inocentemente se preparaba para el «lunes» peinándose mejor y procurando dar a toda su persona un aspecto muy pulcro.

El «lunes» tenía fuerzas para cumplir, se debilitaba algo los martes, y entonces volvía a ser el alumno temeroso que pasaba la clase rogando a Dios no le preguntasen la lección. El miércoles era el Federico desmayado tal cual lo calificaba el Padre Roberto, su profesor de Matemáticas. Y el jueves caía en el adormecimiento de los débiles. El viernes y el sábado volvía a vivir de la creencia de su porvenir, de aquel «lunes» cercano en el que tornaría a una conducta disciplinada, tras el domingo reparador. ¡Esos domingos que él pasaba junto a su amada madre, merendando los dos a orillas del río Nostal, mientras los pescadores esperaban pacientemente los peces!

Tantos «lunes» edificó sobre su vida que constituyeron un mito que en definitiva sirvió para mantenerle en cierta tensión, y ciertas razones hacían pensar en la bondad de esa ilusión que había llenado de esperanzas y sostenido su pobre corazón maltrecho.

Triunfó, sí, por su talento natural, por aquella inteligencia de juicio claro que había heredado de su padre y por la gracia y la simpatía abierta que su madre había labrado cuidadosamente en su carácter.

Pero toda su vida paralizada, pendiente de una realización, en vísperas de fechas que se sabían inexistentes, semejaba un truncamiento cruel de naufrago que va perdiendo esperanzas.

Cuando Federico Capistrano cumplió los 17 años era un raro muchacho cuya mirada fija y penetrante hubiera engañado a cualquiera, a no ser por esa última nota sostenida excesivamente que acusaba la indiferencia y la debilidad.

Las muchachas se enamoraron de él de una manera inevitable. Les atraía aquel joven escéptico y gracioso, en extraña conciliación, con una frente abierta, unas cejas oscuras y una boca apretada. Sólo su mirada, tras de ser observada, era cogida en ese punto de vaguedad y abstracción impensadas que denunciaban su verdadero carácter.

Tuvo por entonces unos amores con la señorita Isabel Colonna, que aun cuando llevaba tan bello apellido nada tenía que ver con la gran familia italiana, hija de un abogado de la próxima ciudad Castel. Pasaba una temporada con una tía suya, Mercedes Colonna, ricachona que vivía muy bien en una casa de enorme tamaño repleta de muebles. A Federico le pareció enternecedor el seguir unas relaciones amorosas entre aquellos muebles antiguos, algunos de los cuales habían sufrido la pequeña artillería y las revueltas acaecidas durante las Comunidades. Doña Mercedes Colonna había logrado salvarlos de todos los trances públicos y privados.

Federico se imaginaba lo que sería pasar las tardes en aquellas habitaciones, empotrado en el ambiente grisáceo y solemne, con ese silencio que imponen los muebles grandes que parecen atenazar las gargantas de los visitantes.

La señorita Isabel Colonna tenía una belleza distinguida, pero algo inquieta, y el tono indiferente de Federico contrastaba con la vivacidad de sus ademanes.

Pasaban las tardes en la penumbra de un salón de color amarillento, y, como había previsto el enamorado, casi oyéndose la carcoma del tiempo trabajando en las horas recién transcurridas.

Aquel día llegó el joven con una noticia sensacional que fué escuchada con el mayor interés por Mercedes Colonna, entregada a lo nobiliario.

—Amigas mías —dijo con una cierta entonación— traigo a ustedes una noticia últimamente acaecida en París. Una dolorosa noticia.

Hizo una pausa y se miró el encaje que salía por el puño de su gabán.

—¿De París?, diga usted Capistrano, díganos usted pronto... Y Mercedes mostró su curiosidad.

Federico prosiguió:

—Acaba de morir el Duque de Alba en París. No se entristezcan, señoras mías. Ha dispuesto en su testamento que se le entierre con todos sus encajes. ¿A cuántas meditaciones se presta esta noticia sólo posible en este año de 1739? ¿Qué dirían nuestros abuelos?

Doña Mercedes Colonna pudo, para su fortuna, responder con otra noticia brillante, muy justa para el tema y que, por lo tanto, para colmo de su felicidad, colocó exactamente en la conversación. Puso su mejor voz para decir:

—Mi querido Federico, sepa usted que eso mismo hizo hace poco Aurora Konigsmark. No podía separarse de sus encajes y fué enterrada con ellos. Una verdadera fortuna. Nuestro Duque de Alba ha sabido también con su gesto destacar su estirpe.

—No comprendo... —e iba a continuar Federico cuando fué interrumpido por Mercedes Colonna, que había recordado otro episodio también muy relacionado con la noticia de París.

—Usted seguramente no conocerá el siguiente curioso hecho. Me lo ha contado el Secretario de la Embajada de Polonia. En Baden, las gentes de buen tono cuelgan, ahora, en este 1739, la ropa mojada en la ventana. Sólo la ropa guarnevida de encajes, ropa de hombre y de mujer, para que los paseantes admiren los encajes del ajuar.

Continuaron así la conversación, reluciendo los episodios cortesanos y galantes, y Federico se permitió contar una historia un tanto atrevida de los «Parques galantes» del francés Maurice d'Arcangues.

La señorita Isabel Colonna escuchó con interés esta historieta pero se aburrió, como otras veces, con el resto de la conversación. Quería escuchar palabras de encendido amor y no oía sino narraciones que nada le interesaban.

En el fondo de su gran sillón, con unos ojos gatunos y una mirada desinteresada, Federico seguía los relatos como quien tiene que cumplir la tarea de dar tiempo al tiempo y de dejar que las horas entierren a las horas. Ciertamente que notó el aire de incomprendida que tomaba su amada. Le importó bastante y decidió proceder a su reconquista. Adoptó una resolución espectacular de esta nueva tarea suya, como divirtiéndose consigo mismo, espectador propio de sus posibles éxitos o fracasos.

Otra vez el «lunes» surgió como un punto de partida, el principio de una etapa, el día inicial de la lucha...

Pensaba llegar al «lunes» con una mirada más viva, una sonrisa más mantenida, una actitud de agradable interés y hasta, si era posible, de un cierto apasionamiento. Traería también, como un delicado regalo, las palabras más emocionantes y las frases más estremecedoras, y las contestaciones brillarían con una luz rápida y exactísima.

Se imaginaba todo transfigurado, encendido de amor, asomándole a sus ojos todo el arranque amoroso. Algunos meses, los que permitieron la paciencia de la señorita Isabel Colonna, se sometió a todas estas pruebas ineficaces, creyendo en el milagro de una modificación a plazo determinado, aurora boreal en un horizonte lejano e imposible.

Ya un día, cansada de entrever en el gesto de Federico unas posibilidades de enamorado verdadero que jamás llegaron a cuajar, Isabel Colonna le dijo:

—Nada me reprocha mi conciencia. Mis pensamientos han sido puros, pero yo noto librar en usted una batalla que a punto seguro no sabría calificar bien. He guardado silencio hasta ahora. Pero, ¿debo callar más? No. Sépalo, Federico, me cansa usted, me aburre usted, me fastidia usted.

Federico guardó un silencio impasible. Isabel se creyó obligada a no seguir.

—Es usted un paisaje con un eterno colorido. Nada pasa por usted. Las mismas luces a toda hora. Nada le zarandea, ni le ilumina, ni le deprime. El corazón de una mujer es una ventana abierta, como usted dijo muy bien una vez. Pero una ventana asomada a unas montañas, a unos árboles, a un río, que reciben la mañana, la tarde y la noche. Es usted un ángel de dulzura que algunas veces se atormenta indebidamente, y duerme a todas horas. Me encuentro sin suficientes fuerzas apostólicas para recobrarle a una existencia más anhelante y fervorosa.

Federico abrió una puerta que daba a un jardín, cogió del brazo a Isabel, y con un acento delicioso respondió a su perorata:

—Ha acertado usted en muchas cosas. ¡Oh, muy querida amiga mía! Soy un hombre que estoy expuesto a caer y levantarme a cada momento, pero a quien jamás, en certeza, le ocurre nada. Alguien supondrá que soy feliz a la manera simple de los niños. Nada de eso. Usted misma ha cogido en mi aspecto indiferente un aire de atormentado que se deja escapar de vez en vez. Sepa usted para siempre que ese atormentamiento es la mitad de mi vida. La otra mitad, gracias a Dios, está cubierta por el sentido tranquilo que he conseguido imponerme. Soy un desgraciado, y entiende usted esta palabra en el peor sentido comisentario. Mi mirada, por ejemplo, se deleita viendo su maravilloso pie y mi corazón se enfriá en aquel mismo momento... ¿Por qué? Otras veces ese mismo corazón cálido



V. V. Vierdes

corresponde a una mirada helada de estatua. Juegan dentro de mí dos pájaros y alborotan con diferentes alas todos mis sentimientos.

—En ese caso, no tengo más remedio que alejarme de su lado —contestó Isabel— y dejar que sus pájaros ocupen del todo su cabeza.

Y desapareció camino de su casa perdiéndose en las habitaciones.

—¡No!, ¡no!, ¡no! —gritó Federico— mi cabeza sólo está ocupada, señorita, por asuntos graves y despóticos.

A pesar de aquella respuesta que intentaba un gran tono cínico, lo cierto fué que un escepticismo deprimente volvió a rendir a Federico.

No había sabido crear un amor, con todas sus incidencias y misterios.

La casa de doña Mercedes Colonna fué testigo de su debilidad, de su voluntad perdida y extendida en una línea cómoda, sin levantarse para recibir ningún acontecimiento. Gozó de los grandes muebles de aquella casa, y alguna vez se interesó en las conversaciones nobiliarias que allí se mantenían. Pero nada más. La pobre Isabel quedó al margen de todo esto, bastante confusa porque era el campo de experimentación de Federico. No podía explicarse aquellos gestos repentinamente que iniciaban unas horas de pasión, anunciándose con frases felices y afectuosas, y después se desvanecían sin dejar ninguna huella tras de sí. «Otro Federico» conversaba con su tía, sin interesarse demasiado, de algún nacimiento o muerte de cierta personalidad...

Todo esto lo comprendía Federico, y, como no era un cínico auténtico, lo recibía con verdadero pesar.

—Tengo que corregirme. ¡He de despertarme! ¡En pie, Federico Capistrano! «Ríase, corra, salte!» —se decía recordando las palabras de su profesor el Padre Enrique.

¡El pobre joven estaba dominado por una doble y nefasta poesía que le convertía maliciosamente en penitente y confesor de sus culpas!

Un amigo suyo que conoció estas dolorosas inquietudes tuvo piedad con él y le dijo:

—No sea usted implacable consigo mismo. Su voluntad desfallecida, que hasta ahora no ha seguido las órdenes de su buen criterio y no ha hecho sino arrastrarse tristemente, puede levantarse al través de tantos azares que la cubren, como el tronco se yergue firme entre el follaje de las ramas.

—No creo eso posible. Aquí la hiedra ha cubierto demasiado el tronco. Esta es la verdad y el horror consiste en que se sabe aprisionada. Nada podrá ya con mi corazón vencido en todo instante, sin reservas.

—¿Y el amor? ¿Y el verdadero amor? ¿No podría acaso levantar esa ruina, encendiéndola de arrojo y coraje?

—Mi vida desconocida es un secreto. No se exaltaría ni aun para ganar la corona concedida a los vencedores. ¡Deseando ser vencedor y obtener el premio!

Se despidió el amigo, entrañablemente dolorido de las desgracias de Federico Capistrano, y prometió llevarle a un baile que una opulenta dama —fortuna hecha en pleno Madrid—, doña Matilde Rodríguez de Cossío, daba el domingo próximo en honor de los Condes de Casa Cossío, sus primos. Quería proporcionar a su amigo motivos de diversión.

Se encontraron el día señalado. Camino del baile hablaron de amores y amores.

—¿Usted no recuerda nada a la señorita Isabel Colonna...? —le preguntó a Federico.

—Algunas veces. Bien cierto que no padezco amargura. La vida sigue con demasiados dolores y atractivos.

—Atractivos, dice usted? Esa es una palabra nueva en sus labios. Iba a seguir cuando Federico le agarró fuertemente el brazo y señalándole una casa-palacio, le dijo:

—Hemos llegado al baile. He aquí, si mal no digo, la casa de la señora Rodríguez de Cossío.

—No se ha equivocado usted. Pasemos y le presentaré a la señora.

Hicieron este cumplimiento. El salón disponía de una altura de techos que le proporcionaban un tono magnífico. La orquesta de cámara estaba espléndidamente visible en un alto palco. Un señor, a quien todos admiraban, llevaba en su casaca el Toisón de Oro y el del Elefante, de la Orden de Dinamarca. Dos distinciones considerables.

Federico se sintió atraído por la belleza del salón. Realmente era un espectáculo que admiraba por vez primera, gracias a la bondad de su amigo. Quería, no obstante, dar la sensación de viejo experimentado. La belleza «múltiple» (fue la palabra de Federico) de una señora que pasó a su lado le subyugó. Su alto peinado, admirablemente complicado, era un ornamento más en su figura suntuosamente ataviada con un bellísimo traje de una tela de dibujos infinitos. Una guirnalda de flores iba del busto hasta media falda dibujando una graciosa curva.

Por vez primera un nerviosismo especial se apoderó de Federico.

«Necesito ser presentado a esa dama» —se dijo. Buscó a su amigo y procuró al atravesar el salón pasar desapercibido, en el más cuidadoso anónimo, en aquel salón que, a pesar de estar repleto de invitados, conservaba una atmósfera silenciosa.

Consiguió su propósito y escuchó con el más fino oído el nombre de la beldad:

—María Teresa Silva, Condesa de Cadalso de los Vidrios.

Tuvo el inmenso honor y la impagable fortuna de poder bailar un minué con la Condesa. ¡Toda la educación que su madre había logrado para él a fuerza de sacrificios estaba compensada con aquel delicioso momento!



Arrastrado por una pasión indefinida Federico confesó su amor rápido y violento. La Condesa le escuchaba sonriente. Toda su alma y todos sus sentidos estaban en tensión para él desconocida. Se había agrandado el universo.

La dama puso fin a la larga conversación con estas palabras:

—He aquí, joven, mi abanico. Tómelo usted, consérvelo. Será un buen pretexto para vernos. Creo así haber desvanecido sus dudas. Pienso ver a usted y hablarle. Termine usted con sus suposiciones llenas de vacilación e incrédulas. Venga usted a mi casa mañana lunes a devolver el abanico «olvidado». Esto es perfectamente creíble y tendremos oportunidad de vernos...

—¡Es posible tanta dicha! —casi gritó Federico.

—Además el abanico —dijo la Condesa con esas palabras con que las mujeres desconciertan algunas veces a los hombres— bien lo merece. Es un magnífico y singular abanico. Vea usted y admire su varillaje y la escena que el pintor ha dibujado en su tela. ¿Cree usted joven que una mujer perdería por nada del mundo un abanico así? Dígame... ¿Qué cree usted?

La Condesa le ofrecía un corto abanico japonés, filigrana de nácar. Se lo ofrecía abierto para que viera en él a un rey coloreado esperando la llegada de la

reina hermosísima en una galería de bambú, sobre un mar de plata. En el varillaje, una doncella tomaba te, rodeada de seis enamorados. Azul, rosa, verde, flores y pájaros de oro.

—Yo creo que no —respondió balbuciente Federico— Yo creo que no es posible perder un abanico así. ¿Pero entonces yo no significo nada?

—Usted significa —respondió tranquilamente la dama— el joven que devuelve gentilmente el abanico.

Jamás Federico Capistrano había tenido los ojos tan abiertos y un deseo andariego tan acentuado. Por las calles llenas de los peligros nocturnos, andaba incansable asustando a las rondas de vigilancia y a los mismos ladrones. El baile de aquella noche, levantando sus entusiasmos, había incendiado su mortecina voluntad decidiéndola a las más difíciles empresas. Hubiera sido capaz de acortar la noche, para unir aquel domingo y lunes en un lazo urgente y galante. ¡Un lunes en el que empezaba a vivir, sacudida la modorra, arrojado fuera el escepticismo, empinado sobre sí como si unas alas misteriosas le dieran una ingratitud sorprendente.

Pasaron ocho horas como ocho cuartos de hora. Federico se encontró vagabundo por la ciudad, a las diez de la mañana, con unas grandes ojeras y un cansancio atroz que doblaba sus piernas.

Pudo llegar a la casa de la dama del abanico. Ahora no era su voluntad, era su cuerpo el que tardaba en obedecerle, sus piernas las que parecían de hierro.

¡Y su voluntad ambiciosa como nunca quería ordenar gallardía a aquel pobre ser! ¡Qué tremenda venganza!

Los zapatos con hebillas estaban ajados de tanto caminar. Y las medias sucias del barro y arrugadas. Pero sus deseos eran fuertes y por nada hubiera retardado aquella ocasión inefable que le proporcionaba la entrega del abanico.

A las diez y cuarto ya estaba en el ancho portalón del palacio de la Condesa de Cadalso de los Vidrios.

—Vengo a entregar a la Condesa —dijo desfallecido por el cansancio y la emoción al portero— este abanico que dejó olvidado en la fiesta de ayer, en casa de la señora Rodríguez de Cossío.

El portero le miró extrañado. Y subió lentamente a cumplir el recado.

Desde una ventana de arriba, ligeramente entreabierta, la Condesa contempló la figura deshecha del joven, todo sucio y con una cara debilucha y un tipo de atollonado.

El pobre Federico no era de esos afortunados que consiguen un interés con sus aspectos trasnochados, de caballeros medio caídos en su propia y noble raza. Nada de eso. Federico parecía un muchacho agotado que no iba a poder, de un momento a otro, con su mismísima alma. ¡Si hubiera sabido penetrar su corazón, la Condesa habría admirado los destellos inigualables de su amor ágil y alegre, como un rayo de sol! Cerró malhumorada las persianas. Dió la contestación a su portero.

Federico le esperaba impaciente. En lo alto de la escalera le divisó lento y tranquilo, como jamás había visto a persona humana. Tardó tres siglos en llegar hasta él.

—Dice la señora Condesa que debe estar usted confundido —sacó un pañuelo para sonarse— confundido, que la señora Condesa no ha perdido ningún abanico ni en la fiesta de anoche ni en ninguna fiesta.

Federico, muerto de frío, saludó con una sonrisa y se alejó presuroso.

Sintió dentro de sí la caída estrepitosa de su voluntad, otra vez perdida en el escepticismo más amargo. Su cuerpo se negaba a sostenerle.

Una fuga total, un aniquilamiento feroz, un tedio infinito se apoderó de él. Pudo llegar hasta un banco de piedra de un parque público.

Abrió y cerró el abanico innumerables veces. Era cerrar y abrir su propia alma, encogida y plegada siempre, desplegada los «lunes», como aquel lunes que, una vez más, quedaba roto y maltrecho en la ciudad indiferente.

Hijo de su siglo, iniciador de las primeras melancolías, Federico Capistrano vió ante sí una pendiente resbaladiza. Sin voluntad podría deslizarse por ella. Arriba quedaban ya, auroras de múltiples colores, espejismos de infinita seducción, los «lunes» inexistentes y fantásticos de su vida, el volver a empezar, la renuncia fatal, la resurrección de su muerte y de su cuerpo ya envejecido.



Residencia
de Estudiantes

LIBROS RECIBIDOS

UNA ISLA EN EL MAR ROJO *Wenceslao Fernández Flórez*

Ediciones españolas S. A.—Madrid.
(Véase nota en el próximo número de «Vértice»)

PRIMAVERA EN CHINCHILLA *Luys Santamarina*

Ediciones Azor.—Barcelona.

DOS CLAVES HISTORICAS: MIO CID Y ROLDAN. *Darío Fernández Flórez*

Edición Signo.—Madrid.

LA PROXIMA
NOVELA DE
VERTICE
SE TITULARA

Historia del caballero Rafael

POR ALVARO CUNQUEIRO

CATALUÑA BELLA Y FUERTE

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

DECIR que Cataluña es industriosa, a mi parecer no basta. Es una manera de conceder lo justo, y nada más. Cataluña es una región variada, múltiple en formas y en calidades, y si generalmente se le atribuye la condición de industriosa, con ésto parece habérsele otorgado toda y la única excelencia a que tiene derecho. Pero además de industriosa y laboriosa, Cataluña es bella. Con la belleza de un paisaje que participa de la ruda grandiosidad de su zona montañosa y de la gracia y finura de sus tierras costeñas. Si los catalanes, como es conocido, aman tan entrañablemente a su país, sin duda no será porque haya en él tantas fábricas, tantos negocios y dinero, sino porque lo encuentran extraordinariamente hermoso. Y así se justifica la anécdota de aquel poeta catalán que, elevando su plegaria al Cielo, decía: «Señor, si creéis que soy digno de la eterna bienaventuranza, permitidme que goce de ella en un predilecto rincón de mi tierra». Así es también como se nota que el libro de Cervantes se aclara y alegra con una nueva luz a medida que el curso de la narración se aproxima a Barcelona, en donde el autor, fascinado por sus recuerdos juveniles, pinta una fiesta marina y un alarde de la flota de galeras reales con un magnífico primor literario.

El Mediterráneo abunda en cuadros y matices de una singular, de una caracterizada belleza. Decir cuál es el cuadro o panorama más hermoso de sus costas, resulta un compromiso; todos los países se atribuyen la posesión del mejor, del más delicado o imponente, desde el archipiélago griego hasta el estrecho de Gibraltar. A mi juicio, la provincia de Tarragona es una síntesis perfecta de la armonía y la gracia mediterráneas, de esa complicitud de la montaña arbolada, del valle prolíjamente cultivado y de la costa rica en perfiles de playas y caletas. Pero de estas playas y caletas que el más azul de los mares y el más alegre de los cielos magnifican, está lleno el largo flanco marino de Cataluña. Ahí está el ejemplo de la montaña de Montserrat, que parece levantarse con una intención de ruda e imponente enormidad, y sólo consigue realmente trazar en el aire el más caprichoso y el más bello de los puntillados que con la roca viva puede hacerse.

Hay un límite, sin embargo, en esta belleza de Cataluña. Un poco más, y sería una invitación a la molicie. Pero llega sólo al punto oportuno; el necesario para que los hombres no se olviden de que es forzoso luchar y hacerse fuertes. La naturaleza catalana está muy lejos de parecerse a la tropical; no regala sus frutos sino a cambio de un trabajo y una porfía inteligentes; no se procliga con facilidad, y así es como el labrador y el hortelano catalanes pueden competir en destreza y perfección con los mejores de Europa. La belleza asociada a la fuerza: tal se me figura la característica de la tierra catalana.

Y lo que caracteriza al catalán es la fuerza con que ama la vida, el entusiasmo que pone en la acción de vivir y los vehementes esfuerzos que hace por convertir la vida en una plenitud. El catalán, por cuanto sensible, siente la tristeza; pero no se recrea, como otros pueblos, en la morosa y enfermiza voluptuosidad del dolor. Tampoco se abandona al pesimismo, y por eso el país consigue siempre reaccionar tan pronto de sus quebrantos y catástrofes. Es porque ama profundamente la vida, y porque encuentra que la vida es deseable y hermosa; y porque ama tanto la vida se esfuerza tanto en lograrla en toda su plenitud. En los tiempos de la prosperidad se decía con indisimulable arrogancia: «Barcelona, rica y plena». Y es cierto; la ambición de plenitud del existir es una de las características de Cataluña. Así es como ha llegado a alcanzar su nivel medio de vida un punto tan elevado con relación a las demás regiones, dejando aparte el caso de Vizcaya y Guipúzcoa.

Así es también cómo Barcelona, antes de los años tristes que ha padecido España, pudo ufanarse de ser la ciudad más grande, más espléndida y sumtuosa de todo el Mediterráneo. Este éxito ha sido el resultado de ese amor a la vida en plenitud que forma el fondo del alma catalana. El verso del Dante está ahí, sonando a desdén: «La avara pobertá dei catalani». Pero la pobreza no es un pecado, mientras no se perpetúe en una humillante resignación. Lo honroso en un país es saltar de la sufrida medianía a la riqueza; es pasar de ser un pueblo agrícola y marinero para convertirse en gran industrial y gran negociante. Y no por azares y por caprichos de la fortuna, sino por la virtud únicamente de la fuerza que pervive en el fondo de la casta.

Los españoles hemos vivido como en un estado febril, por no llamarlo de demencia. Y el mal venia de lejos. Hemos vivido los españoles sin comprendernos los unos a los otros, y sin saber apreciar los valores, y, por tanto, sin poder aprovecharlos en su rica variedad y sus naturales y forzosas diferencias. Ahora, por fortuna, llega el momento de querer unirnos todos en el mismo amor a España y en la común intención de hacer de España una nacionalidad mejor y más fuerte. En realidad, la historia española de tres siglos se reduce a esa aspiración, a veces angustiosa, de llegar a poseer una vida mejor, o, simplemente, más vivible. Lo acertado, pues, será, en este momento de identificación de todos los españoles, el aprovechar las calidades, el entrenamiento vital y la fuerza de aquellas comarcas que habían probado con ventaja sus aptitudes en el estadio de la civilización moderna. Tal es el caso de Cataluña.



Barcelona en el siglo pasado. Plaza del Teatro, según un dibujo del Museo de Arte y Arqueología.

Historia sentimental de una ciudad

Por IGNACIO AGUSTÍ

IEl último siglo había transcurrido apaciblemente para Barcelona y los barceloneses; sofocados los mal agradecidos alientos de fidelidad a la Casa de Austria, rotas todas las lanzas en favor del archiduque D. Carlos, Barcelona halló, con los primeros Borbones, si no la benignidad distraída de aquéllos, tampoco la desconsideración y el rencor que era lógico habría de esperar de la nueva casa reinante. Con los últimos episodios de la guerra de Sucesión se sofocaron las ambiciones. Mandó el Estado a capitanes generales de abolengo y prestancia que luego, fácilmente triunfadores, eran ascendidos a destino superior. Barcelona, ciudad de sesenta mil habitantes, era durante la segunda mitad del siglo XVIII la ciudad convaleciente. La vida oficial se reducía a las relaciones entre Capitanía General y el Ayuntamiento de la ciudad, celoso pero no esquivo ante la preponderancia absoluta de aquel poder, reseñando en las crónicas de aquellos años —y no es extraño que fuera así— como equiparable al de un verdadero virreinato.

La población hallábase dividida en dos grupos: el elemento civil y el elemento religioso. 30 mil personas, entre curas, monjas y religiosos componían cerca de la mitad de la población de Barcelona. El papeleo del Municipio de aquella época reseña, invariablemente, un mínimo de dos a tres procesiones por semana, con asistencia de todos los organismos oficiales y de todos los gremios.

Tiempo, asimismo, de bailes, reuniones y acontecimientos artísticos. La aristocracia, que sufrió un duro golpe con el cambio de dinastía, ha cedido el paso, al mediar el siglo XVIII, a la renaciente burguesía. Canta cuplets atrevidos, en el escenario del teatro Principal de la Rambla, aquella aventurera veneciana que se llamó Nina Bergonzi; promueve el Obispo su expulsión, que se lleva a cabo con íntimo desagrado del conde de Ricla, capitán general. Una manada de chismes, a la que va mezclado el nombre del aventurero Casanova de Seingalt, amante de la Bergonzi y encarcelado a la sazón por el conde en la Torre de San Juan de la Ciudadela, invade las ventanas burguesas de las viejas calles de Barcelona. Márchase la Bergonzi, márchase Casanova, a probar suerte en las cárceles francesas. Márchase el conde de Ricla, a desempeñar por encargo de S. M. el Ministerio de la Guerra. Barcelona, compuesta para fiestas y con el aire litúrgico y lento de sus procesiones, desemboca en el siglo XIX, que señaló su progreso material.

El siglo XIX despierta, en los aires de Cataluña, con el toque de somatén. Se levantan sus hombres, dispuestos en breñas y desfiladeros. Ya este que apenas se interrumpe hasta la segunda mitad del siglo. Las luchas políticas no hallan eco en salones y

saraos; pero, sin perder tiempo, se levanta a coronadas el país, cada lustro. La letra de los manifestos sin énfasis se guarda en las consolas domésticas entre las sábanas nupciales olorosas de manzana y tomillo.

Prosperar. He aquí la aventura de este siglo XIX barcelonés. América tiembla a lo lejos, como una invitación a la fortuna. Lo que no hicieron los catalanes en los siglos anteriores pueden hacerlo a partir del reinado de Carlos III. Los mozalbete catalanes embarcan en fragatas y casan por poderes, al cabo de diez años, con alguna rica heredera catalana de la costa o del llano, apenas conocida y no vista desde los juegos infantiles; bien es cierto que no podrán darle hijos hasta el cabo de otros cinco, cuando la fortuna haya colmado ya enteramente los propósitos del aventurero. Las fragatas se llaman «Elisenda» o «Mércedes».

No descubre el indiano, al llegar, transformaciones esenciales en esta Barcelona de la primera mitad del siglo XIX. La hegemonía comercial en Túnez, durante el reinado de Jaime I, permitió la construcción de nuevas murallas. En el siglo XV se terminó la muralla del mar, sobre el recinto del arrabal recién derribado que se extendía entre la Rambla y Montjuich. Pues bien; en esta primera mitad del siglo XIX la ciudad no ha roto aún el cinturón que le aprisionaba en el XV. En cambio, ¡qué transformaciones íntimas animan a esta ciudad! Dejóla el indiano reposando, lamida por el sol benigno, y la halla ahora bullendo, incorporada a la vibración que trasciende del Continente. Desde que Carlos III permitió el libre comercio con América se advertía una prosperidad económica pujante. En 1746 se establece la primera fábrica de indianas. En 1779 trabajaban ya en Barcelona dieciocho mil tejedores. Ahora a mitades del XIX ¡cuántos obreros —palabra que empieza a invadir el léxico usual— se hallan trabajando en la industria?

El indiano, recién desembarcado, atraviesa Barcelona y sube por las Ramblas. El aspecto es casi igual al que le despidió quince años antes. Dan ambiente a la ciudad cuarteles y conventos. Apenas han variado los carteles de los escaparates y el frontis de las tiendas. Todavía Montjuich y la Ciudadela son dos castillos enormes, sin igual en el cuadro de las fortificaciones militares de Europa. La Rambla no ha cambiado esencialmente. Cuarteles y conventos. A un lado, el cuartel de los Granaderos, lindando con la muralla del Mar; a continuación el huerto de los Padres de San Francisco; el cuartel de los Inválidos; el Convento de los Capuchinos; el arsenal de Artillería y otra vez la muralla hasta el cuartel de los Estudios en que la Rambla concluía. Y al otro lado, Atarazanas, los Padres de Santa Mónica, el colegio de la Merced, el teatro Principal, el colegio de San Francisco, el convento de los Trinitarios, el huerto y convento de San José, la iglesia

de Belén, el convento de los Jesuítas y el colegio de Cordellas. Todo está igual, excepto este solar sobre el que se desplomó el enorme edificio conventual de los Padres Capuchinos. Se dice que van a edificar allí un teatro, un gran teatro digno de Barcelona. ¿Dará Barcelona suficiente para alimentar a dos grandes teatros, el teatro Principal y el nuevo? Esto es lo que pregunta el indiano, desconocedor de la pujanza de la ciudad y de sus posibilidades. Los viejos opinan que no; los jóvenes, naturalmente, creen que Barcelona, al igual que Londres, que París, puede dar vida simultáneamente a dos o más grandes teatros.

II

La Exposición Universal de 1888, debida al talento organizador del gran Rius y Taulet, fué realizada en breve espacio de tiempo. Parecía, realmente, que Barcelona necesitaba no aplazar más la comunicación de la noticia de su grandeza. A toda prisa fueron encargados los planos, aprobados los presupuestos. La edificación se llevó a cabo vertiginosamente. Levantáronse palacios en cuarenta días, para dotar a la ciudad, además de sus prestigios ganados, del prestigio de lo milagroso.

—Se debiera haber calculado mejor el tiempo que exigía la realización de las obras, antes de anunciar su terminación.—Escribía, quince días antes de la inauguración, el «Diario de Barcelona». «Sería ridículo ocultar que las obras de la Exposición se hallan atrasadas, como atrasadas se hallan las de urbanización y aseo de la ciudad.» El viejo Brusi, decano de la prensa española y exponente de la sensata opinión barcelonesa, aboga por un aplazamiento de la Exposición. Pero quince días después, las mismas páginas del viejo diario reflejan la rectificación: «Nosotros, que lealmente fuimos los primeros en poner nuestros reparos ante la magnitud y atrevimiento de la empresa, unimos hoy nuestro sincero aplauso al que naturales y forasteros concedieron a los organizadores de la Exposición...»

La llegada del Rey niño, la Reina Regente y las Infantas a Barcelona, después de un viaje triunfal, para inaugurar la Exposición acompañados de su Gobierno, fué un acontecimiento apoteósico. Todos los Gobiernos extranjeros, príncipes y multitud de turistas dieron, aquellos días, a Barcelona ese aspecto inusitado que los barceloneses recuerdan todavía. En el dintel del puerto hallábanse fondeadas las escuadras española, austriaca, francesa, italiana, inglesa, rusa, portuguesa, holandesa, alemana y norte-americana, que hacían temblar, con sus salvajes, la cristalería reciente de esta ciudad contenta de sí misma.

En un año se abrieron vías nuevas, se afirmó el suelo, se remozó, en definitiva, el viejo aspecto y, ensanchándola, se colocó a Barcelona en el rango de las grandes capitales de Europa, aquél que por su riqueza, no declarada hasta aquel momento, le correspondía.

La familia real pasó, en esta Barcelona puesta de largo, varias semanas, que fueron para propios y extraños de un colorido y de una gracia excepcionales. La Reina y las Infantas salían a pasear en landó por la ciudad, rodeadas del entusiasmo de las gentes; la mejor sociedad barcelonesa, burguesía recién nacida y ya elegante, esperaba en los balcones de la discreta y señorial calle de Fernando el paso del landó real, que discurría por el empedrado impecable de la vía arrastrando tras sí, aún, cintas y lazos



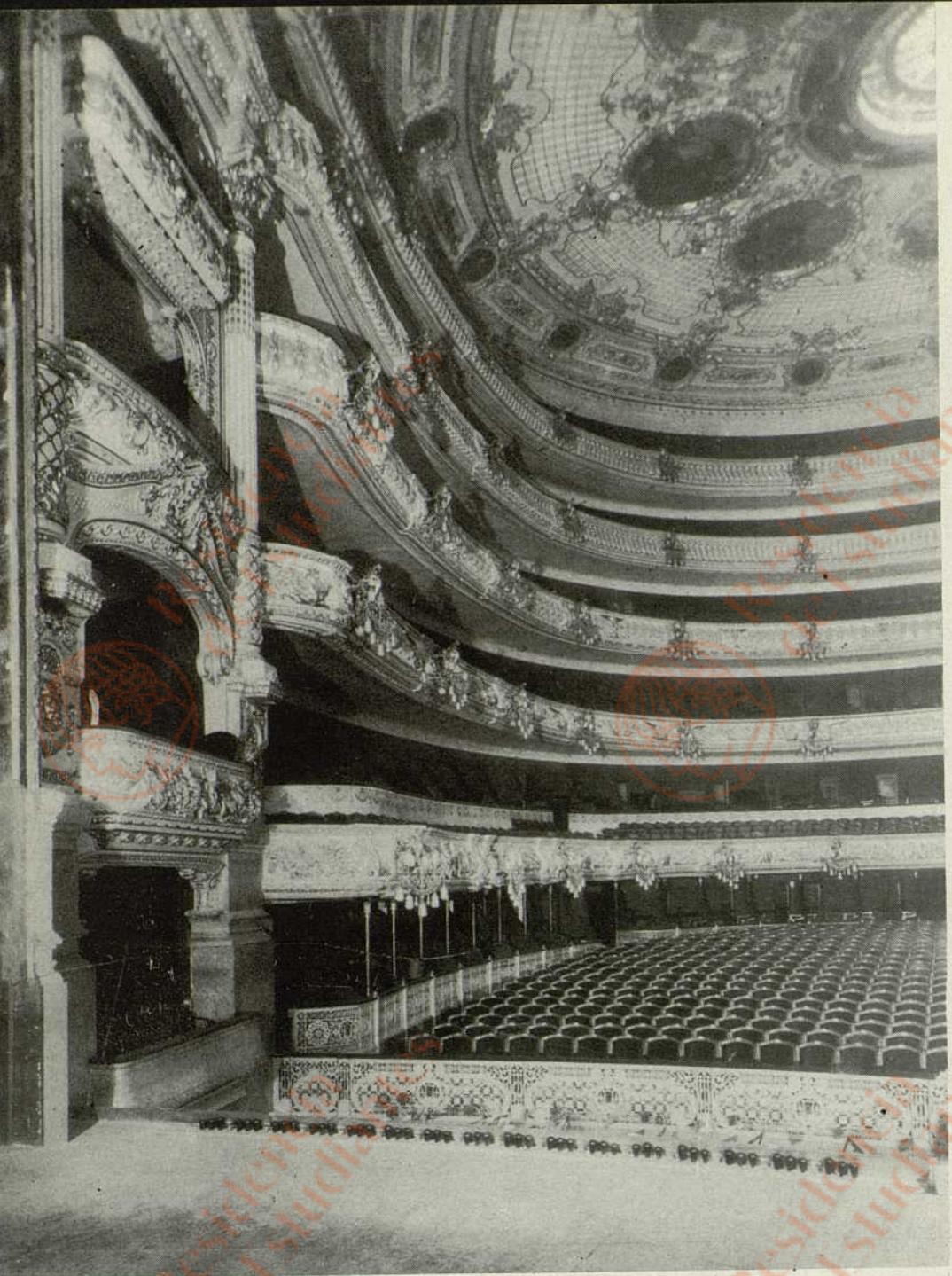
El llano de la Boquería, en el año 1873.

confiados, aromas del imperio de Ultramar. Las señoras saludaban agitando sus pañuelos, los caballeros los difíciles sombreros de ala corta y alta copa. La menestralía se apiñaba en las aceras, haciendo difícil el paso, a fuerza de vitores y entusiasmo, del landó y de los guardias municipales que, erguidos y compuestos, le precedían y seguían a caballo. Volviendo, en una ocasión, de merendar, por la carretera de Miramar a Montjuich y como la pendiente fuera demasiado pronunciada y el landó no obedeciese bastante al freno, cogieron muchas personas el coche real, regulando el descenso, que se verificó con toda regularidad, aplaudiendo los espectadores y dando vivas a S. M. La augusta señora, ante el temor de que pudiesen recibir daño los que aguantaban el carro iba diciendo: «¡Ya bajaremos! ¡Cuidado, no reciban ustedes daño!» Y así bajó el carro hasta conseguir la parte llana de la carretera.»



Procesión de Semana Santa en la Barcelona del siglo XIX.

Pintura sobre papel.
Museo de Arte y Arqueología.



El Teatro del Liceo se inauguró el 4 de Abril de 1874.

«Día fausto» el de la llegada a Barcelona de la Reina María Cristina y sus reales acompañantes. El señor Mañé y Flaquer, director del «Diario de Barcelona» a la sazón y uno de los mejores y más puros ejemplos de periodismo activo que haya habido nunca en España, lo bautizó así en el título de su editorial de bienvenida a los Soberanos. Día fausto, porque Barcelona que había levantado con un esfuerzo magnífico su propio cuerpo, que lo había hecho crecer y que situaba España en primer plano de la atención mundial; que intentaba y conseguía, en aquellos años difíciles la reivindicación de un estilo al parecer perdido, alcanzando las metas más avanzadas del progreso que entonces estaba de moda, al mismo nivel que las primeras capitales europeas, comprendía lo que representaba la visita de la Soberana y del Gobierno en pleno —tan distinta a visitas de otras épocas y de otros Gobiernos— con ocasión de aquella gran efemérides nacional de la que Barcelona era la protagonista.

«Sí, señora y Reina nuestra: Cataluña es el pueblo que había adivinado vuestro augusto esposo, el pueblo que él amaba y distinguía por su laboriosidad, por su perseverancia, por su sobriedad, por su inteligencia, por su espíritu emprendedor, por su honradez en adquirir, por su previsión en el gastar. Lo calumnian los que le suponen codicioso porque busca la ganancia lícita; los que le tachan de avaro porque no es derrochador; los que le achacan afición a los privilegios, cuando pide ancho campo para todas las actividades nacionales y defensa, sólo, en bien de todos, contra las invasiones extranjeras...» — así escribía, la noche del 20 de mayo de 1888, el señor Mañé y Flaquer, en la mesa senatorial del Brusí, su editorial, que al día siguiente, de sobremesa, era comentado y aplaudido, como todos los que veían la luz, por los altos señores del tupé y bigote, flor y nata de la Barcelona industrial, apacible y viva de los tiempos de la primera Exposición.

Dice Byron en sus Memorias: «Un día amanecí famoso». Barcelona amaneció famosa el 21 de mayo de 1888. Fué obra de un día. En un mundo que abría los ojos a horizontes nuevos, Barcelona había conseguido ponerse —con palabra grata a aquellos tiem-

pos ala— *page*. Industrialización, progreso. He aquí la ciudad que puede competir con cualquier metrópoli europea. «¿Y los forasteros? ¿Qué dirán los forasteros?» — se preguntan los barceloneses ante cualquier acontecimiento que se mueve en aires excesivamente provincianos. «Archivo de la cortesía». La frase cervantina es esculpida en mármoles, pasa a informar profusamente las columnas de la prensa local.

A Madrid habían llegado noticias confusas, impresiones al parecer extravagantes y desmesuradas del acontecimiento. Se sabía que los Soberanos habían sido agasajados durante el trayecto de manera singular, que el Gobierno y en particular el señor Sagasta, presidente del Consejo, había quedado hondamente impresionado. Las dos Cámaras hicieron constar en acta «la satisfacción que producen, en todos, las manifestaciones de adhesión y cariño de que han sido y están siendo objeto en Cataluña S. M. la Reina y sus augustos hijos». Pero, ¿y la Exposición?

No habían regresado todavía los que pudieron trasladarse a Barcelona, que fueron muchos, y obligaron a decir a los periódicos: «Adiós Madrid, que te quedas sin gente». Los que se quedaron devoraban los periódicos y comentaban, en casinos y tertulias, el espectáculo de Barcelona en fiestas, traslucido en la prensa a través de largas columnas de telegramas.

A los ocho días regresaron los primeros; los que, teniendo algún quehacer urgente en la capital, habían tenido que sustraerse a disgusto del ambiente de Barcelona. Los que se quedaron en Madrid buscaban con aquellos conversación, inquirían, curioseaban, para saber noticias de fuente directa. En el Círculo, en el Ateneo, en la Gran Peña, los recién llegados hallaban sillón preferente, y los mentideros rebosaban de espectadores ávidos de conocer la verdad.

El madrileño recién llegado de Barcelona explicaba primero las incidencias del viaje:

—«Al ir a Barcelona no había que pensar en el vagón-cama, ni en berlinas, a menos de haberse pedido con muchos días de anticipación; pero al volver, tuve todo el tren exprés a mi disposición, hasta tal punto que los viajeros para Madrid no llegaban a docena y media, si es que a tanto llegaban. En cambio vi, en los cruces, trenes de los cuales no tenía ni idea, tan atestados, en especial los vagones de tercera y segunda, que dudo hubiese tantos asientos como personas. A pesar de las molestias nadie se quejaba y todos estaban satisfechos porque iban a Barcelona.»

—¿Y las escuadras? — pregunta un escritor.

—Ah, las escuadras...

El recién llegado explica y se detiene a detallar el grandioso efecto de las escuadras fondeadas en el puerto de Barcelona, el maravilloso colorido de los gallardetes, de las banderas, de las grises panzas colosales, reposando en el mar; el cuadro mágico de la iluminación nocturna, los focos y el bullir de las tripulaciones en las calles de la ciudad y las salvas de honor.

—Figúrense ustedes —dice, explicándolas lo más gráficamente posible—, como si todos los vecinos de Madrid se asomaran a los balcones y dispararan a un tiempo, y luego volvieran a disparar, y en esto se entretuvieran desde la salida a la puesta del sol.»

La tertulia en la Gran Peña se anima con estas descripciones. Las preguntas saltan, rápidas, dejando paso inmediato a la descripción del recién llegado.

Hay en la tertulia un periodista de «El Liberal». El diario, según constata el corresponsal del Brusí en su crónica del día 23 «ha tendido siempre a minorar los triunfos de la Monarquía, como republicano que es, con más inclinaciones a Zorrilla que a Castelar. Pero en estos momentos no ha podido sustraerse al ambiente en que vive». El periodista de «El Liberal» lanza la pregunta:

—¿Y Barcelona?

—«Barcelona —responde lentamente el recién llegado— es una gran ciudad; sus casas de alquiler son mejores, bajo el punto de vista de la ornamentación, que los palacios que aquí tenemos.»

—¿Cómo es posible esto?

—«En la edificación se emplea allí el hierro, la piedra labrada, la artificial, el mármol y el ladrillo; y como los materiales son buenos y mucho más baratos que los de Madrid, los arquitectos catalanes hacen cosas con las que ni siquiera se atreven a pensar los nuestros, a menos de ser un potentado el que edifique. Con la piedra artificial se ornamenta con suma facilidad y economía y las cualidades especiales del yeso que se emplea en Cataluña les permite hacer bóvedas y escaleras que aquí se caerían y dar al revés de las fachadas consistencia en Madrid desconocida.»

—¿Qué impresión le han producido a Vd. las calles de Barcelona? —inquiere uno.

—«Me ha sorprendido la profusión de luces de gas, fluido aquí desterrado de casi todas las casas y tan escaso en las calles que Madrid resulta una ciudad a oscuras comparada con Barcelona. Allí hay gas en todas partes, así en el palacio como en la buhardilla, lo mismo en el más lujoso comercio que en el más mísero tendido; en cuanto a la iluminación pública, no podemos formarnos de ella idea sin haberla visto los que estamos acostumbrados a la mezquina hilera de globos de los ministerios. El gas se obtiene muy barato en Barcelona y por eso no hay quien no lo use. En Madrid parece que tenemos horror a los árboles, mientras en Barcelona les tienen adoración; las calles de la corte no ofrecen sombra; en cambio se puede atravesar Barcelona en toda su extensión

cobijados por árboles frondosos, cuyas copas se juntan formando toldo. Lo más extraordinario, bajo el punto de vista del esfuerzo y también del ridículo que se ha hecho aquí en materia de arbolado ha sido el «Pinar de las de Gómez», plantado en hilera a los dos lados de la calle de Alcalá, pinar que da luz verde, pero no sombra. En Barcelona ni siquiera es extraordinario que haya muchas hileras de árboles en las grandes vías. Para demostrar la laudable afición de los barceloneses a los árboles, citaré un hecho: han aparecido muertos tres árboles de la Rambla y todo el mundo se ocupa de esto, así la prensa como el público.»

Un rumor acoge las últimas palabras. Al día siguiente «El Liberal» transcribía, intacta, la efusiva descripción del recién llegado.

III

«¿Cómo recoge la ciudad que amaneció famosa un día, los frutos de esta gloria, por la que estuvo trabajando afanosamente lustro tras lustro?

Y ahora surge la Barcelona más brillante, más aguda y más ágil; la que se encumbra por encima de las nubes rosadas de aquella época y busca, en su cielo, la ruta de su estela fugaz. ¡Oh, las añejas anécdotas de las colegialas del Sagrado Corazón y los alumnos de los Jesuitas viajando en sendas berlinas por las calles recientes del Ensanche, angustia de cocheros y peatones! ¡Cuántos dulces de nata, merienda de aquellos años, desaparecidos entre el asiento del pescante y el levitón verde del lacayo, rodeados de risas adolescentes y con la mancha colossal cuajada allí sin remisión! Sus padres, aquellos señores de la Exposición Universal, degustan el néctar de la celebridad; las casas comerciales, las industrias introducen en el suelo hondas raíces, por las que corre la savia mineral de la fortuna, hincharon los frutos maduros que caen pesadamente en las cuentas corrientes y en las cajas de seguridad. ¡Cómo prospera todo! Cada función de gala en el Liceo, un nuevo brillante sobre el escote de las recién casadas, multiplicando la doble codicia en los palcos de los solteros, desde donde los prismáticos proyectan doce miradas atrevidas y procaces, contestadas por tres rubores y nueve sonrisas, en general. Una mano enorme e invisible hace danzar a este mundo que la actualidad tornó, de doméstico y benigno, en cosmopolita, moderno y descocado. Pronto las historias entran y salen, de ante-palco en ante-palco, hasta que las miradas de todo el teatro convergen en las que se dirigen, entre vaivén de abanicos, una pareja, y no de novios. Ante todo el teatro, encendido de luces granate, súbitamente silencioso, la mirada de los amantes sonámbulos realiza, de palco a palco, de extremo a extremo, el difícil equilibrio sobre la cuerda floja del adulterio que se consumó.

Pasan los años, los lustros. Los palcos del Liceo constan en las particiones de herencia, y hay que rescatarlos ante notario. Los mejores nombres de Barcelona suben a ellos, generación tras generación, como quien se encarama por derecho propio al caballito de cartón del tío-vivo social y ciudadano de Barcelona, que da vueltas y más vueltas sin moverse de sitio y en el que se reproducen los rostros a cada rotación, ahora risueños, melancólicos luego, más tarde envueltos en la preocupación o en la desesperación, o en la fortuna, pero nunca ausentes de la danza y el ritmo obligados, pase lo que pase en cada casa.

«Barcino magna parens» reza un antiguo lema, inscrito sobre la añeja cartografía local. Y aquella noche tremenda del invierno de 1894 el Gran Teatro del Liceo parece merecer lema y escudo. Lucen, las que se ponen de largo, rutilantes lazos de terciopelo violeta y azul, cifiendo las palmas cinturas. El discreto se oculta entre rumor de muselinas, se enrosca en los altos peinados, fulge y se apaga con la luz de los solitarios y de las esmeraldas. Pauleta, la profesora de baile, entrega en los camerinos flores y billetes, mientras el caballero de proscenio y victoria espera en el pasillo, empaquetado el tierno corazón con un chaleco crema del que pendían los dijes familiares.

Parece volar por el aire el presagio, cautivo de los globos de gas, de la boca reluciente y entreabierta de las mujeres, de la mano enguantada que se posó escasamente sobre la baranda, enfocada turbiamente, después de algunos tanteos en la media penumbra musical, por los prismáticos del pretendiente. Hace un calor sofocante y rumorean los anchos abanicos con vuelo aprisionado y veloz. Un «entendido», pide silencio desde el quinto piso. La desazón de la actriz, alocada, prisionera entre tumultos y soldadesca, invade un horizonte de grises nubarrones, que se acercan, entre angustiosos mutis, a la mirada horrorizada de las espectadoras más crédulas, mientras las otras se sienten agobiadas por una trabazón de dudas, de pasiones y de recuerdos y aprietan la mano cercana, severa e impecable mano conyugal, que se les ofrece con el ardor de los días antiguos.

Al entrar en el segundo acto, un grito espantoso levantó a la gente en vilo; y la derribó de nuevo el alucinante estrépito de las lámparas y los techos resquebrajándose, hundiéndose sobre un montón de adolescentes decapitadas y de blancos cuellos tronchados, de los que se desparramaban inútilmente las perlas. Miradas abiertas, vacías ya, en las que pisaban frenéticamente los zapatos de charol, los altos tacones del calzado femenino buscando la salida, apretujándose; y esa mano que no se movió ya de la baranda, crispada sobre el difunto abanico entreabierto. Las muselinas chorrean sangre y las largas colas de los vestidos



Pauleta Pamies, muestra de baile del Teatro del Liceo, una de las figuras más representativas del ambiente social barcelonés de fin de siglo. Murió bajo el dominio rojo, con ochenta años de crónica menor y mundana. La dibujó así Ramón Casas.

pesan con peso de muerte y ante el horror de los espejos la adolescente, arrebatada por el grito, descubre el manchón de sangre ajena que le muerde el brazo, el pecho y la sien.

Sólo un hombre bajaba, tranquilo, la más modesta de las escaleras del gran teatro, entre la turba alocada de «entendidos» o de pretendientes pobres. Llegó a la calle de San Pablo y se fué a acostar.

IV

Antes de dar fin a esta evocación hubiera sido quizás mejor, pararse a considerar los impulsos internos que han movido a Barcelona en las épocas que, de manera tan ligera y epidémica, abrazan estas líneas. Nos hallamos de nuevo, por voluntad del tiempo, sobre este suelo llano y tranquilo de nuestros padres y de nuestros abuelos. Abrese confiadamente la ciudad a la vida nuestra. En ella nos casaremos, Dios mediante, y en ella aspiraremos a morir. Es a través de ella que ganaremos, en todo caso, el cielo prometido. ¿A qué, pues, hacer un alto en la vida y, con pirueta filosofal, desentrañar razones, descubrir consecuencias y deducir con ellas un camino o una política? Un hecho existe, evidente: esta permanencia de la única ciudad posible, a través de luchas, de esfuerzos de gigante y de fracasos y de equivocaciones y de tropiezos de pigmaeo. Pronto cicatrizaron las heridas del terciopelo, en el Gran Teatro del Liceo y otra juventud se dispuso a reemprender el ritmo, lleno de gracia, de nuestra vida civil, nutrida por brisas litorales.

Lema ambicioso el suyo; a él puede equipararse la limpia ambición que traslucían las cuartillas del editorialista del Brusi, en los años de la Exposición Universal. «Barcino magna parens». Cuando el hacha del tiempo acierte a desgajar definitivamente a los pueblos y a los mundos del equilibrio cósmico de hoy, y las ciudades, como los hombres, tiemblen ante la inminencia del veredicto, Barcelona, con las palabras del arzobispo del XVII, hará su acto de contrición:

—Señor, tened piedad de nuestra grandeza....

Y se confiará a la misericordia del que todo lo puede.

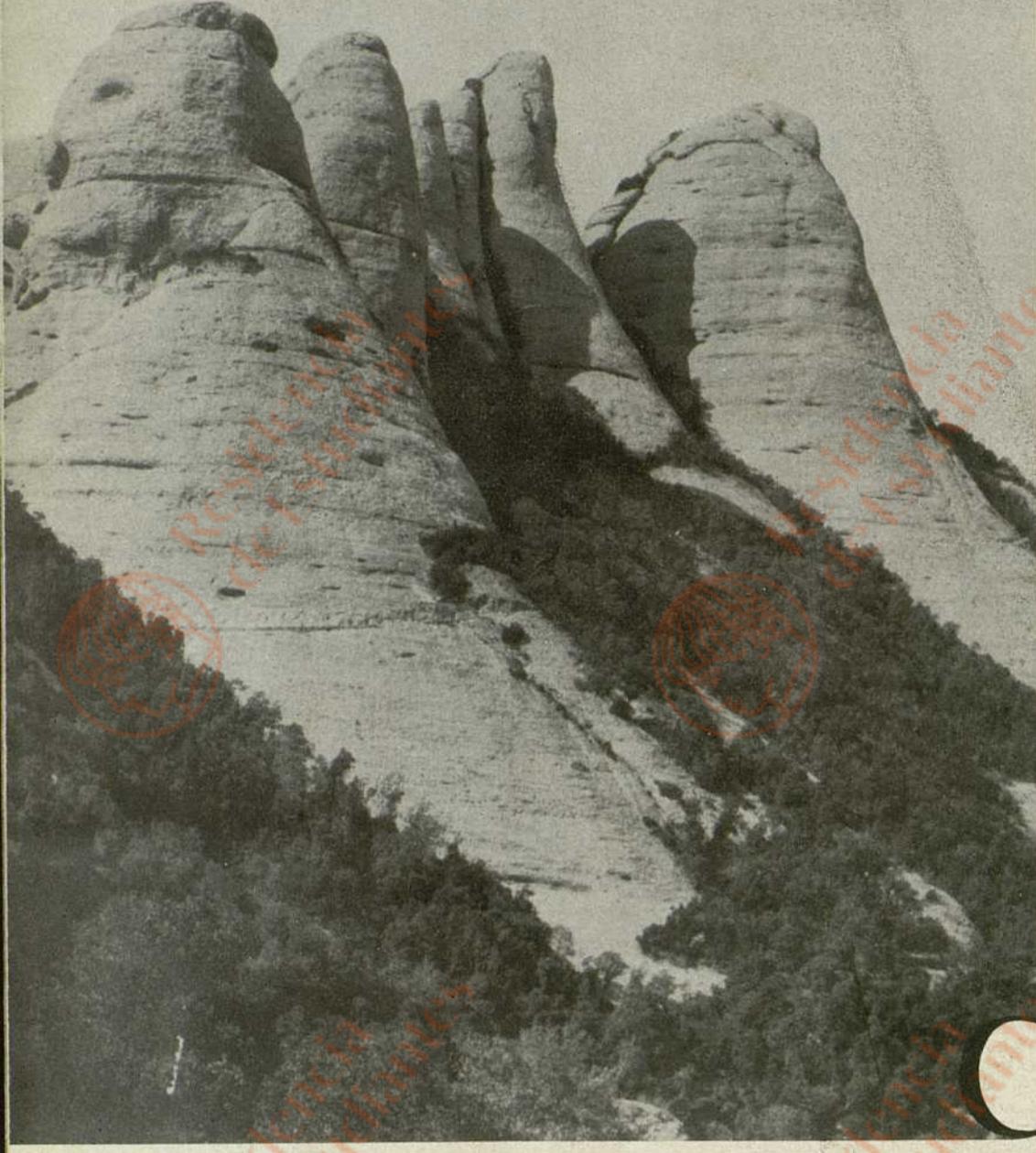


Foto Marqués de Santa María del Villar

*Tet mirant a Catalunya s'ha
sentit robar la cor...*

JACINTO VERDAGUER

CATALUÑA: Tus costas luminosas atraen nuestra mirada; la mirada de nuestro espíritu. Desde Castilla y desde Vasconia, vemos a lo lejos la faja de oro y de luz de las costas mediterráneas. Desde lo más alto de Cataluña se extiende el dentelleo de la costa, hasta los confines de Alicante. Y enfrente está la predilecta Mallorca; Mallorca, con el oro y el azul y el morado del agua en sus calas profundas. Cataluña: tu nombre representa para España la vida, el tumulto, el movimiento, el fervor del mundo durante muchos siglos. Por otro mar navegan ahora los hombres. En el siglo XVI, ya la vida del mundo marcha por otros caminos. Pero la armonía, la euritmia maravillosa de la Grecia antigua, que desde Grecia han venido hasta aquí, serán imperecederas. Cataluña es Valencia, y es Alicante, y es Mallorca.

Cataluña tiene sus montañas llenas de soledad y sus masías en que la tradición es incombustible; sus campanarios, blancos y cuadrados, llegan casi hasta las olas azules. Valencia tiene sus naranjales; las hojas del naranjo son charoladas; entre el follaje lustroso, brillan las aureas esferas, o las suaves y carnosas florecitas ponen sus ampos blancos; el aire es templado, voluptuoso; la luz es cegadora. Alicante tiene sus almendros y sus olivos. Los olivos de Alicante no son como los de Mallorca. Los de Alicante, esmeradamente escamujados, tienen forma ovalada y despejado su interior; los de Mallorca son disformes, fantásticos; con sus troncos derregados y sus ramas que suben en penacho, parecen gigantes o vestigios.

Los almendros crecen en Cataluña, en Valencia, en Alicante, en Mallorca. Los almendros son finos y se levantan sobre los blancos ribazos. En ninguna parte de España hay almendros bañados como éstos por una luz tan viva. En ninguna parte los horizontes, por encima de suaves, alcores, tienen tan luminosas perspectivas. Las cosas resaltan, con todos sus pormenores, a remotísimas distancias. Los hombres son prestos y ágiles; su entendimiento es sutil; se alimentan frugalmente. Cataluña, Valencia, Mallorca, Alicante: quien lleve innata la visión de vuestra luz en la retina, no os podrá olvidar jamás. Ese almendro sobre las piedras blancas —delicado y gracioso— es el símbolo de vuestra delicadeza y vuestra gracia.

EL POBRE LABRADOR

El pobre labrador vive en Castilla, en tierra de campos,

Una hora de España

Cataluña

Por AZORÍN

en El Bierzo, en la vega de Plasencia, en Andalucía, en Cataluña, en Galicia. El pobre labrador puede ser pobre por su corta hacienda; pero en el siglo XVI y en el XVII, —era pobre por otras circunstancias. La vida del campo es la verdadera vida. De todo dispone el labrador. La vida en el campo es independencia y sociabilidad al mismo tiempo. Se tiene en el campo la amada soledad y a la vez la grata comunicación. Las casas están independientes, a largo trecho unas de otras; pero por veredas y atajos se va prestamente de una a otra. El labrador es rey en su heredad. Tiene pan, vino, leche, miel, aceite. Con las maderas de sus árboles construye las puertas y ventanas y los artefactos y muebles de la casa. El aceite de sus olivos le alumbría. Las ovejas le dan lana para los trajes. El lino está presto para convertirse en blancos lienzos; sobre ellos estará el pan y entre ellos reposaremos. Hierbas medicinales son la farmacia del labrador. Para sus devociones la cera le da luz al labriego, cera que es luz en las alegrías y luz en los momentos luctuosos. El pobre labrador vive independiente en sus tierras. Su vida está reglada por el sol. El sol es indefectible en sus mandatos; no tiene nunca ni apresuramientos ni negligencias. Acompasada sobre tal norma, la vida del labrador es toda simetría y regularidad. En el campo es en donde la autoridad y el orden son más espontáneos y firmes. La tradición es más sólida. El labriego conoce minuciosamente la campiña; es grato departir con él sobre las cosas agrestes. La charla de un señor nos vemos obligados a soportarlas; la de un labriego podemos concluirla cuando nos plázca. «Más trabajo es sufrir a un señor pesado que a un labrador necio —decía Fray Antonio de Guevara en una carta al conde de Benavente—; porque el caballero hárceos rabiar, y el bobo labrador provoca a reír; y más allende de esto, al uno podéis mandar que no hable, y al otro habeis de esperar a que acabe.» El pobre labrador puede ser pobre por otras circunstancias que su pobreza. A fines del siglo XVI ya la fuga de los moradores de los campos se ha iniciado. Las ciudades hechizan a los villanos. Las ciudades son espléndidas en el siglo XVI. Los monumentos aparecen nuevos. En las anchas plazas —muchas de ellas rodeadas de soportales— se yerguen esos hermosos edificios. El labriego se marcha hacia la ciudad. Le tentan las guerras y la conquista de América. Van faltando operarios en las campiñas. La meseta se lleva todos los privilegios. Sobre el labrador pesan todas las cargas. Sus tierras no puede cerrarlas; los ganados entran a pastar en ellas; se comen los rastrojos y destruyen las viñas; los viandantes hurtan las frutas de los linderos; las tropas huellan las cosechas; gentes de guerra entran a saco en las casas; roban los perniles que están

(Continúa en la página 68)



Ventanas a Oriente

Ventanas a Oriente, primulas,
niñas espigadas;
besando carne agraceña,
cada mañana,
en pentágrama de rejas
la luz escribe romanazas
sin palabras.

Ventanas a Oriente, primulas,
niñas espigadas;
grande y dulce se metía
el paisaje en la mirada:
los caminos y molinos,
las sierras lejanas
con miel de sol en las cumbres,
y en las plantas
leche de nieblas plateadas.

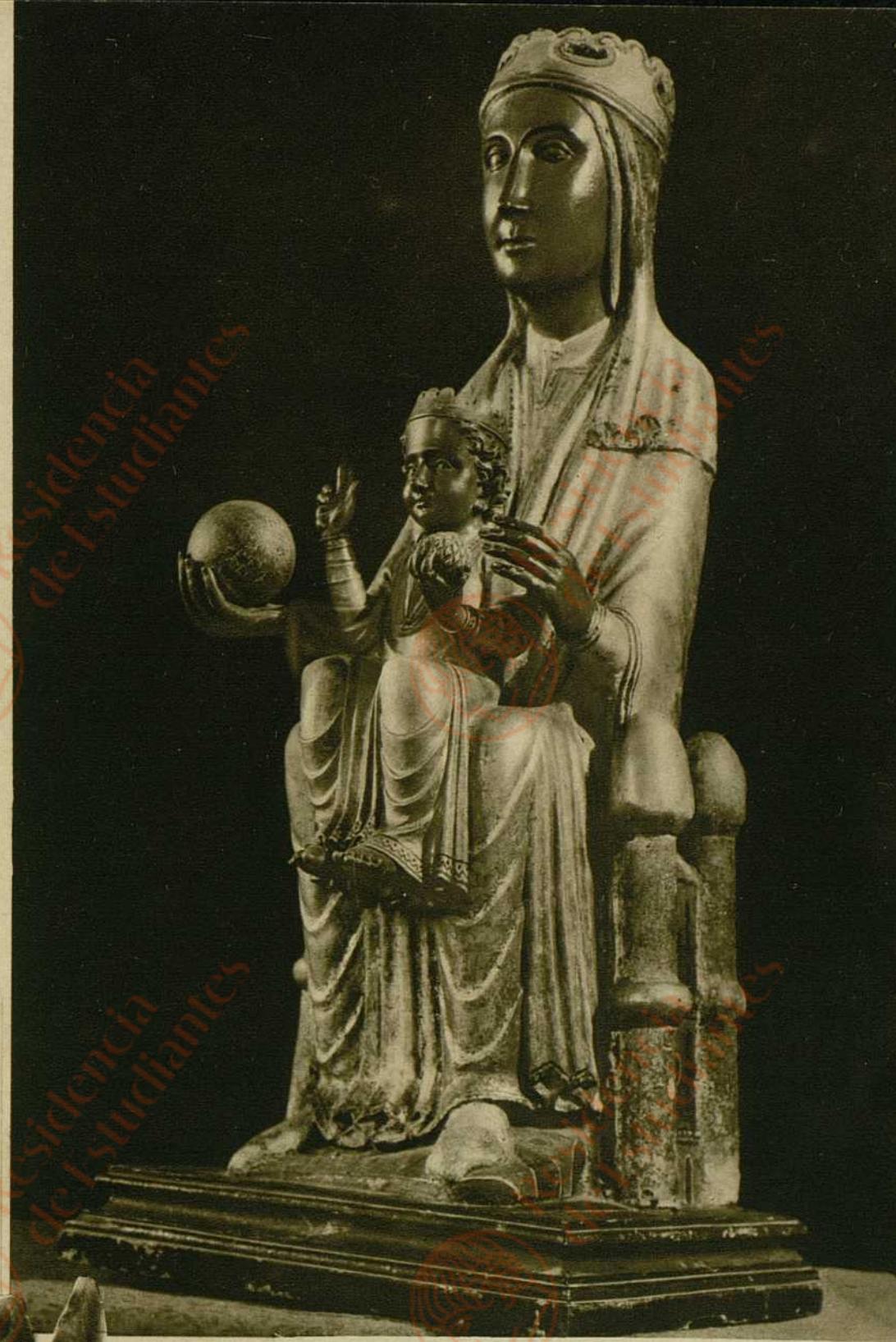
Ventanas a Oriente, primulas,
niñas espigadas;
celosa y zaina
os vigilaba la guardia,
delectándose en romper
sueños con balas:
cruellos huellas de plomo
— muertes frustradas —
como cilicios de abrojos
ciñen vuestras carnes claras
que se dan a la luz rubia
cada mañana,
al reir la primavera,
al reir el alba.

LUYS SANTA MARINA

(De «Primavera en Chinchilla»)



Residencia
de los estudiantes



Venerada Imagen
de
Nuestra Señora
La Virgen María
En el Santo Lugar
de
Montserrat

Fotos A. Mas, exclusivas para VERTICE.



L A
V I R G E N
D E L
C O R O



Maravillosa escultura románica, del siglo XII, que se venera en la Catedral de Solsona. Es una de las más hermosas imágenes de su tiempo.



Trovadores

Por MARTIN DE RIQUER

DESDE la publicación de «Los trovadores en España», de Milá y Fontanals, la poesía trovadoresca, erróneamente llamada provenzal con un criterio exclusivamente lingüístico —discutible, así y todo—, ha sido estudiada y enjuiciada múltiples veces por los críticos hispánicos, aunque, a pesar de ello, su conocimiento ha quedado reducido a un círculo limitadísimo. No debemos olvidar que los españoles tenemos un auténtico derecho sobre los trovadores, y al estudiar nuestra literatura en el sentido amplio, incluyendo en ella, como es de ley y como preconizó Menéndez y Pelayo, todas las manifestaciones literarias aparecidas en nuestra península en cualquier idioma, no podemos relegar a la lírica trovadoresca, porque ella se cultivó asiduamente en España. Más derecho tienen a figurar en nuestros manuales trovadores como Guilhem de Cabestane o Berenguer de Palol que Séneca o Lucano, por ejemplo —como hemos visto tantas veces—, porque con un criterio exacto hay que convenir que la literatura latina clásica tiene en España una posición meramente provincial y la trovadoresca, en cambio, es auténticamente nacional; y basta un mapa de la expansión de la corona aragonesa por el mediodía gálico antes de la batalla de Muret para darse cuenta de que entre las naciones que hoy perduran en el mundo, desde aquel tiempo, es tal vez España quien con más títulos que Francia e Italia puede atribuirse como cosa propia la poesía de los trovadores. Si la seguimos excluyendo de nuestras historias literarias mal podremos justificar el que en ellas consten las «Cantigas» del rey Sabio.

POR razones lingüísticas y políticas hubo numerosos catalanes cuyos nombres se cuentan entre los de los más gloriosos trovadores como el ya citado Berenguer de Palol (1136-1170), Guilhem de Bergadán (1140-1203), Cerverí de Girona (1250-1280) que aportaron a la poesía trovadoresca un tono perfectamente personal y caracterizado, tanto en lo que se refiere al lenguaje —lleno de catalanismos a pesar de la gran similitud existente entre el catalán y el provenzal de aquella época— como al fondo donde determinados rasgos nos permiten constatar un cierto sentido particular y autóctono. Otros trovadores españoles de menos categoría sirven —por lo menos— para demostrar que existió en nuestro país un auténtico período provenzal, como Guilhem de Cabestanh, Gueraut de Cabrera, Hug de Mataplana, Pedro II de Aragón, Guilhem de Cervera, Pedro III, Federico de Sicilia, etc. La universalidad de este período de nuestra lírica la encontramos no tan sólo en el número de poetas y en el largo lapso de tiempo en que fué cultivada (de 1150 a 1300 aproximadamente) sino también en la diversidad de condición social y de carácter de los trovadores que a ella se entregaron. La doctrina amorosa y la terminología de los trovadores perduran en toda la poesía catalana medieval. El provenzal fué por mucho tiempo —más que en ningún otro sitio— la lengua poética de los catalanes y se puede decir que los provenzalismos no desaparecen del todo en la lírica catalana hasta finales del siglo XVI y aún se advierten en el único y corto poema que se conserva de Juan Boscán escrito en su lengua materna.

EL feudo de la doctrina poética trovadoresca se mantuvo en la lírica catalana hasta el período italiano, en el que se le cruzan las influencias de los grandes poetas del trecento, sobre todo Petrarca. El amor trovadoresco obliga a una absoluta sumisión a la dama, sumisión de tipo auténticamente feudal, como los vasallos al señor, basado en una fe ciega y en una constancia absoluta. Todo ello trae consigo unas situaciones estereotipadas y constantes para las cuales existe un léxico adecuado. La belleza de la forma tiene una importancia capital que se consigue con multitud de combinaciones métricas y gracias al carácter eminentemente poético del provenzal. Cabe confesar, no obstante, que en la lírica catalana sólo una forma poética adquirió popularidad, que es el endecasílabo (4 y 7) en coplas de ocho versos. Esta es la mayor falla de la poesía catalana de tradición trovadoresca, el no preocuparse en variar la métrica y las combinaciones poéticas —a ejemplo de los grandes trovadores—. Ramón Lull —trovador en un estricto sentido— fué de los pocos que se dieron cuenta de este hecho.

LOS géneros poéticos trovadorescos, además de la *cançó*, estrictamente amorosa según la tónica dada más arriba, son el *sirventés*, de tipo satírico e injuriante contra los enemigos del poeta o de su señor; el *planh*, lamento por la muerte de una persona querida o venerada; la *pastorella*, de tipo bucólico, diálogo entre un caballero o trovador y una pastora; el *alba*, canción de la despedida de los dos amantes al salir el sol después de haber pasado la noche juntos, para no ser sorprendidos por el marido, el *gilós*; la *dansa*, de tipo alegre y popular. Dentro de la poesía trovadoresca existen dos estilos en cuanto al fondo, el *trobar leu* o sea la lírica de conceptos y expresiones sencillos y de rápida asimilación para cualquier público y el *trobar clus*, o sea trovar hermético, de conceptos afigurados, estilizados y a veces ambiguos y hasta oscuros. De los principales de estos géneros damos a continuación algunas muestras, extraídas entre lo más selecto de la poesía trovadoresca, acompañadas de la versión literal.



Alba

Quan lo rossinhol escria
ab sa par la nueg e'l dia,
yeu tuy ab ma bell'amia
ioe la flor,
tro la gaita de la tor
escria; drutz, al lever
qu'ieu vey l'alba e'l iorn clar.

ANÓNIMO

Cuando el ruiseñor canta con su pareja, día y noche, yo estoy con mi bella amiga debajo de las flores, hasta que el vigía de la torre grita: —Amigo, a levantarse, que veo el alba y el día claro.



Non es maravelha s'eu chan
melha que nul autre chantador,
que plus me tra'l cors vas amor
e melha sui faiz a so coman.
Cor e cors e saber e sen
e fors'e poder i ai mes;
si'm tira vas amor lo fres
que vas autra part no'm aten.

Ben es mortz qui d'amor no sen
al cor cal que douza sabor;
e que val viure sea valor,
mas per enoi far a la gen?
Ja Domnedeus no m'azir tan
qu'eu ja pois viva jorn ni mes,
pois que d'enoi serai mespres
ni d'amor non aurai talan.

Per bona fe e sea enjan
am la plus bel'e la melhor.
Del cor sospir e del ohls plor,
car tan l'am eu, per que i ai dan.
Eu que n'pose mais, s'Amors me pren
e las charres en que m'a mes,
no pot claus obrir mas merces,
e de merce no'i trop nien?

Aquest'amore me fer tan gen
al cor d'una douza sabor:
cen vetz mor lo jorn de dolor
e reviu de joi autres cen.
Ben es mos mals de bel semblan,
que mai val mos mals qu'autre bes,
e pois mos mals sitan bos m'es,
bos er lo bos apres l'afan.

Ai Deus! cas se fosson trian
d'entre's faus li fin amador,
e l'h lauzenzer e l'h trichador
portesson cors el fron denen!
Tot l'aur del mon e tot l'argen
i volgr'aver dat, s'eu l'agues,
sol que madona conogues
assí com eu l'am finamen.

Cant eu la vei, he m'es parven
als olhs, al vis, a la color,
car assí tremble de paor
com fa la folha contra l'ven.
Non si de sen per un enfan,
assis sui d'amor entrepres,
e d'ome qu'es assí conques,
pot domn aver almorna gran.

Bona domna, re no'us deman
mas que m'préndatz per servidor,
qu'e us servirai com bo senhor,
cassei que del gazzardo m'an.
Ve'us m'al vostre comandamen,
francs cors umile, gais e cortes,
ors ni leos non etz vos ges,
que m'aucizates, s'a vos me ren.

BERNATZ DE VENTADORN (1148-1194).

Canción

No es maravilla si canto mejor que cualquier otro trovador, pues más que a nadie el corazón me arrastra hacia amor y estoy mucho más a sus órdenes. Corazón y cuerpo y saber y sentido y fuerza y poder he puesto en ello: tanto me conduce hacia amor el freno que me fijo en ninguna otra parte.

Muerto está el que no siente en su corazón algún dulce sabor de amor, y ¿para qué vale vivir sin querer sino para dar enojo a la gente? Que Dios no me odie tanto que consienta que viva más de un día o un mes, menospreciado por este enojo y sin tener deseo de amor.

De buena fe y sin engaño amo a la más bella y mejor. El corazón suspira y los ojos lloran porque la quiero tanto, de lo que me viene daño. ¿Qué más puedo hacer si Amor me ha hecho prisionera y de las carcelas en que me ha metido no me pueden abrir llaves, sino favor, y en ella no encuentro favor de ninguna clase?

Este amor me hiere tan gentilmente el corazón con un dulce sabor, pues cien veces al día muero de dolor y otras tantas revivo de alegría. Mi mal es realmente de hermoso aspecto, pues más vale mi mal que cualquier otro bien; y ya que mi mal me es tan bueno, mejor será el bien después del afán.

J Ay Dios! J Ojalá se pudieran distinguir los leales amadores entre los falsos y los aduladores y los traidores llevasen cuernos en la frente! Todo el oro y toda la plata del mundo daría, si lo tuviese, sólo para que conociese mi señora lo lealmente que la amo.

Cuando la veo se me nota en los ojos, en el semblante, en el color, pues tiembla de miedo como hace la hoja contra el viento. No tengo ni el juicio de un niño de tan aprisionado como estoy por el amor; y de un hombre conquistado de tal suerte una señora bien puede tener gran misericordia.

Excelente señora, nada os pido, tan sólo que me toveis por servidor, que os serviré como a un buen señor, cualquiera que sea el premio que tenga. Hedme aquí a vuestras órdenes, franco corazón humilde, alegre y cortés. No sois ningún oso ni ningún león para matarme si me rindo a vos.

Pastorela

Qu'ieu li fi demanda:
—Toza, fos amada
ni sabetz amar?
Respon mi ses guarda:
—Senher, autreyada
me tuy ses duptar.
—Toza, moy m'agrada
quar vos ai trobada
si'us puecs azautar.
—Trop m'avetz secada
Senher? Si fos fada
pogra m'o pessar.
—Toza, ges no'us par?
—Senher, ni deu far.
—Toza de bon aire,
si voletz la mia
yeu vuelh vostr'amor.
—Senher, no's pot faire,
vos avetz amia
at yeu amador.
—Toza, quon que sia,
ye'u am, don parria
qu'us fos fazedor.
—Senher, outra via
prenetz, tal que'us sia
de profieg major.
—No la vuelh melhor.
—Senher, faitz folhor.

GUERAUT RIQUIER (1252-1294)

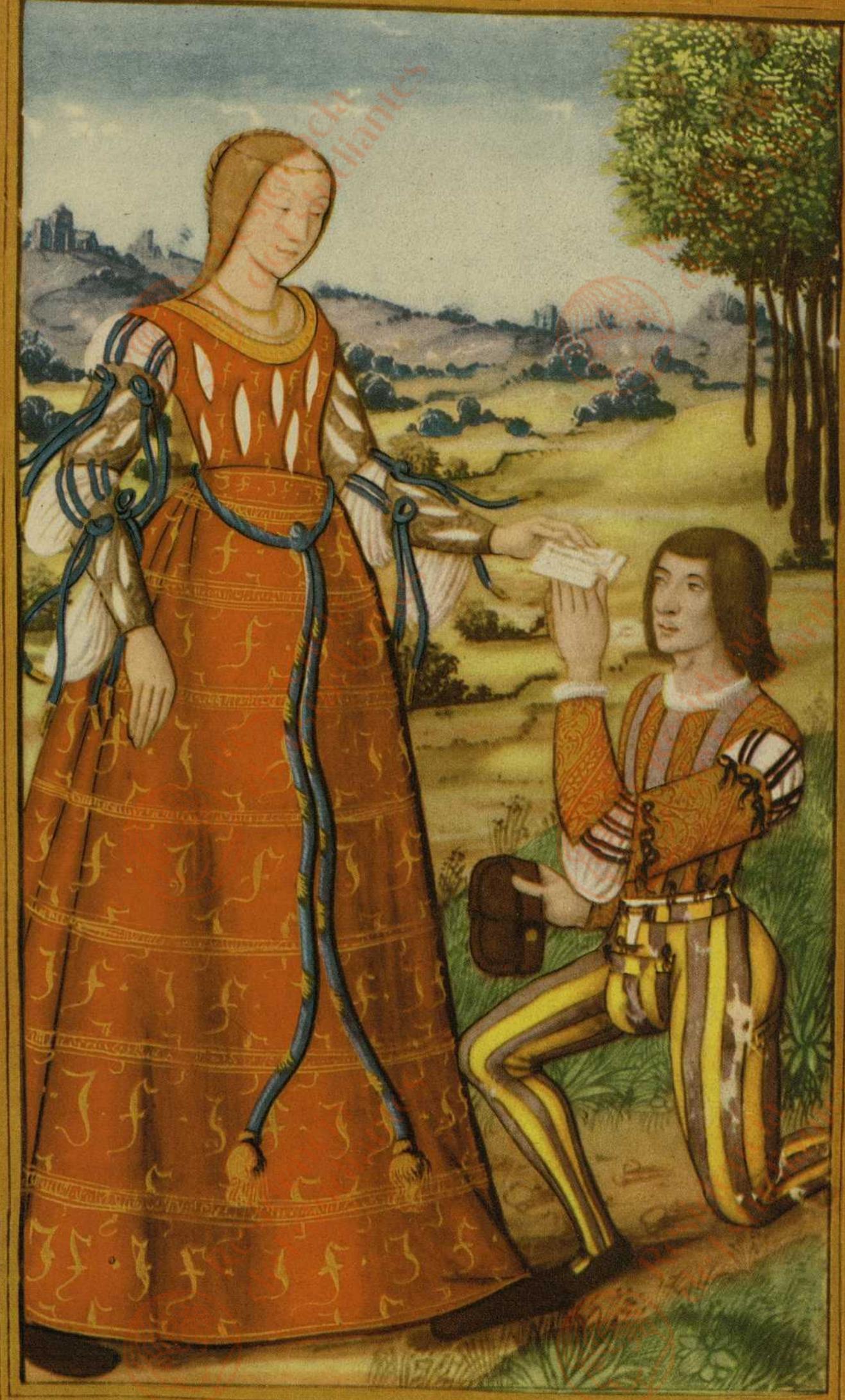
Yo le hice la pregunta: —Niña, ¿sois amada o so'béis amar?
Respondió al instante: —Señor, estoy prometida, no lo dudéis.
—Niña, mucho me gusta, ya que os he encontrado, poderos agradar.
—¿Es cierto que me habéis buscado tanto, señor?
Si fuese necia me lo creería.
—Niña, ¿no os parece bien?
—Señor, no se debe de hacer.
—Niña de buen aire, si queréis el mío, yo quiero vuestro amor.
—Señor, no se puede hacer; vos tenéis amiga y yo amador.
—Niña, sea como sea, no os parece que esto podría llegar a ser posible.
—Señor, tomad otro camino que os sea de mayor provecho.
—No quiero otro mejor.
—Señor, hacéis locura.



Residencia
de los poetas



Trovadores





Relato de Jaime el Conquistador

DON Alfonso II de Aragón, «el que trovó», quiso casarse con una princesa bizantina. Cuando la princesa de Oriente llegó a Barcelona, se encontró con que don Alfonso, impaciente, se había casado con Sanchica, Infanta de Castilla. Compuesta y sin novio, estuvo la princesa hasta que don Guillén VIII, Señor de Montpellier, la llevó al altar. Tuvieron una hija, María, que casó con Pedro, hijo de don Alfonso: casaron los hijos, ya que no los padres. Pedro de Aragón no le hacía caso a María; dicen que el mismo día de la boda la dejó abandonada y se fué a guerras de herejes por aquel Rosellón. Hubo que inventar una trampa para que de don Pedro y doña María naciera el que iba a ser Jaime el Conquistador. Su padre no lo vió nunca ni sabía exactamente su nombre; alguna vez le llama Pedro, otras Alfonso... Criado entre soldados de Simón de Montfort y en Monzón entre los del maestre del Temple, Jaime se vió rey a los once años; dicen que no sabía leer ni escribir. La Crónica que se le atribuye no la escribió él, ni fué poeta como se cuenta. Gran soldado y excelente político, eso sí. Mallorca, el reino que estaba dentro de la mar, Valencia, Murcia, vieron su virtud militar. Francia y Castilla, conocieron su política. Es el Conquistador uno de los grandes hacedores de España. Vedlo aquí presidiendo las Cortes de Lérida, allá por el año 1242. Por aquellos días aun andaba de luna de miel con doña Violante, hija de los señores reyes de Hungría.

ULL, SÍNTESIS DEL TIEMPO

Por JUAN TEIXIDOR

Cuando en una tierra nace un hombre que posee la virtud de resumir en su espíritu, las inquietudes, dispares muchas veces, de sus contemporáneos, y las proyecta con auténtica fuerza imperial, más allá de fronteras y siglos, queda esa tierra salvada para la cultura universal. Ese fué exactamente el caso de España por obra de Ramón Lull, en el siglo XIII. La figura del poeta y filósofo mallorquín toma vuelos de universalidad y sirve como compendio de su tiempo. Pero para que se ejemplarice esa afirmación conviene señalar el aspecto fundamental de ese siglo y la manera como nuestro gran escritor encaja, personalmente, con él.

Los que se dedican al estudio de ese siglo, hallarán en dulce y fuerte confusión, una serie de voliciones y de tendencias que le convierten en uno de los más apasionantes de nuestra historia occidental. Acostumbrados a una visión demasiado unilateral de la Edad Media, no hemos sabido ver en ella movimiento alguno. Como un milagro aparece ante el historiador más envanecido de su positivismo, el mundo del renacimiento, en contra, y contradictorio, al mundo medieval. Pero ya recientes investigadores han señalado el peligro de esa hipotética ruptura que, nacida en la mente de los renacentistas italianos, y madurada en el enciclopedismo francés, encantaba a nuestros abuelos liberales, amantes de las luces y el progreso. Según esa opinión, el Medievo aparece como un mundo fijo, oscuro, irracional, deprimente y fijado. A esa idea contribuyeron también con exaltación fácil y romántica, muchos neocatólicos del siglo pasado. Pero precisamente una observación más exacta corrobora que la etapa que va del siglo XI al XV representa un extraño tránsito, lleno de inquietudes y posibilidades. Si algo creemos característico de ese tiempo, es precisamente su aire abierto — nos atreveríamos a decir, peligrosamente abierto —. Se nos aparece precisamente como un mundo provisional, y como provisional, providencial. Por otra parte, un mundo cristiano como el de aquellos tiempos, no puede dejar nunca de ser provisional. Un mundo cerrado es el del arte clásico; un mundo abierto a todo lo posible es el del arte gótico. La arquitectura gótica fija una inquietud, una aspiración no colmada que, de ser definitiva, sería trágica. No lo es, porque nuestro mundo no es definitivo y se terminará; y con él, su angustia. Con eso todo toma sentido. Cuando se vive, no para una paz orgánica, sino para un tormento transcendental, que tendrá su fin en el reino de Dios, la angustia asoma forzosamente en una tierra de esperanza.

La idea de que era imposible bajo la autoridad absorbente de la Iglesia, toda expansión del pensamiento o de la voluntad de un hombre, sería lícita si no hubieran existido hombres como Santo Tomás de Aquino o San Bernardo de Claraval. El descubrimiento de Aristóteles, con la inclinación subsiguiente al racionalismo, es un descubrimiento medieval. Santo Tomás adoptándolo y oponiéndose a la dirección platónica de la patrística, señala exactamente una nueva época. El filósofo griego que toma contacto con la cultura occidental a base de comentaristas árabes —Toledo y Sicilia— da una tonalidad decisiva a la segunda Edad Media. Las direcciones que se oponen a la interpretación de Aristóteles, dada por Santo Tomás —averroísmo y filosofía inglesa—, son también, en su origen, aristotélicas.

En esa misma dirección de su tiempo hallamos a Lull. Enthusiasta, vehemente, se lanza siempre hacia las opiniones menos moderadas, más sugestivas y con más fuerza de absorción. Conserva en sus principios resabios platónicos, vivos aún en el ambiente de las escuelas, fundiéndolos con las nuevas corrientes que fecundarán próximamente el pensamiento europeo. Enlaza así, aspectos que se consideran contradictorios. Su platonismo —que es en el fondo una aceptación de puntos de vista corrientes y que no representa lo más genuinamente suyo— no significa menoscabo alguno de su pasión para las ciencias experimentales y el reconocimiento minucioso de la Naturaleza, que en su tiempo toma vuelos, crecientes hasta nuestros días. Por esa senda se hermano con los ingleses y puede colocarse entre los primeros que han puesto una fe sin límites al dato sensorial.

Por otra parte, la preocupación demostrativa de la época le lleva a un extremismo racionalista característico. Podría hablarse, tal vez, de cierto optimismo infantil que encaja admirablemente, por contraste, con su figura gigantesca. Ese optimismo se excusa si se tiene en cuenta lo que significa un mundo que desubre de golpe tantos horizontes. El procedimiento utilizado para sus demostraciones, basado casi siempre en un apólogo, ilustra un primitivismo intelectual y una mediterránea atracción por lo plástico.

La raíz psicológica de ese afán demostrativo la hallaríamos seguramente en su fervor proselitista. Para él —y en eso fué profundamente medieval— la ciencia permanece siempre al servicio de una verdad sin grietas. Frente a los averroístas y su negación de hermanar fe y ciencia, sostiene en París la tesis contraria, con confianza absoluta en la razón que para algunos sería *sterilis et periculosa*. Musulmanes y judíos, en las andanzas de Lull por países de infieles, se estremecen ante esas palabras. Su *Ars general*, ingenuamente casi, lo soluciona todo. Esa confianza ilimitada daría cuenta, tal vez, de su patético *Desconhort*, poema de sus años maduros, no tan desesperado como se ha querido hacer ver. Esa pieza psicológica, única



en nuestra literatura medieval, patentiza estratos íntimos de su espíritu y de su voluntad.

Una de las palabras más utilizadas por Lull es la palabra «contemplación». Interesa retenerla porque en ella se basa el procedimiento demostrativo más utilizado por el filósofo mallorquín. El silogismo, el camino deductivo, quedan en un plano inferior ante la iluminación intuitiva que nace como una piedra dorada de muchas horas de esperanzada meditación. La forma de ese procedimiento es completamente de su tiempo, pero el engranaje espiritual que representa hace pensar en recientes direcciones de la filosofía actual —Max Scheler, por ejemplo—. La filosofía es una experiencia vital. Un estado tenso de nuestro espíritu, al que se llega a base de una introspección personal, predispone a una serie de intuiciones y a una comprensión totalitaria. Lull, a base de esas intuiciones, afirma continuamente. Su famoso procedimiento *per equiperatim* se basa en correspondencias sólo perceptibles a base de esa fuerza intuitiva, que, indiscutiblemente, fué su don mágico y lo que salva sus copiosas páginas filosóficas.

Para completar esa ligera imagen de Lull, como figura representativa de su tiempo, hemos de referirnos a su obra que que encaja con lo que corrientemente entendemos por literatura mística. Siglos antes que Ruysbroek y que San Juan de la Cruz, Lull se pierde por caminos de intimidad religiosa, anticipación española de una actitud contemplativa en que el individuo es el factor esencial.

Lull representa en España esa dirección. El también, se dirige a todos, utilizando un lenguaje directo, lleno de imágenes, en el que los áboles y los pájaros se estremecen, vivos, en una alborada primaveral que define incisivamente todas las cosas. Por otra parte, su contacto con la literatura árabe enriquece extraordinariamente su visión tenue colorida del mundo.

Es curioso observar que en Lull el lirismo más hondo y más puro no se da en su producción métrica. En sus grandes poemas —muy pocos podrían exceptuarse— insiste sobre todo en una propaganda austera, dura, pétreo de la verdad. Una textura granítica hermana su obra con la epopeya y el himno. Por lo contrario, en su obra en prosa —«Libre d'Evast e Blanquerna», «Libre de Meravelles»— la fuga lírica es constante y alada. Su famoso «Libre d'amic e d'amat» es una urdimbre primorosa de poesía inmortal. Todo en él, es apacible, psicológicamente primitivo, finamente melancólico y, por eso mismo, bienaventurado, sin las sacudidas violentas de la mística alemana. El hombre de los planes fantásticos, como místico, aparece mermado, tímido nos atreveríamos a escribir, si olvidásemos circunstancias de época y de comienzos de un tema, esenciales de considerar en ese caso.

Hemos visto, pues, en rápida visión, que en nuestro gran polígrafo medieval, se aunaron vertientes distintas. Hermanó mundos que corrientemente viven sin comunicación. La fórmula de esa síntesis queda seguramente para descifrar todavía, esperando un análisis psicológico detallado y exacto. Pero la síntesis existe, y su presencia puede provocar un sentimiento de admiración que tiene su interés. Por otra parte, el mundo luliano, a pesar de sus apariencias, es en muchos casos válido para nosotros. Algunas de sus ideas serán siempre puntos de partida obligados de muchas obras. Trabada a su siglo, su obra trasciende de su siglo. Y por eso la ofrecemos al nuestro por lo que puede tener todavía acicate de vida.



Libros Catalanes

No solo clarísimas voces florecieron en la rica Cataluña: suaves plumas maestras supieron recoger las líneas en el sagrado de los libros. Historias ilustres, poderosa prosa jurídica, gentil arte de las canciones o lección de diversa imaginación, en las bibliotecas quedan estos excelentes monumentos de una de las más frondosas ramas de la cultura española. Los manuscritos catalanes son ricos y hermosos. Cuando llega la hora de la imprenta, Barcelona la acoge una de las primeras. Imágenes xilográficas corrían en Barcelona antes de 1460. Sobre la fecha 1468 para la Gramática latino-catalana de Mates, se ha disentido mucho y aun se sigue disentiendo. El 12 de Diciembre de 1475, Juan de Salsburga y Pablo de Constancia, alemanes, terminan la impresión del «Rudimenta Grammaticae», de Perottus. En Gerona, el año de 1483, Mateo Vendrell termina el «Memorial del Peccador remut», de Felipe de Malla. En Lérida, 1479,



Enrique Botel, alemán, de Sajonia, imprime el «Breviarum Ilerdense». En Monserrat, 1499, Juan Luschner, imprime un «Missale Benedictinum»...

Hallábanse en Dinamarca y Alemania las tropas españolas del señor Marqués de la Romana. En Munich estaba un curioso catalán llamado Carlos de Gimbernat. Este Gimbernat escribió un libro, «Manual del soldado español en Alemania», que se imprimió en Munich, con unas estampas de un tal Senefelder que acababa de inventar una manera de hacer esas estampas que se llamaba «litografía»...

2

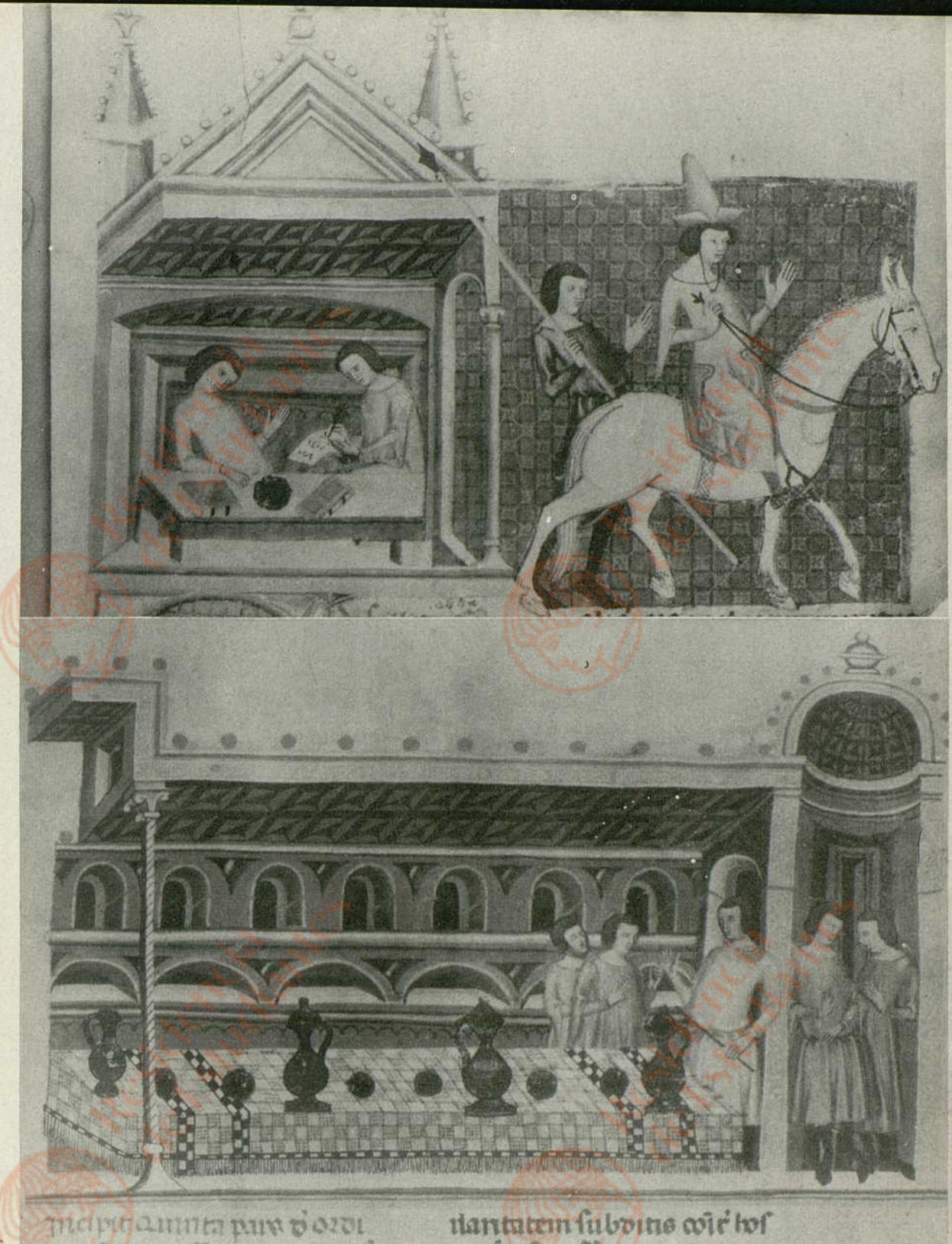


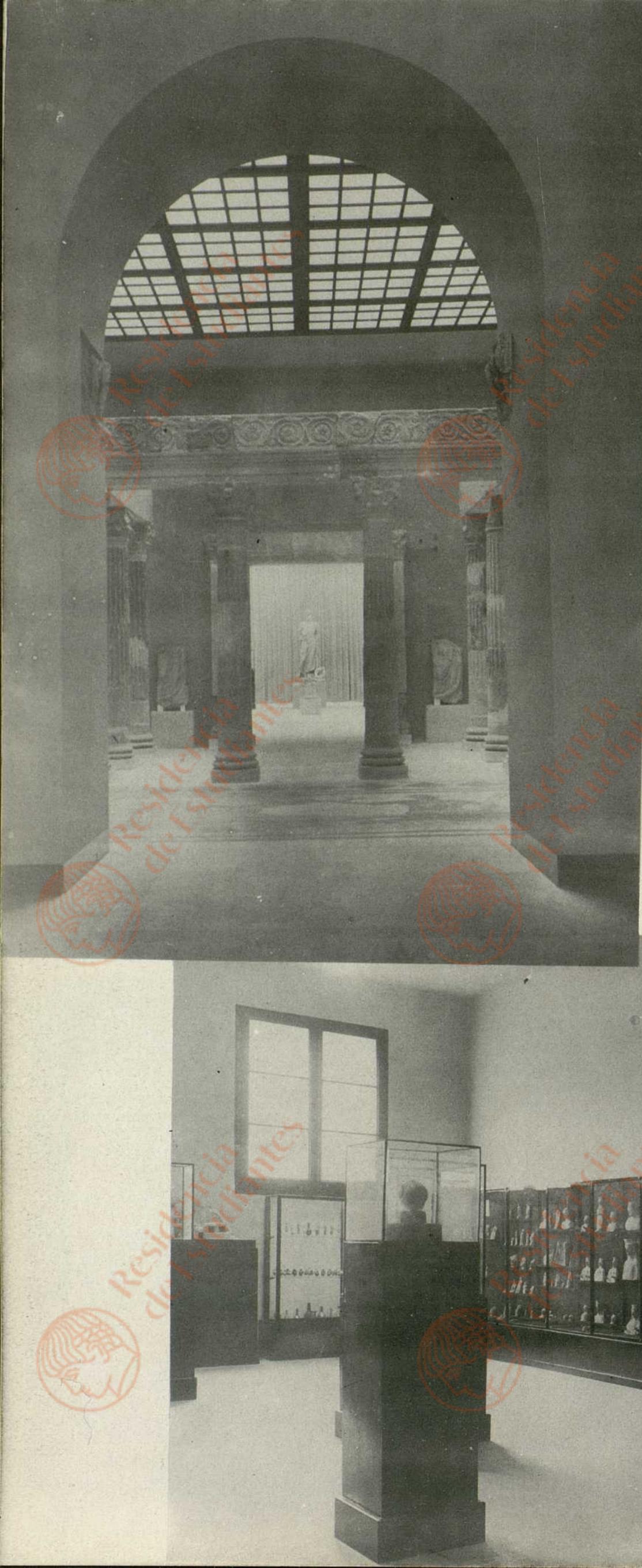
3

Sucedió pues, que yendo por una calle alzó los ojos don Quijote, y vió escrito sobre una puerta con letras muy grandes: «Aquí se imprimen libros»; de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto imprenta alguna, y deseaba saber cómo fuese. Entró dentro con todo su acompañamiento, y vió tirar en una parte, corregir en otra, componer en ésta, enmendar en aquélla, y finalmente, toda aquella máquina que en las imprentas grandes se muestra. Llegábase don Quijote a un cajón, y preguntaba qué era aquello que allí se hacia: dábanle cuenta los oficiales, admirábase, y pasaba adelante. Llegó en otras a uno, y preguntóle qué era lo que hacía. El oficial le respondió: Señor, este caballero que aquí está, y enseñole a un hombre de muy buen talle y parecer y de alguna gravedad, ha traducido un libro toscano en nuestra lengua castellana, y estóile yo componiendo para darle a la estampa. ¿Qué título tiene el libro? preguntó don Quijote: a lo que el autor respondió: Señor, el libro en toscano se llama *La bagatelle*. ¿Y qué responde *La bagatelle* en nuestro castellano? preguntó don Quijote. *La bagatelle*, dijo el autor, es como si en castellano dijésemos los juguetes; y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en sí cosas muy buenas y sustanciales. Yo, dijo don Quijote, sé algún tanto del toscano, y merecio de cantar algunas estancias del *Ariosto*.

MIGUEL DE CERVANTES. Segunda parte del Quijote, donde se relata la estancia del ingenioso hidalgo en Barcelona.

1.—El Príncipe de Viana, según una miniatura del libro «Levantamiento y guerra de Cataluña en tiempo de don Juan II». Miniatura hecha pocos meses después de la muerte del Príncipe. 2.—Miniatura de Bernardo Martorell en el manuscrito «Comentarios a los Usajes de Cataluña», que se conserva en el A. Histórico de la Ciudad. 3.—Libro Verde, del A. H. de la C.: miniatura representando un combate judicial. (1490?). 4.—Miniaturas del manuscrito de las «Leyes Palatinas» de Mallorca, en la B. Real de Bruselas. 5.—B. de Cataluña. Fonollar. «Lo Precés de les Olives». Valencia. Lope de Rosa, 1492. 6.—«Selva Deleytoso. Libro de las maravillas del mundo»: lo escribió el caballero Juan de Mandavilla. 1547. 7.—«Expositio libri missalis...», Alcalá, 1686. (colección particular en Barcelona).





EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA

Sus colecciones e instalaciones

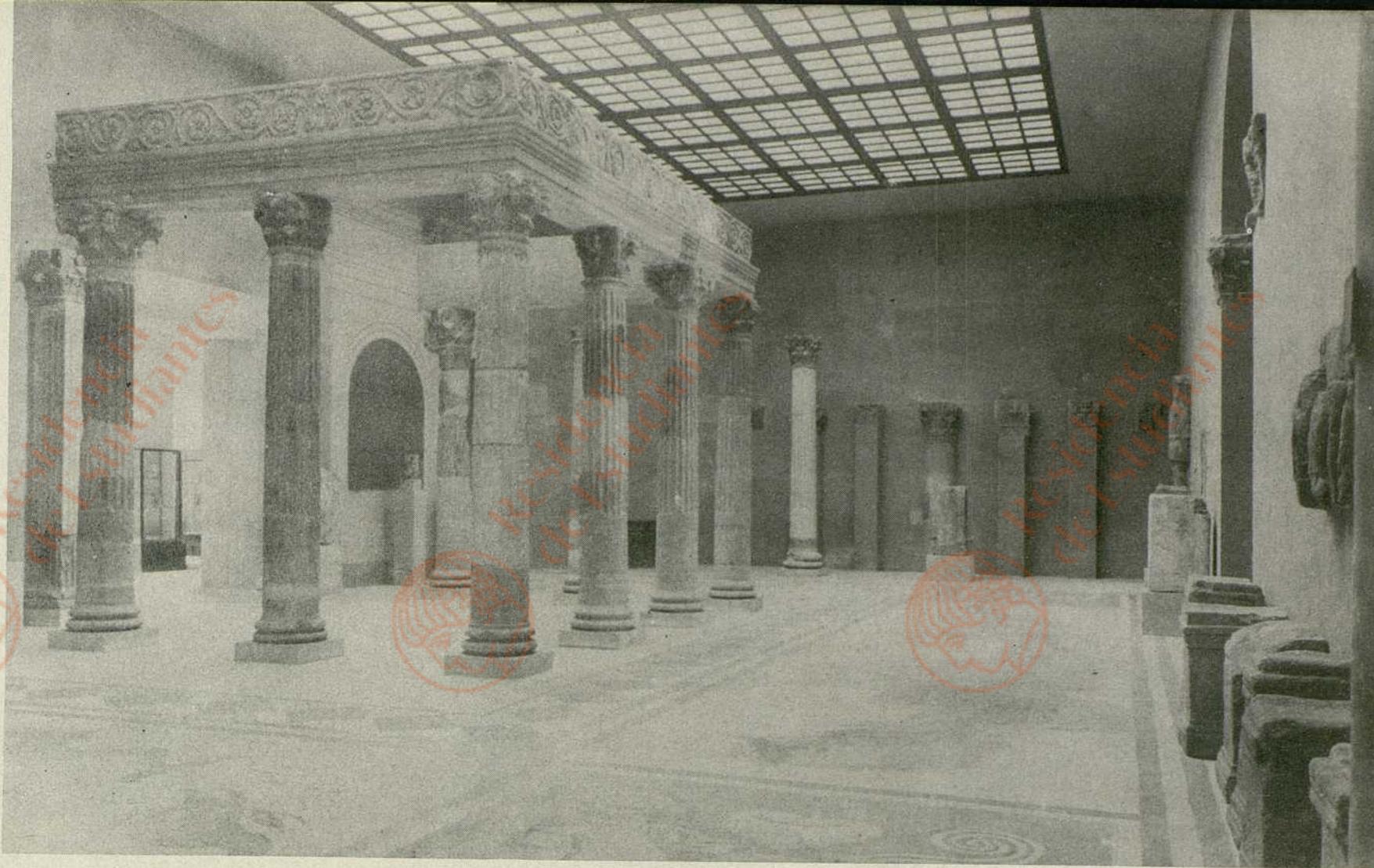
Si ricas y valiosas son nuestras colecciones artísticas y arqueológicas, miserables y a veces casi indignas de nuestro pasado y de los tesoros en ellas reunidos, han sido las instalaciones del caudal arqueológico español.

Hermosa excepción es el Museo Arqueológico de Barcelona, honra de la Diputación y del Ayuntamiento de la gran ciudad catalana, a cuyas expensas se mantiene esta admirable institución cultural, pues, además de exposición digna de las ricas colecciones que posee, es un instituto de investigaciones arqueológicas único en España. Dotado de admirables talleres de restauración, de laboratorio fotográfico, de una biblioteca especializada y magníficos archivos gráficos de materiales arqueológicos, resulta este lugar un centro para el trabajo científico sin igual hoy en la Península.

El visitante de este Museo queda desde el principio impresionado por las instalaciones fastuosas, de clásica claridad y pulcro gusto, las cuales, dentro de un rigor científico absoluto, ofrecen el encanto que la técnica museográfica más perfecta da de sí a estos restos del pasado, cuya instalación es siempre mucho más difícil que la de las obras artísticas.

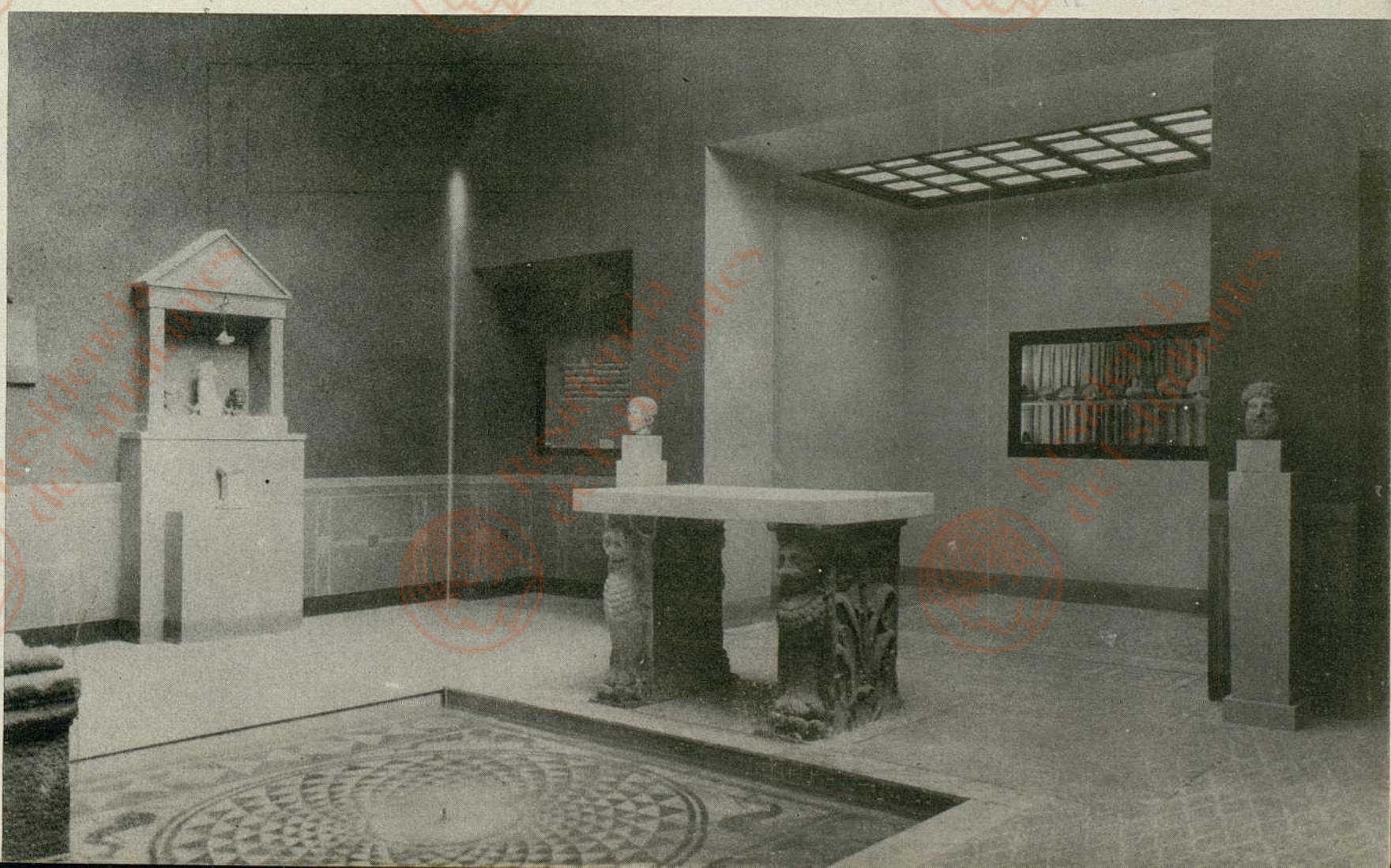
Queremos mostrar por medio de algunas fotografías unos conjuntos del Museo Arqueológico de Barcelona, que son orgullo y modelo en nuestra Patria y comparables con las más modernas y mejores instalaciones del extranjero.

No es ahora cuando hemos de hablar científicamente de las colecciones de antigüedades de este Museo, principalmente catalanas y baleáricas. Ellas son piezas sobradamente conocidas. Allí está instalado el Esculapio de Ampurias, obra fidiaca del siglo V y sin duda el mejor mármol clásico de



toda España. Las cabezas praxitélicas de Venus halladas en las mismas excavaciones de esta sin igual colonia helénica, que viene siendo excavada desde hace más de treinta años por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona. Las series de vasos griegos. Las terracotas y alhajas de Ibiza y tantos otros tesoros de todas las culturas peninsulares, aunque principalmente de la región levantina.

Impresionantes por su bello montaje y por su valor son los vestigios que la cultura romana dejó en Cataluña, y que aquí se guardan. Restos arquitectónicos de los templos romanos de Barcelona, así como pórticos monumentales trasladados íntegramente al interior del Museo, a pesar de su tamaño. Sin igual en España es el conjunto de la «Casa romana», en la que se han reunido suntuosos ajuares de la época, con su atrio de finos mosaicos, todos ellos auténticos, recogidos en suelo catalán de los restos de las ricas «villas» levantadas en esta tierra que fué la primera y más completamente romanizada de la Península. La realización perfecta de dioramas rehechos con el más riguroso detalle y la absoluta verdad histórica, dan idea de lo que debe ser un Museo moderno, pues todos los restos arqueológicos se instalan dentro de un conjunto monumental que es un recuerdo y una reconstrucción de la época. Así, el Museo de Barcelona no es el lugar donde se almacenan los objetos para guardarlos, sino el sitio donde la Antigüedad se reinstala para darnos idea de su espíritu y de las peculiaridades de su vida y cultura. Modelo de la Museografía española y honra de Barcelona y de España es esta institución cultural, auténtica fuente de investigaciones científicas y exposición digna de nuestro glorioso y sin igual pasado. Al frente de este gran Museo se halla hoy un hombre joven de excepcional preparación: Martín Almagro. De su labor pueden esperarse los más hermosos frutos.



POBLET Y SANTAS CREUS

ESTOS ilustres lugares de la Regla de San Benito — «Benedictus ardua montis» — fueron levantados por la devoción catalana. Reyes de Aragón y Condes de Barcelona yacen bajo sus bóvedas. Poblet, que doró una puerta para recibir al Rey Felipe II y conoció leyendas de abades que antes fueron príncipes moros y de ladrones de caminos que arrepentidos llegaron a santos; Santas Creus, casi solar de los Moncada, biblioteca del Duque de Cardona, Señor Virrey de Nápoles... Uno y otro Real Monasterio, grandes y hermosos templos de nuestra amada España.

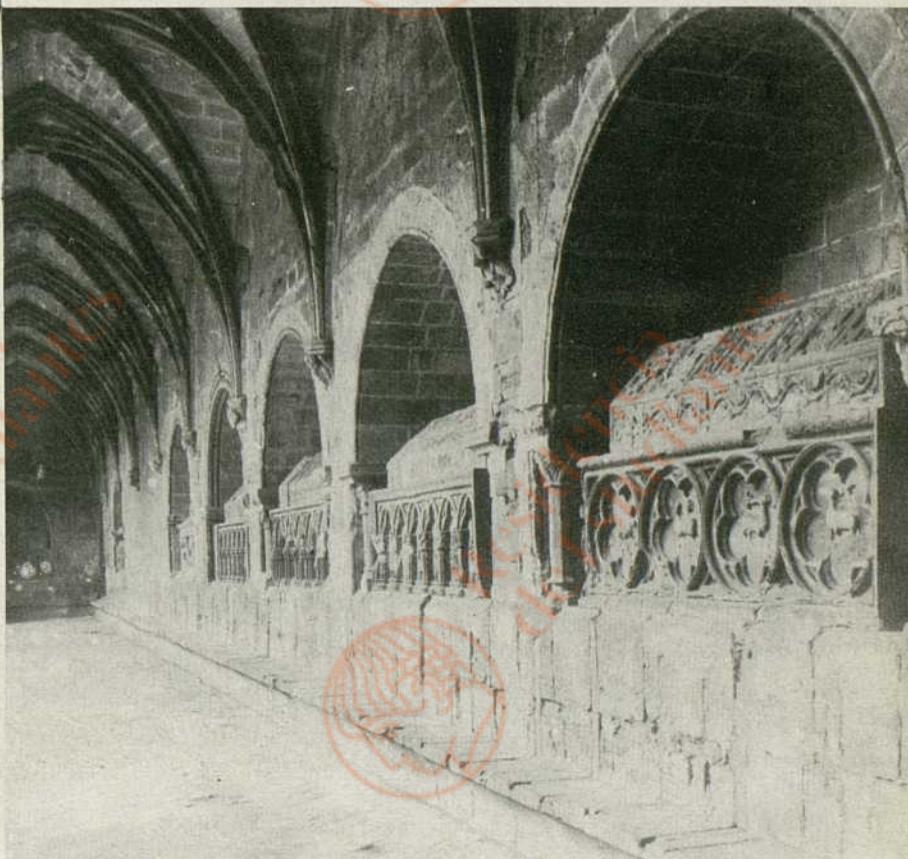
Real Monasterio de Poblet: Ala del Claustro Alto, construido en tiempos del Rey Conquistador; palacio del Rey Martín; friso de un ventanal; sarcófago del Abad Pedro Bouqué (1564).



EN Santas Creus, en el panteón del señor don Jaime II, doña Blanca de Anjou, su serenísima esposa, reina mil veces hermosísima, vigila el sueño de aquel excelente político, gloria de la Corona de Aragón. Tocado lleva que parece de bodas, pero son los lutos de la princesa de Francia que vino a reinar en la más ilustre corte del Mar Latino.



Real Monasterio de Santas Creus: Vista de una de las fachadas del Monasterio; tumbas reales en la iglesia; claustro principal.





Historia del caballero Rafael

por ALVARO CUNQUEIRO

LA NOVELA DE VERTICE
NOVIEMBRE 1939

LA NOVELA DE "VERTICE"

NOVIEMBRE D E 1939

La Historia del Caballero Rafael

(Novela bizantina incompleta)

Por ALVARO CUNQUEIRO

PRIMERA PARTE

*Estaba una niña
bordando corbatas,
con agujas de oro
y dedal de plata.*

(Romancillo anónimo, sig. XV.)

I

Las seis labores que Leonor labraba dormían olvidadas en sus bastidores. Ro-deaban la silla de Leonor haciendo rueda. Leonor estaba en los altos ventanales contemplando el mar. Desde la Punta de las Sirenas hasta el Faro de Alejandría había tres largas leguas de mar desnudo. Leonor, que lleva su dorada cabellera derramada por la espalda, intenta descubrir sobre la comba la punta velera del "Temeroso", correo que de Troya a Jauja visita los puertos de la Tierra Menor.

El padre de Leonor era el torrero del Faro de Alejandría. Desempeñaba el cargo desde la caída del Reino. Los idólatras fueron expulsados y el faro, santuario y oráculo, fué reducido a su oficio y entregado a los mercaderes. Las grandes planchas de oro que cubrían sus muros fueron batidas en moneda. El Usurpador compró, con las redondas onzas, los gritos del Circo y los laureles debidos a los que regresaban vencedores de las guerras perpetuas con la Ciudad Muerta, la de las murallas adornadas con esqueletos, reina triste y silenciosa de cien leguas cuadradas de desierto salino. De la Ciudad Muerta había huído, el primero con éxito en quinientos años, el caballero Rafael. En el "Temeroso" llega Rafael, con

sus ojos inmensos, con su boca fresca, con sus abundantes risas, con sus largas trenzas. Leonor lo ha conocido en las fiestas de la Vendimia, hábil conductor de bueyes, con una poderosa voz sobre el tumulto de la carrera. Llevaba bueyes de Alfe, famosos por su cuerna y su sudor negro, hijos de toros pródigos, criados del viento Boreas, que nunca encuentra en Tierra Menor vaca que no haya sido fecundada. Rafael, al cruzar ante la tribuna, levantó el aguijo, adornado de pelo de jabalí, y cantó el antiguo halali de la caza de la hiena. Los bueyes se detuvieron, asustados, y los caballos del Usurpador, inquietos, se revolvieron en las cercas, intentando romper las sueltas de cuero. Fué un hermoso momento. Leonor llevaba la cesta de las rosas y danzó con ella ante las estatuas.

II

—No me detuve en las rosaledas, Leonor, ni tampoco en las orillas donde nace la vid. Dormí una noche en la pradera, pero no por las hijas de los jinetes ni por el rumor de la brisa en el copio de las altas hierbas. Quería escoger, a hora de alba, un potro tabanco, alazano y entero, para alzarlo en la fiesta de nuestra boda.

Leonor, con su dedal de plata, empujaba la larga aguja enhebrada de roja lana. En la camarina del bastidor comenzaba a dibujarse un dragón. Leonor bordaba ahora, con labra finísima, la lengua de fuego de la bestia.

—En la pradera viven las hijas de los jinetes, bajo grandes tiendas de pieles. Te digo que son hermosas mujeres, ávidas y fuertes como soldados, pero mis ojos estaban aquí, buscando las seis señales de luz del faro. Comí pan centeno y bebí leche agria, fría como nieve pura. La brisa de la madrugada aleteó sobre el trébol y la cortiza, deshojando las amapolas. Corría los encierros para admirar los caballos. Una empalizada separa los caballos de los cazadores de los caballos de los mercaderes. Los de los cazadores son de alza mayor y se conservan flacos y nudosos en pastos secos y amargos. Los privan de agua con frecuencia para hacerles pecho y sangre espesa. Sus relinchos son duros y sus hocicos hornos de fiebre.

Leonor hizo pasar el hilo rojo entre dos nudos negros—dientes del dragón—y la lengua del monstruo quedó empenicada, amenazadora.

—Escogí el tabanco entre los caballos de los cazadores y lo marqué con tu inicial en la forja de los Ancianos. Allí conservan las marcas de las princesas del Reino Destruído y en hermosos hierros las cintas de las divisas. Para tí escogí plata y grana, que quiere decir dos veces pureza y lealtad. El herrero me preguntó de dónde eras. No quise decírselo por miedo a los encantamientos.

Leonor dejó el bastidor y cruzó los brazos sobre el pecho.

III

—¡Mister Jones!

El profesor se acercó al oficial.

—¡No se puede fumar aquí!

Mister Jones tiró el cigarrillo, que un soldado pisoteó con su bota claveteada.

—Sus papeles están en regla, pero no hay entre ellos ningún documento que pruebe que es usted cristiano. Tendrá que ir al Tribunal.

El Tribunal estaba en la plaza, al aire libre, bajo las higueras. Maestro Rodolfo se sonó con estrépito, ordenó unos papeles, bebió agua azucarada por un pequeño jarro de bronce.

—¡Bien, mister Jones, bien! Esto no es una mera fórmula, un legalismo más; de ningún modo. Tendrá que probar que es usted cristiano. ¡Es usted católico?

—No.

—¿Cismático?

—Tampoco. Soy metodista.

Maestro Rodolfo sonrió y se puso a buscar un texto en la Jurisprudencia. No lo encontraba.

—¿Quiere usted vivir en nuestras tierras?

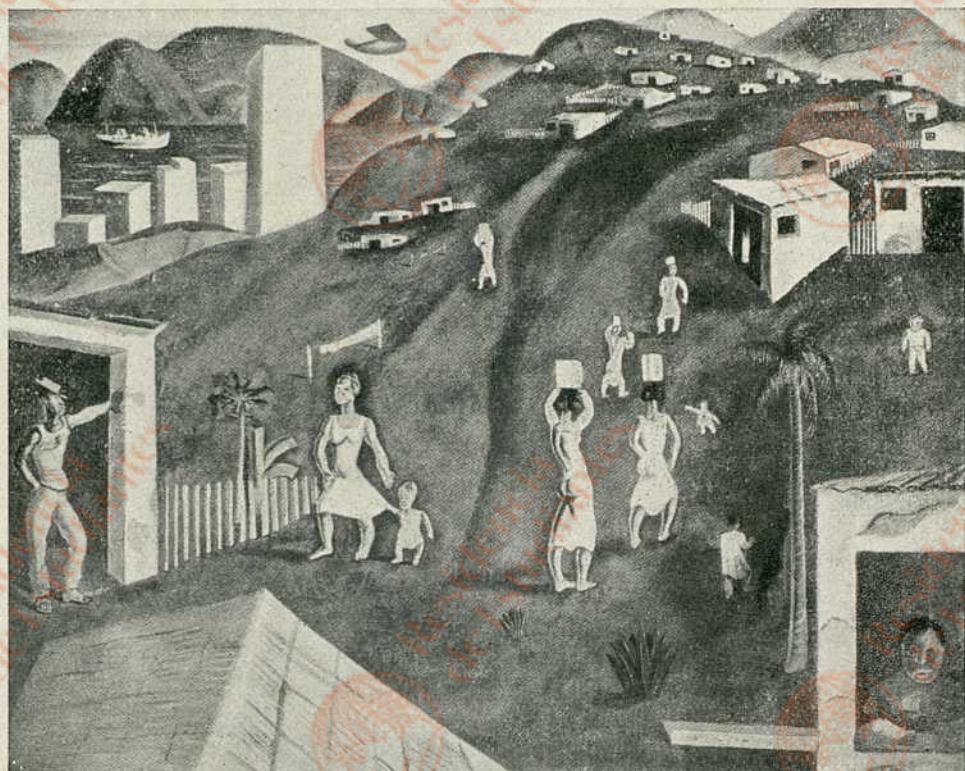
—Quiero cruzarlas, camino de la Ciudad Muerta.

Maestro Rodolfo se levantó, renunciando al texto real.

—¿Motivos de su viaje?

—Investigaciones. Quiero seguir el camino de las caravanas del trigo, cruzar la pradera, subir al desierto de sal y bajar por el río hasta Escitia. Persigo la forma de un vaso de los tiempos antiguos.

—Seis vasos se usaron entre nosotros para los templos y para las bacanales de los reyes. Fueron destruidos por el Usurpador. Eran vasos como labios, y no hay alfarero capaz de reconstruirlos. En la Ciudad Muerta, donde nadie entra, de donde nadie sale, se usan hoy, de oro purísimo, para los sacrificios. Nos lo



contó el caballero Rafael, boyero real y piloto de las galeras del Comercio. Su padre era alcaide de dos torres en la Ciudad Muerta.

El profesor subió ligero la costanilla. Los naranjos asomaban sobre los tapias blanquísimos. Cruzó bajo los arcos de una plaza redonda y por un portillo almenado salió al camino del faro. Distinguía perfectamente los cuatro veleros anclados frente a la isleta: el "Temeroso", con sus altos palos, su fina proa coronada por una pelea de serpientes; el "Huracán", velero de Jauja, panzudo y chato, una diosa con delfines por mascarón, transporte de las especies, bergantín que fué de piratas; el "Monte Carmelo", goleta siria usada por los padres carmelitas para probar la antigüedad de su Orden, y el "Primer Troyano", galera de los mercaderes de Alejandría, armado con veinte cañones y en el vientre cien asesinos a remo. Mister Jones conocía todas las naves de Tierra Menor y por ocultos caminos enviaba a Londres partes cifrados relatando los descubrimientos geográficos y las artes e industrias de las tierras.

IV

Se arrastró sobre los codos hasta alcanzar el matorral. El potro, apretado por el jinete, se daba a corcovos y brincos. Ahora podía contemplar a sus anchas los ejercicios del boyero real. Con brusquedad había llevado el potro hasta el muro y le obligaba a empinarse frente a las peñas. Lo soltó, y el tabanco, nervioso y encendido, se echó a una carrera loca. Rafael cantaba, azuzando con alaridos la furia del bruto. Lo frenó, seguro y raudo, en una vuelta, y lo calmó, al paso, con una jerga lenta y salmódica. El animal obedecía como una sierpe a la flauta.

Mister Jones atravesó el campo con el sombrero de anchas alas en la mano.

—Soy mister Jones, de Liverpool.

—Soy el caballero Rafael.

—¿Cristiano?

—Metodista.

—Conoci un metodista en Jauja. Enseñaba a teñir el algodón. Tenía su escuela en los jardines públicos. Su mujer era francesa, muy hermosa. Teñían las hilas con púrpura y con aceites venenosos y por este delito los ahorcaron. ¿Conocéis Jauja?

—No conozco ningún puerto de Indias.

—Es llana como la palma de la mano; siempre es primavera y nunca llueve. Roja como la grana la tierra, la ciudad es blanca como la paloma. Las mujeres, desnudas, duermen en las fuentes. ¡Mala ciudad para un cristiano! La fundaron los ladrones de tumbas con las riquezas exploliadas en los sepulcros de los troyanos.

—Conozco sus guerras. Troya nació para morir.

—En Troya había menos caridad que fe.

Rafael había entregado las riendas del caballo a un criado. Con cordialidad tomó a Mr. Jones del brazo.

—No conozco tu país ni he hecho la carrera del estaño. Dicen que tu tierra es un reino hermoso, aunque pobre, y que vosotros, aunque nobles, sois soberbios.

—Amamos el poder y las comodidades que regala la riqueza.

—Eso decían los de Troya de ellos. ¿Qué buscas entre nosotros?

—Busco la forma de los vasos antiguos para averiguar, por ella, donde nacieron vuestros abuelos.

—Los vasos los entregó Luzbel a los falsos profetas. Segundo eso, mis abuelos vinieron de los infiernos.

—No lo creo así. Vendrían de Escitia, cuando se hundió la tierra bajo los golpes del mar. Y allí volveréis, a las orillas donde nace la vid y a las colinas coronadas de robles.

—Cuando vencimos a la Ciudad Muerta, si no es falsa la profecía.

—Dicen que uno de sus hijos la quemará. Comenzará el fuego por la puerta de los Olivos, donde está enterrado Baltasar, el que sembró de sal los prados y las vegas.

—Y seguirá por el Campo del Volante, donde se educan los hijos de los Príncipes de la sangre. Arderán los columpios y el castillo donde los donceles se adiestran en la espada y la geometría.

—El fuego se correrá al barrio de las Mujeres y arderán los lupanares y las tiendas donde se bebe la leche de yegua.

—Por el arco de la Ciega el fuego alcanzará los muros de los harenes. Los guerreros romperán las cadenas y echarán suertes sobre el tambor del Tirano...

—Echarán suertes para elegir el violador del foso.

—Si. Le tocará a un lancero de nombre extraño. Si tembla cuando su caballo brinque sobre el abismo, nada, entonces, podrá detener las llamas. Arderán las calles de los oficios, la casa de los Limones, el palacio de las Seis Doncellas, los cerezos de la laguna, en la que el Tirano se ahogará al huir hacia el río en la lancha de un vendedor de aceituna...

Mientras Rafael y mister Jones conversaban, Leonor bordaba una ciudad imaginaria, con tres puertas. La aguja más fina, enhebrada de oro, se le clavó en el índice. Una pequeña gota de sangre cayó en la seda, ante las tres puertas de la ciudad de oro y azules.

SEGUNDA PARTE

Quelque fois, comme Eva naquit d'une côte d'Adam, une femme naissait pendant mon sommeil d'une fausse position de ma cuisse.

(M. PROUST: *Du côté de chez Swann.*)

I

"Lentamente. Ahora puede asomarse del todo. Mejor el pañuelo que la túnica. Mejor los hombros desnudos que bajo el pañuelo. Ruborosos. Fríos. Entre ruborosos y fríos. Empezará él a hablar. Es mejor. Pero no en la ventana. Bajo las rodillas. Mis piernas están sobre su cuerpo y siento latir su vientre. Lo veo muy confu-



samente porque lo conozco. Lo conozco mucho. No estuvo nunca en la ventana. Cuando me di cuenta de que estaba a mi lado, ya lo apretaba contra mí. Estoy al borde de algo. Ahora se sonríe. Si pudiera meter la cabeza por la persiana, estaría más cerca. Es altísimo. Mi brazo derecho. Estoy sobre su cintura, pero su rostro sigue lejos. Terminaré por no oírlo..." Así era la literatura de Pamela, sobrina de mister Jones.

—Miss Pamela Jones. El caballero Rafael.

Ella se aburría escribiendo esas largas novelas, en las que se trata de la evolución de la burguesía.

II

Rafael, apoyado en el quicio de la puerta, veía el ir y venir de los cargadores.
—¿Qué cargan ahora?

—Cargan espejos para los sepulcros de los tirios.

Miss Pamela tenía una boca grande, abierta, el labio superior montando, con burlona expresión, el otro labio.

—¿Se entierran con espejos?

—Aprenden así a no tener vanidad. Sus almas contemplan dia a dia en los espejos la carroña del cuerpo, transitada de gusanos. Cada cien años queman los cadáveres que se han mantenido incorruptos.

—Odió las costumbres bárbaras.

—No son costumbres, Pamela.

Miss Pamela paseaba por el bosquecillo. Rafael se sentaba a su lado, en la fuente de la alameda.

—Dicen que os casáis con Leonor, la hija del torrero.

—Leonor es hermosa y su padre tiene oficio del Rey. Yo soy un proscrito.

—Pero vuestro nombre viene en las profecías.

—Nunca quemaré el Campo del Volante ni el barrio de las Mujeres.

—¡Y yo que quería escribir vuestra historia!

Las conversaciones eran lo de menos. Miss Pamela se ruborizaba y desvergonzaba, alternativamente. Empezaron por besarse. Pamela decía que aquello era bueno y entornaba los ojos como si hubiera conocido secretos de viejas cortesanas. Rafael se sentía fuerte y capaz de ser un poco bruto. Pamela se reía, con una risa sofocada que le sacudía el pecho.

—¡Me harás daño!

Rafael no contestaba. Verdad es que no podía, porque la sangre se le había hecho nudos en la garganta. Pamela intentaba huir, pero no había ni puertas ni ventanas, sino hierba olorosa a camomila y un cielo de severo azul, que sólo cruzaban las nubes húmedas que nacían en los ojos de Pamela Jones.

III

Mister Jones alquiló cinco camellos en el mercado y un guía sármata, vestido de pieles. Con el Guardián de los Caminos estudiaba el itinerario.

—Llegaréis en seis jornadas al linde de las praderas. Medina, mercado de los trigos, os ofrecerá posada. Pagaréis en lienzos a los jinetes y atravesaréis sus campos hasta el desierto. Llevad una túnica de seda adornada de flores para regalársela a la hija de un jinete. Diez noches viviréis con ellos y os darán licores de hierbas. En la frontera del desierto os esperan los guerreros de la Ciudad Muerta. Compraréis con oro el santo y seña, grabados en un disco de hierro.

Rafael no acudió a despedir a Pamela. Se había dormido al acuneo del velero, en el entrepuente, desnudo sobre unas mantas. El aire caliente hacía sudar los cordejones.

TERCERA PARTE

LA CIUDAD MUERTA

I

El maestre de los pavos cubre su calva con un bonete verde, insignia de su oficio. Se sienta en el albote de piedra y remueve, en una fuente de hierro, la pasta de maíz con almendras. Levanta el cucharón para averiguar si está lo suficientemente espesa, y la huele con deleite.

El maestre de los pavos vive en la calle de los Panaderos; viudo sin hijos, tenía una criada vieja que no hacía más que gruñir; la criada se murió de un repente. Maestre Antón buscó una criada joven, regordeta y reidora. Maestre Antón se compró un bonete nuevo y pasea por su jardincillo seguido de un lanero chato, que ladra alegre. Maestre Antón entra en la casa abrazando por la cintura a Juana, que rie siempre.

La señora Cristeta, esposa del alcalde de los reposteros, se pone en jarras, enrojece y chillá.

—¡Desvergonzados!

Maestre Antón ni vuelve la cabeza. Juana se ríe mucho, mucho. La señora Cristeta, que aun tiene buen ver, besuquea un loro pequeño, vicioso de sus labios, que ya aprendió a llamar desvergonzados al maestre de los pavos y su fresca doncella.

II

Los teólogos pasean bajo los arcos de herradura del Cantón de las Armas. Antaño era lugar reservado a los caballeros. Cuando los arbitristas derrotaron en el Senado a la nobleza, los teólogos escogieron como cátedra la plaza de las Horcas, y como paseo el Cantón de las Armas.

Aún no se ha acallado el eco de las grandes disputas sobre los agujeros cuando llegó la polémica de las imágenes. Dominus Petrus defiende la belleza y el ejemplo moral de las estatuas de los lanzadores de discos. Sus argumentos son refutados por los jóvenes que han nacido cuando en los escenarios triunfaba la comedia y en el Campo del Volante las muchachas subían a los columpios.

—Yo he conocido al discóbolo Jacinto, que midió con la fuerza de su brazo la brevedad de la plaza de las Torres. Fué padre amantísimo de doce hijos y murió en las guerras de Troya. Su estatua era visitada por la madre de los soldados, y nunca se atrevieron a mancharla las palomas. Teológicamente hablando, creo que en aquel duro mármol los ojos del creyente han encendido una llama de amor y en sus tres fuegos...

—Dos, Dominus Petrus, dos. Tres fuegos spondrian, según los exégetas, poder medicinal en la estatua.

—Tres fuegos, Dominus Gregorius, tres. Según la Tabla, llamas de tres fuegos son las de los médicos y las de los políticos.

Defiendo que la Discobología es ciencia politicomoral, fomentadora del heroísmo.

Los teólogos suspendieron sus arduas conversaciones y se agruparon alrededor del Alguacil Américo, que contaba entre risotadas cómo detrás de la estatua de la Ciudad había sorprendido a una pareja brizándose patas arriba. La Ciudad está representada entre los Jueces y los Doctores, y la columnata regala una dulce sombra a la hierba corta de la alameda.

III

El Armero tira del barquín, y el carbón de la fragua estalla en mil burbujas de fuego. Ha pasado el mes de noviembre, el bruñido de lanzas. Diciembre está en los campos, acallándolos con nieve. La nieve amanece sobre la tierra, cebándola para las siembras. El Armero, pese a la nieve, suda en su fragua tirando del barquín. No forja arma ni arca, las dos únicas cosas de su competencia. Forja dos pequeños zapaticos de forma china. El Armero tiene una nietecita, y son para ella los zapatos. El Armero tararea una canción de antes de la maldición de los bosques; la canción habla de ciervos y doncellas, y en su estribillo alude a las frescas



hierbas. Ha doblado la punta de un zapatito y ahora lo aherroja a un asa labrada, que hace como una cola en el talón. ¡Cómo le gustarán a la nieta!

En la puerta de la fragua ha aparecido un Hombre del Oficio. Sus largas ropas negras caen en pliegues, ordenadamente. La pluma negra de su negro bonete se bambolea suave.

—Armero, has faltado a las santas reglas de tu competencia.

Y no dice más. Dos días después, el Armero era colgado en la Plaza de las Horcas. Los teólogos consumieron la mañana en una hermosa discusión sobre las plumas pares de los halcones y su agüero sobre las guerras.

IV

Diez generaciones de labriegos. El Gonzalo fundador conoció los nabales y las primeras viñas, las pradanas de la hierba seca, el granado trigo. Otro Gonzalo conoció los primeros maíces, que medraron viciosos y alegres, con pompa no usada: los granos, tal era el humor de la tierra, eran como de oro.

Otro Gonzalo sembró patatas, la planta que vino a remediar la sequedad de la tierra en los años del hambre. El abuelo asistió, con lágrimas en los ojos, a la siembra de sal cuando los soldados y los arbitristas levantaron Tirano. Hasta la última hierba se murió. El padre murió en prisones por no querer renunciar a la tierra. El hijo es ahora Hombre del Oficio, uno de los diez mil ojos de la Tirania. Ha denunciado a una pobre mujer que hace la comida para las guardas de las fronteras y que en la ventana de la cocina cuida, en un cajón, una débil cosecha de clavellinas. La ley dice: "Desde la pradera hasta la ciudad, no crecerá una hierba..."

CUARTA PARTE

Pero Napoleón ha muerto y lo han enterrado en un ataúd de plomo, bajo las arenas de Longwood, en la isla de Santa Elena. El mar inmenso lo rodea. No hay nada que temer.

(E. HEINE: *Französische Zustände.*)

I

Rafael hablaba con Leonor. Vestía las ropas ligeras y obscuras de los soldados. Con la mano diestra acariciaba el reluciente pomo de la espada, finamente labrado.

—Regresaré por mar.

—Mi hermano no ha regresado. El Confesor llegó una mañana y me tocó los ojos. "¡Sea la voluntad de Dios!" —dijo—. Si tú no regresas, nadie vendrá a decírmelo. Yo sabré la noticia en el mercado, un día cualquiera.

—Te mandaré palomas con cintas. Cruzarán la mar para decirte que te amo y vivo por ti.

—Esperaré las palomas en el ventanal, y te las devolveré con anillos de plata para decirte que no te olvido.

—Llevaré tus anillos contigo y los mojaré cada día con lágrimas.

II

Leonor se asomaba a los barandales de las luces verdes y azules. Leonor se asomaba a los ventanales que se encienden con el alba y a los que se cierran ante el viento norte. Leonor iba a las fraguas, donde los forjadores reciben noticias de las espadas, y a los mercados, donde las comadres chachean las últimas noticias de los caminantes. Leonor, con su alta espalda, se sentaba bajo los cerezos y sostenía largas

conversaciones con la sombra de Rafael, que se le aparecía, húmeda y fría, en la linde del bosque, donde comienza, blanca y ardorosa, la playa.

—Es preciso que regreses, Rafael. No me basta tu sombra. Tu sombra no puede



besarme si estoy despierta, ni alzarme en sus brazos cuando juego en el baño, ni darme hijos, ni mentirme cuando paseamos por la obscura alameda...

Leonor cruzaba los brazos sobre el pecho. Volvió a sus bastidores, a las labores antiguas. Por aquellos días vino la escasez de la sal y hubo que hervir agua de mar en la playa. Leonor, con un asalarín viejo, mecía en hervor aquella amarga espuma que, cuando era mar azul, llevaba en sus lomos la nao capitana del caballero Rafael.

III

Amaneció de oro la bocana, la bahía de plata, el mundo de azul. Los cristianos llevaban a Nuestra Señora a la bendición de los obradores. Los maestros alfareros exhibían su colección de jarras y jarros, tazas y vasos y los perrones del verano, para que la frescor del agua no se mude, abrigada por el barro. Leonor era madrina de una bendición. Tuvo que subirse al aparejo y con su pie hermosísimo, calzado de raso, iniciar el pulo de una rodelá. En marcha la rueda, apretó la masa el maestro, la izó, ahondóla con los pulgares, la rodó a palma abierta, ciñó el meñique a la cuna y salió la taza, esa taza ancha y sin virtud que se escacha en las bodas cuando el borde ha sufrido cien veces la coyunda del labio y del vino.

IV

En el campamento, Rafael hablaba con los ancianos. Se discutían los dos más recientes artificios de la ciencia militar: la lombarda y el "ordo lunatus", la media luna, primor de la instrucción oriental.

Rafael, sentado frente a la hoguera de carroña, soñaba con la lejana ciudad y ensonaba en Leonor. Ni el olor obscuro de la hoguera lograba desviar, en el ensueño, el olor a Leonor, que no era de canela ni de palma, de campo de lino ni de mercado de frutos; olor de mujer, de carne blanca y de calor, de temor y de alegría.

—Leonor—decía Rafael—adoro en ti los vientos salobres y los otros, la primavera y el invierno, las hijas de los jinetes y las hermanas de los soldados, lo que me das y lo que me niegas, mis mañanas de infancia y mis soledades de marinero...

Rafael bruñía su lanza y se ejercitaba ante el disco de viento, detestable invención veneciana, donde es sabido que nunca hubo arte de caballería.

V

—El parte de Tierra Menor, señor secretario.

El secretario abrió el largo sobre. Extendió sobre la mesa el plano de Troya. Entraron varios oficiales del Estado Mayor.

El secretario leyó la comunicación de míster Jones. A Londres le interesaba la guerra de Troya por diversas razones.

Y míster Jones era un excelente vigia.

—Algún día, señores, se escribirá un hermoso libro con los partes de nuestro agente.

Llegó Pamela Jones. Tenía que explicar varias cosas.

—Las guerras de Troya han de ser estudiadas desde un nuevo punto de vista. Yo llevé en mi viaje, para entretenarme, "La Femme Pauvre", de Leon Bloy. "Por más que fuera cismática y muy pérflida, manchada de ignominia, chorreante de ojos arrancados y de sangre podrida, por más horror que diera a los Papas y a los Caballeros, era ella, a pesar de todo, la puerta de Jerusalén, en donde los buenos pecadores tenían la esperanza de morir de amor." Las guerras de Troya son un trozo, excepcionalmente importante, de la historia universal. Combaten dos profecías; mi padre dice que combaten dos artes de jardinería. El caballero Rafael no vencerá en el asalto a Rodas. Y su prometida, Leonor, se enterará cualquier día de la muerte del piloto.

El secretario quería datos concretos.

—¿Y los jinetes?

—La pradera es verde y el viento silba, silba, verdaderamente.

—¿Y los jinetes?

—Los jinetes son una gente extraña, de hermosas costumbres. Suelen atacar los convoyes de Jauja y las caravanas de los tirois. Una vez atacaron la retaguardia troyana.

Pamela era un buen agente. El secretario tomó unas notas.

Pamela salió con un oficial.

—Una hermosa mañana, Pamela.

— Hermosa. Me moría por ver estas mañanas grises y frias. Necesitaba ver irse, como en humo, mi aliento al lado de tu aliento. Te he sido muy infiel.

— ¡Eres encantadora!

— Me dejé abrazar por Rafael, por un soldado de Troya, por los hijos del Rey de los Jinetes. Eran dos nada más.

— Ahora no volverás a Tierra Menor, y te abrazaré yo, único señor, en la ciudad, en el bosque y en la playa. Te amo, Pamela.

Pamela llevaba un sencillo traje sastre; una boina verde coronaba su pelo rubio. No podía decirse que tuviera un aire inocente.

— Iremos a mi casa, a que conozcas a mi madre.

Pamela hablaba y hablaba.

— Todo es diferente. Sus manos se ceñían a mi garganta como para ahogarme. Quería que me ardiera la cara, para besarme luego. Un hombre extraño, pero bello y fuerte. Moriría de fiebres y de hambre. Lo siento.

— Vienes impresionada.

No pudieron hablar más, porque se echó encima un auto que gateó sobre sus cuerpos y se rompió contra la esquina, con tremendo estrépito.

En el bolso de Pamela se encontraron versos, un amuleto, una barra de "rouge" y dos espejos. Los versos eran dulzones y alambicados, insinceros. Naturalmente, dedicados a Rafael. No hablaban del jinete, ni del boyero, ni del piloto. Hablaban del galán, de un galán pegajoso y torpe. Una verdadera indecencia.

FINAL

I

— No regresará.

Leonor rozaba con su cabellera los peldaños. La música, violenta zahola de tambores, atronaba y quebraba vidrios, que caían como espinas sobre las mujeres. Con espadas, los guardias contenían a las madres frente al muro de la Cámara Régia.

Habló maestro Rodolfo, subido a un carro de labriegos.

— Mujeres: no es para tanto, no es para tanto. El caballero Rafael no era hijo de la ciudad. Su ánimo deportivo se os hizo simpático, pero no era para tanto, no. A algunas os hizo madres, y a otras abuelas. Considerad que escasa razón tiene Leonor para llorarlo. No era un guerrero propiamente dicho. Conducía bueyes y naves, troyano al fin y al cabo. ¡Y cristiano, era cristiano? Seguramente que en el fondo de su corazón vivían los dioses, que andarían por sus entrañas como por bosque frondoso. Y no murió de hierro ni de pelota de alquitrán, sino de fiebre del desierto. Ni uno solo de nuestros reyes conoció el sudor en las guerras contra la Asesina. ¡Valiente sangre del mancebo!...

II

No convencieron a nadie las palabras del maestro Rodolfo, aunque era piadoso y tenía un palomar. Las mujeres lloraron seis días en la plaza y cantaron las ofrendas en los atrios. Aunque era edad de escasez, hubo pan trigo en todas las iglesias. Leonor, con su larga cabellera suelta, alquiló plañideras de las Pitiusas, que gritaron ante el Obelisco sus rezos bárbaros y amargos. Leonor, vestida de blanco, echó arena en los vasos de la boda y apagó las luces del Faro de Alejandría durante dos noches. Nadie se opuso a tanto dolor ni se rieron, con su burla chocarrera, los marineros de los veleros.

FIN



LIBROS RECIBIDOS

INTRODUCCION A LEON BLOY,

de Pierre Termier.

Ed. GLADIUM. Buenos Aires (1938).



•



DESCENSO Y ASCENSO DEL
ALMA POR LA BELLEZA,

de Leopoldo Marechal.

Ed. SOL Y LUNA. Buenos Aires.

•

TRES ENSAYOS ESPAÑOLES,

de Ignacio B. Anzoátegui.

Ed. SOL Y LUNA. Buenos Aires (1938).



•



TRES HORAS EN EL MUSEO DEL PRADO,

de Eugenio d'Ors. (De las Reales Academias Española y de San Fernando.)

Ed. ESPAÑOLAS, S. A. Madrid.





LA PROXIMA NOVELA

DE "VERTICE" SE TITULARA

CUATRO PISOS Y LA PORTERIA

POR

ALFREDO MARQUERIE



Sardana

La canción y la danza popular en Cataluña, tienen, quizás más que en otras regiones de España, un aire salvático y agreste que le viene del levantado y profundo Pirineo, y al que va unido un ritmo pagano muy en consonancia con la clásica orientación de aquella costa.

Tenemos en la sardana un claro ejemplo de esta observación. Hay quien hace descender la sardana de las «danzas pírricas» nada menos, aunque nosotros nos inclinamos más a creerla originaria de Cerdeña, y de ahí su nombre «sardana», emparentado tan claramente con «Cerdeña»; fácil etimología que nos parece más asequible que los otros orígenes remotos.

Además, para cimentar nuestra opinión, tenemos la presencia del «contrapaso», danza catalana conservada desde cientos de años en el Rosellón y exacta a la sardana que nos ocupa. Aunque en este «contrapaso» existe la particularidad de que no toman parte en su coro las mujeres.

En la sardana, sí. La música acordada del «flovio», el tamboril y la borassa, reunían en las antiguas fiestas campesinas a los mozos y a las niñas, cogidos de la mano «como sarta de perlas» o «flores de un mismo ramillete», según canta Mosén Cinto Verdaguer. El baile, lento en un principio, con ritmos elegantes y un aire suave, acompañado y señoril, adquiere progresivamente rapidez y entusiasmo, vértigo a veces, pánica alegría y juvenil libertad. Este era el «contrapaso» que fué convergiendo poco a poco en la danza regional catalana. Aunque sólo es desde mediados del siglo XIX cuando los catalanes la proclamaron así dentro de su corazón.

Por aquella época un andaluz, José Ventura, dió vida nueva a la sardana, realizando con aquellos elementos antiguos una obra de perfección dentro de lo popular. Este andaluz establecido en Figueras sintió, al contacto con la poderosa tierra catalana, una revelación de su alma musical, de su armonía, implícita ya en el paisaje. De su «tenora» fueron brotando entonces las mejores melodías de la sardana, que el pueblo reconoció en seguida como suyas. Así nace siempre lo popular. Un artista, en comunicación con la Naturaleza y con el pueblo, se identifica con ellos, los une a su arte, y extrae de aquella unión, como un químico laborioso, la preciosa esencia de lo popular: sus creaciones quedan marcadas con la impronta de un acento y un tono característicos. Este fué el caso d'En Pep Ventura. Transido de la emoción lírica del Ampurdán y de sus cantos, fué confiando al sonido estremecido y agreste de la «tenora» sus sensaciones.

Desde entonces, el primitivo grupo de instrumentos con que se tocaba la sardana, que eran el tiple, la cornamusa, «flovio» y tamboril, se amplía, y toma la denominación de «cobla», compuesta de caramillo, tamboril, dos tiples, dos tenoras, dos cornetas, dos fiscornos y un contrabajo.

La sardana ha encontrado en esta combinación orquestal, el típico medio sonoro que le conviene, con una gracia y facilidad que se asemeja a la grandiosa sencillez con que la Naturaleza realiza sus más perfectas armonías.

Todos los músicos catalanes han insertado su inspiración en la sardana. Pedrell, Morera, Pahissa, Millet y sobre todo Garreta, han conseguido verdaderas obras maestras con esta

Por REGINO SAINZ DE LA MAZA
danza, enriqueciéndola con todos los recursos de la armonía moderna.

Falla, en su magno poema sinfónico «La Atlántida», ha entronizado los instrumentos típicos de la «cobla» en algunos pasajes.

La sardana viene a ser el símbolo del armonioso vivir del pueblo catalán. Trabadas las almas, como su danza, en un ritmo de solidaridad, de comunidad de ideales, que someten el impulso desordenado a la razón. La sardana, lírica y contenida, sometidos sus pasos a una cuenta cabal, tiene una belleza de canon, de cosa establecida y ordenada. En esto, y en la elegancia de su porte, se parece a los minuetos, pavanás y gavotas que se movían cadenciosamente en los salones aristocráticos. Pero posee sobre aquellas danzas, el vigor del campo, el cimiento de la tierra y también la gracia alada del viento.

Hoy día no hay «fiesta mayor», memoración o entusiasmo públicos que no se celebre uniéndose las voluntades por la punta de los dedos, para formar un coro que se mueve a compás.

La música de la sardana tiene, indudablemente, un profundo sentido de «anyoransa». Tanto como la «muñeira» para el gallego, la «sardana» remueve los posos sentimentales del catalán que la escucha lejos de su tierra...

Para hablar de cualquiera otra música popular catalana, hemos de referirnos siempre a los juglares, brujos y gnomos de la música que pasaban y repasaban las tierras llevando y trayendo, en la caja de su instrumento y en su juvenil memoria, sones y poesías.

Cataluña fué rica en estos gentiles caminantes de sus claros caminos, huéspedes siempre bien recibidos en sus palacios. Ellos distraían los ocios y la melancolía de donnas y señores, con sus acordadas canciones: el «tornador», la «pastorela», el «descort» y el «torney». Para hablar de sus vidas floridas y fecundas en el arte, necesitaríamos muchas páginas.

Hoy sólo nos ocupa la «sardana», como el más vívido elemento de música popular catalana. Nos falta decir que la sardana ampurdanesa, llamada «sardana corta» es la más antigua. Los «balladores» van contando los compases de las dos melodías de que se compone: Primero la de los pasos cortos, que se bailan de dos en dos de izquierda a derecha. Despues el caramillo inicia el «contrapunto» a solo, que no se baila; y tras él viene el desarrollo de la melodía de pasos largos, que se bailan de cuatro en cuatro: esta técnica explicación está dicha, con poesía immortal, por el poeta Verdaguer en su «Canigó». A él te remitimos, lector, para que vaya siquiera ilustrada, con un fuerte y colorido dibujo, esta pálida divagación sobre el gallardo baile catalán:

«El caramillo
que llora y gime, ataca aguda nota
de súbito; la danza se remueve
como colmena al despuntar el día;
animan se cadencias y sonidos,
desbordarse el tropel de danzarines,
y al sol de la alegría se franquean
las almas todas.»

D

E estatura aventajada, alcanzando grandes fuerzas, bien conformados de miembrossin

más carnes que las convenientes para tratar y dar juego a aquella máquina colossal, y por lo mismo ágil y ligero por extremo, curtido a todo trabajo y fatiga, rápido en la marcha, firme en la pelea despreciador de la vida propia, y así señor despiadado de las ajenas, confiado en su esfuerzo personal y en su valor, y por lo mismo queriendo combatir al enemigo de cerca y brazo a brazo para satisfacer más fácilmente su venganza, complaciéndose en herir y matar. Su ferocidad guerrera eclipsaba la idea del falangista griego y el legionario romano, superándoles en el gesto feroz enmarcado en el revuelto cabello; sus acerados músculos se enroscaban en brazos y pechos como sierpes de Laoconte, y en su traje se unía la rusticidad goda a la dureza de los siglos medios. Cubrían su cabeza con una red de hierro que bajaba en forma de sayo como las antiguas capelinas, prestándoles la defensa que a los demás ofrecían el casco, la coraza y las grevas; envolvían los pies en abarcas, y pieles de fieras les servían de antiparas en las piernas. No llevaban escudo ni adarga, limitándose a la espada, pendiente de rústica correa que bajaba del hombro o sujetada al talle por ancho talabarte, y un pequeño chuzo semejante al usado por los alfereces del siglo XVI. Iban provistos de dos o tres dardos o azconas que arrojaban tan punjante y certeramente que atravesaban escudos y armaduras de parte a parte. El campo les prestaba hierbas y agua, y su único menester era el pan, que guardaban en el zurrón o esquero puesto a la espalda. Su vestido, en todo tiempo, era una camisa corta y una ropilla de pieles; vivían más en los desiertos que en poblado; dormían sobre el suelo y, curtidos en la fatiga y las privaciones, tenían singular gallardía y ligereza. Nada era imposible a tales soldados, que hacían continua guerra a los moros enriqueciéndose con el botín de la conquista, y para quienes era obra de pocas horas la más larga jornada, cosa corriente vadear un río, escalar ásperas pendientes y llegar silenciosos cerca del enemigo para hacer más horrible su alarido al caer sobre los sorprendidos en certísimos saltos e interpresas, azotando el hierro contra el hierro o contra el suelo al grito implacable de: ¡Desperta ferro!

Prólogo de Estébanez Calderón a «La Campana de Huesca» de A. Cánovas del Castillo.



Il nom de
nostro sen
yor uer deo
Ihn ist
e dela sua be
nevra maria
madona sa
ta maria se
de res los

Sens benedictus sancti e sanctis amen.

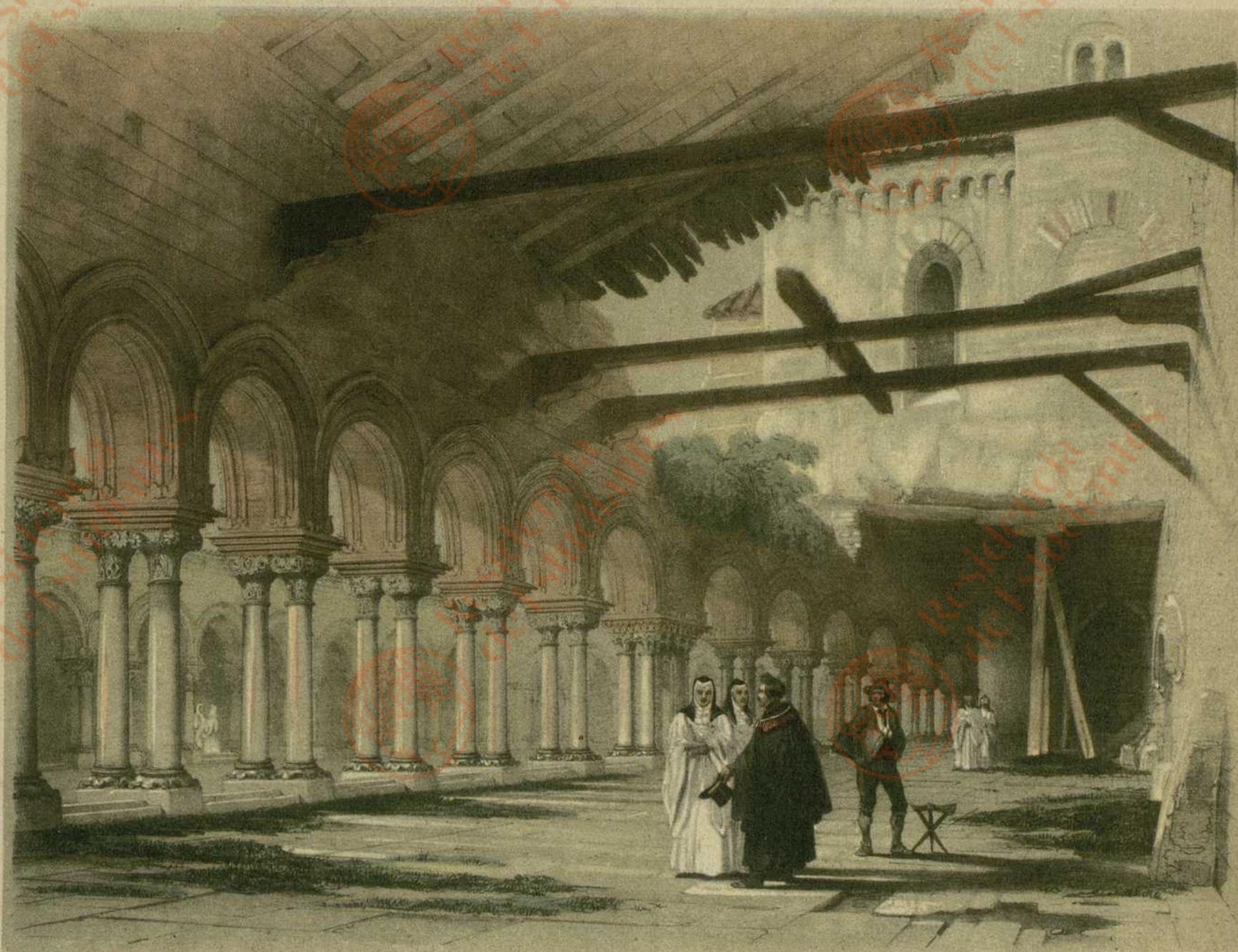
Ramón de Montaner, comienza escribiendo en "nom de Nostro Senyor" y en el de "madona sancta María" la crónica de las hazañas de los caballeros almogávares en Oriente, cuando fundaron los Ducados catalanes de Atenas, y Neopatria, anno hoy florón titular de la Corona de España. (Minitatura del manuscrito del Escorial, folio 1)

Los Caballeros Almogávares

EN EL REAL MONASTERIO
DE LAS HUELGAS, JURA EL
CONSEJO NACIONAL DE LA PAZ



Con motivo del acto de la Jura del nuevo Consejo Nacional, reproducimos dos magníficos grabados en color, debidos a G. Pérez de Villaamil. El primero representa el exterior del Real Monasterio de Santa María de las Huelgas. En el segundo, aparece el propio artista en el momento de dirigirse a la M. I. Abadesa en solicitud de su permiso para trabajar en el recinto del Monasterio. Villaamil ha expresado con la finura de líneas, la gracia y la suavidad de colorido característicos de los dibujos de la época, la severidad arquitectónica de las Huelgas y la belleza gótica del gran claustro de San Fernando.



EN el histórico Monasterio de Santa María de las Huelgas ha tenido lugar ante el Caudillo, el 26 de Septiembre, la jura del nuevo Consejo Nacional. El Gobierno, las altas autoridades de la Nación y el Cuerpo Diplomático acreditado cerca del Jefe del Estado Español, asistían a la solemne ceremonia, que se celebró en la Sala Capitular del Real Monasterio, una vez terminada la Misa del Espíritu Santo.

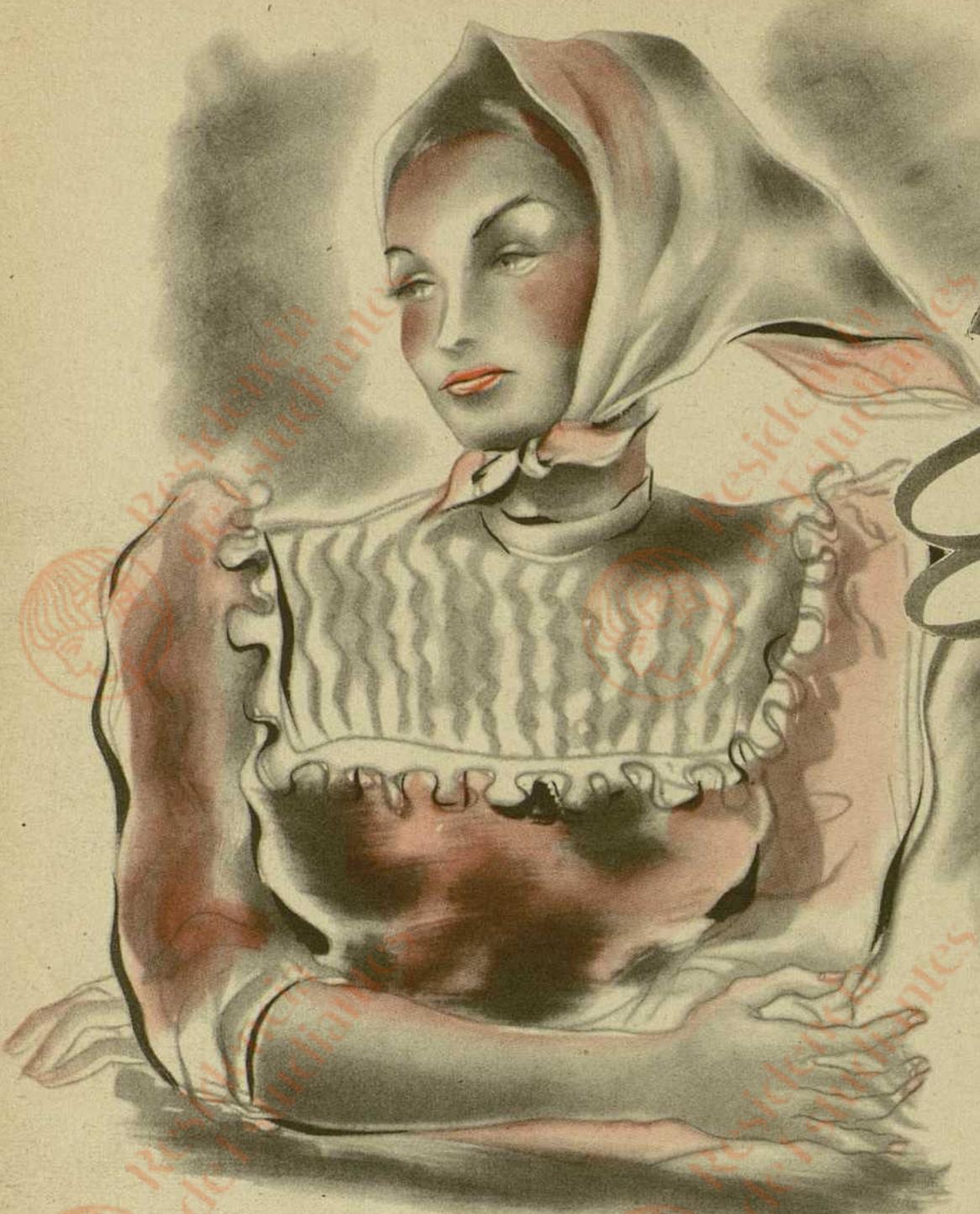
Con arreglo al orden establecido, el Presidente de la Junta Política, Excmo. Sr. D. Ramón Serrano Suñer; el Ministro Secretario del Movimiento, General Muñoz Grande; el Ministro Vice-Secretario, Excmo. Sr. D. Pedro Gamero del Castillo, y los restantes Ministros y Consejeros, prestaron juramento ante la Cruz de las Navas, y según la fórmula siguiente:

«En nombre de Dios: Juro servir con lealtad a España, a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., al Caudillo, Jefe Supremo del Estado y de la Revolución española.»

Terminada la ceremonia de la Jura, el Caudillo de España, Jefe Nacional del Movimiento, dirigió su mensaje a los Consejeros, expresión del pensamiento del Generalísimo en relación con la tarea de la reconstrucción nacional:

«Mientras mi Consejo de Ministros atiende con diario cuidado los apremios causados por la guerra, hace falta fundar las instituciones del Estado nuevo, que aseguran la felicidad civil de la victoria; articular una administración de nueva planta, que sirva con tensión y flexibili-

(Continúa en la página 68.)



Noche de Estrella

Por ELISABETH MULDER

mas de un arbusto, cayó cerca de él y causándole un ligero estremecimiento de sobresalto, le recordó el peligro en que se hallaba y le arrancó de aquel observatorio. Era necesario seguir ascendiendo la montaña, alcanzar la meseta, descansar en ella un rato, y, si la noche era clara, continuar el camino. Tres montañas más allá, estaba la frontera. Ya encontraría el modo de pasárla, de noche, rastreando entre los matos como una culebra.

Llegó a la meseta, jadeante. A pesar del esfuerzo, arrebolado el rostro por el ejercicio, sentía el frío penetrándose los huesos, recorriendo la médula, haciéndole de plomo los pies y las manos. El aire de las cimas le sacudió el cabello, áspero de un sudor helado y le hizo entornar los ojos, entre cuyos párpados fatigados se escapó una mirada de aguilucho. La meseta era una superficie de cristal. Cubierta de nieve, brillante de luna, se entraba en el alma como una desolación serena e infinita. Producía una inquietud soñria, un terror dulce. Juan Manuel siguió andando. Llegó a un bosque, que estrió la luna en fibras de luz vibrante, atravesó un calvero, se asomó a un abismo, que le fustigó los nervios, dió de pronto en un resquicio de senda adivinada bajo

el espesor de la nieve y que conducía no sabía adonde. Dos veces tropezó. Una cayó en la nieve y tardó unos minutos en concentrar energías para levantarse. El frío le taladraba, implacable. Pero Juan Manuel buscaba fuerzas y las encontraba en su propio corazón. «No morir por ella —se murmuraba—. No morir por la Rosalía; no vale la pena. Mala mujer. Mala pécora. Aun muerta se reiría de mí. Aun muerta se reiría y me provocaría y no me dejaría en paz. Como cuando estaba viva.» Y sentía que su amor y su odio le levantaban como dos brazos, y se apoyaba en ellos, silenciosamente, y seguía adelante, los anchos hombros crujientes de energía, la sonrisa enroscada en la boca.

Arriba, el cielo se llenaba de manchas radiantes. La Vía Láctea parecía un retazo de nube iluminada o un polvillo de plata en suspenso. Los astros, claros, preciosos, se recortaban con dureza en el azul profundo y dejaban fluir una luz azulada. «Las estrellas están conmigo —se dijo Juan Manuel—. Descansaré un rato y seguiré andando. Ganar tiempo es lo que hace falta, que andarán buscándome. Ganar tiempo. —Y alzó una mirada de gratitud al cielo porque no era torvo y cerrado, sino lleno de estrellas y de luna, que le alumbraban la huída.

De pronto se detuvo paralizado de sorpresa, no sabiendo si alegrarse o inquietarse de lo que veía. Tenía delante una casucha chata, negra, hecha de leños, tierra y piedras. No presentaba señales de estar habitada, pero podía estarlo y la gente dormida adentro. ¿Qué haría? ¿Entrar y pedir albergue? ¿O pasar de largo y echar sus huesos molidos en la nieve, expuesto a quedarse muerto de frío o a ser bocado de algún lobo en aventura de caza? Los pies casi le llevaron solos al inesperado refugio. Llamó a la puerta —tres maderas mal ajustadas—, no le contestaron y, como no tenía cerradura ni candado, la empujó suavemente y penetró en la choza. La luna, que entraba por un ventanuco, le señaló en la habitación única, un lar, unos leños; y Juan Manuel, convencido ya de que la casa estaba deshabitada, encendió lumbre y fundió a su resplandor el hielo que entumecía sus miembros. De un zurrón que llevaba en bandolera sacó viandas, y la rústica suculencia del ágate le encendió en las mejillas dos rose-

2 E vez en cuando gritaba un mochuelo y el eco reflejado rodaba, lugubre, por las vertientes. Una raja de luna amarilla se balanceaba sobre las ramas inclinadas, en un cielo deslavado por las últimas tormentas. La nieve recogía con blandura la agonía del crepúsculo y la ascendente luminosidad nocturna. Juan Manuel se detuvo, bebió el aire ácido y lo expulsó de sus pulmones con un resoplido de satisfacción.

—¡La mala pécora! — exclamó jubilosamente y una sonrisa caprichosa se enredó en las comisuras de sus labios y lanzó una sombra delicada sobre la barbilla — ¡La mala pécora!

Hacía unas cuantas horas que la había matado. La Rosalía codiciada como ninguna; la moza más bonita del contorno. Blanca, los ojos desfallecientes de azul, los hombros frágiles, la boca pulposa, un talle estrecho y vertical. La había matado estrangulándola, quebrándole el cuello, retorciéndoselo más o menos como las viejas del lugar se lo retorcían a las gallinas: con fruición, pensando en el buen caldo. Luego había huído del pueblo, pues no era cuestión de perderse y acabar en presidio por una mujer como la Rosalía. Y al huir lo hacía con una naturalidad sin remordimientos, seguro de que acababa de hacer al mundo, a su pueblo al menos, un gran favor, terco en la esperanza de que alcanzaría, pese a los senderos borrados por la nieve, la frontera y la salvación. Abajo, ya le buscaban. A medio trepar de la primera montaña se había detenido en un saliente colgado como una percha roqueña sobre la cuenca del valle y había contemplado el pueblo, gris como un nido. Por su única calle veía, diminuta en la distancia, correr la gente, o agruparse en coros agitados, ir y venir, asomarse a puertas y ventanas con gran aleteo de gestos espantados, y, en el murmullo sordo que llegaba hasta él, resaltaba, tajante, desesperado y rabioso, un grito único: «Ha sío Juan Manuel! Ha sío Juan Manuel! Regocijado, Juan Manuel se dejaba mecer por su estridencia. ¡La bruja de la madre de la Rosalía! Así graznaba como un cuervo hambriento: «Ha sío Juan Manuel! La bruja. No habría sido mala faena retorcerle el pescuezo a ella también...

Un bloque de nieve, desprendido por su propio peso de las ra-

tas alegres que se le reflejaron en los ojos. Comiendo, al amor del fuego, Juan Manuel bendecía la noche, la vida, la libertad, la muerte de aquella mala pécara; y la sonrisa se le hacía risa sorda, contenida por el pan y el jamón, pueril, choqueante.

Pero no tardó en atragantarse en el gaznate, con el bocado. Había oído dentro de la choza un balbuceo humano. De un salto se puso en pie, dispuesto a defenderse contra quien fuese con toda su potencia de coloso. Pero el balbuceo le pareció tan débil que su temor se fué como vino y dió la lucha, si había de haberla, por ganada. Lentamente se acercó a un camastro que había creído vacío y vió que en él yacía un hombre, más muerto que vivo, que trataba en vano de decirle algo. La debilidad extrema en que parecía hallarse le impedía hacerse comprender. Sin duda estaba enfermo.

—Espere —le dijo Juan Manuel apoyándole una mano en el hombro—. Espere.

Y volviendo junto al lar sacó de su zurrón una botella chata, de metal, y vertió de ella leche espesa, cremosa, de sus propias vacas. La puso a la lumbre y una vez templada la llevó al enfermo, que la bebió ávidamente y pidió más con los ojos. Juan Manuel calentó más y se la dió a beber, lentamente, mirándole con asombro. ¿Qué hacía allí aquel hombre, solo y enfermo? Le examinó con cierto temor supersticioso, como si fuera un ser sobrenatural. Era un hombre joven fino de rasgos, con los ojos dulces y la frente lisa, pálida y llena de una extraña claridad. Cuando pudo hablar, animado por el alimento y por el fuego crepitante que caldeaba la casucha, pero sobre todo por la inesperada compañía que la suerte le deparaba, dijo su nombre y preguntó el de su visitante.

Juan Manuel —contestó éste lacónicamente, y el enfermo asintió con el gesto, como si no esperase que se llamara otra cosa.

Ni una interrogación en sus labios ni en su mirada. El silencio fluía de él, cálido, fraternal. Con las pupilas dilatadas, de niño hambriento, observaba cómo Juan Manuel hacía un caldo con el jamón y la carne que le quedaba, y ponía a asar, al resollo de la ceniza, unas patatas que había encontrado en un cajón. El enfermo seguía todos sus movimientos con la curiosidad paciente de un gato que aguarda su pitanza. Al fin, se durmió. Juan Manuel esperó a que despertase más de dos horas, sentado frente a la lumbre, con la cabeza caída sobre el pecho, pensando. «Esperaré una hora más —se decía—. Entonces le despertaré y le daré de comer. Luego me iré. Pero... ¿qué será de él mañana?, ¿quién le cuidará?, ¿quién le alimentará? Debe llevar bastante tiempo enfermo. Tiene las manos blancas y finas, como de mujer.» Esta reflexión le trajo a la memoria unas manos femeninas, blandas, llenas de hoyuelos enterecedores, como las manos de una criatura, y que se crispaban en el aire mientras él apretaba con las suyas un cuello impecable.

Una vez que el enfermo hubo comido, contó su historia. Un des-

engaño amoroso, cuando él era poco más que un muchacho había provocado en su espíritu tal horror de toda sociedad humana, que había huído a las cumbres, y allí, sin más compañía que la tierra y el cielo, y Dios entre ambos, había vivido varios años, aprendiendo la dura lección de hacer que el amor conservase su prístina naturaleza de amor y no entrara en él, filtrándose por estamentos inferiores, como el rencor, el despecho o el deseo de venganza, elemento alguno de odio. Esto lo había conseguido plenamente y ahora miraba dentro de sí y se reconocía en aquel amor que jamás había adulterado la simplicidad de su pureza. Hubiera querido vivir en las cumbres toda su vida, aunque llevaba una existencia más que miserable, pero hacía dos meses, con las primeras nieves, se había enfriado; un enfriamiento muy fuerte, con ahogo y dolores agudos en la espalda y en el pecho. Al fin curó, pero había quedado extremadamente débil, y más cada día. Se fatigaba, tosía con frecuencia y, casi siempre, al atardecer, las mejillas le ardían de calentura. Aquella noche le había ocurrido una cosa horrible: había estado echando sangre como si se le vaciaran las venas por la boca. Luego quedó exhausto, inerte, y cuando pudo pensar se dijo: «Voy a morir. Como pudo, se arrastró hasta el camastro y se tendió en él con resignación, una plegaria en los labios y el amor en el pecho. Creyó no abrir nunca más los ojos a esta vida, pero volvió a abrirlos y vió lumbre encendida en la casucha y un hombre junto al fuego...

Mientras el enfermo hablaba, Juan Manuel iba recordando cierta historia que había oído contar más de una vez: En la pequeña villa cercana a su pueblo, un maestro joven, enamorado locamente de una mujer que se casó con otro, desaparece misteriosamente y al cabo de algún tiempo se sabe que ha huído a la sierra y se ha hecho ermitaño...

—Huir! —exclamó Juan Manuel iracundo—. No se huye antes. Se huye después.

El enfermo no comprende. Y, para disimular su torpeza, sonríe. La sonrisa le aclara el rostro, cuya juventud se acentúa patéticamente. Juan Manuel aparta la mirada de él. Siente una angustia indecible que le da mareos y náuseas. Recurre a la cólera para vencerse.

—Y por qué —ruega—, por qué haberle dejado el campo libre a la indina?

—Y qué otra cosa cabía hacer? —murmura el enfermo con dulzura.

—Contra! ¿Qué otra cosa? Pues...

Pero la frase se le quiebra en un bisbiseo espeso de maldiciones.

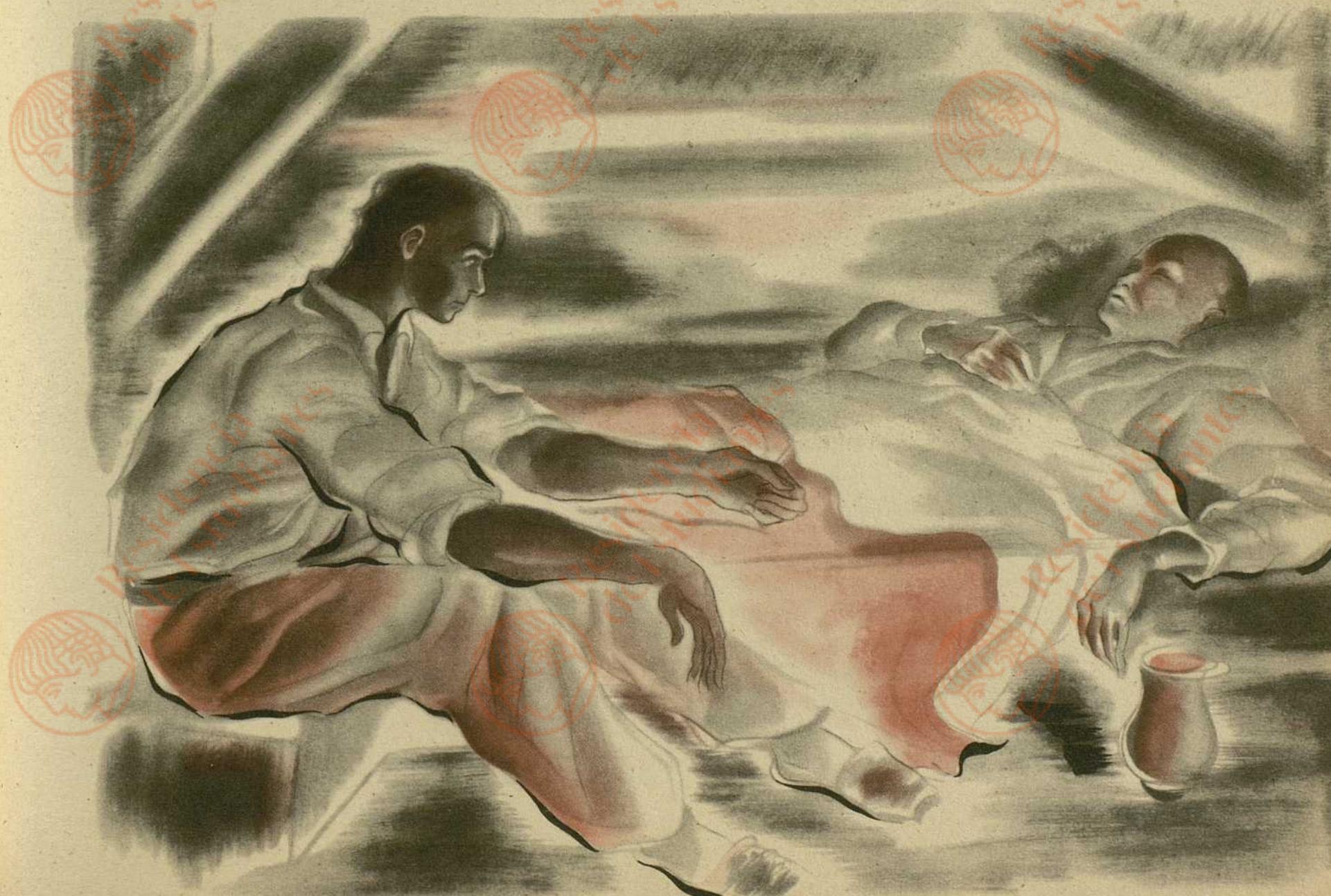
—Quisiera vivir —dice el enfermo de pronto.

Juan Manuel da un respingo.

—Vivir! ¡Pues ya lo creo que vivirá usted, no faltaba otra cosa! A ver si por una mozuela condenada...

Otro vómito de sangre como el que he tenido —afirma el enfermo, obsesionado—, no lo resistiré, aquí, solo, sin médico

(Continúa en la página 68)





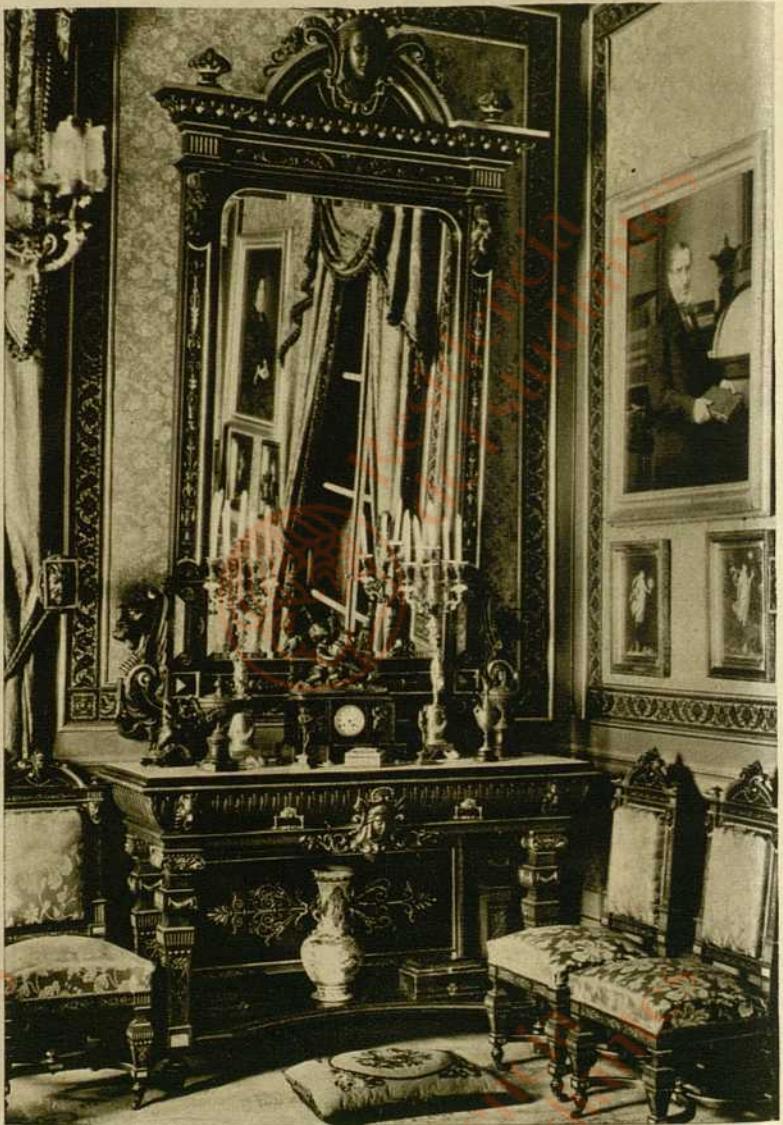
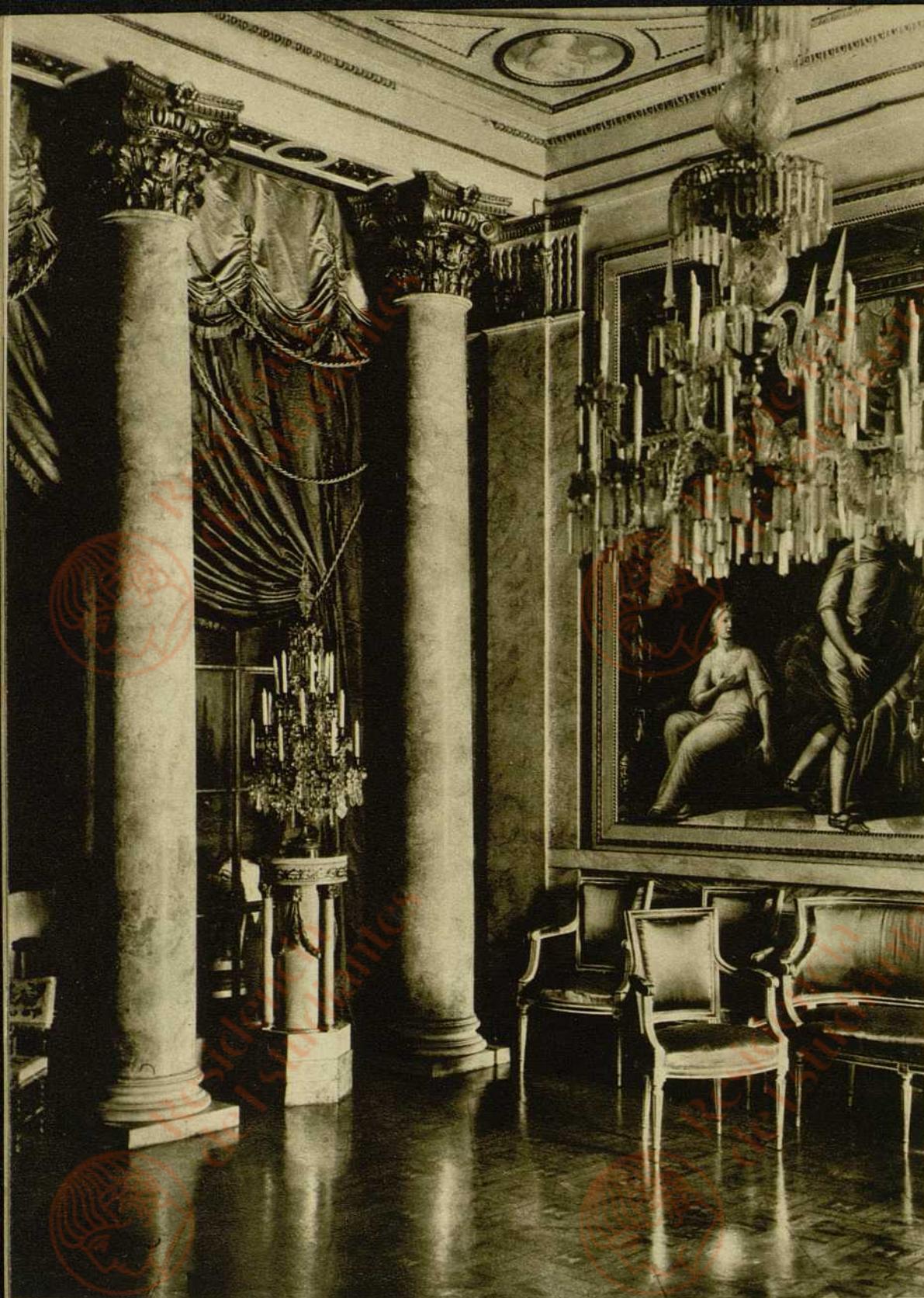
Pintores españoles

Naturaleza muerta por Carles

D. Carles
1939



Deco & Sideline



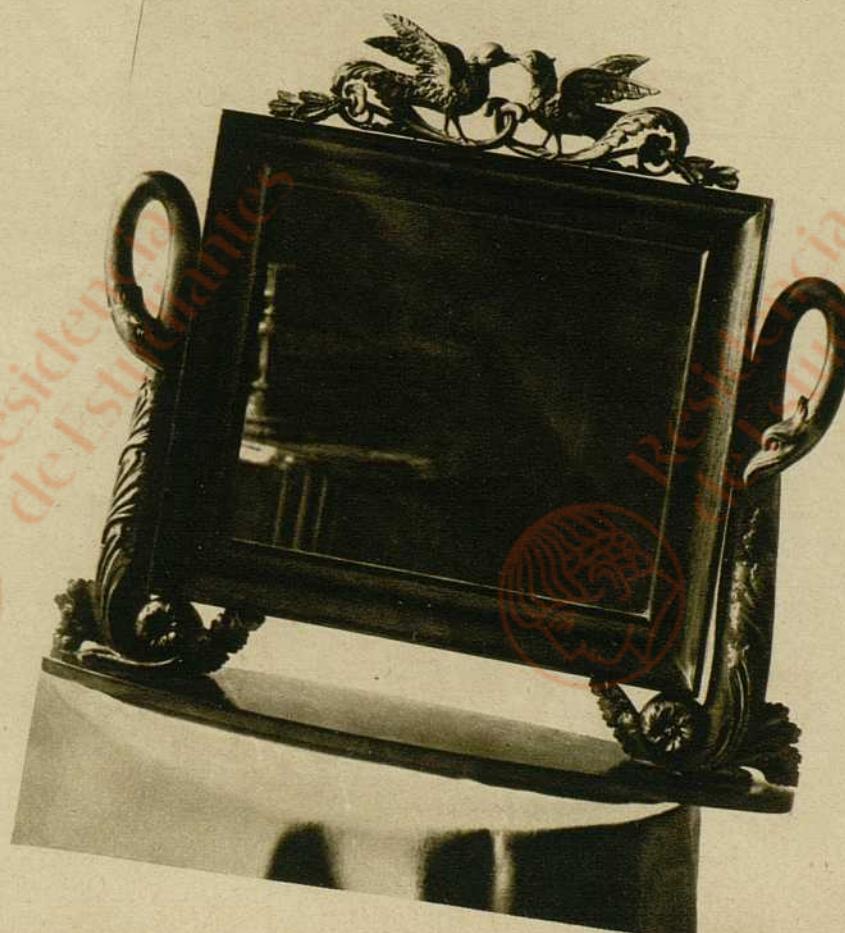
Palacios y casas de Barcelona. La buena ciudad guarda una tradición dieciochesca. Palacio de la Virreina en la Rambla de las Flores: Palacio levantado por amor del Virrey Amat, que rigió el Perú; un rincón del salón, Casa del Señor Marqués de Alfarrás: retratos de abuelos del tiempo

Residencia
de los estudiantes



Fotos ARCHIVO "MAS"

romántico, claros espejos. Casa de la Señora viuda de Vídal y Ribas; deliciosa cónsola del XVIII, coronada del triunfo de una diosa con amores. Palacio de la Virreina; un rincón del gran comedor. — Mataró: Casa Viñas: saleta. Espejo Imperio, trabajo catalán.





Canet de Mar. Castillo de Santa Florentina: Arca de novia, finísimo trabajo catalán. En la tapa del arca, la Anunciación de Nuestra Señora. Brasero del Ayuntamiento de Palma de Mallorca — obra catalana. Nótese lo delicado del trabajo y la decoración con las armas de la ciudad.





MODAS

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

Residencia
de Estudiantes

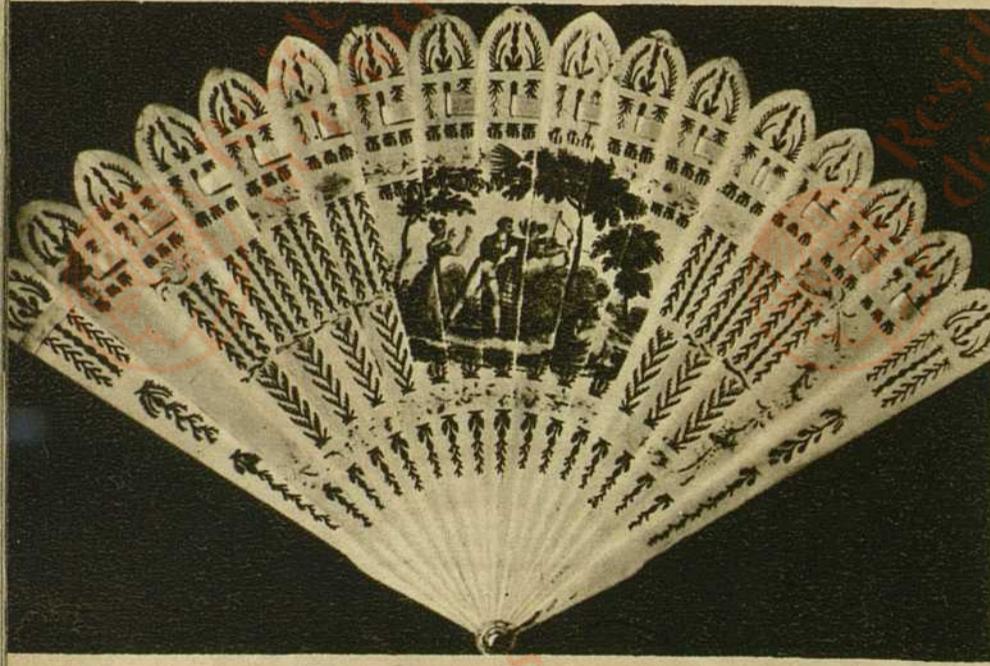


Para estas nobles mujeres catalanas, como ésta que en Poblet encontró la paz, engalanada de hermoso manto sobre el que cae la flor de su pelo, el maestro Eiximeneis escribió el hermoso "Libre de les Dones". Rosembach lo imprimió en Barcelona el año 1495: en el frontispicio, damas escuchan las lecciones del maestro Francesch.

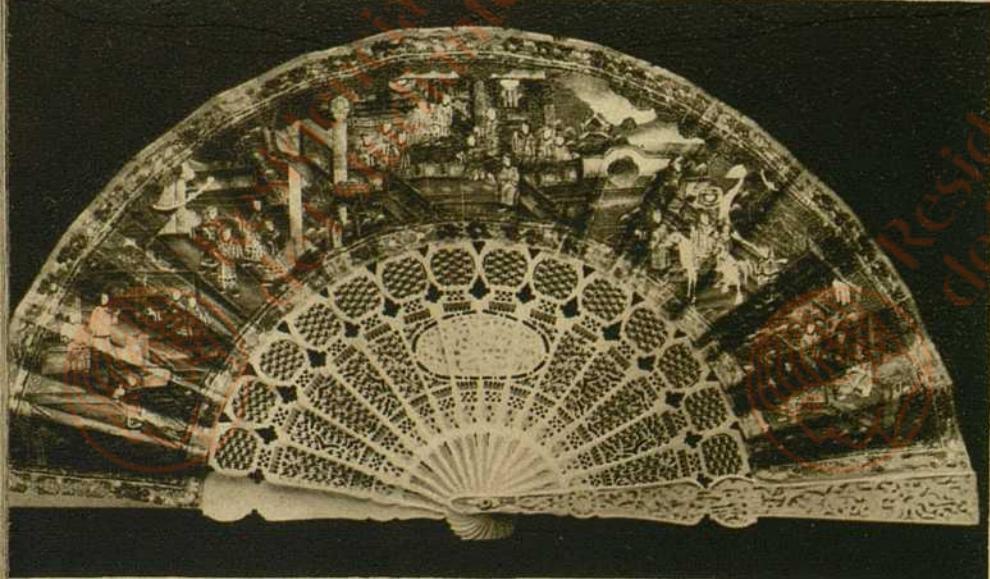
En el Palacio de la Diputación de Barcelona, en el arranque de finos arcos, fueron labrados estos rostros de doncellas y damas catalanas. Si para el cantar provenzal la cortés es de Borgoña, la rica es de Aragón y la gentil es de Castilla, la mujer por excelencia es la de la dulce Cataluña. Rostros y tocados del bello tiempo pasado rostros y tocados que amariamos hoy



Abanico siglo XVIII. - Colección Cardús



Colección Carlos
Pirozzini.- Abanico
de hueso policromado
AÑO 1830



Colección Joaquín
Montaner.- Abanico
japonés. Varillaje
de marfil.



Colección Marcos
Jesús Beltrán.- Peine
de carey, marco de
mela y miniatura re-
trato de la Reina Ma-
ría Luisa de España.
AÑO 1790

FOTOS ARCHIVO "MAS"

Margarita Gautier

A GRETA GARBO

Paris, 20 noviembre 1937

Señora:

Acaba Vd de proporcionarme una de las mejores satisfacciones de mi vida. La he visto interpretar "Margarita Gautier". Desde hace cincuenta años, he visto representar a todas las grandes artistas este papel.

Desde Sarah Bernhardt y la Duse a Falconetti, nunca había visto a nadie expresar el doble carácter de "La Dama" como a Vd., y creo, puedo decirlo (sin ofensa) para las insignes artistas que la precedieron) que mi padre la hubiera preferido a Vd. a todas las demás. Hubiera sido para él una verdadera felicidad verla revivir la heroína tan amada por él.

Permitame, señora, que aunque desconocida para Vd. le testimonie mi admiración y mi reconocimiento.

Jeanneine Alex-Dumas D'Hauterive





Maria del Carmen



Residencia
de los estudiantes



Varias escenas de esta nueva producción
Cifesa de la que son intérpretes principales,
Juanita Montenegro y Jorge Vital.



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes





Un momento de la película española "Mariquilla Terremoto"



EL CONSEJO NACIONAL DE LA PAZ

EN EL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, JURA EL CONSEJO NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.—El Caudillo de España, lee su discurso ante el Consejo, después de la ceremonia de la jura. Dos momentos de la jura: Pilar Primo de Rivera presta Juramento; grupo de Consejeros durante el solemne acto.

(Fotos C.I.F.R.A.)



INTERESANTE NOTA GRÁFICA

Durante el acto de las Huelgas, el embajador de Francia, S. E. el Mariscal Petain, estrecha la mano del Embajador de la gran Alemania, von Stohrer.

(Foto Contreras)

EL DIA DEL CAUDILLO

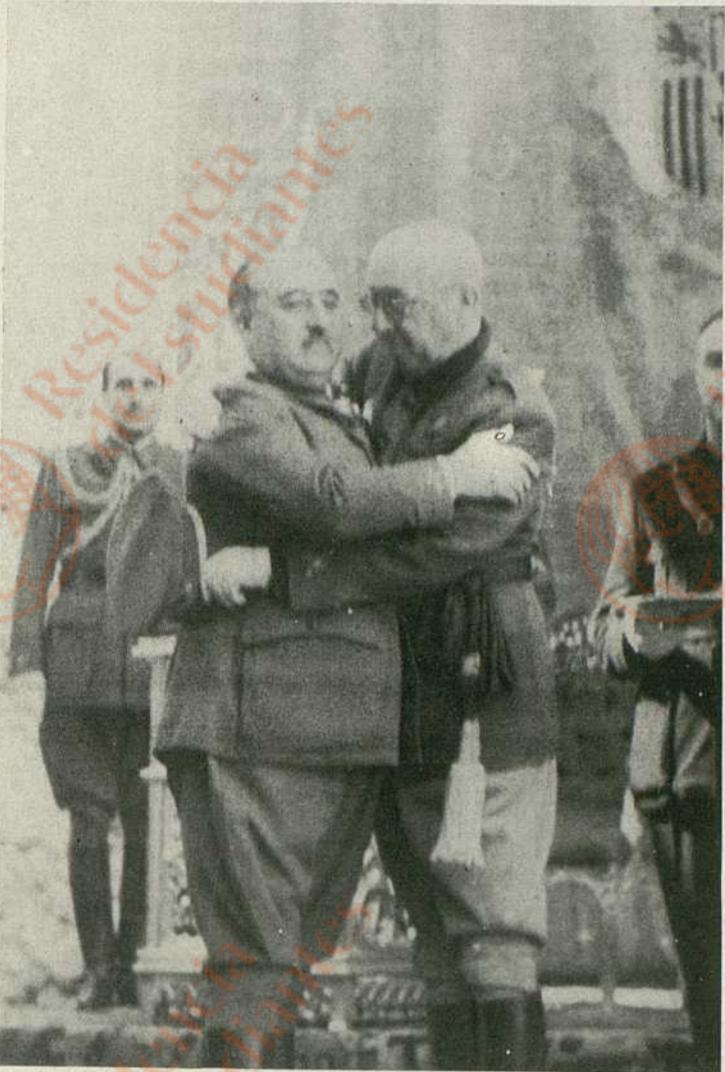
España ha celebrado el tercer aniversario de la exaltación del Generalísimo Franco a la Jefatura del Estado Español. El Caudillo ha recibido de su pueblo las muestras de amor y de respeto que le son debido. El que venció en la guerra contra el comunismo marxista y salvó a la Patria de la muerte, rige con mano justa las tareas de la Paz, en las que también le será concedida la Victoria. El primero de Octubre, día del Caudillo, es fiesta máxima en los anales de la Historia de España.



Su Excelencia el Generalísimo, rodeado del Gobierno y de su Casa Militar durante la recepción celebrada en Burgos. El Caudillo, lleva el collar de la Orden Imperial de las Flechas y el Yugo.



El Ministro de Justicia, D. Esteban Bilbao, con los Generales López Pinto y Aranda, a la salida de la recepción. (Fotos CIFRA)

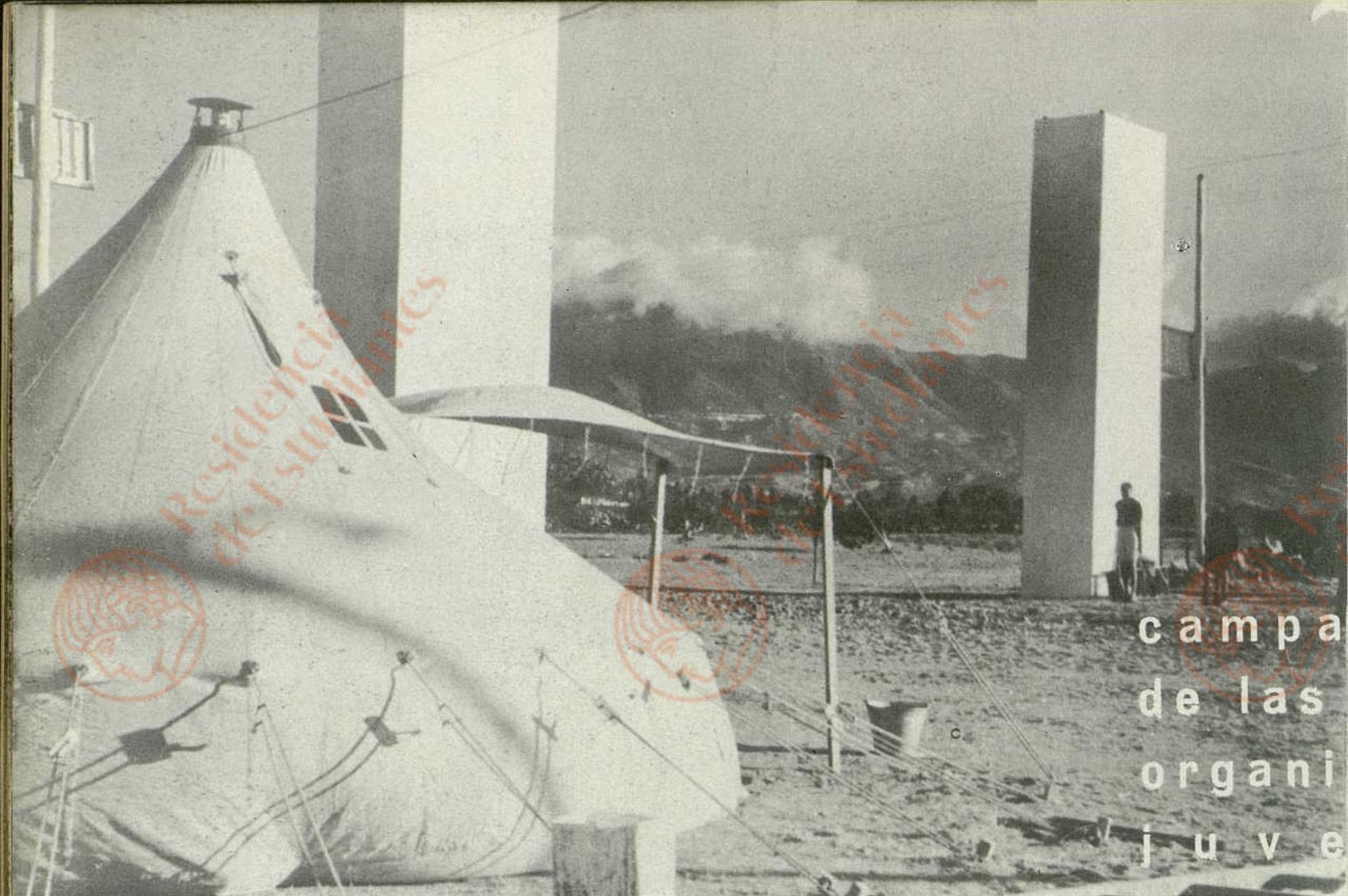


EL CAUDILLO EN TOLEDO

Al cumplirse el tercer aniversario de la liberación del Alcázar, Su Excelencia el Generalísimo, ha visitado aquel solar heroico para imponer al General Moscardó la Gran Cruz Laureada de San Fernando. Su Excelencia el Generalísimo, recibió la Medalla de Oro de Toledo, que le fué impuesta por su Eminencia el Cardenal Gomá, Primado de las Españas.

(Fotos Contreras)





campamentos de las organizaciones juveniles

Las Organizaciones Juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., han clausurado sus campamentos de verano. Almas sanas en cuerpos sanos para una Patria fuerte y alegre.

Notas gráficas de los campamentos de Málaga y Santa Cruz de Tenerife. (Fotos Arenas)



Residencia
de los estudiantes

AUXILIO SOCIAL

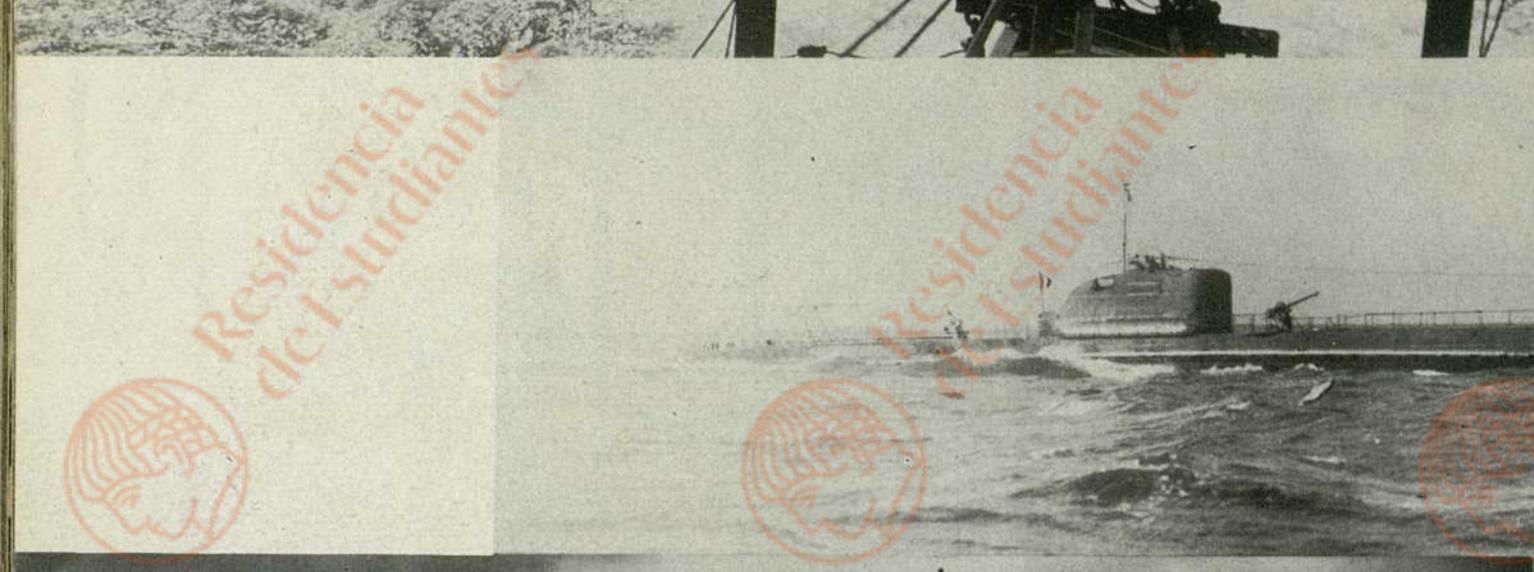
En este mes de Octubre cumple tres años "Auxilio Social", la gran obra de Misericordia de la Falange. Comedores, asilos, escuelas, guarderías, jardines de infancia... No hay justicia sin caridad, y sin amor, en el corazón toda idea de unidad es falsa. "Auxilio Social" ha luchado en nombre de la santa unidad y por amor y fe ha vencido.

(Fotos P. de Rozas)



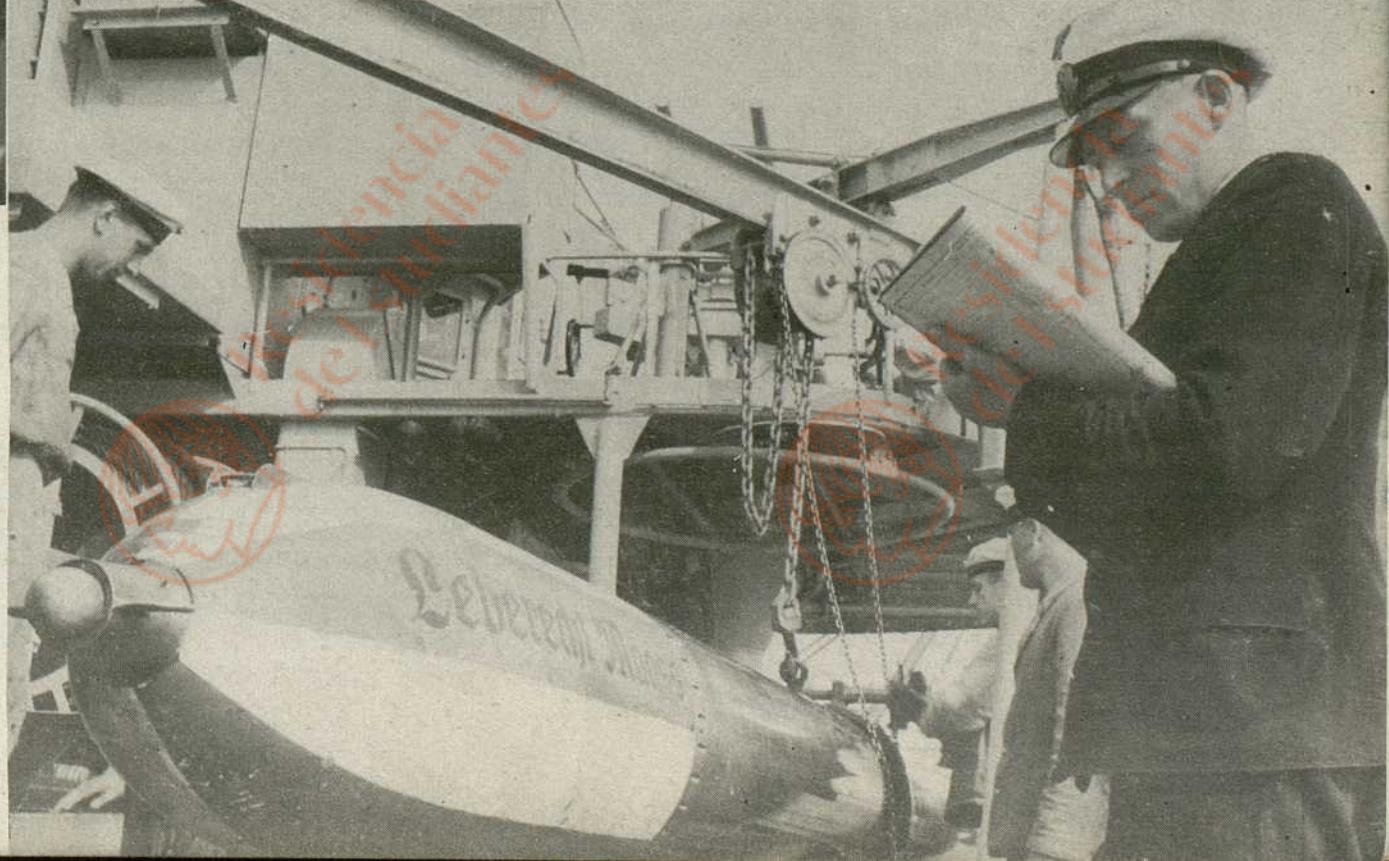
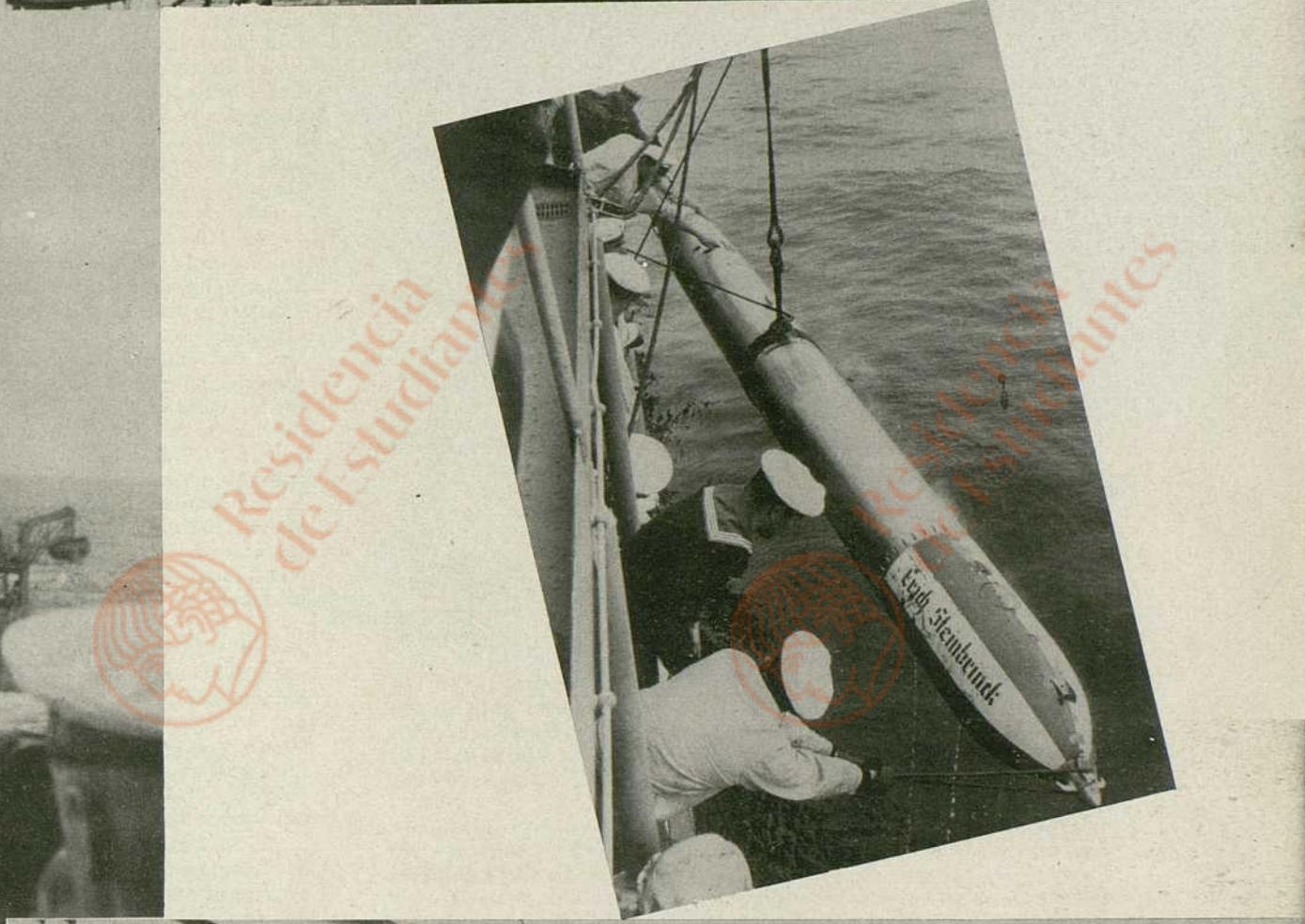
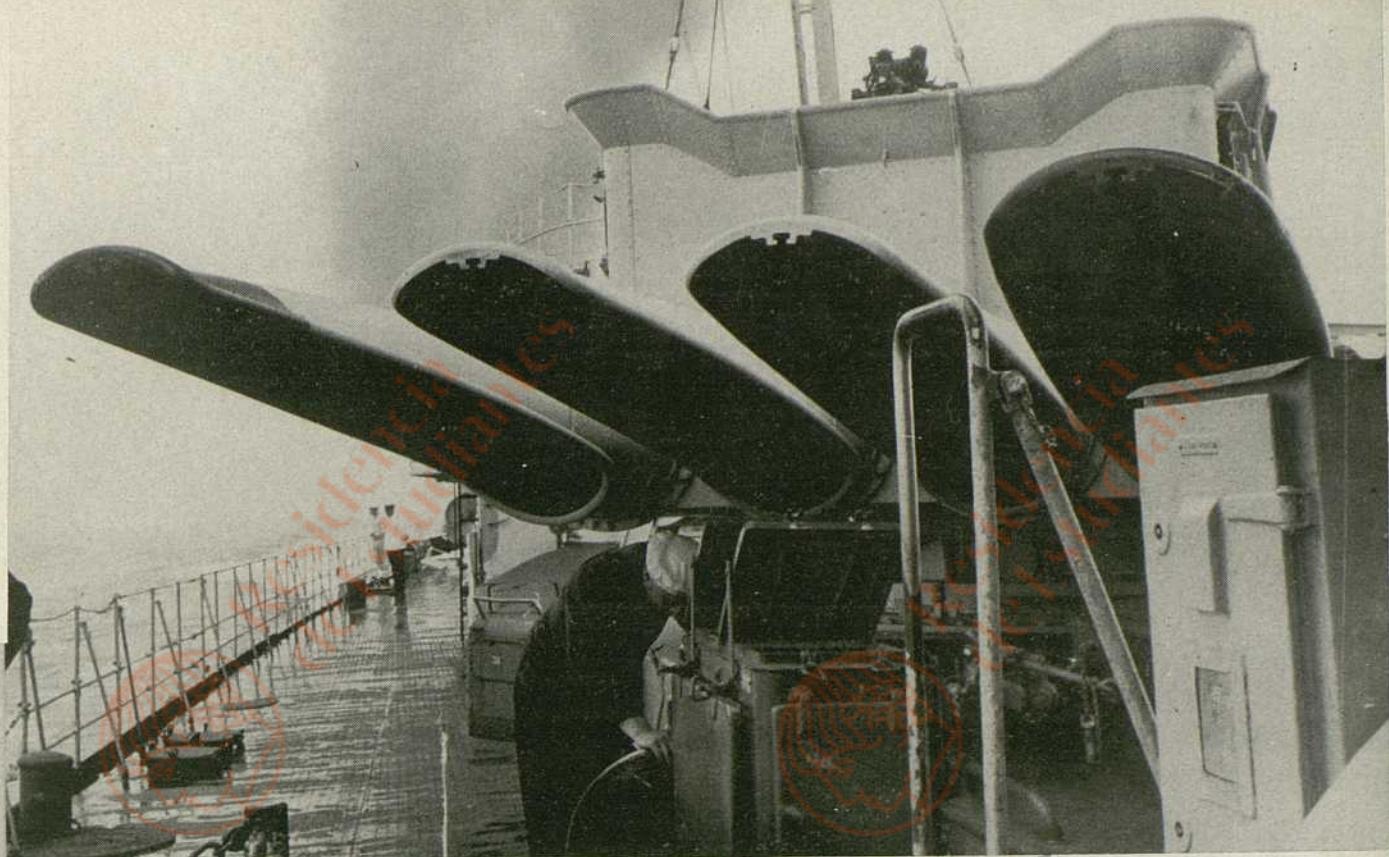
LA CAZA DEL SUBMARINO

Una vez que la posición de un submarino se ha localizado por medio de los aparatos de precisión acústica, una flotilla cazadora lo persigue hasta destruirlo. Se sueltan bombas submarinas en orden regular y en una amplia extensión, y, si el submarino averiado sube a la superficie se



encuentra bajo el fuego de los cañones de los buques perseguidores. Esta fotografía muestra los destructores británicos "trabajando" un lugar sospechoso. Una bomba submarina explotando a 12 metros de profundidad. Tal explosión tiene radio efectivo de más de 20 metros y si el submarino no fuera inmediatamente destruido, le obligaría a llegar a la superficie en condición averiada

MARINA DE GUERRA ALEMANA



Destructores alemanes nave-
gando en servicio de vigilancia.

Cuatro tubos lanzatorpedos
en la popa de un destructor.

Dos aspectos interesantes en
unas maniobras de lanzamien-
to de torpedos. (Fotos SCHERL)

DE LA PAZ ARMADA A LA GUERRA

Por ANDRES REVESZ

Desearía trazar estas líneas con la misma imparcialidad como si hablara de acontecimientos ocurridos en otros siglos. Escribir un estudio de carácter histórico, en vez de una crónica de política internacional.

¿Cómo hemos llegado del estado de paz armada al de guerra? Virtualmente, hemos llegado a la actual situación el día en que la Gran Bretaña se dió cuenta de que el Tercer Reich se había convertido en la principal potencia del Continente. El ex-Canciller del Imperio germánico, príncipe Bulow, expone claramente la actitud británica en este terreno. Inglaterra —escribe— se considera invulnerable, por ser una isla. Puesto que no tiene que preocuparse de la defensa de su territorio, puede dedicar su actividad a la conquista de los mercados de ultramar. Ahora bien, si alguna potencia continental llega a ser más fuerte que sus vecinos, se halla virtualmente en la misma posición privilegiada que la Gran Bretaña, es decir, que puede pensar en territorios más allá de los mares y los océanos. Se convierte mecánicamente en rival marítimo de Inglaterra, y, por consiguiente, merece que contra ella Albión coaligue el mayor número posible de Estados europeos. El pretexto es defender la libertad de Europa, evitar la hegemonía continental, pero la verdadera causa es la lucha por la dominación de los mares.

Inglaterra tardó bastante en comprender la importancia de la nueva Alemania. En los años que siguieron a la gran guerra, veía el peligro en la Francia de Clemenceau y Poincaré. Si Francia no se hubiese retirado del Ruhr, es posible que Inglaterra hubiera montado contra ella una coalición. Luego, vinieron años de vacilación. Con el advenimiento de Hitler, los ingleses recibieron un choque. El bloqueo de Stressa tuvo la finalidad de aislar diplomáticamente al Tercer Reich, y seguramente sí lo hubiera conseguido sin el gesto hábil y audaz por parte de Hitler de llegar a un acuerdo con Polonia, eliminando por diez años toda clase de controversias entre los dos países. Berlín consiguió un verdadero triunfo diplomático, que hubo de acentuarse gracias a la miopía de Londres en el asunto abisinio. La diplomacia británica pudo escoger entre dos caminos: admitir la conquista de Etiopía, con el fin de conservar el bloque de Stressa, o entrar en guerra contra Italia. Desgraciadamente para Inglaterra, escogió un tercer camino: el de molestar y humillar a Roma, sin causarle, sin embargo, ningún daño serio. No ha salvado el trono del Negus, ni la independencia de Abisinia, pero sí deshizo el frente de Stressa y creó el Eje.

Tan obcecada estaba Inglaterra con la conquista de Abisinia, en que veía un futuro peligro para el Sudán y la línea El Cabo-El Cairo, que no prestó la debida atención al restablecimiento del servicio militar obligatorio en Alemania, ni a la ocupación de la zona desmilitarizada de Renania, en la ya histórica fecha del 7 de Marzo de 1936. Es la fecha, en que el futuro historiador verá la desaparición de Austria y de Checoeslovaquia. Dice Hitler que ha gastado más de noventa mil millones en armamentos y seguramente una parte importante de esta suma ha sido invertida en la construcción de la Línea Sigfrido, que ha impedido que Francia llevara ayuda a sus aliados y amigos de Europa Central. Parece probable que Francia viera un «casus belli» en la nueva violación del Tratado de Versalles, pero Inglaterra (que según la confesión del mismo Chamberlain es tardía en comprender las cosas), se negó a entrar en lucha abierta contra Alemania, por un asunto que se desarrollaba dentro de las fronteras políticas del Reich. Repetimos, que con la construcción de la respuesta a la Línea Maginot, ya nadie podía forjarse ilusiones con respecto a la suerte de Austria. La preocupación que causaba en Europa la guerra de España, contribuyó a favorecer al Reich: la pequeña Austria quedó incorporada, en virtud del principio étnico y racial.

Una vez instalados los alemanes en Viena, se derrumbó el sistema de fortificaciones del Noroeste de Checoeslovaquia; el país era ya vulnerable por el Sur. Además, Hungría y Polonia presentaron también sus reivindicaciones. El Estado heterogéneo de Benes estaba rodeado de enemigos; Francia se encontraba lejos y la Gran Bretaña no quiso asumir nuevos com-

promisos. París y Moscú eran aliados de Praga, pero los franceses subordinaban su política exterior a la de Inglaterra, y sabían que para defender a los checos no podrían contar con Varsovia, que vivía aún su luna de miel con Berlín. Seis meses después del *Anschluss*, Hitler presentó su petición referente a la incorporación de los territorios de Checoeslovaquia, poblados por una mayoría alemana, y en este pleito Praga se vió bruscamente abandonada por todos. Perdió su frontera natural; las tropas alemanas se establecieron dentro del famoso cuadrilátero de Bohemia. La nueva Checoeslovaquia se estrechó aún más; sus fronteras no tenían defensa: estaba a merced de los alemanes. Estos sólo tuvieron que escoger la fecha para entrar en Praga; eligieron la del 15 de Marzo de este año. Bohemia y Moravia se transformaron en protectorados; Eslovaquia fué proclamado país independiente y la Rutenia Subcarpática fué adjudicada a Hungría, que de este modo realizó su antiguo deseo de volver a tener fronteras comunes con Polonia.

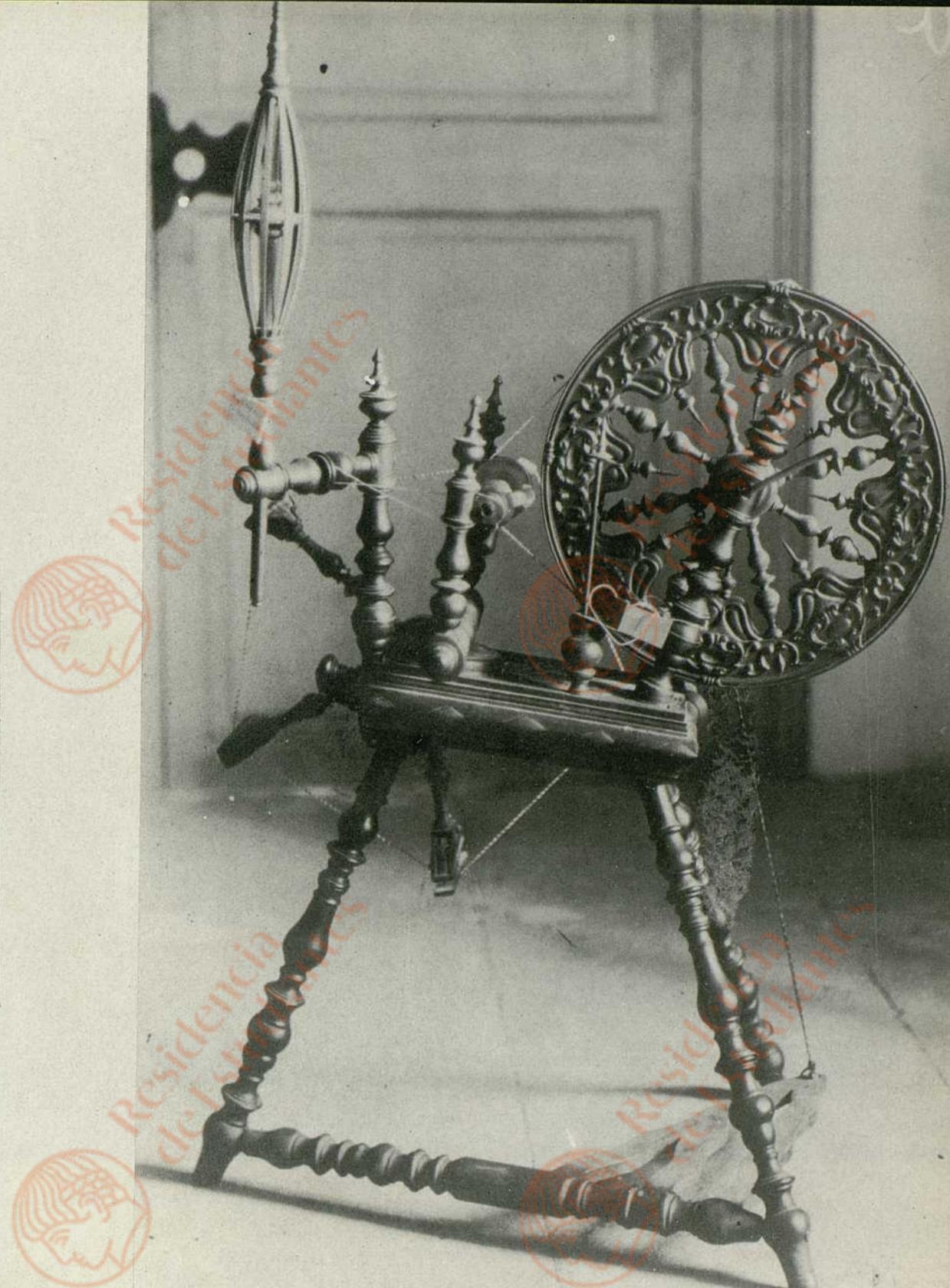
Al mismo tiempo que la incorporación del antiguo Reino de Bohemia, el Reich ha conseguido también la devolución de Memel. Entonces, el Führer presentó a Polonia esta petición: Dantzig y una faja de terreno a través del pasillo polaco, con el fin de restablecer las comunicaciones directas con la Prusia Oriental. Inglaterra se conmovió ante la perspectiva de una nueva expansión alemana y ofreció sus garantías, con las de Francia, a Polonia, Turquía, Rumanía y Grecia. El coronel Beck dio contestación negativa al Canciller (6 de Mayo) y desde entonces se vislumbraba el conflicto armado, en una fecha más o menos próxima. Dantzig perdía cada día algo más de su carácter de Ciudad Libre, de tal modo, que nada justificaba ya la guerra para mantener una ficción. Pero, realmente, ya no se trataba de Dantzig, ni siquiera del pasillo, sino de la eterna rivalidad entre la Gran Bretaña y la principal potencia continental, cuyo nombre puede cambiar a través de los siglos.

La campaña de Polonia ha asombrado a todo el mundo por su rapidez vertiginosa. La inferioridad polaca ha sido mucho más acentuada de lo que se preveía. Incluso cabe preguntar ¿por qué ha aceptado Varsovia la lucha en tales condiciones? Creemos que la respuesta no puede ser sino esta: El Gobierno polaco estimaba que aceptando las condiciones alemanas, Polonia se transformaría en una nueva Eslovaquia, mientras que aún una guerra perdida, al lado de las potencias occidentales, dejaba abierta la esperanza para una resurrección.

Y los aliados, ¿qué pueden esperar? Desde luego, no hablan de triunfar militarmente sobre el Reich; en lo que confían es en el agotamiento económico de su adversario. Saben, sin embargo, que ello sería un procedimiento muy lento, y por esta razón dice sinceramente el Gobierno inglés que se prepara para una guerra que ha de durar tres años o más. Seguramente serán bastantes más.

En la última guerra europea, la Alemania bloqueada disponía de los mismos territorios que ahora, aunque con otros nombres. Disponía de su propio territorio, de Austria-Hungría, de la Rumanía y la Yugoslavia invadidas y de la Rusia Occidental, o sea de la actual Polonia. Más tarde, después del Tratado de Brest-Litowsk, la Ucrania le suministraba víveres. Ahora bien: para vencer por agotamiento a la Alemania de entonces, menos científicamente preparada que la de hoy, los aliados necesitaron cuatro años y cuatro meses. No creemos exagerar, por consiguiente, al decir que hoy, para alcanzar el mismo fin, serían menester seis o siete años. Goering tuvo razón al decir que el bloqueo completo de Alemania, resulta imposible, ya que tiene abierto el camino hacia el Este (Rusia), el Sureste (los Balcanes) y el Sur (Italia). Y en cuanto al bloqueo marítimo, para que fuera eficaz, sería necesario que los neutrales aceptaran la tesis inglesa, según la cual los víveres y las primeras materias entran en la categoría de contrabando. Alrededor de este problema surgirán grandes polémicas, puesto que la guerra será principalmente económica, con un bloqueo que será el revés de aquel bloqueo continental, mediante el cual Napoleón esperaba derrotar a la Gran Bretaña.

Los telares Catalanes

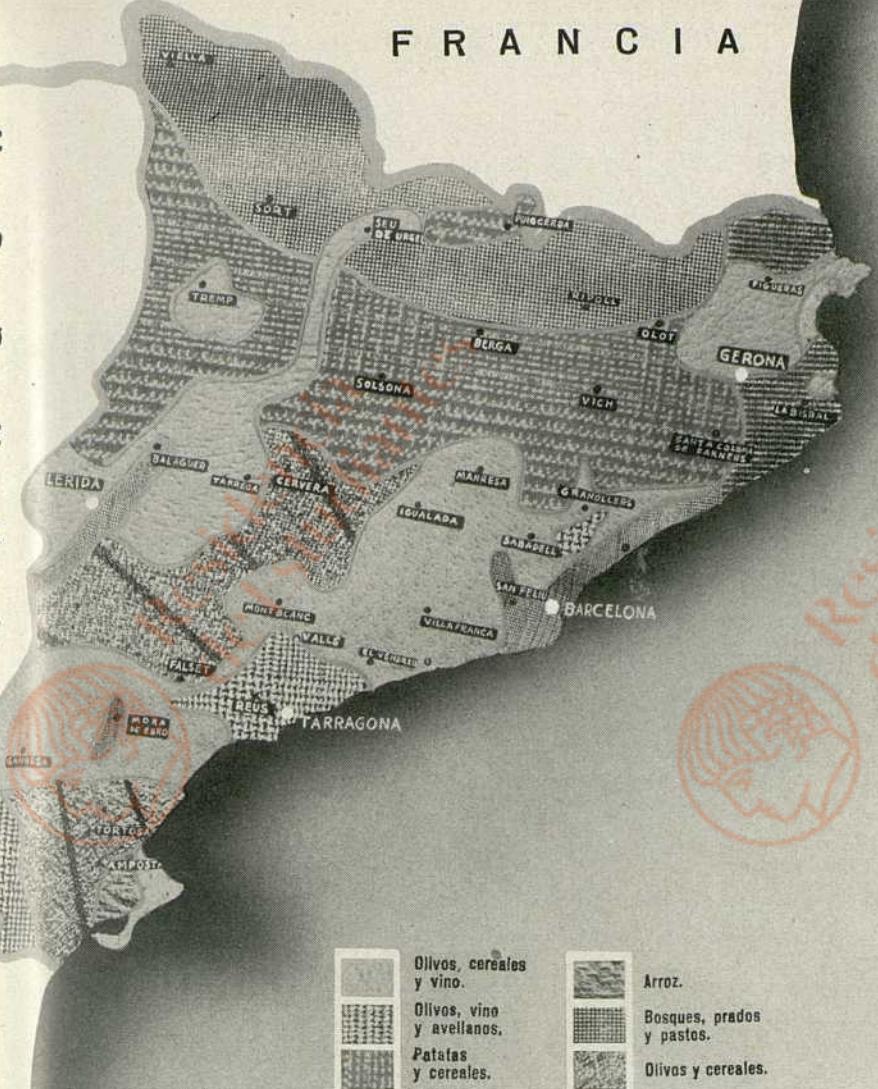


LOS telares catalanes acogen el lino, la lana, el algodón y la seda. El lino huele a frescor y es gustoso al tacto. Lino copón, lino macho, argentés, lino bayal, lino caliente, lino vivaz, lino de mayo... Los tejidos de lino se usan para mantelerías finas y labradas; la batista y el Cambray se fabrican también de hilo de lino; a causa de la lisura y finura del hilo, además de su brillo llegan a ser translúcidas. El algodón, la lana y la seda compiten con el lino. La lana es menos rígida, la seda brilla más, el algodón es más barato. El hilo de lino se usa en la trama y en la urdimbre. El lino es símbolo de vida y de abundancia. La lana de España es de las más nobles. En España hay caminos de las lanas: franceses a Pamplona, italianos a Tortosa, flamencos a Medina del Campo. Lana «calda» de Cataluña, que aun hoy da, por tierras romances, nombre a mantas «catalonas». En el siglo XII gozaban fama los paños de Lérida. Los de Barcelona, Tortosa y Perpiñán eran notables por su finura. Hoy se fabrican en Cataluña excelentes paños, que pueden compararse a los extranjeros. A los viejos telares, a la rueca y al huso, han sucedido grandes fábricas que son el orgullo de esta región española y una de las mayores riquezas nacionales.



Laude de los ilustres vinos Catalanes

SE dice que sin vino no hay cocina y sin cocina no hay salvación, ni en este mundo ni en el otro. Y no es esta proposición herética. Para su buena cocina tiene Cataluña ilustres vinos, a los que en los tratados se les atribuyen especiales vicios y calidades. Y no digamos de ese vino de Tarragona, que ya se derramaba en la taberna de la Benedetta en Nápoles, cuando los caballeros aragoneses bebían por los zapatos de las damas, a manera de la cortesía del mediodía de la dulce Francia, o en "Le boeuf bleu" de Amberes, que tuvo que cerrar el señor duque de Alba porque mejorado el vino con el mareo de la lejanía, encabezaba las cabezas con viento y allá era la de Dios es Cristo. Hay un largo y sabroso estudio sobre el viaje de los vinos catalanes, desde la romanidad hasta el día de hoy. Un vino de Alella, ponemos por caso más común, siempre guarda en su nobleza una vena de dorado calor cual conviene a un vino de fama probada. Blancos y tintos, tienen los vinos catalanes la propiedad de ser, según dicen en la Mancha, vinos honrados, que no quieren parentela. Es decir, que si se empieza bebiendo de uno, hay que seguir con él hasta el fin. El fin, según el señor obispo de Pervins en la Champagne, es contar por los dedos los canónigos y no dar en la cuenta. Una mala fama se echó sobre los vinos catalanes por culpa de los espumosos Codorniú, pero ni estos son tan tramposos vinos ni su desgracia puede alcanzar a los ilustres vinos catalanes, vinos mayores en el gran catálogo de los vinos de España.



COOPERATIVISMO

POR ANGEL B. SANZ

El gesto fácil ante las catástrofes económicas de tipo colectivo es la protesta ante el Estado con la subsiguiente petición de fondos. Así se vienen liquidando en el mundo las inundaciones, los terremotos, etc., etc.

Esta práctica frecuente y conocida quiere ser resucitada ahora, de manera inconsciente, por esas gentes que, ante «mi dinero», «mi dinero» como única ambición, no encuentran solución más hábil que la de recurrir al Estado.

Esto no es solución. El Estado somos, desde el punto de vista económico, todos los ciudadanos; y se da el fenómeno curioso, de que esos mismos seres que reclaman las indemnizaciones, son los que más protestan ante la creación de nuevos impuestos, motivados precisamente por sus reclamaciones.

Las pérdidas económicas de nuestra guerra podrán mitigarse, partiendo siempre de una idea inicial de pérdida, que no debe abandonarse por muchas razones, pero, fundamentalmente, por la consideración de que cuando muchos hermanos nuestros han perdido la vida son despreciables las pérdidas económicas.

La solución ideal —y queremos llamar bien la atención sobre el problema, por considerarlo de enorme trascendencia— está en las cooperativas sindicales de pérdidas. Es necesario implantar el sindicato en el verdadero sentido de hermandad, hermandad ante la pérdida, ante el dolor económico, ante la desigualdad de daños, que si logramos hacerlo en este aspecto, la sindicación para la producción, que es de carácter positivo, vendrá sola.

Muchas industrias estaban ya asociadas antes de la guerra, y las que no lo estuvieren deben asociarse inmediatamente, constituyendo cooperativas de daños de guerra por ramas de producción y por regiones. El cooperativismo es el único sistema capaz de resolver en general los daños de guerra.

El profesor de la Universidad de Lille, Bernard Laverqne, en su profundo libro «essor et décadence du capitalisme», dice refiriéndose a la cooperación: «La única estructura fecunda que puede darse a la empresa económica, si se excluye la estructura capitalista, es la estructura cooperativa, representada por las cooperativas de consumo

que conocemos desde 1844 o por las cooperativas de producción. Con relación a la gran industria únicamente la cooperativa de producción puede actuar de manera eficaz.»

El cooperativismo es tan extenso que se calcula existen actualmente, sin tener en cuenta Rusia, cien millones de cooperadores repartidos entre cuarenta países. Respecto a su importancia transaccional, según datos recientes correspondientes a 18 millones de cooperadores, se cifran en 56.000 millones de francos repartidos de la manera siguiente: 18.000 millones de francos en Inglaterra y 38.000 millones en el resto de Europa excluida Rusia.

España en el orden cooperativo ha producido el tipo de cooperativa de daños de guerra como modalidad especial mixta entre las cooperativas de producción y las de consumo. Fueron los catalanes residentes en San Sebastián, quienes preocupados por la suerte de sus industrias textiles, en poder entonces de las hordas marxistas, crearon este tipo especial de cooperativa. Se trata de una mutua industrial de seguros que armoniza lo ya conocido de mutuas de riesgos generales y las tendencias de cooperación social en materia de industria. La entidad se denominó «Asociación Cooperadora de continuidad industrial», teniendo por objeto la provisión de recursos económicos para la reconstrucción industrial de la rama textil ocupada por los rojos, reparando o sustituyendo en lo posible la inutilización, desaparición o destrucción total o parcial de los elementos de producción de las empresas fabriles de hilados y tejidos.

Para dar una idea de la importancia de esta industria diremos que se calcula en 2.000.000 el número de husos de hilar instalados en España. El número de fabricantes residentes entonces en la zona liberada era de 1.150.000 husos. Se adhirieron el día de la constitución 850.000 husos.

Las entidades adheridas se comprometieron, durante un plazo de cinco años, a contribuir con el 2% sobre las facturaciones mensuales al pago de las indemnizaciones, previas declaraciones de los damnificados, mediante una escala de valoraciones de la maquinaria, edificios industriales y asignaciones al personal. Con esta base se levantó en la Banca el crédito necesario para la rápida puesta en marcha de tan importante rama manufacturera.

Hay que hacer resaltar el principio de hermandad que informa este tipo de cooperativa, resucitándose en ella los conceptos clásicos de agremiación que tanto esplendor dieron a nuestra patria. La idea trillada del socorro estatal queda sustituida por la de cooperación con el Estado, harto necesitado en estos momentos de cooperaciones de este tipo.

Este ejemplo de Cataluña se puede extender a muchos otros aspectos, entre los que merece destacarse los daños en la propiedad urbana. Mientras algunas regiones no sufrieron, o fueron escasos daños, otras han sufrido extraordinariamente. Las Cámaras de Propiedad Urbana, cediendo un pequeño porcentaje de la cifra global de rentas, pueden atender a las indemnizaciones de los propietarios damnificados.

Lo mismo podemos decir respecto a los productores y distribuidores de energía eléctrica, de los metalúrgicos, de todas las industrias manufactureras, de todas las empresas agrícolas y mercantiles.

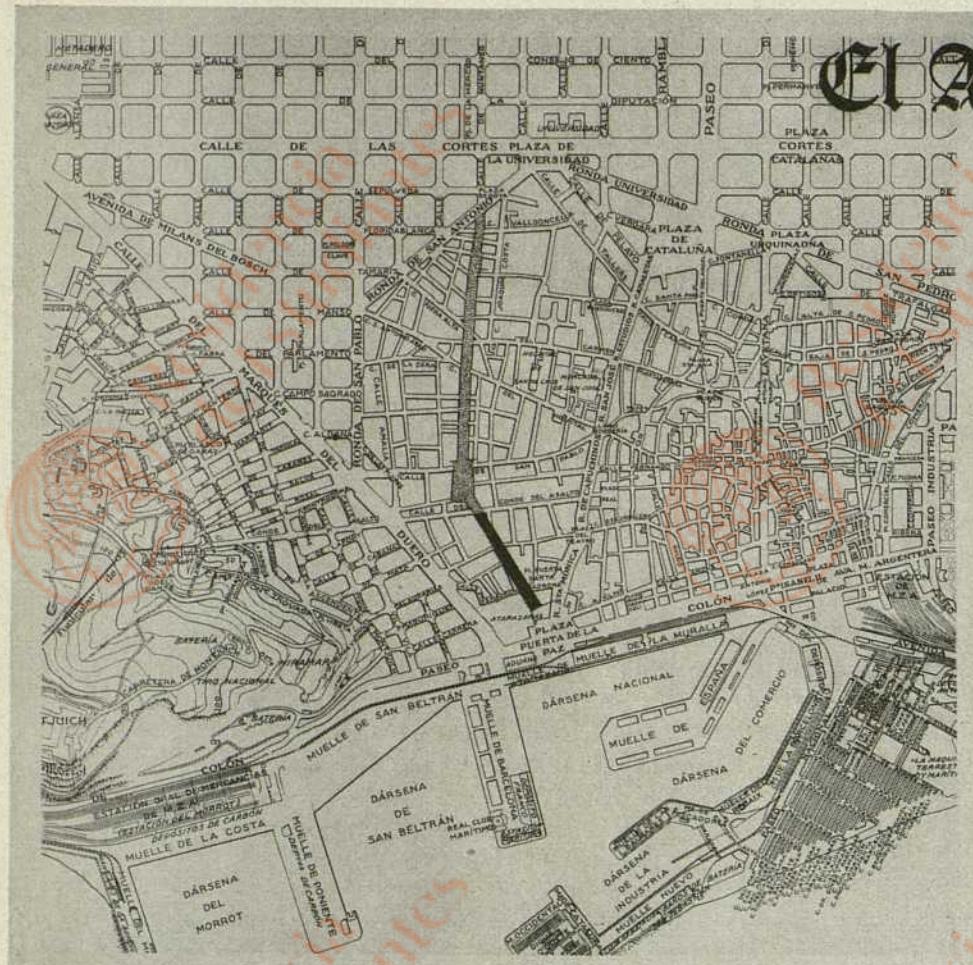
Este sistema, en resumen, no es más que el régimen cooperativo de seguros a posteriori. Necesita el complemento obligado de Cajas Regionales compensadoras, pero tiene grandes ventajas que sencillamente vamos a enumerar.

Establece el principio sindical por ramas de la producción y el de hermandad entre los miembros de una industria a través de todas las regiones de España. Administra directamente los fondos sin recurrir al comodín del Estado, harto cargado de compromisos y actividades de todo orden y cuya misión sería únicamente intervenir la marcha de estas cooperativas. Produce un recargo equitativo de las cargas de guerra, toda vez que las cantidades o porcentajes que cada cooperativa fijase de acuerdo con el Estado, para la reparación de sus daños, sería un aumento pequeño de precio, de carácter circunstancial, que se repartiría de manera imperceptible entre la gran masa consumidora. Permite, teniendo en cuenta los porcentajes fijados, la realización de operaciones de crédito con la Banca privada o los organismos oficiales que proporcionen el dinero suficiente para la rápida reconstrucción, por ramas industriales, de los elementos de producción.

Ante la urgente tarea de reconstrucción, creemos que un medio eficaz sería el de la cooperación sindical ensayado con éxito en Cataluña, como base económica de la futura política sindical de España.

El Ayuntamiento de Barcelona

La obra realizada



EL ABASTECIMIENTO DE LA CIUDAD

NADIE mejor que los propios ciudadanos barceloneses puede apreciar la extensión, intensidad y eficacia de la labor realizada por su Ayuntamiento, desde el memorable día 26 de Enero en que los heroicos soldados de España libraron a Barcelona de la tiranía rojo-separatista.

A partir del 14 de abril de 1931, en que se proclamó la República, precisamente desde el balcón de la Alcaldía por donde sesenta y tres años antes había sido arrojado a las llamas el retrato de Isabel II, y en que fué silbado Prim por Bevar sobre su uniforme de marino la Corona Real, la ciudad de las grandes epilepsias políticas y sociales, castigada por todas las lacras y experiencias arbitrarias durante medio siglo, vivió cinco años esclavizada por dos tremendas aberraciones que casi destruyeron su pujanza y su vitalidad: el separatismo y el anarquismo. El régimen republicano, no queriendo encallar entonces, ni destruirse, en las mismas sirtes que el antiguo lacismo democrático de los fracasados mascarones de la revolución de Septiembre, y de los cantonalistas de levita de 1873, sometió a la región catalana, y a su mejor provincia, Barcelona, a una serie de ensayos que transformaron con rapidez galopante fisonomía y su modo, dando a la capital autónoma un tono marcadísimo de vulgaridad, de decadimiento y de pobreza proletaria. Esta bárbara política, ejercida desde una caricatura de Parlamento, se aplicó casi exclusivamente desde el Municipio de Barcelona, tribuna abierta a todos los extremismos dogmáticos, y molde de las mayores monstruosidades administrativas; como en octubre de 1868, el Ayuntamiento republicano de 1931, se convirtió en una sucursal de los casinillos de barrio, donde cualquier irresponsable no podía resellar su afición al régimen novísimo sin repetir las célebres maldiciones de aquel Alcalde y diputado por Gerona, en 1868, cuando lanzó su sacrilegio declaración de guerra a Dios, a la tesis y a los reyes. En realidad, actuaron sólo los jacobinos, con su frenesí de responsabilidades y sus persecuciones contra los patriotas. Desde el 16 de febrero de 1936, el ambiente se hizo cada día más irrespirable; y el 18 de julio se desbordó la calamidad, y Barcelona comenzó a revolcarse en ese caos, tan trágico como ridículo y repugnante, que Tolstoy había llamado, con certera frase el poder de las tinieblas.

Tres años de mascarada sangrienta, de vilipendio, de oprobio; pero tres años, en suma, quizás beneficiosos para la ciudad, porque durante ese tiempo, todos, absolutamente todos los catalanes, vieron por sus propios ojos derrumbarse, hundirse, deshacerse entre el cielo del fracaso y de la impotencia, la totalidad de los regímenes políticos y sociales clasificados en la historia ideológica de nuestros años. El Ayuntamiento revolucionario fue el máximo exponente de esta negrura: la ciudad de Barcelona, en concreto, la carne dócil y triste en que clavaron sus garras todos aquellos descamisados y harapientos del espíritu. La codicia fué la norma de sus actos; el vandalismo sin acción; la crueldad implacable su norma; la gossería, la desvergüenza y la incapacidad su naturaleza; su cultura fué la promiscuidad, el ludibrio y el desenfreno; su Hacienda, el expolio, la falsificación y el fraude; su higiene, el lupanar; su Fomento, el lucro positivo; nunca con mayor realismo las Obras Públicas se transformaron en *Obras particulares*; su Gobernación, una su-cursal del temible S. I. M.; su asistencia social una limitada merienda de rojos; y sus Abastos un vergonzoso toma y daca entre el Estado, la Campsa y los mandatarios regidores del marxismo militante. Cuando los soldados de Franco, las organizaciones de Franco, y la justicia de Franco bajaron de Montjuich y del Tibidabo, Barcelona los recibió con lágrimas de inusitada alegría, más pura que nunca, más española que nunca; se había purificado del todo en el martirio lento y terrible de tres años espantosos.

Y sin embargo, Barcelona no era ya Barcelona. «La más preciosa perla de mi corona», como la llamaba la Reina Isabel; la de la memorable Exposición de Rius y Taulet y del Ensanche de 1888; la limpia, educada y adelantadísima ciudad de la Exposición In-

ternacional de 1929, se hallaba convertida en un enorme depósito de basuras, de escorias y de tierras. Los mejores edificios, las más céntricas viñas, las amplísimas plazas, semejaban viviendas de forajidos y desmontes por urbanizar. La suciedad, el barro seco, el abandono más absoluto y miserable, hablaban eloquientemente de la incapacidad de sus gestores públicos. Los templos arrasados y aún ennegrecidos por las tejas de los incendiarios, y los palacios requisados por los centros políticos y sindicales, hablaban aún, con eloquencia mayor de los instintos indiscutibles de los que obligaban al pueblo a resistir y a encerrarse. Los saqueos a los depósitos de víveres en las últimas jornadas de la guerra, expresaban también el sufrimiento inexplicable de miseria y de hambre a que la ciudad se hallaba sometida. En esta situación, ¿cómo comenzó a actuar el Ayuntamiento español de Franco? ¿Qué hizo, qué ha hecho, qué se propone realizar?

Ayuntamiento, comenzó a resolverse con buena fortuna la situación desastrosa de este gremio importante, y hoy pasan de cinco mil las vacas existentes, y la producción de leche suma muy cerca de los 41.000 litros diarios.

Con el pan ocurrió casi lo mismo. El gremio de Panaderos había sufrido la persecución más despiadada e ininteligente. No había harina y los centros productores carecían de utilaje y de combustible.

De las setecientas cincuenta panaderías que había en Barcelona, estaban dispuestas a funcionar únicamente unas ciento ochenta. Las demás habían sido colectivizadas y, en la mayoría de los casos, arrancada la maquinaria o trasladada, bien a una cooperativa marxista o bien a otras provincias de España, entre ellas la de Teruel, que por ser frente reclamaba una mayor intensificación de pan para los elementos rojos. A los tres meses, estaban en marcha setenta tahanas y la elaboración de pan en Barcelona era ya completamente normal. El comercio del ramo de la alimentación había perdido sus instalaciones: mostradores, balanzas, etc. y estaba exhausto, pues había sido anulado por las cooperativas y por la carencia absoluta de víveres.

Por suerte, el Ayuntamiento, a costa de los mayores sacrificios, logró restablecer en seguida la normalidad, y el parte correspondiente al 21 de mayo del año actual señala 622 centros productores, 3.618 sacos de harina y 35 carros de carbón repartidos a las tahanas de Barcelona-Capital. La Asamblea de Panaderos el día de San Honorio y la Misa solemne celebrada en la Catedral fueron memorables. Se repartieron sacerdos de siete mil pesetas a los familiares de los panaderos asesinados, obreros y patronos, y rezó la Misa un ejemplar sacerdote cuyos padres, dueños de la panadería de la plaza de la Bonanova, hermanos, y obreros empleados, habían sido sacrificados vilmente por ignorar dónde él se hallaba escondido. El parte correspondiente al 5 de octubre en curso, accusa un aumento bastante notable: los centros productores ascienden a 789, y a 300 sacos más de harina los del reparto.

En los demás artículos de consumo, Barcelona, a los tres meses de terminar la guerra, cuando la visita del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación y del Conde Claro, daba ya la sensación de ser una de las ciudades mejor abastecidas de España. Se repartía un kilo de aceite cada quince días con absoluta normalidad: abundaban el pescado, las legumbres, y en el Matadero se sacrificaban diariamente 80 bueyes y vacas, 125 terneras, 100 cerdos, 2.500 reses lanares y cabría, y 20 caballos. Barcelona sacrificaba semanalmente en su Matadero 3.000 cabezas de ganado vacuno, antes de la guerra. De ellas, 2.500 procedían de Galicia y Asturias, y las 500 restantes de Aragón, de la propia región catalana y de Baleares. Muy pronto podrán ser sacrificadas semanalmente en tres matanzas dos mil reses, logrando una economía de mil.

Para cerrar estos datos importantes nada expresará con mayor eloquencia que la exactitud de unas cifras el esfuerzo y la eficacia de la actuación del Ayuntamiento en esta especialidad. Se refieren a cálculos comparativos del consumo por habitante en los meses de junio de 1938 y de 1939. El consumo por habitante en junio de 1938 señalaba un total mensual de 9.712, y diario de 0.323; y en el mes de junio de 1939, accusa, por habitante, un total mensual de 41.688 y un total diario de 1.389 kilogramos.

El comentario surge por sí mismo: A. Gautier dice que la ración media de los ciudadanos de París es de 1.198 gramos de pan, carne, legumbres, frutas, patatas, huevos, leche, queso, manteca y sal. Si se añaden a la anterior estadística los miles de cajas de conservas de todas clases y las cantidades enormes de jamones, embutidos, queso, etc., que se han consumido durante el pasado mes de junio y que se dejan de consignar en el anterior cálculo, por ignorarse exactamente las proporciones que alcanzaron, se verá que la razón media de 1.389 gramos por habitante alcanzada por el Gobierno Nacional, excedió en mucho a la razón que Gautier señala como necesario.

TRABAJOS DE RECONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN

La labor de reconstrucción de las ciudades y pueblos que han sido afectados por los daños de la guerra en proporción notable plantea problemas de enorme transcendencia para sus Ayuntamientos. Así sucede en Barcelona. La ciudad, centro importante político y militar de los rojos, fué desorganizada y destruida en buena parte durante los dos años y medio en que vivió bajo su doloroso dominio. A pesar de la escasez de medios para resolver las dificultades creadas por este desorden, el Ayuntamiento ha tenido que atender a todo, incluso a cosas que en rigor no le incumbían, pero que no podían ser abandonadas.

Devolver a Barcelona su aspecto normal tan sólo, era un problema atravesado por grandes dificultades. Al entrar las tropas liberaadoras encontraron que la ciudad, en todas sus manifestaciones, ofrecía una apariencia que nada tenía de civil. Aparte de la suciedad y de las basuras acumuladas, estaban ocupadas las calles, y en muchos lugares intercambiadas, por enormes masas de tierra y escombros. En las avenidas amplias y rectas del ensanche, cada ciento cincuenta metros, montones de escoria reducían el paso a un mezquino callejón, por el que solo podía circular un vehículo de frente. En las del caso antiguo, más estrechas, la interrupción alcanzaba veces todas la anchura, y el tránsito se hacia imposible. Esas verdaderas montañas de tierra, procedían de excavaciones para construir refugios. Aunque no llegaron a terminarse muchos de ellos, el volumen de tierra extraída fué considerable.

La labor de arranque y transporte de esas masas de tierra, ordinaria inmediatamente por el Ayuntamiento, halló la contra gravísima de la falta de medios de transporte. Al principio se operó con escasísimos elementos: tres o cuatro camiones era todo lo que podía dedicarse a este trasiego. Despues se pudo ir disponiendo de los de la industria privada, y de algunos de los regalados por el «Auxilio Social de Alemania». Finalmente, se contrataron los servicios con grandes empresas.

A los pocos meses se habían recogido y transportado más de cuatrocientos mil metros cúbicos, y se calcula que faltan todavía cerca de cien mil más. En conjunto eran, pues, unos quinientos mil metros cúbicos de tierra los que se hallaban diseminados por el área de la ciudad. Estas masas se han aprovechado para preparar futuras obras de urbanización, entre otras la prolongación de la Gran-Vía de José Antonio, antigua calle de Cortes, hacia Castelldefels, buscando las que han de ser grandes playas de baño de Barcelona.

En la ciudad se han construido durante la guerra unos 1.300 refugios antiaéreos. Gran parte de los construidos o empezados, no tenían condiciones aceptables de seguridad ni protección. Otros, más o menos modificados o perfeccionados, podían aprovecharse. De momento, el problema para el Ayuntamiento consistió en dejar libres las calles y plazas de Barcelona. Para conseguirlo, aún quitadas las tierras y escombros, quedaba la labor de derruir las bocas de escalerilla y rampas, con los muros y bóvedas, tapar los huecos con pared y rellenando con cascote, rehacer el pavimento. Hasta ahora se ha invertido en estos trabajos más de medio millón de pesetas.

Las obras de reparación y reconstrucción de edificios municipales, suponía un gasto de gran importancia, y el Ayuntamiento desde luego elaboró un plan completo, viéndose obligado a empezar, y con ritmo rápido, los trabajos. Muchos de estos edificios están destinados a funciones de perentoria utilidad, y hubo que acometer su inmediata restauración. Tal sucedió con los mercados y fiestos de consumo, los grupos escolares, hospitales, etc. He aquí, para que sea conocida debidamente, la relación por agrupaciones, de estas obras y su presupuesto: 42 edificios administrativos y de abastos, pesetas 4.363.362,39; 14 edificios de Museos y Palacios de Exposición, pesetas 3.157.764,23; 15 edificios de Higiene, Sanidad y Beneficencia: 2.361.125,59 pesetas; 22 edificios escolares: 1.292.438,53 pesetas; obras en siete Cementerios: 276.409,57 pesetas. El total suma pesetas 11.451.100,31.

Las destrucciones ocasionadas por la revolución anterior y por la guerra en la ciudad de Barcelona, han sugerido al Ayuntamiento el propósito de utilizar muchos espacios de derribo para comenzar a realizar varios proyectos de urbanización, bien aprovechando algo de los existentes, bien planeando otros nuevos, fundados en las facilidades que ofrece la reconstrucción necesaria en muchas zonas. Uno de estos proyectos es la apertura de la Vía Transversal, desde la Vía Layetana a la antigua Plaza Nueva. Tal apertura es una necesidad sentida de largo tiempo y permitirá el enlace de la Vía Layetana, con las Ramblas. El coste calculado es aproximadamente de cinco millones y medio de pesetas.

Otro, es la apertura de la Vía Atarazanas-Muntaner, entre el Puerto y la calle del Conde del Asalto. Como la calle de Muntaner es la de mayor extensión del Ensanche, pues se prolonga hasta la Plaza de la Bonanova, se obtendrá una amplia línea de comunicación, directa, de unos cinco kilómetros de longitud. Con este proyecto se rasga por completo el célebre Barrio Chino de Barcelona, la porción peor y más anti-higiénica, física y moralmente, del Distrito V. Las condiciones de esta zona son tan inadmisibles, que basta saber que hay casas que, según estadísticas oficiales, tienen una mortalidad anual del 20 % es decir, que cada año consumen una quinta parte de sus habitantes. El presupuesto asciende a cerca de trece millones de pesetas.

Muy notable es el proyecto de urbanización de los alrededores de San Pablo del Campo, dando valor a la magnífica Iglesia Románica aislando para que puedan apreciarse sus ábsides, y rodeándola de jardines, para que su contemplación se haga en un ambiente de seriedad y reposo. Importancia grande tienen también los proyectos, recién formados, de urbanizaciones en la Barceloneta, inmediata al Puerto; las de la calle y plaza de San Agustín; las de la calle de Egipciacas, junto al Hospital de la Santa Cruz; la Plaza del solar del Convento de Carmelitas Descalzas, en la calle de la Canuda, y las de creación de espacios libres en diversos lugares de la ciudad.

Todo ello, de poder llevarse a término, cambiará la apariencia de Barcelona, mejorándola y embelleciéndola. Además de los proyectos de urbanización resenados, se han tenido que reparar importantes desperfectos en canalizaciones e instalaciones de agua, gas y electricidad. En obras de vialidad se invertirán, contando con lo ya gastado, 3.500.000 pesetas; y en mejoras de Parques, Jardines y Arbolados, 1.500.000 pesetas.

CULTURA

Al ocupar Barcelona el victorioso Ejército Nacional, la Delegación de Cultura del nuevo Ayuntamiento encontró diseminadas por toda la ciudad multitud de aparentes escuelas, instaladas en casas señoriales o religiosas, que habían sido incautadas por el Ayuntamiento rojo-separatista. La mayor parte de estas casas eran hoteles de recreo, que no reunían las menores condiciones de utilidad para el fin a que se las destinaba; a pesar de lo cual se las adornó con sendos y pomposos rótulos, que pretendían anunciar singulares misiones pedagógicas, y que, en realidad, no eran otra cosa que la expresión de los despojos consumados por la masa soez y por unos dirigentes, que nada tenían que enviar a los dirigidos, condenados de una triste ciudad que había dejado de ser el 18 de julio el Archivo de la Cortesía, para convertirse en un ensangrentado muestrario de ordinariez y de vilipendio.

La extinguida Generalidad de Cataluña, y el Ayuntamiento de Barcelona, habían dedicado, en los años de la segunda República, su más poderosa afición a la enseñanza y a las llamadas «Instituciones Culturales». Sabían que únicamente tergiversando los hechos, y marcando con fuegos los errores en las blanduras infantiles, engrosarian luego las filas de sus adeptos, procurando crear hombres desesperanzados, anti-españoles y heterodoxos. Este fin justificaba todos los medios, y para conseguir tan criminosos resultados no escatimaron las subvenciones, el tiempo ni la fuerza, la Consejería respectiva y el nefasto Patronato escolar. Así, nada tiene de raro que incluso a última hora de su festín, requisaran edificios en todas partes para producir la impresión de que Cataluña y sus Gobiernos anteponían a todas las materialidades la eficacia del intelectualismo aristocrático, la espiritualidad y la cultura. Para habilitar tales edificios como escuelas, se instalaba en ellas un espléndido servicio de tocador y duchas, se derribaba una serie de tabiques, y se pintaban en las paredes grandes rectángulos oscuros destinados a servir de pizarras simuladas. Nombraban luego maestros a unos pocos pedagogos en cierres, plantas corrompidas de Ateneos Libertarios, gacetilleros de semanarios semi-clandestinos,



RAMBLA DE CATALUÑA



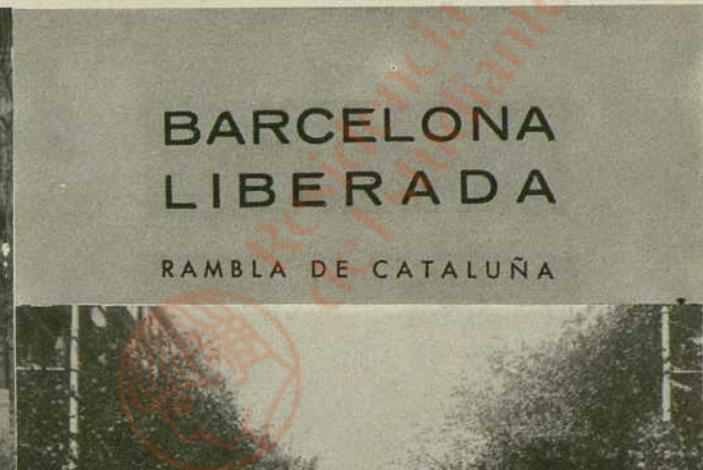
PLAZA DE TETUÁN



CALLE DE NAPOLES



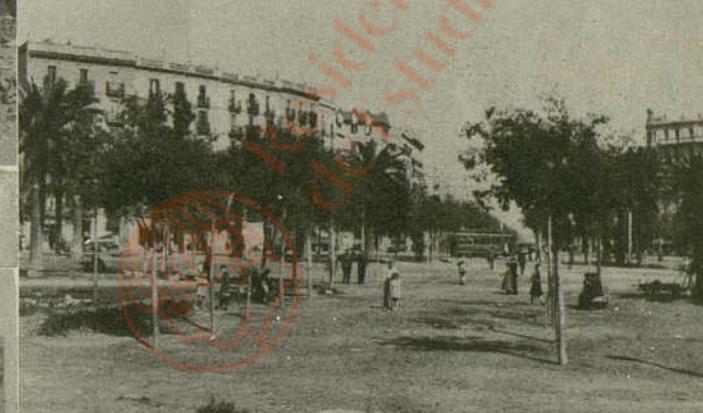
BARCELONA
ROJA



RAMBLA DE CATALUÑA

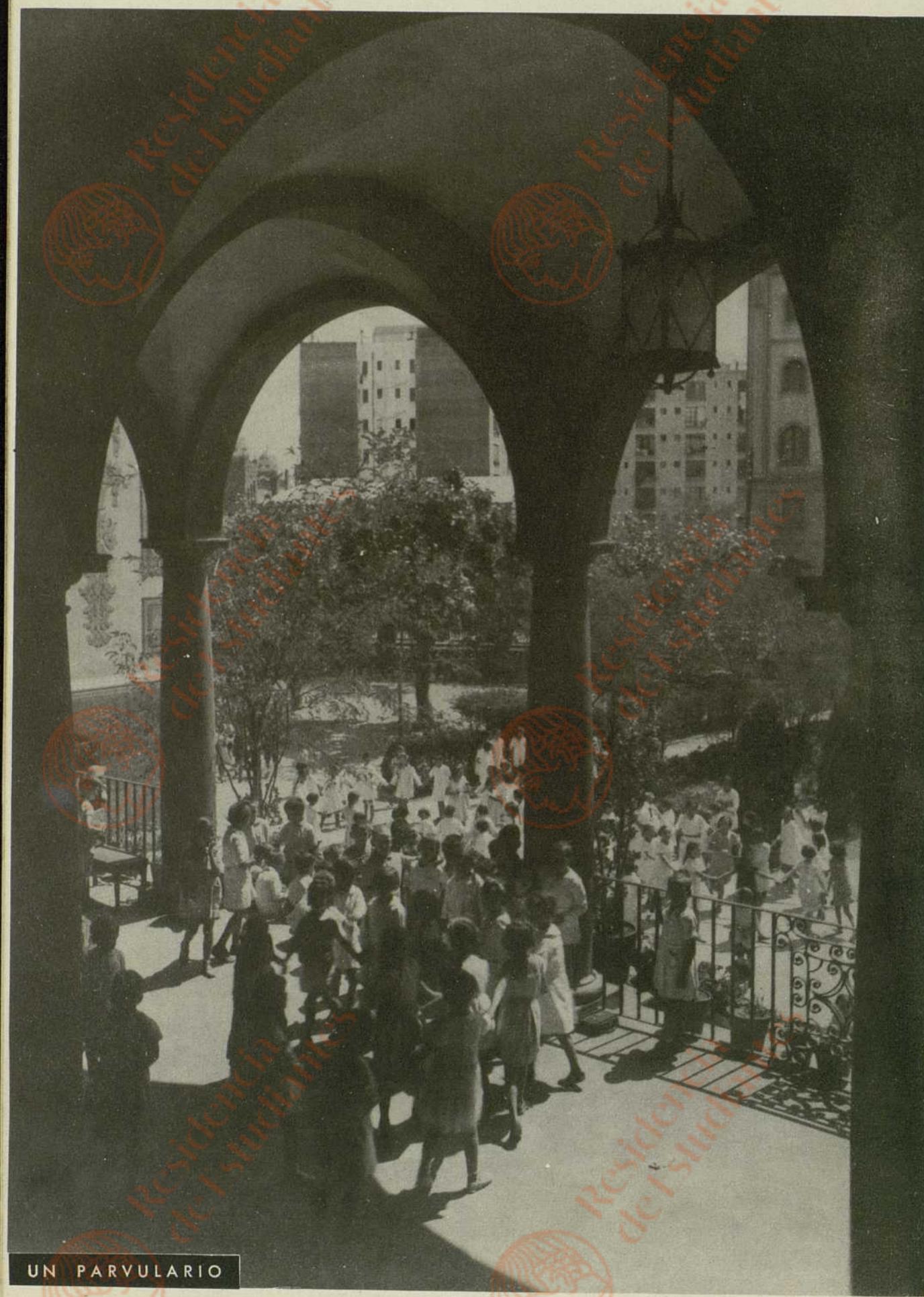


PLAZA DE TETUÁN



CALLE DE NAPOLES





UN PARVULARIO

o a estrellas fracasadas de cine, y se simulaba una matrícula que rellenase las pomposas y espléndidas —hay que reconocerlo así— publicaciones estadísticas y de propaganda, aun cuando en aquellas aulas improvisadas imperase la soledad más terrible. Los ordenanzas sembraban de legumbres los jardínillos; las maestras y maestros se las comían, y los niños y sus padres se dedicaban a vivir en la hozanza de los paraísos marxistas.

Todo esto fué suprimido por la actual Delegación de Cultura desde el primer momento, devolviendo las fincas y los muebles incantados a sus respectivos dueños, o bien en caso en que las fincas apropiadas se hallan en zonas de población humilde, estableciendo contratos justos con los propietarios que han consentido convertirlas en verdaderas escuelas. La reorganización de los locales destinados a Escuela Nacional se ha realizado rápidamente, y al principiar el presente curso se cuenta en Barcelona con una capacidad escolar superior a la que tenía en julio de 1936, ya que además de haber sido devueltas a las Ordens Religiosas las escuelas incantadas por la República, al trasladar las que oficialmente las ocupaban a otros locales, procurando que tuvieran mayor capacidad, se ha aumentado en mucho el número de matrícula disponible. Esta previsión ha sido eficacísima, pues Barcelona, a pesar del flamante Patronato Escolar y de la nefasta Escuela Nueva Unificada, viveros del separacionismo y del ateísmo, desatendida a más de 50.000 niños de los 180.000 que constituyen aproximadamente el censo escolar ciudadano.

Ha de ser misión primordial del Ayuntamiento acabar de dar solución a este problema que, por las dificultades económicas que origina, se resolverá paulatinamente, aunque sin desmayos en la marcha, ni vacilaciones en la dirección emprendida. El hecho halagüeño de que por especialísimas circunstancias se hallen vinculadas en una sola voluntad las representaciones culturales del Estado, del Movimiento y del Municipio, habrá de contribuir extraordinariamente a que sean vencidos con mayor rapidez los obstáculos naturales con que forzosamente tiene que tropezar una obra de tan transcendencia.

A la vez que procurar dar cima a estos asuntos, la Delegación de Cultura se preocupa con toda intensidad de devolver a los Museos de Barcelona su rango y esplendor artístico e histórico. Salvadas felizmente sus valiosas colecciones, aumentadas con las aportaciones interesantísimas que voluntariamente o por requisas se hicieron y con las cuales que definitivamente o en calidad de depósito hacen ahora muchos de sus legítimos propietarios para contribuir a la obra cultural del Movimiento, se podrá proceder, no sólo a la ordenación de los Museos que ya existían, sino a la instalación de nuevo Museo Histórico en los edificios medievales de la Plaza del Rey, y al Museo de Arte Popular en el recinto del Pueblo Español de Monjuich, que resultará un inventario perenne y vivo de todos los valores típicos de España, en especial de las producciones de su artesanía. Este Museo, en los propios edificios que reproducen fielmente los más ilustres y pintorescos de nuestra Patria, puede ser de una importancia muy grande si se tiene en cuenta que los turistas hallarán en él muestras esenciales del arte popular español, tan rico y variado, estimulándoles a conocerlo a fondo en cada uno de los pueblos de España.

Existe el propósito de perfeccionar las escuelas deficientes, en especial la de ciegos, que tan descuidada se ha tenido, y a la cual se va a dar gran amplitud, creando disciplinas que han de permitirles desempeñar ciertos cargos y cometidos. Entre otros elementos, contará la escuela con el Museo, o gabinete de cosas, en el que estará reproducido en pequeño tamaño el mayor número de objetos que con el tacto pueda llegar a conocer el ciego, desde la pirámide y la catedral gótica, a la bicicleta y la locomotora. Se creará, asimismo, la Escuela de Experimentación, a la cual se llevará a los niños vacilantes y torpes en su educación, para determinar el plan a que deba someterseles e intensificar su enseñanza. Paralelamente a ésta, se organizarán las de niños atrasados, complemento de la misma. Se propone, también, el Ayuntamiento, dar mayor impulso a las Escuelas de Artes y Oficios masculinos, estableciendo una en cada distrito y creando esta misma clase de Escuelas para la mujer, multiplicando la única que existe en Barcelona, y dando especial atención al encaje y al bordado, hasta llegar a la Escuela de Encajeras, modalidad de la artesanía femenina que tiene tradicional importancia en la provincia.

De acuerdo con el Estado y la Diputación se procederá a revisar todos los organismos mixtos para establecer la verdadera coordinación en la independencia de los servicios, convirtiendo en exclusivamente municipales todos aquellos que solamente con fondos del Municipio se sostienen. Así, se podrán suprimir las Juntas Mixtas de particulares y representantes del Ayuntamiento, que si tienen razón de ser en un estado democrático, no deben mantenerse en un régimen totalitario.

El cuidado preferente que ha de dedicar el Movimiento a la cultura popular, obliga a atender el mantenimiento de las bibliotecas populares, de los conciertos y espectáculos que, en combinación con el Servicio de Propaganda, deben realizarse en la población por iniciativa oficial, así como a promover la resurrección de las costumbres y fiestas típicas —romerías, procesiones, bailes, etc.— que tanto contribuyen a conservar las tradiciones folklóricas, de las que Barcelona es tan rica.

Finalmente, y como secuela de estos propósitos, el Ayuntamiento de Barcelona tiene en estudio el ensayo del teatro escolar, dando vida al espectáculo propio para absorber a los estudiantes de 4 a 14 años, que hasta ahora no ha podido ser logrado desinteresadamente en su doble aspecto artístico y pedagógico. Proseguirá, también, incansablemente, la lucha contra el analfabetismo, por medio de los parvularios-biblioteca, instalados en las plazas públicas, rodeadas de jardines, de las barriadas obreras; las escuelas para dependientes y artesanos; las representaciones teatrales y conciertos explicados, y tantas otras iniciativas que el Nacional-Sindicalismo ha de prodigar inspirándose en el Crucifijo,

en la Bandera Nacional y en las efigies del Caudillo, propulsor de España, y del fundador de la Falange.

HABLA EL ALCALDE DE BARCELONA

Hemos logrado vencer la delicada resistencia que el Sr. Mateu, Alcalde de Barcelona, oponía a que la conversación que con él hemos tenido pudiera conocerse en lo más substancial y concreto. El Alcalde, y como él los Tenientes de Alcalde Delegados de las Ponencias Municipales, se negaban sistemáticamente a ninguna apariencia de publicidad o propaganda relacionada con sus personas.

Sólo en interés del propio Ayuntamiento ha sido posible lograr que el Alcalde cediera a nuestros propósitos. Era preciso que en España y fuera de ella, se comprendiera ya la inmensa obra de restauración que el Municipio barcelonés ha realizado en ocho meses, con tanto esfuerzo como decorosa modestia. Y nadie mejor que su representante más elevado tiene autoridad suficiente para expresarla, siquiera sea a grandes rasgos, y en conjunto.

He aquí lo más interesante que el Sr. Mateu, con su proverbial corrección y clarividencia, ha contestado a nuestras preguntas:

—*6* ?
Los taxis, no existían. Hallábanse amontonados, a modo de chatarra, en el Palacio de Comunicaciones de la Exposición, centenares de coches. Nuestro esfuerzo y la iniciativa individual, siempre poderosa, han logrado aprovechar lo aprovechable, y hoy exceden de mil los taxis en circulación completamente reparados. En esto, muy pronto se volverá a la antigua normalidad.

El problema angustioso del abastecimiento de la ciudad se ha casi resuelto. Barcelona es una de las ciudades del mundo que cuenta con mayor número de mercados y su Municipio facilita el aprovisionamiento del público incluso en las zonas más distantes del extra-radio. Esos mercados han sido rehechos en algunas casos, y hoy comercian con la mejor regularidad y vida.

Las comunicaciones entre las barriadas más distantes de Barcelona, quedaron desde luego completamente restablecidas: no sólo los tranvías, pero los metros y el ferrocarril de Sarriá funcionan como siempre. El Ayuntamiento, además, estudia el modo de substituir en plazo no lejano los autobuses por trolebuses, mucho más prácticos y modernos.

—*6* ?
—No menores cuidados y preocupaciones hubimos de tener en lo que respecta a la sanidad e higiene. Una epidemia de tifus y otra de viruela amenazaban con hacer estragos en la salud pública, como en los años terribles de la post-guerra europea. Se atajó implacablemente el peligro, y el número de vacunas facilitadas e impuestas por el Ayuntamiento es considerable. Otro problema muy grave por cierto, que hubimos de resolver, fué el de trasladar a locales apropiados y estables los hospitales de toda clase. Hallábanse éstos mal instalados en conventos o edificios que ha sido necesario devolver a sus propietarios legítimos, y el traslado y las dificultades de selección y acomodamiento han sido extraordinarios.

Marcha directamente relacionado con este proceso de sanidad e higiene el de la limpieza de la ciudad. La cantidad fantástica de refugios construidos a última hora, y la remoción y estancamiento de tierras y agua en todas partes, había convertido a Barcelona, en un sumidero deplorable. Los servicios de Reconstrucción han trabajado intensísimamente, y hoy hasta los paseos y calles menos importantes se ven limpios y desinfectados. Poco a poco el baldeo y remozamiento de edificios, de rótulos, de tiendas, devuelve a Barcelona su carácter urbano y bello.

—*6* ?
—No debo, ni quiero ocultar que desde el primer momento he hallado yo y mis compañeros, la mayor asistencia ciudadana. Los ofrecimientos más desinteresados, espontáneos y patrióticos se nos han hecho y hacen constantemente. Todas las clases sociales nos prestan la máxima ayuda y sería injusto no reconocer que a este buen deseo se debe en gran parte el éxito de la normalidad en que ya Barcelona vive.

—*6* ?
En la vida interna del Ayuntamiento esta normalidad clara está que no puede todavía ser absoluta, y no puede serlo mientras el personal no quede completamente depurado, y se organicen definitivamente los servicios. Falta aún dar cima a todo ello; pero caminamos de prisa.

—*6* ?
—Proyectos? Propósitos? El primero, administrar bien. Para ello hace falta lo que acabo de decir: organizar, estructurar el Ayuntamiento. Realizar un encaje razonable del personal, y que todos los servicios actúen lógicamente. Se han acabado las políticas, los partidos sectarios, las verborreas concupiscentes. Esa es la base de todo lo demás. Los funcionarios deben servir conscientemente, entusiasticamente, patrióticamente a la Causa Nacional, y sentir el orgullo de ser españoles y de contribuir al engrandecimiento de su Patria. Sin embargo, creo de mi deber hacer constar que los que eran y son adictos al Movimiento Nacional, con los Jefes a la cabeza, no han regateado ninguna clase de esfuerzo en el cumplimiento de su deber para ayudarnos en esta obra reconstructiva.

El segundo propósito es sanear la situación económica y volver a conseguir la confianza de la ciudad. Cuando me hice cargo de la Alcaldía no había materialmente ni un céntimo en la Caja. Si no recuerdo mal el primer parte de recaudación no llegaba a las 200 pesetas, y la recaudación media normal pasa de 300.000. Para conseguir esta confianza, hay que firmar despacio y revisar y mejorar todos los contratos de servicios públicos, no desinteresándose nunca del mañana. En síntesis, sentir profundamente la responsabilidad.

El propósito tercero es embellecer y llevar a efecto ciertas obras importantes de urbanización y mejora. Hay que aprovechar las ventajas que la realidad ofrece, y prever el crecimiento de la ciudad. Barcelona tiene hoy más de un millón trescientos mil habitantes.

El cuarto propósito, y muy importante, es auxiliar con nuestro mayor entusiasmo al Estado en lo que se refiere a la enseñanza primaria. En lo que este auxilio reclama, tenemos el deber de prestarle la mejor atención posible. Hacer de estos niños, hombres, verdaderos patriotas. Y si en todas partes este deber es inexcusable, en Barcelona es previo y esencial. Ellos, y todos los niños españoles, son los que sobre sus hombros ayudarán a sostener al Imperio. Al fin y al cabo España será lo que ellos sean.

Si conseguimos que estos propósitos lleguen a convertirse en realidades, habremos cumplido fielmente nuestra misión y no tendremos que avergonzarnos de nosotros mismos.



BIBLIOTECA POPULAR

EXCMO. SR. D. MIGUEL MATEU

Consejero Nacional y Alcalde de Barcelona.



Dos detalles recuerdo —prosigue el Sr. Mateu— que todavía me impresionan por su trágica importancia. En el depósito del Cementerio se hallaban insepultos más de 800 cadáveres, amontonados en inexplicable abandono. Todos ellos, en horas, recibieron cristiana sepultura en la fosa común. El Ayuntamiento rojo se había negado sistemáticamente a construir sistemas de nichos, y no los había. Supimos que pensaban, incluso, en la incautación de las mejores tumbas y panteones, como otro adelanto de socialización y de justicia marxista respecto de la propiedad.

El otro detalle a que me refiero, fué la falta absoluta de leche en la Casa de Lactancia, y el abandono gravísimo en que se hallaban 43.000 niños menores de dos años. En pocas horas, esos niños fueron alimentados y desde entonces no han conocido privación alguna.

—*6* ?
—Lo más urgente para nuestra atención fué restablecer con verdadera rapidez el funcionamiento de los servicios públicos. Inmediatamente circularon a todas horas, y en todas sus líneas, los tranvías, y se organizó la limpieza de las calles y casas.

UNA HORA DE ESPAÑA

(Continuación de la página 18)

colgados en el humero; se llevan las gallinas escondidas en los anchos faldados; suelen forzar las mozas. No es grata la vida en el campo. Ya en el siglo XVI la labranza comienza a declinar. Y el sustento de la Patria son los labradores.

LA FAMOSA DECADENCIA

La idea de decadencia es antigua en España. Españoles y extranjeros han hablado largamente, desde hace tiempo, de la decadencia de España. Reaccionemos contra esta idea. No ha existido tal decadencia. ¿Cuándo se la quiere suponer existente? Se la supone precisamente en el tiempo mismo en que España descubre un mundo y lo puebla; en el tiempo mismo en que veinte naciones nuevas, de raza española, de habla española, pueblan un continente. La idea de decadencia es antigua, sí; han colaborado en la creación del concepto de decadencia, hombres eminentes, eruditos, historiadores, literatos. Teniendo la idea siglos de antigüedad, ¿es ahora cuando vamos a rectificarla? ¿Es ahora cuando vamos a ver su falacia? Sí, ahora precisamente; porque ahora precisamente es cuando comenzamos a adquirir—puesta la vista en América—conciencia de la fortaleza y fecundidad de España. Como es ahora, precisamente, dicho sea de pasada, pero con pertinencia, cuando España adquiere la conciencia plena de su espléndida belleza, y la iniciación de este conocimiento —y el descubrimiento de Castilla— se debe, como tantas otras cosas, a los catalanes, a Parcerisa y sus amigos. La experiencia de América debe ser decisiva para el hombre de acción y el hombre de pensamiento. Cuando después de muchos días pasados entre mapas y libros americanos de geografía y viajes, volvemos a nuestros habituales pensamientos, experimentamos una sensación extraña. Hemos viajado por las inmensas extensiones de la Argentina, Bolivia, Perú, Chile, Colombia. Hemos estado en Méjico. Hemos visitado otras naciones de más reducido ámbito. La variedad inmensa de paisajes nos ha deslumbrado. Ahora todo nos parece pequeño, reducido, exiguo. Sin haber estado en América sentimos la nostalgia de sus panoramas múltiples y esplendentes. Todo es ahora restricto y angosto: los espacios geográficos y los movimientos humanos. Al vernos, con el pensamiento, en una ciudad de la Argentina, del Perú, de Méjico, de Chile, de Bolivia, de Colombia, una sensación misteriosa nos hace estremecer; nos parece que una última vibración baja desde lo pretérrito hasta nosotros por una cadena de antecesores.

No ha existido la decadencia. Un mundo acaba de ser descubierto. Veinte naciones son creadas. Un solo idioma ahoga a multitud de idiomas indígenas. Se construyen vastas obras de riego. Se trazan caminos. Se esclarecen bosques y se rompen y cultivan tierras. Montañas altísimas son escaladas, y ríos de una anchura inmensa surcados. Se adoctrina e instruye a las muchedumbres. Las mismas instituciones municipales son espardidas por millares de villas y ciudades. La industria, el comercio, la navegación, la agricultura, el pastoreo, surgen, en suma, en un nuevo pedazo del planeta y enriquecen a gentes y naciones. ¿Y quién ha realizado tan gigantesca obra? Todas las naciones de Europa juntas? Todas las naciones unidas en un supremo y titánico esfuerzo? Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Austria, Rusia de consumo? No; una nación, una sola nación, sola, sin auxilio de nadie: España. ¿Cuántos habitantes tenía España cuando fundó el mayor de los imperios modernos? No limitemos la visión al área de España. España es la península, y los veinte pueblos americanos, España, con el descubrimiento y colonización de América, creaba una sucursal que había de ser más grande que la casa matriz. No se puede decir que un Banco esté en quiebra porque traslada sus fondos de una casa a otra casa. No teníamos, en ningún momento, que aprender nada de Europa. No necesitábamos para nada a Europa. Europa éramos nosotros y no los demás pueblos; o por lo menos lo éramos tanto nosotros —y lo seguimos siendo— como las demás naciones. Nuestro ideal era tan elevado y legítimo como el ideal de los demás países europeos. Es falso que Descartes sea superior a Santa Teresa y Kant a San Juan de la Cruz.

La idea de descendencia irá desapareciendo a medida que el espacio espiritual existente entre España y América —la solución de continuidad creada por dos o tres siglos de negligencia— vaya también desapareciendo. La génesis, del concepto de decadencia es antigua. El ambiente, en siglos pasados, era adecuado para su desarrollo. La nación estaba saturada de doctrinas ascéticas. La vida es frágil y triste; los bienes terrenos son despreciables; el hombre es un compendio de miserias. El tránsito era fácil de lo genérico y sempiterno a lo circundante y accidental. La realidad española había de estar sujeta al mismo criterio de renunciación. Cuando se desdeñaba el universo, ¿qué importaba un mundo nuevo? No era lo raro que se viera la merma de España en el ámbito peninsular, sino que no se vieran, ni se haya comenzado a ver, hasta ahora, el prodigo de la extravasación de España. Lo que se percibió con agudeza y dolor, eran las lacras de casa: el ocio, la soberbia, la aridez, la incapacidad. La sensibilidad toda estaba polarizada en ese sentido. Mientras los extranjeros —singularmente en Francia y en Inglaterra— por rivalidad política, por oposición de ideal, ahincaban en la idea de nuestra decadencia, nosotros reiterábamos nuestros plañidos. Y por encima de todo —para completar el desolado cuadro— se cernía la idea de que la decadencia es cosa fatal e

inevitable. La idea venía de la antigüedad clásica. La idea estaba reñida con el libre albedrío. Pero, entre sutilezas de primeras y segundas causas, Gracián y Saavedra Fajardo, entre otros, expresaban esa opinión con palabras de un vigor y de un colorido seductores. El uno habla de una «inquieta rueda», el otro de los «telares de la eternidad», en que se teje la tela de los sucesos que no podemos romper.

EN EL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, JURA EL CONSEJO NACIONAL DE LA PAZ

(Continuación de la página 37)

dad los propósitos revolucionarios del Movimiento; ordenar la economía para que un riguroso sistema elimine todo arbitrarismo y conjuge la dirección política con la iniciativa privada; orientar con ánimo de Imperio y severa crítica los hogares y trabajos de la cultura de España.

Yo encomiendo al segundo Consejo Nacional la obra de proyectar sobre toda la vida española el sistema que deriva de mis consignas de unidad, porque sin una previa arquitectura severamente meditada, la obra del Gobierno perdería en una dispersa sensibilidad.»

Forman parte asimismo del Consejo Nacional el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia; el Presidente del Consejo de Estado; el Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar; el Rector de la Universidad de Madrid; el Presidente de la Comisión General de Codificación; el Director del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional; los Delegados Nacionales del Servicio Exterior, Justicia y Derecho, Información e Investigación, Sindicatos, Organizaciones Juveniles, Auxilio Social, Sección Femenina y Educación Nacional.

Son miembros del nuevo Consejo Nacional:

Doña Pilar Primo de Rivera y Sáenz de Heredia; don Ramón Serrano Suñer; don Agustín Muñoz Grande; don Rafael Sánchez Mazas; don Pedro Gamero del Castillo; doña Mercedes Sanz Bachiller; don Miguel Primo de Rivera; don Alfonso García Valdecasas; don José Félix de Lequerica; don Esteban Bilbao Eguía; don Juan Vigón Suerodíaz; don Demetrio Carceller; don Manuel Halcon y Villalón Daoiz; don José Antonio Girón de Velasco; don Manuel Valdés Larrañaga; don José María Alfaro Polanco; don Jesús Rivero Meneses; don Manuel Mora Figueroa; don Antonio Sagardía Ramos; don José Luna Meléndez; don Dionisio Ridruejo Giménez; don Juan Yagüe Blanco; don José Enrique Varela Iglesias; don José María Areilza; don Pedro León Entralgo; don Joaquín Bernal; don Sancho Dávila y Fernández de Celis; don Carlos Asensio Cabanillas; don Antonio Tovar Llorente; don Rafael García Valiño; don Alfonso de Hoyos y Sánchez; don Tomás Domínguez Arévalo; don Andrés Saliquet Zumeita; don Juan José Pradera Ortega; don Julio Muñoz de Aguilar; don José María Pemartín; don José López Ibor; don José Lorente Sanz; don José Guitarte Irigaray; don Luis Santamarina; don Manuel Garcerán Sánchez; don Raimundo Fernández Cuesta; don Joaquín Baleztena; don Jesús Suevos Fernández; don José Finat Escrivá de Román; don Jesús Muro Sevilla; don Antonio Aranda Mata; don José Moscardó Ituarte; don Salvador Moreno Fernández; don Joaquín Miranda; don Ernesto Giménez Caballero; don Fidel Dávila Arredondo; don Julián Pemartín San Juan; don Eugenio Montes; don Higinio Paris Egilaz; don José Antonio Giménez Arnau; don José María Oriol Urquijo; don Juan Manuel Fanjul; don Juan Beigbeder Atienza; don Eduardo de Rojas Ordóñez; don José María Taboada Lago; don Carlos Mendoza Sáenz; don José María Valiente Sorianor; don Ramón Carenche Tovar; don Fernando del Pino y Pino; don Miguel Matéu Pi; don Antonio Iurmendi Bañales; don Juan Ignacio Luca de Tena; don Luis Carrero Blanco; don José Monasterio Ituarte; don Julio Salvador Díaz Benjumea; don Francisco Moreno Herrera; don Francisco Rivas Jordán de Urries; don Manuel Torres López; don Pedro González Bueno; don Juan Granell Pascual; don Romualdo de Toledo y Robles; don Francisco Sáenz de Tejada y Olózaga; don Antonio Correa Veglísón; don Ladislao López Basa; don Pedro Muguruza Otaño; don Raimundo García García; don Leopoldo Panizo y Quero; don José de Yanguas Messia; don Aurelio Joaniquet; don Eduardo Aunós Pérez; don José María Mazón Sáinz; don Mariano Romero; don Manuel de Goitia y Angulo; don Marcelino de Ulibarri Egilaz.

NOCHE DE ESTRELLAS

(Continuación de la página 38)

ni asistencia. Y puedo tenerlo de un momento a otro. Me moriré y desde que sé que voy a morirme el deseo de vivir me atormenta...

Cierra los ojos, agotado, y Juan Manuel le mira y tiembla de lástima, de admiración, de respeto. Se sienta a su lado y calla, torvo, lleno de presentimientos, como si aquel pobre sér encerrase su destino. De pronto se levanta, busca el zurrón, comienza a recoger sus cosas. «Es necesario escapar de aquí, salir de esta casa, volando, como si ardiera. Tiene un no sé qué, un maleficio que me está rondando. Lo siento arañándome el corazón, cosquilleándome los ojos. ¡Contra! ¡Pues no me los ha llenado de lágrimas!

—¿Va usted al pueblo? —dice desde el camastro una voz delgada.

—Vengo de él.

—Lástima...

—¿Por qué?

El enfermo habla lentamente, haciendo un esfuerzo.

—Porque si fuera usted al pueblo le pediría... que avisara y vinieran por mí... mañana... si aún estoy vivo.

Juan Manuel no contesta. Termina de recoger sus cosas. Luego busca cuanta prenda de abrigo hay en la choza, obliga al enfermo a ponérselas, lo envuelve en las dos mantas del camastro y, de un manotazo, se lo carga sobre los hombros.

Tambaleándose, empiezan a descender la montaña, como una sombra deforme. La noche sigue transparente, blanca. Las estrellas tienen una claridad estremecida. El enfermo las señala con la mirada.

—Nos alumbrarán el camino. Gracias a ellas, podré salvarme.

Pero Juan Manuel no contesta. «Lo chusco será la llegada al pueblo —va pensando—. El alboroto y el jaleo que se armará en cuanto me reconozcan; los mozos echándose encima, la bruja de la madre de la Rosalía chillando como una condenada...»

Y la sonrisa se le enrosca al labio, burlona.



Residencia de Estudiantes

Presentará en la actual
temporada 1939 - 1940

Una superproducción

Florián rey de los caudillos

Protagonizada por

CONCHITA PIQUER

con

MANUEL LUNA
RICARDO MERINO
Y NINO MARCHENA

CIFESA: La antorcha de los éxitos.

ESTUDIOS ARANJUEZ

Residencia
de los estudiantes



FUNDADA EN 1882



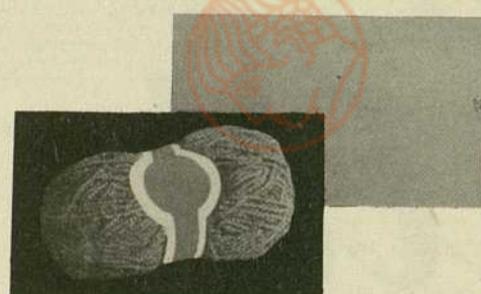
Hijo de **Zenón Nicolau**
FÁBRICA DE GENEROS DE PUNTO
PAÍS-EXPORTACIÓN

CUENTAS CORRIENTES: BANCO DE ESPAÑA - THE ROYAL BANK
OF CANADA - BANCO HISPANO AMERICANO - BANCO DE VIZCAYA
BANCO HISPANO COLONIAL - BANCO DE BILBAO
Teléfono, 21 - Apartado, 4 - CALELLA (Barcelona)

A. CLARA TURON BANQUERO Plaza Constitución, 4 GERONA

Negociación de cupones nacionales y extranjeros
Canje de títulos y agregación de nuevas hojas de cupones - Examen detenido de listas de amortización - Negociación de valores amortizados - Compra-Venta de valores al Contado - Existencia en Caja de los más garantidos - Ordenes de Bolsa para operaciones al contado y a plazo - Cambio de monedas y billetes extranjeros - Expedición de giros y cartas de crédito sobre mi extensa red de corresponsales - Depósito de valores, contra entrega de resguardo con la numeración exacta de los entregados - Certificados para la exportación Descuentos de papel comercial - Cuentas corrientes - Imposiciones a plazo - Caja de Ahorros, entregando libreta - Cuentas garantía - Los intereses que abono son calculados a los tipos fijados por la superioridad - Administración de fincas Gestión de préstamos hipotecarios. Realizo además todas las operaciones relacionadas con la Banca y Bolsa, autorizado por el Consejo Superior Bancario

Establishimiento Bancario más antiguo de la Plaza.
Telegramas: CLARA BANQUERO - Teléfono, 28



H I J O S D E P E D R O P O R T A B E L L A S O C I E D A D E N C O M A N D I T A

CASA FUNDADA EN 1891
HILADOS Y TORCIDOS DE ALGODÓN
Despacho: Ronda de la Universidad, 16
B A R C E L O N A

Esta Casa desde su fundación, ha venido dedicándose a la industria de hilados y torcidos de algodón, en cuya rama se ha distinguido siempre por la buena elaboración de sus productos, según los últimos adelantos y merced a su modernísima maquinaria.

EL ESTRENO EN TODA ESPAÑA
DE LA SUPERPRODUCCION CIFESA

Mariquilla Terremoto

el 9 del actual, ha registrado el primer gran
éxito cinematográfico de la temporada.

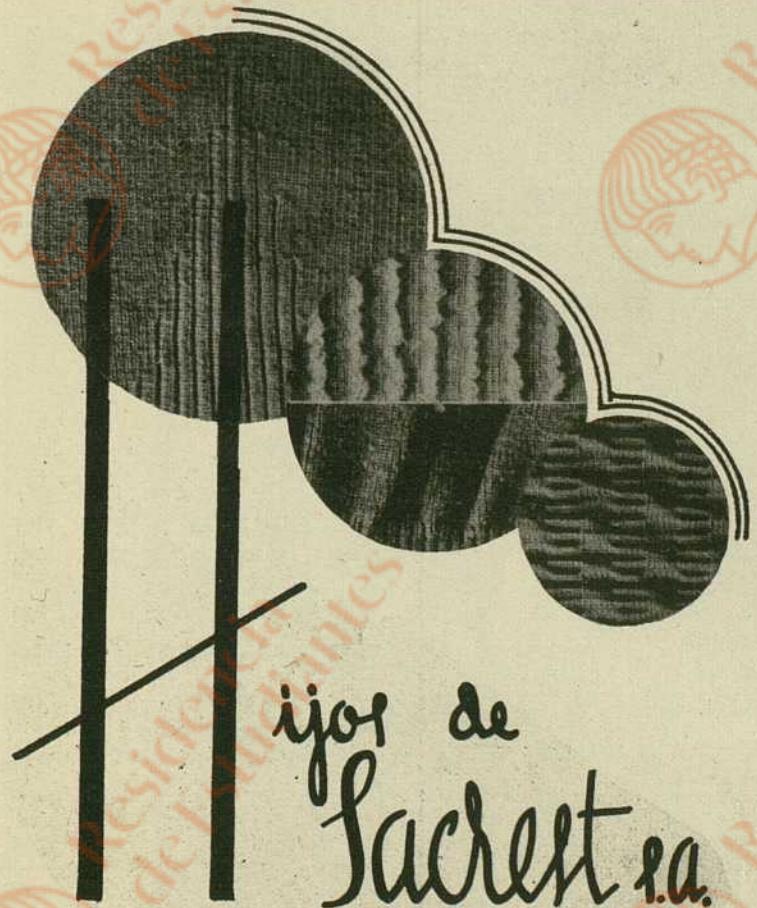
CREACION INSUPERABLE DE

Estrellita Castro

con ANTONIO VICO, RICARDO MERINO y VICENTE SOLER

Argumento: S. y J. ALVAREZ QUINTERO - Producción: HISPANO - FILM

Dirección: Benito Perojo



Fábrica de Hilados y Tejidos de Punto de
Lana y Algodón
• OLOT
Teléfono núm. 81 (GERONA)



Hijo de
J. SERRAT
DARNE

Fábrica de Hilados y Géneros de Punto
(EN SAN JUAN LAS FONTS)

San Pedro Martir, 11

Sucursal: Mayor, 5

Teléfono núm. 111

OLOT
(GERONA)

agua IMPERIAL



Bebed agua "IMPERIAL" VICHY

"OBRA PRODIGIOSO".

CALDAS DE MALAVELLA (Gerona)

LA GRAN ALCALINA ESPAÑOLA

GASEOSA NATURAL

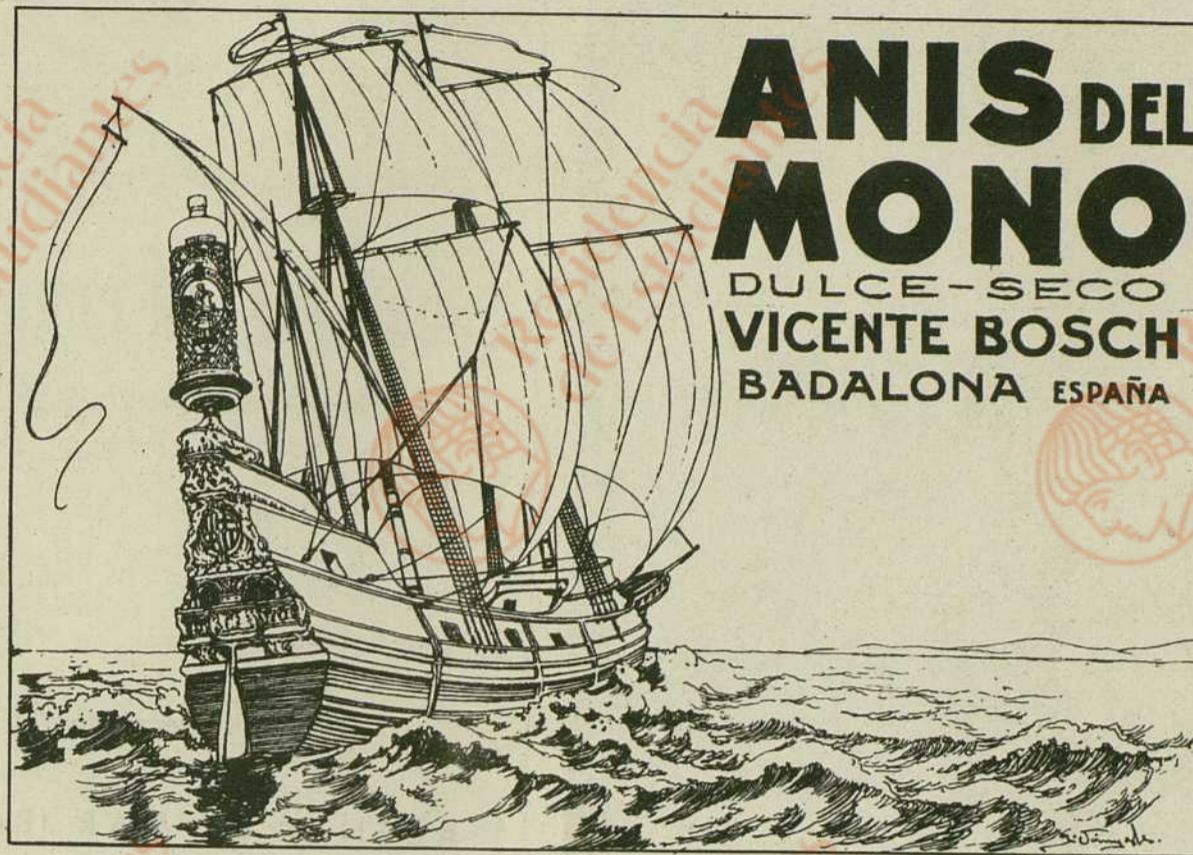
Bicarbonatada, Clorurada-Sódica, Litínica, Radioactiva de los
Manantiales "ELS BULLIDORS", "SANTA GRAU"
(Roqueta) y "HOSPITAL".

Eficacísima en las afecciones de ESTOMAGO, INTESTI-
NOS, HIGADO, RIÑONES, DIABE-
TES, ARTRITISMO, OBESIDAD.

AGUA IMPERIAL, S. A.

Teléfono, 17.651 BARCELONA





**ANIS DEL
MONO**
DULCE-SECO
VICENTE BOSCH
BADALONA ESPAÑA

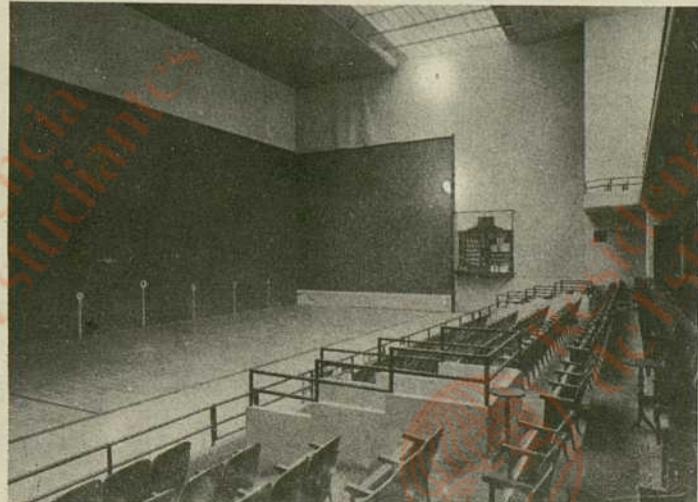


Fachada del FRONTÓN CHIQUI

PLAZA BUEN SUceso, 1.^o
BARCELONA

Todos los días, Tarde y Noche,
Grandes Partidos y Quinielas por
los mejores Raquetistas de España.

**FRONTÓN
CHIQUI**



Cancha del FRONTÓN CHIQUI

Maquinaria Eléctrica

Una de las 37 locomotoras alemanas de 2500 caballos
Cia. de los Caminos de Hierro del Norte de España.

OERLIKON

Locomotoras y automotores, eléctricos y diesel-eléctricos,
para toda clase de potencias

Schindler y Cia en Cta.
SOCIEDAD ESPAÑOLA OERLIKON
MADRID (domicilio social) **BARCELONA**
Huertas, 13 Vía Layetana, 13



MARCA DE FÁBRICA

JOSE FERRAN CONDOMINAS

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO
PAIS Y EXPORTACION

Fábrica:

Playa Cassá, 20
Teléfono, 40

Despacho:

A. Clavé, 24
Teléfono, 43

Dirección Telegráfica: "FERRAN"

ARENYS DE MAR (Barcelona)

JOVER & C.

B A N Q U E R O S

Vía Layetana número 64 (junto a la Plaza Urquinaona)

B A R C E L O N A

Casa fundada en 1737

OPERACIONES BANCARIAS DE TODAS CLASES

Dirección Telegráfica: JOVERCO

Dirección postal: Apartado número 80

Teléfonos números 14.004, 14.005 y 14.006

Juan Viñas Robert

HIJO DE SEBASTIAN VIÑAS

Fábrica de Cuchillas para Zapatero

Marca Registrada de las Cuchillas
Sebastián Viñas - GERONA
Casa fundada en 1814

Plaza del Molino, 5
y Mercadal, 16
Teléfono núm. 115

FABRICA DE BOTONES DE
COROZO, GALALIT Y MADERA

Porvenir, 12 y
Canónigo Dorca, 8
Teléfono núm. 333

Gerona

ALIMENTO
PERMANYER
PARA NIÑOS Y ESTÓMAGOS DELICADOS



INDUSTRIA MODERNA DEL CERDO
FÁBRICAS DE SALCHICHÓN Y CONSERVAS
JOAQUIN SOLER PACREU
GERONA

PRODUCTOS

"MIREYA"

MARCA REGISTRADA

CASA Y FABRICA EN
CARTAMA (Málaga)



Hijos de ARTIGAS

Hilados de lana y algodón
Género de Punto - Alpargatas con suela de cáñamo.

OLOT (Gerona)

PUBLICITAS

*Residencia
de los juguetes*

*El alma de la mujer
se asoma al rostro*

Por eso, el rostro femenino debe mostrarse siempre con inmaculada pureza. Limpio de toda peca o mancha; para conseguirlo absolutamente, solo existe un producto:

VISNÚ



EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL

S.A.E.-BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpia metáles marca BRASSO - Azul en bolsitas marca BRASSO - Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET - Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.



MIAU

CONSERVAS DE PESCADOS · FAMA MUNDIAL

V I G O

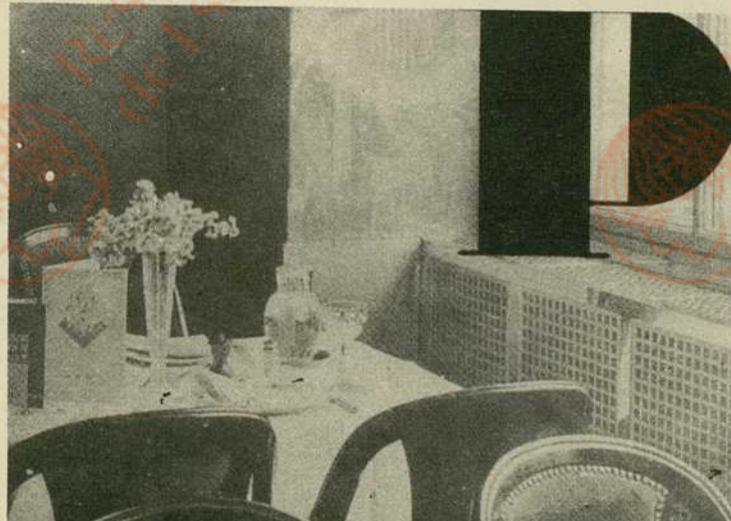
VILLAIRÓ Y LLOIBET

FABRICA DE GÉNEROS DE PUNTO
ESPECIALIDAD EN MEDIAS Y CALCETINES
EN HILO Y RAYÓN



TELÉFONO, 15
CALELLA

JUBARA, 264
BARCELONA



ENINSULAR GRAN HOTEL

DE PRIMER ORDEN • EDIFICIO RECENTEMENTE INAUGURADO • UNICO CON ASCENSOR • SE HABLA FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO
PROPIETARIO: R. NICOLAZZI TELÉFONO 101

G E R O N A

Chocolates TORRAS

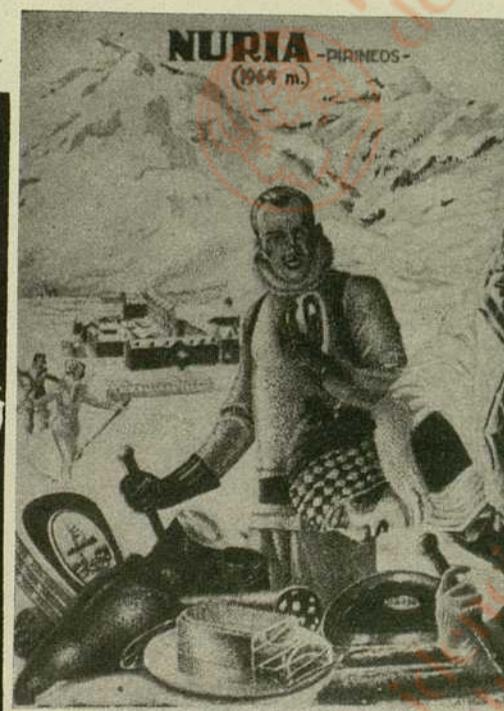
J. COSTA
BAÑOLAS
GERONA

SIEMPRE TRIUNFAN



La flor del Pirineo

B. DESCALS AUBERT
GRAN FABRICA DE EMBUTIDOS
FINOS Y CONSERVAS - Especialidades:
JAMÓN EN DULCE, JAMÓN SERRANO
MORTADELA, SALCHICHÓN
Despacho: Vilanova, 5 OLOT (Gerona)



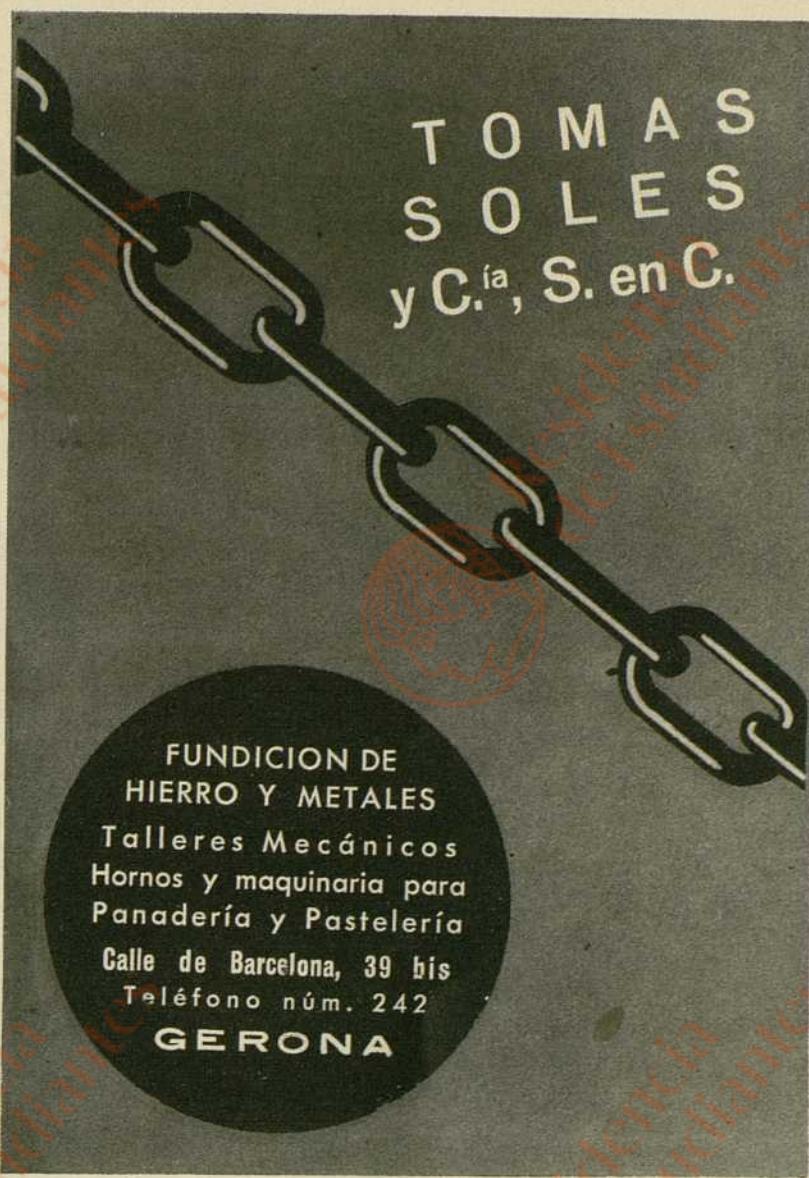


O A Q U I N

M O N T A Ñ A

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO
ESPECIALIDAD EN MEDIAS Y CALCETINES EN SEDA Y ALGODON
Miguel Cuni, 29. - Teléfono 87

CALELLA (BARCELONA)



FUNDICION DE
HIERRO Y METALES
Talleres Mecánicos
Hornos y maquinaria para
Panadería y Pastelería
Calle de Barcelona, 39 bis
Teléfono núm. 242
GERONA



ANTONIO NABARRA
FABRICA DE VIDRIO

Fábrica en Arenys de Mar. - Riera, 187. - Teléf. 77

Despacho en BARCELONA:
Avenida J. Antonio Primo de Rivera, 571 pral., 2.^o

J. COMA y CROS



FABRICA de HILADOS y TEJIDOS - en SALT (GERONA)
Despacho: Diputación, 393 y 395 - BARCELONA



LA TEXTIL Calellense S.A.

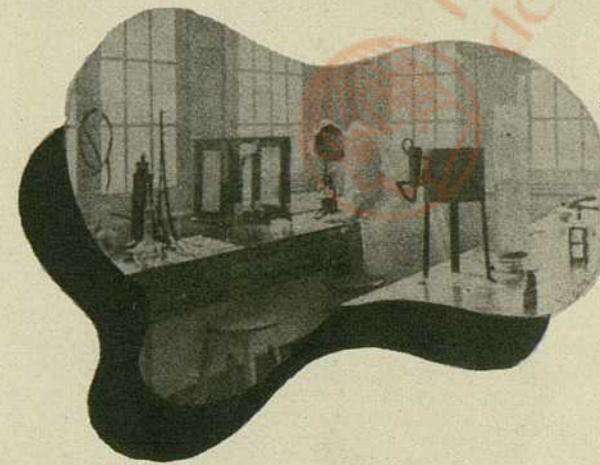
FABRICA DE
GENEROS DE PUNTO
ESPECIALIDAD EN MEDIAS
COTTON FINAS.

Calle Animas, 40 y 42. - Teléf. 12
CALELLA (Barcelona)

Luis Vilajosana

Sucesor E. Arquier
Torcidos de Rayón y sus
mezclas. Sección Crepé.

Especialidad en Manufacturas
"Botella" para el Género de Punto
Calle de Riera, 3. — Particular: Iglesia, 11
ARENYS DE MAR (Barcelona)



M. Sarasa

FABRICA DE ACIDO TARTARICO
Figuerola, 16. — GERONA. — Teléfono 299
Representante en Barcelona: Amdeo Prats
Calle Trafalgar, 28, 1.º — Teléfono 25.948

Taller de Estatuaria Religiosa
"El Renacimiento"

Castellanas,
Serra y
Casadevall

Sociedad Anónima



Altas Recompensas, Diplomas y Medallas de oro en las Exposiciones: Villa de Suez, 1896 - Barcelona, 1888 - El Cairo, 1895 - Jerusalén, 1898-1899 - Barcelona, 1894 - Filadelfia, 1926 - Sevilla, 1929-1930

Cable y Telegramas:
"Renacimiento"

Teléfono número 104

Olot
(Gerona)

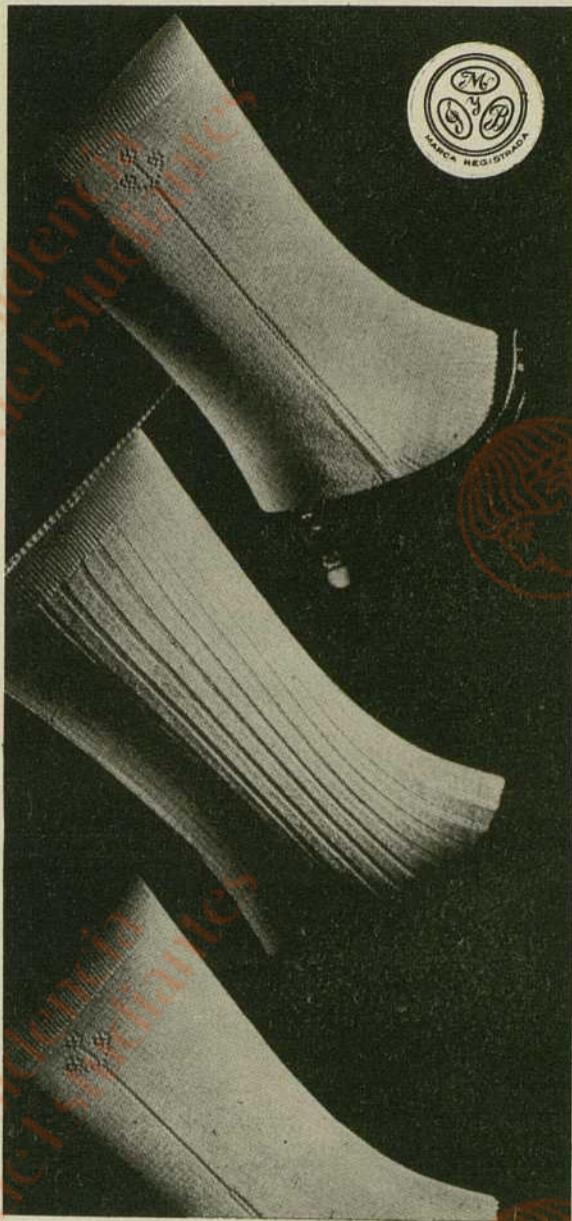
El Arte Cristiano
Fundado en 1880
Vayreda, Bassols, Casabo y Cía.

Olot (Gerona)

Estatuaria Religiosa en
Carlón Madera con privilegio exclusivo y favorecido
por decreto de la S. Congregación de Ritos e Indulgencias de 1.^o de Abril de 1887.
Gran Premio de Honor en la Exposición Universal de
Buenos Aires, único concedido en su clase. Se remite
gratis catálogos ilustrados. :: :: :: :: :: :: ::



Ramón Bretcha
:: Taller de Escultura Religiosa ::
"Arte Moderno"
Vilanova, 15 Olot (Gerona)



hartorell *Daunder* *Boixeda*

FABRICANTES DE MEDIAS Y CALCETINES

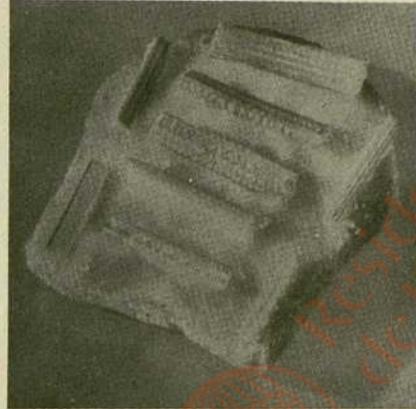
Especialidad en Géneros Finos y en Calcetín

"DERBY"

Dirección Telegráfica: "ORBIS" (Calella)

Teléfono 37 (Calella)

PINEDA (Barcelona)



FABRICA DE GALLETAS

PLAJA

ESPECIALIDAD EN
GALLETAS DE LECHE
GERONA - VALENCIA



GARRIGA

FABRICA DE GÉNEROS DE PUNTO - ARTICULOS DE
SPORT EN ESTAMBRE Y ALGODON - MEDIAS PUNTO
INGLES SIN COSTURA - NEGRO PERMANENTE
ARENYS DE MAR (Barcelona)



Fábrica: Consejo de Ciento, 143 - Barcelona (España)

CREACION DE
PERFUMERIA
IBSA

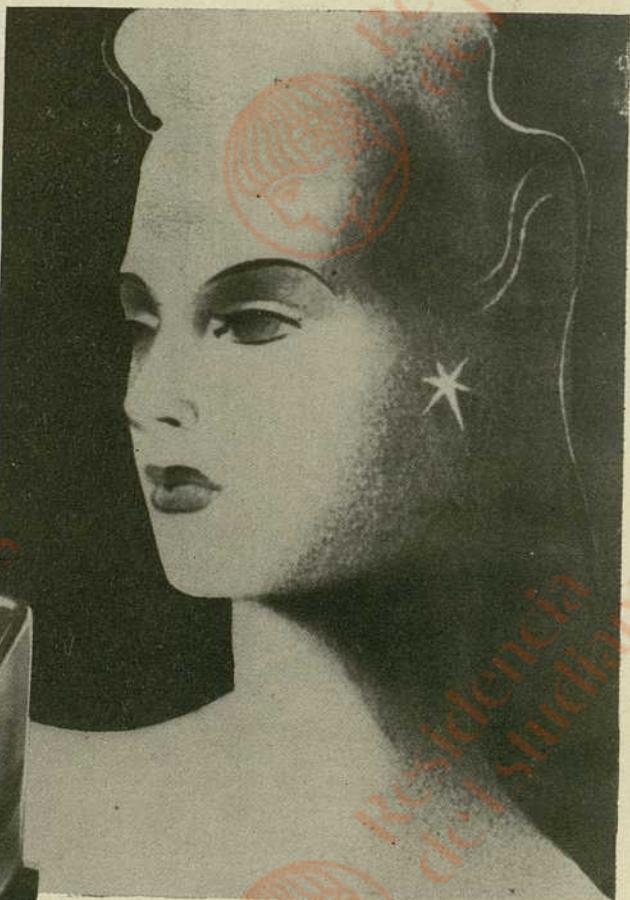


Glacis
MENTOLADO
ANTISEPTICO

PERFUMERIA • IBSA • BARCELONA • ESPAÑA

TABU
EL PERFUME DELICIOSO
QUE NUNCA LLEGA
A EVAPORARSE

Dana
E S P A Ñ A



ARRIBA ESPAÑA



PERFUMERÍA

SOCIEDAD ANÓNIMA
BADALONA

Aclama

al Invicto caudillo FRANCO,
a la Gloriosa Nueva España,
al Victorioso Ejército.

Saluda

a todos sus Clientes, Amigos
y a los Consumidores de sus
Productos de Perfumería:
"VARON DANDY" - "RISLER"
"GONG" - "COCAINA EN FLOR"
"VERDADERA", etc.

Promete

laborar intensamente para abastecer y normalizar cuanto antes nuestro mercado, en aras de la Grandeza y espléndido Resurgir de nuestra querida PATRIA.

AÑO DE LA VICTORIA



Su HERNIA acabará con usted después de molestias y dolores insufribles.

Detenga el peligro con el SUPER COMPRESOR «HERNIUS» AUTOMÁTICO, sublime creación mecano-terapéutica que sin presiones, sin necesidad de engorrosos tirantes sin bulto ni peso retendrá totalmente su dolencia, reduciéndola a la nada y convirtiéndole en el ser PERFECTO y SANO que era antes de herniarse. - Consultenos en nuestro Gabinete y gustosos le informaremos.

GABINETE ORTOPEDICO **HERNIUS**

Rambla de Cataluña, 34, primero
Teléfono 14.346 BARCELONA

PEDRO BARBIER

(SOCIEDAD LIMITADA)

LA PEÑA - BILBAO

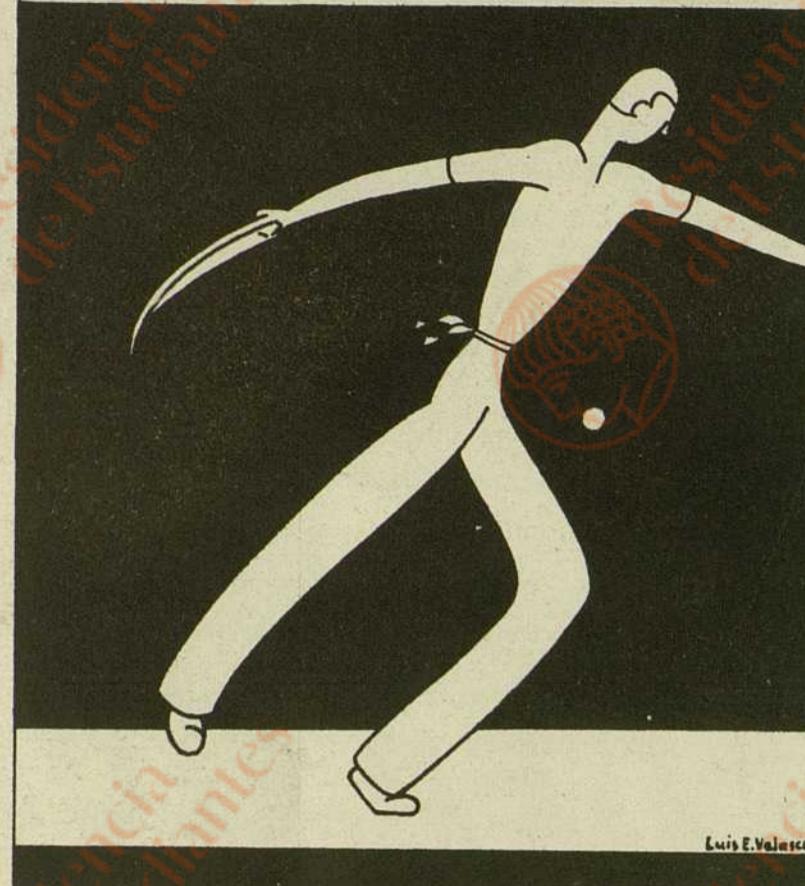


Fábrica de alambres, Tachuelas, clavos, puntas, remaches de hierro, cobre, latón, aluminio, earlumín, clavillo de latón y llaves para latas

Dirección Telegráfica: BARBIER-PEÑA — BILBAO

Apartado, n.º 37
Teléfono, n.º 14.487 BILBAO

frontón



NOVEDADES

Palacio del Deporte

Netamente español de Pelota Vasca

Todos los días, Tarde y Noche, se juegan grandiosos partidos por los mejores pelotaris de Pala y Cesta-Punta.

Avenida José Antonio, 638 - BARCELONA

VICHY CATALÁN



FUENTE ESTRELLA

MOLFORTE'S

VALENCIA

S.A.
MATARÓ

BANOLAS

ORGULLO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

